



*Puerta de*  
**noche**

Sombra de vampiro, libro 6

**BELLA FORREST**

SOMBRA DE  
VAMPIRO 6:  
PUERTA DE  
NOCHE

BELLA FORREST

# Índice

---

## También de Bella Forrest

### Prólogo: Natalie

1. Capítulo 1: Derek
2. Capítulo 2: Vivienne
3. Capítulo 3: Sofía
4. Capítulo 4: Derek
5. Capítulo 5: Sofía
6. Capítulo 6: Derek
7. Capítulo 7: Aiden
8. Capítulo 8: Sofía
9. Capítulo 9: Derek
10. Capítulo 10: Vivienne
11. Capítulo 11: Sofía
12. Capítulo 12: Derek
13. Capítulo 13: Aiden

14. Capítulo 14: Vivienne
15. Capítulo 15: Sofía
16. Capítulo 16: Aiden
17. Capítulo 17: Sofía
18. Capítulo 18: Derek
19. Capítulo 19: Aiden
20. Capítulo 20: Sofía
21. Capítulo 21: Derek
22. Capítulo 22: Vivienne
23. Capítulo 23: Sofía
24. Capítulo 24: Derek
25. Capítulo 25: Aiden
26. Capítulo 26: Vivienne
27. Capítulo 27: Kiev
28. Capítulo 28: Vivienne
29. Capítulo 29: Aiden
30. Capítulo 30: Derek
31. Capítulo 31: Sofía

32. Capítulo 32: Vivienne
33. Capítulo 33: Sofía
34. Capítulo 34: Derek
35. Capítulo 35: Vivienne
36. Capítulo 36: Aiden
37. Capítulo 37: Derek
38. Capítulo 38: Kiev
39. Capítulo 39: Derek
40. Capítulo 40: Sofía
41. Capítulo 41: Derek
42. Epílogo: Sofía

# TAMBIÉN DE BELLA FORREST

## SERIE SOMBRA DE VAMPIRO

Sombra de vampiro (Libro 1)

Sombra de sangre (Libro 2)

Castillo de arena (Libro 3)

Sombra de luz (Libro 4)

Llamarada de sol (Libro 5)

Puerta de noche (Libro 6)

Amanecer (Libro 7)

Nota: La historia de Derek y Sofía se completa en el Libro 7 de la serie, *Amanecer*, y los personajes se embarcan en aventuras totalmente nuevas en el Libro 8 (*Sombra de Novak*).

Para ver una lista actualizada de mis libros, consulta mi sitio web:

[www.forrestbooks.com/bella](http://www.forrestbooks.com/bella)

Cuanto más interés reciba la serie en español, más rápido podremos traducir los demás libros de la serie.

Registra tu interés aquí: [www.bellaforrest.de/es](http://www.bellaforrest.de/es)

Copyright © 2016, Bella Forrest

© Diseño de cubierta, Sarah Hansen

Todos los derechos reservados.

Se prohíbe la reproducción de cualquier parte de este libro de ninguna forma y en ningún formato, ya sea por medios electrónicos o mecánicos, incluyendo sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el consentimiento expreso por escrito de la autora, excepto citas breves para su uso en reseñas de libros.

## PRÓLOGO: NATALIE

En mi condición de errante, había visitado más aquelarres que cualquier otro vampiro. Era la diplomática por excelencia. Tenía la confianza de todos los aquelarres y eso

era algo que había valorado enormemente durante los últimos quinientos años. Nunca había tenido motivos para temer entrar en ningún aquelarre. Siempre me trataban con el respeto debido a una errante.

Esta vez, sin embargo, estaba aterrorizada. Habría sido una estúpida si hubiese creído que todavía gozaba de inmunidad diplomática. Ya no, con todos esos rumores que circulaban descontrolados de aquelarre en aquelarre. Al parecer, Derek y Sofía Novak, gobernantes conjuntos de La Sombra, lo habían logrado de verdad: habían encontrado una cura para el vampirismo. Apenas era capaz de hacerme a la idea, pero si era cierto,

Derek y Sofía acababan de abrir la caja de Pandora. Dudaba que fueran conscientes de la magnitud de los problemas que habían provocado.

Respiré profundamente mientras me encaminaba hacia las escaleras que conducían a la planta sótano de un viejo edificio de Ámsterdam. De todos los aquelarres de vampiros, El Subterráneo era el último en mi lista de favoritos. Habitaba en una serie de búnkeres bajo la ciudad, conectados entre sí por antiguas cloacas y túneles en desuso.

El Subterráneo era un testimonio vivo de lo inseguro que se había vuelto el mundo para los vampiros. Los cazadores estaban siempre tras nuestra pista y cada vez era más y más difícil

escondese de ellos. Durante mucho tiempo, La Sombra se había anunciado como refugio verdadero para los vampiros, pero ahora había rumores que apuntaban a que los cazadores habían tomado la isla. Sin embargo, me resultaba difícil creer ese rumor.

*«Conozco a Derek Novak. Nunca pondría en peligro a su propia gente colaborando con los cazadores.»*

Pronto volvería a visitar La Sombra.

*«Los tiempos lo exigen, pero ahora tengo que negociar con El Subterráneo.»*

Cuando llegué al sótano, de inmediato me dirigí hacia la pared que ocultaba el pasadizo secreto que conducía a la sala principal.

—Pero bueno, si es Natalie Borgia.  
Me estremecí.

—Kiev. —Me di la vuelta para encontrar de pie a mi lado a un hombre alto, de anchos hombros y cabello oscuro, con ojos rojos como la sangre. Había una sonrisa de satisfacción en su hermoso rostro mientras me estudiaba de pies a cabeza.

—Ha pasado bastante tiempo desde la última vez que te vi, Natalie. ¿Cómo está mi espléndida errante italiana?

Todo mi cuerpo se estremeció al recordar mi último encuentro con él. Era uno de mis recuerdos más oscuros. Kiev era un hombre que sabía lo que quería y lo tomaba, tanto si el otro lo deseaba como si no. Era el hijo del Anciano, el

primer vampiro.

Me esforcé en recobrar la compostura. Los hombres como Kiev extraían su poder del miedo. Me negué a darle eso, otra vez no ... Así que, haciendo caso omiso del latido acelerado de mi corazón, me erguí totalmente, mantuve una cara de póquer y traté de mirarlo directamente a los ojos.

—¿Por qué estás aquí?

Antes de que Kiev pudiera abrir la boca para responder, un viento helado pasó junto a mí y apareció su hermana Clara.

—Hola, Natalie. Creo que la pregunta correcta es por qué estás *tú* aquí. El Subterráneo no es lugar para

una diplomática como tú.

Clara comenzó a acariciarme el cabello con los dedos, y tenía su boca tan cerca de mi oído que podía oír su respiración.

—Se me pidió que entregara un mensaje —expliqué—. Ese es mi trabajo como errante, no lo olvides.

Kiev me lanzó una mirada acusadora.

—¿Cómo es que nunca vienes a traerme mensajes a *mí*, Natalie?

—No sé dónde vives.

Clara se echó a reír.

—Pronto arreglaremos eso.

Eran hijos del Anciano, y el hogar del vampiro primigenio, *si* es que realmente existía, era un gran secreto.

Iba a pedirle que me aclarara aquello, pero Kiev se adelantó y se alzó sobre mí. Me estremecí ante su cercanía, ya que me tenían acorralada entre los dos hermanos, Clara por detrás y Kiev por delante.

—Fuera de aquí, Natalie —siseó Kiev entre dientes, antes de apretar sus labios contra los míos. Temblé ante los recuerdos que me trajo su beso—. Quédate donde estás. Neutral. Igual que Suiza. —Chasqueó los dedos, y entonces supe que no podría entrevistarme con el líder de El Subterráneo. Una cosa estaba clara: esa noche se derramaría sangre.

A medida que los guerreros vampiros del Anciano irrumpían por el pasadizo secreto hacia los búnkeres,

corrí tras ellos gritando:

—¿Por qué?

Kiev se encogió de hombros y me pareció ver un destello de remordimiento en su expresión. Me preguntaba si aún quedaba en él algún atisbo del hombre que había sido antes de que el Anciano lo poseyera; el hombre del que una vez me había enamorado. Pero me estaba engañando. Si sabía algo sobre el Anciano era que estaba hecho de pura maldad. Lo mismo que sus hijos.

Cuando Kiev me miró, sus ojos rojos brillaron de placer.

—Eligieron el bando equivocado —sonrió burlonamente—. Ahora voy a disfrutar viéndolos sufrir. Al igual que

sufriste tú la última vez que cometiste el error de elegir el bando de Derek Novak. Pero con ellos no voy a ser tan misericordioso.

Un escalofrío me bajó por la columna. Mi último encuentro con él había sido lo menos parecido a la misericordia, y él lo sabía.

—Asegúrate de que todo el mundo se entere de lo que ha sucedido aquí esta noche, Natalie —susurró Clara.

Ambos se rieron entre dientes antes de salir corriendo por la puerta de la sala principal.

*«De tal palo, tal astilla.»*

Bastó su presencia para hacerme sentir sucia y oscura. Quería irme de aquel sótano, pero, por razones que no

alcanzaba a comprender, no lo hice. Me quedé clavada en ese lugar durante lo que me parecieron horas. Mi agudizado sentido de la audición me hizo imposible no oír los gritos de todos los vampiros que asesinaron aquella noche. Ese era el precio que había que pagar, porque Kiev ya lo había dejado meridianamente claro.

*«Elige el lado de Derek Novak y sufrirás el mismo destino que los vampiros de El Subterráneo.»*

Aquellos gritos me perseguirían hasta en sueños. Quería hacer algo, *cualquier cosa*, pero no pude. Me había convertido en errante porque era una cobarde. Nunca elegí un bando y, la única vez que había elegido, había

pagado un precio muy alto por ello. Tenía más oportunidades de sobrevivir si me dedicaba a lo que se me daba mejor: permanecer neutral. Esta vez, sin embargo, me daba la sensación de que permanecer neutral sería como ponerme del lado del Anciano, y aquello equivalía a vender mi alma.

*«¿Estás dispuesta a pagar ese precio, Natalie?»*

## CAPÍTULO 1: DEREK

Siempre guardaría grabada en la memoria la imagen de Sofía emergiendo del mar con ese traje de baño rojo destacando sus curvas. Mi mujer era una visión asombrosa de

contemplar, y disfrutar toda la vida junto a ella era mucho más de lo que jamás me había atrevido a soñar.

Yo estaba sentado en la arena, terminando un castillo que Sofía había empezado y más tarde había abandonado para darse un chapuzón en el mar. Cuando llegó a mí, me golpeó en el hombro.

—¿Por qué haces eso? —Se sentó al lado del castillo de arena y me dedicó un mohín mientras me miraba de pies a cabeza—. ¡Que fastidio! No lo entiendo.

—¿No entiendes qué?

—He vivido bajo el sol la mayor parte de mi vida y sigo estando tan blanca como la leche, igual que el día en que nací, pero tú... —gruñó—. ¡Tú

llevas al sol una semana después de haber estado oculto en la oscuridad durante quinientos años, y ya luces un bronceado!

Me eché a reír por su arrebató.

—No tiene sentido. —Levantó los brazos y se los miró—. El Príncipe de las Tinieblas en persona puede conseguir un bronceado, pero da igual lo que haga yo, nunca lo logro.

Mi risa remitió. Ella tenía razón. Llevábamos de luna de miel más de una semana, y una buena parte de nuestro tiempo lo habíamos pasado al aire libre. Mi piel ya lucía un bonito bronceado, pero la piel de Sofía estaba todavía tan pálida como el día que la conocí.

—*Es* extraño. —Fruncí el ceño,

mirándola con ojos entrecerrados—. ¿Estás segura de que no eres una vampira, Sofía?

Ella suspiró y se estiró sobre la toalla.

—Ben solía bromear conmigo sobre esto. Él siempre tenía un bonito bronceado durante el verano, pero yo terminaba roja y quemada por el sol.

La miré fijamente, divertido. Sofía era un alma sabia y ya había logrado muchas cosas en La Sombra. Sin embargo, momentos como estos me recordaban que era tan solo una chica de dieciocho años, joven y con toda la vida por delante, una vida que había decidido vivir conmigo.

Me pareció una lección de humildad.

*«Es mía. Ella me entregó su vida voluntariamente.»*

La expresión de sus ojos verdes se tornó más pensativa. No necesité preguntar.

—Lo añoras, ¿verdad? —pregunté, refiriéndome a Ben Hudson. Sofía había crecido con él. Había sido su mejor amigo, y no se me olvidaba que había muerto hacía no demasiado tiempo a manos de mi hermano mayor. Era un recordatorio de lo fuerte y resistente que era Sofía. El año anterior había pasado por un infierno y había logrado regresar. Ella asintió.

—Por supuesto que sí. Y me siento culpable porque no he hablado con la familia de Ben desde el funeral. Ha sido

difícil contactar con ellos. No soportaba la idea de enfrentarme a ellos, ¿sabes? Además, con lo que nos ha pasado a nosotros, y todo lo sucedido en la Sombra, y... Ni siquiera he pensado en ellos hasta ahora. Es horrible, ¿verdad?

—No seas tan dura contigo misma, Sofía. No tenías forma de comunicarte con ellos. —Hice una pausa y lo pensé un poco—. Pero estamos aquí... Podemos hacer lo que queramos. Tal vez deberíamos hacerles una visita.

—Estamos en Tahití, Derek. ¿En serio estás proponiendo que volemos a California?

—Se merecían estar en nuestra boda, pero ya que llevarlos a La Sombra no era una opción, no veo por qué no

podemos visitarlos ahora.

Una sonrisa se dibujó en su precioso rostro mientras me dedicaba una mirada cariñosa.

—Te amo, Derek Novak.

Respondí con una amplia sonrisa y me encogí de hombros.

—Lo sé. —Le arrojé una pala de plástico—. Ahora a trabajar, perezosa. Tú comenzaste el castillo de arena. Ven a ayudarme a terminarlo.

Sofía se levantó de su toalla y de un salto ya estaba en mis brazos, con su fina silueta acomodándose encima de mí mientras me besaba. Su beso fue suave y dulce y, para mi deleite, prolongado. Incluso con los ojos cerrados percibí la sonrisa de su rostro, esa hermosa

sonrisa que siempre lograba derretir mi corazón, esa misma sonrisa que contemplé cuando nuestros labios se separaron.

—Te adoro, Derek. Lo sabes, ¿verdad? —sonrió burlonamente.

La miré entornando los ojos.

—De acuerdo —concedí, arrastrando las palabras—. ¿Qué quieres a cambio de eso?

—A ti. —Se mordió el labio—. Solo a ti.

Me rodeó con sus piernas y me sentó encima de ella. Estar con Sofía era como poseer un pedacito de cielo, uno que deseaba que perdurase para siempre. Pero sabía que nuestra luna de miel era tiempo prestado. Se terminaría

pronto, así que tenía la intención de disfrutar de cada momento.

Me necesitaban en casa. La Sombra estaba paralizada sin nosotros, especialmente con los cazadores cerniéndose sobre nosotros y, además, el descubrimiento de la cura nos había creado todo tipo de enemigos y amenazas, pero esta era mi única oportunidad de vivir la normalidad. Esta luna de miel de un mes era el único momento en que podría ser simplemente un joven enamorado de su esposa.

Me sacudí de los hombros todas las responsabilidades que tenía como gobernante de La Sombra. Disponía de un mes para disfrutar de Sofía toda para mí, y no iba a cambiar eso por nada del

mundo.

CAPÍTULO 2:  
VIVIENNE

— Necesitamos que vuelva tu hermano. — La vampira rubia golpeó mi mesa de comedor con la palma de la mano, lanzándome miradas que parecían puñales.

Me quedé callada, manteniendo una expresión fría y serena: una fachada completamente opuesta al caos en el que estaba sumido mi cerebro.

—Claudia, cálmate —reprendió mi mejor amiga, Liana Hendry, a nuestra colega del consejo, conocida por sus cambios de humor y su temperamento.

Yuri Lazaroff miró con furia a Claudia, y eso fue suficiente para que se contuviera y se tranquilizara mientras tomaba asiento junto a él.

Los líderes supervivientes de los doce clanes que componían la Élite de La Sombra estaban todos reunidos en torno a Aiden y a mí en la mesa del comedor. Cuando Derek y Sofía partieron hacia su luna de miel, nos

dejaron a su padre Aiden y a mí a cargo de La Sombra. Habíamos recibido el encargo de “cooperar con los cazadores” que habían sido enviados para “proteger” la isla. Poco sabíamos lo que ellos tenían en mente.

—Los cazadores se están apoderando de La Sombra. No podemos seguir viviendo de esta manera. Se están haciendo con el control. ¿Consultaron siquiera con Aiden o contigo cuando cerraron el Puerto?

El Puerto era el principal punto de entrada a la isla. Recientemente, los cazadores lo habían bloqueado totalmente. Nadie podía entrar y no se autorizaba la salida de nadie sin su permiso expreso. Éramos prisioneros en

nuestra propia casa, y la única explicación era un críptico: “Ordenes”.

—Podemos abatir a esos cazadores, Vivienne —siseó Claudia.

—Es posible que sea así, pero ¿a qué precio? Podemos acabar con los que están presentes aquí en la isla, pero no tenemos ninguna oportunidad contra todos los cazadores si lanzan un ataque a gran escala. Todos lo sabemos.

—Vivienne tiene razón —corroboró Aiden. Era el único humano entre todos nosotros, vampiros, pero si alguien sabía cómo actuaban los cazadores, ese era él—. Bajo ninguna circunstancia debemos tomar represalias contra ellos.

—El problema es que lo saben. —opinó Cameron—. Y lo están usando

contra nosotros.

—Nos están provocando —explicó Aiden—. Ellos *quieren* que tomemos represalias. *Quieren* que perdamos la calma para tener un motivo para destruirnos. Se trata de cazadores que han acumulado décadas de sed de venganza contra los vampiros. No nos equivoquemos al respecto: la mayoría de estos cazadores odian a los vampiros con cada fibra de su ser.

—Vaya, eso es reconfortante. — Claudia hizo una mueca—. Ellos pueden hacer todo lo que deseen con nosotros, y no hay nada que nosotros podamos hacer para detenerlos.

—No, si queremos mantener la paz con los cazadores, y eso es exactamente

lo que Derek desea que hagamos — reiteró Aiden.

—Es solo un mes —añadí—. Ya ha pasado una semana. Somos inmortales. ¿Qué son tres semanas para nosotros? Derek y Sofía estarán de regreso de su luna de miel y él resolverá los problemas con los cazadores. —Eso hizo callar a todos.

Me sentía incómoda con la posición en la que me había colocado Derek. Después de que me capturasen los cazadores, después de que me encarcelaran, me torturaran y me lavaran el cerebro en su cuartel general, había perdido una gran parte mi ser, y todo el mundo se daba cuenta. No estaba en las mejores condiciones para dirigir un

reino a punto de explotar desde dentro o desde fuera, dependiendo de quién encendiera la mecha.

Había pasado la mayor parte de mis quinientos años viviendo en La Sombra. Nuestro aquelarre había sido fundado y gobernado por mi familia, los Novak. Después de la muerte de mi padre, Gregor, y mi hermano mayor Lucas, el peso de gobernar La Sombra había recaído por completo sobre los hombros de Derek.

Yo era la Vidente de La Sombra, y siempre supe que Derek estaba destinado a gobernar. Se profetizó que él llevaría a nuestra especie al verdadero santuario. Con la ayuda de Sofía, había encontrado una cura, una manera de

volver a convertir a los vampiros en humanos.

Creíamos que esta cura era nuestro verdadero santuario. Derek lo había anhelado. Él nunca había deseado ser vampiro, y por eso le había dado la espalda a la inmortalidad y se había convertido en humano de nuevo, aprovechando la primera oportunidad que tuvo justo después de casarse con Sofía. Se merecían su final feliz, pero ser felices para siempre no era algo que se lograra fácilmente. No en la vida real.

Cuando Derek partió a su luna de miel, algunos vieron su marcha como algo egoísta. Yo lo veía como un descanso bien merecido, pero, por

supuesto, su respiro tuvo un precio para los que nos quedamos atrás. Ahora, mientras Derek y Sofía disfrutaban de su luna de miel, la isla había sido invadida por los cazadores.

Ninguno de nosotros confiaba en ellos. Bastaba la experiencia de Aiden como prueba de que no podíamos depositar nuestra fe en los cazadores. Por amor a Sofía se había puesto del lado de su hija y, al dar ese paso, los cazadores le habían dado la espalda incluso después de haber entregado toda su vida a su causa.

Después de discutir otros asuntos, el consejo abandonó el ático y, ahogada por la soledad de mi hogar, decidí salir a tomar una bocanada de aire fresco. Di

un paseo más allá de las secuoyas gigantes sobre las que se erigían las Residencias.

Anteriormente, las Residencias habían constituido una de las áreas más bellas de La Sombra, pero después de que el Anciano atacara la isla, muchas de las casas habían sido destruidas, junto con la mitad de la Fortaleza Carmesí y la totalidad de El Valle.

Alcé la vista hacia las moradas de las Residencias que quedaban todavía intactas, ahora compartidas entre varios clanes de vampiros. Al pensar en lo que habíamos sido capaces de conseguir en La Sombra y la amenaza que ahora se cernía sobre todo ello, una oleada de melancolía se apoderó de mí. Todo lo

que amaba de La Sombra estaba a punto de desaparecer. Me tragué las lágrimas.

—Anda, pero si es Vivienne Novak —susurró en un arrullo una voz detrás de mí.

No necesitaba de darme la vuelta para reconocer la voz. Los recuerdos volvieron a mí. De todos los cazadores que habían venido a mi celda para atormentarme, él era el peor. Varios escalofríos me recorrieron la columna, instalándose en mi nuca mientras el cazador me acosaba dando círculos a mi alrededor.

—¿Qué quieres? —espeté.

Dejó de dar vueltas y se detuvo delante de mí, demasiado cerca, cruzando los brazos sobre el pecho.

—He oído que estás al mando de esta isla mientras tu hermano esté ausente retozando con su nueva esposa alrededor del mundo. Un poco egoísta por su parte, ¿no te parece?

—Mi hermano puede ser muchas cosas. Pero egoísta no es una de ellas. —Evitando el contacto visual, examiné el tatuaje con la forma de una pequeña estrella azul que tenía en su sien.

El hombre se echó a reír.

—Bueno, me da igual. Eso solo significa que tenemos que tratar contigo en lugar de con tu hermano.

Tragué saliva, sabiendo que, a pesar de que yo seguía siendo vampira y Derek volvía a ser humano, estaba lejos de intimidar tanto como Derek.

—¿Qué quieres?

—Agradecemos las habitaciones que nos han proporcionado en la Fortaleza Carmesí, pero debo decir que las Residencias parecen mucho más cómodas.

—Si lo que quieres es comodidad, puedes irte en cualquier momento.

Fue Aiden el que había sugerido que los cazadores se alojasen en los barracones militares de la Fortaleza Carmesí, la gran muralla de treinta metros de altura que rodeaba toda la isla. Una buena parte de la muralla y sus torres fueron derruidas cuando otros aquelarres de vampiros habían atacado La Sombra al mando del Anciano. Aun así, los alojamientos de los cazadores

eran bastante cómodos, sobre todo porque disponían de una plantilla completa de personal que atendía todas sus necesidades. En lo que a mí respectaba, los estábamos tratando como si pertenecieran a la realeza, y sin duda mejor que a los demás humanos de la isla.

El hombre se echó a reír.

—Siempre has sido una luchadora, Vivienne. Tengo que admitir que es interesante verte en tu elemento. —Hizo un gesto con los brazos mientras miraba alrededor—. Nunca pensé que La Sombra sería así. Quiero decir, aparte del hecho de que el sol nunca sale, el lugar es bastante impresionante.

No sabía cómo reaccionar ante él.

«¿Ha olvidado lo que me hizo?»

—¿Cuánto tiempo vas a quedarte aquí?

—Tanto tiempo como nos ordenen quedarnos. —Se encogió de hombros—. Mira, Vivienne, sé que empezamos con mal pie, pero debes comprender que en el cuartel general solo hacía lo que se suponía que debía hacer.

—¿Hiciste lo que se *suponía* que debías hacer? —mi voz era engañosamente tranquila, porque estaba haciendo un gran esfuerzo por contener el impulso de estrangularlo—. Hiciste lo que me hiciste por odio. Lo disfrutaste.

Apretó los dientes y una sonrisa exasperante apareció en su rostro.

Quería hacerle daño. Podía hundirle

los dientes en el cuello, desgarrarle la carne e incluso arrancarle el corazón, pero no lo iba a hacer. Había más cosas en la balanza además de mi venganza.

—Ahora —dije, esquivándolo—, a pesar de lo mucho que estoy disfrutando de esta charla, tengo mejores cosas que hacer.

Me agarró del brazo.

—Espera un minuto. No puedes alejarte de mí como si nada.

Apreté los dientes.

—En caso de que no te hayas dado cuenta, estás en La Sombra. Soy la princesa de este lugar. Tócame otra vez y te arrepentirás.

—Está bien, *princesa*, queremos habitaciones mejores. Haz algo al

respecto.

*«Este hombre es un caradura.»*

Apreté los puños, ya que era lo único que podía hacer para no infligirle daño de verdad.

—Verdaderamente, eres un magnífico espectáculo para la vista, Vivienne Novak. —Se inclinó hacia mi oído, tan cerca que pude sentir su respiración—. Te fastidia, ¿verdad? Todo por lo que luchaste durante tantos años se está desmoronando ante tus propios ojos. Debo decir que me siento honrado de estar aquí para verlo.

Estaba perdiendo el control. Estaba a punto de atacarlo, pero, para mí alivio, una voz familiar vino a rescatarme.

—¿Vivienne? ¿Va todo bien? —

Hasta donde me alcanzaba la memoria, conocía a Xavier de siempre. Era una de las constantes de mi vida, y era también uno de los vampiros de la Élite más leales a nuestra familia.

El cazador dio un paso atrás y me soltó la mano. Xavier se puso a mi lado. Su mano protectora me rodeó la parte baja de la espalda.

—¿Te está molestando este tipo, Vivienne?

—La princesa y yo estábamos hablando sobre la organización de nuestro alojamiento.

Xavier ladeó la cabeza.

—¿Por qué? ¿Qué hay de malo en tu alojamiento exactamente?

—Lo siento. —El cazador devolvió

a Xavier la mirada de odio—. ¿Quién eres?

Xavier estaba intentando controlar su genio.

—Yo podría preguntarte lo mismo, chico. No tienes nada de qué hablar con nuestra princesa. La próxima vez que desees dirigirte a ella, hazlo a través de mí.

El cazador comenzó a reír.

—¿Y qué me harás si hablo con ella, vampiro? ¿De verdad crees que esta princesa vampira de aquí aún tiene el mando de esta isla?

Mis deseos cambiaron de querer atacarlo a tratar de evitar que Xavier le rompiera el cuello.

—Déjame mutilarlo —susurró

Xavier entre dientes.

—No vale la pena. —Sacudí la cabeza—. Vámonos.

—Eso es. Aléjate, Vivienne. Espero que te des cuenta de que eres tan débil y vulnerable aquí como lo eras en el cuartel general. —Entonces hizo una reverencia—. Me marcharé en paz... Por ahora. —Pasó junto a nosotros, y ya estaba a varios metros de distancia cuando gritó—. Por cierto, princesa, no estoy seguro de si alguna vez te dije mi nombre. Me llamo Craig. ¡No lo olvides jamás!

Xavier me observó detenidamente después de que Craig se hubiera ido.

—¿Conoces a ese tipo?

No podía derrumbarme. Negué con

la cabeza mientras me aferraba a su brazo en busca de apoyo, con la esperanza de que no se me doblaran las rodillas.

—No quiero hablar de ello.

*«Ojalá Derek y Sofía estuvieran aquí, porque yo no puedo controlar todo esto.»*

Sabía que más adelante nos esperaba el caos. Mis sueños y visiones ya me lo habían predicho. También sabía que yo era totalmente incapaz de manejarlo sola.

Cerré los ojos por un momento.

*«Derek, dondequiera que te encuentres, espero que estés pasando el mejor tiempo de tu vida, pero también espero que recuerdes lo*

*desesperadamente que te necesitamos  
aquí.»*

## CAPÍTULO 3: SOFÍA

En el momento que Derek y yo llegamos a California, tomamos un taxi hasta el barrio en el que había vivido durante nueve años desde que Aiden me dejara al cuidado de Lyle y

Amelia Hudson. Al pasar junto a la escuela primaria local y recorrer el familiar barrio residencial ligado a recuerdos concretos de mi infancia, empecé a ahogarme en lágrimas. Me acerqué a Derek, que estaba sentado a mi lado en el asiento de atrás, y él me rodeó los hombros con su brazo.

—Así que este es el lugar donde te criaste —dijo finalmente, mientras miraba por la ventanilla.

Traté de secar las lágrimas que me anegaban los ojos y que amenazaban con deslizarse por mis mejillas, pero fue demasiado tarde.

Derek colocó su mano sobre la mía, apretándola con fuerza.

—Todo va a ir bien, Sofía.

—Lo sé. —Sonreí—. Es solo que este lugar me trae muchos recuerdos.

No pasó mucho tiempo antes de que nos detuviéramos delante del hogar de los Hudson, una casa que contenía muchos de los recuerdos que atesoraba de mi pasado, los recuerdos de mi mejor amigo, Ben, de quien había estado enamorada la mayor parte de mis años de adolescencia. Ben fue el único que supuso una amenaza real para mi amor por Derek. Así de importante había sido para mí.

*«Y ahora se ha ido.»*

Mientras Derek pagaba al taxista, tragué saliva cuando mis ojos se posaron en un anuncio inmobiliario delante del jardín que decía: “Se

vende”.

Me quedé sentada, paralizada durante un par de minutos antes de que asimilar lo que significaba aquel cartel.

—Ya no están aquí. —Tal vez los Hudson no hubieran sido la clase de familia que siempre había soñado tener, pero habían sido buenos conmigo—. Quiero ver la casa por última vez, si te parece bien.

—Por supuesto. —Derek me miró con comprensión.

Nos bajamos del automóvil y caminamos hacia la casa. Esperaba que estuviera cerrada, pero cuando giré el picaporte, la puerta se abrió. Una mujer de mediana edad con cabello castaño, gafas y un traje de color beige bajó los

escalones de dos en dos hacia nosotros.

Tragué saliva ante el olor familiar y el ambiente hogareño que me evocaba encontrarme de nuevo en el vestíbulo de los Hudson y, a continuación, centré mi atención en la mujer.

—¡Ustedes deben ser los Miller! ¡Santo cielo, hacen una pareja maravillosa! —exclamó antes de estrecharnos la mano—. ¡No creí que fueran ustedes tan jóvenes! ¿Están listos para visitar la casa?

Por unos instantes, me quedé sin habla. La mujer nos miró a Derek y a mí, esperando una respuesta.

—Vaya, discúlpeme. Me llamo Mónica Andrews. Soy la agente inmobiliaria. Hablamos por teléfono.

Habíamos concertado una cita para ver la casa. Llegan una hora tarde.

Derek y yo intercambiamos una mirada. Parecía que los Miller la habían dejado plantada.

—¿Y? —preguntó Mónica—. ¿Comenzamos?

Derek se encogió de hombros, con sus ojos azules todavía fijos en mí.

—Por supuesto. ¿Por qué no?

Así que, durante la siguiente media hora, Mónica nos ofreció un recorrido por una casa que yo conocía mucho mejor que ella. Logré mantener la compostura bastante bien en la sala de estar y el comedor, pero cuando nuestra visita llegó a la primera planta, supe que no iba a ser capaz de conservar la

entereza.

Nada más entrar en mi antiguo dormitorio, ahora vacío, los vívidos recuerdos de los momentos pasados con Ben me inundaron de golpe. Todos y cada uno de los preciados recuerdos que había atesorado con él: encantador y divertido, entrañable y a veces solitario. Prácticamente me podía imaginar sus rostros en el interior del dormitorio: el suyo y el de Abby, su hermana pequeña. Nos habíamos divertido muchísimo en esa habitación, pero los sentimientos de pérdida contra los que había luchado desde la muerte de Ben regresaron a mí con toda su fuerza.

—Él me llamaba Rosarroja —le susurré a Derek, y los recuerdos de los

besos de Ben me produjeron un cosquilleo en los labios. Me aferré al brazo de Derek con tanta fuerza que mis nudillos se tornaron blancos.

Derek asintió y susurró a su vez:

—Lo sé. Sofía, si esto es demasiado difícil para ti, no tienes por qué pasar por ello...

Mónica estaba hablando de lo maravillosas que eran las habitaciones. Nos estaba mostrando los armarios y las amplias ventanas, y yo solo podía pensar en las horas que había pasado con Ben en esa misma habitación.

Derek mantuvo su mano en la base de mi espalda.

—¿Aún quieres seguir con esto Sofía?

Mónica se dio la vuelta y se quedó helada cuando me vio a punto de estallar en lágrimas.

—Vaya. ¿Qué sucede? ¿Algo va mal?

Derek forzó una sonrisa.

—Es solo que la habitación le recordó a alguien importante para ella. Eso es todo.

Mónica me dedicó una mirada compasiva, pero era evidente que no tenía ni idea de cómo manejar la situación.

—Vayamos a respirar un poco de aire fresco —propuso Derek, empujándome suavemente para que lo siguiera antes de que rompiera a llorar.

Estábamos en el jardín delantero

cuando las lágrimas comenzaron a derramarse. Enterré el rostro en el pecho de Derek, rodeando su cintura con mis brazos. La culpa se estaba apoderando de mí. Después del funeral, me había dicho a mí misma una y otra vez que debía llamar a los Hudson, pero estaban pasando demasiadas cosas a mi alrededor. Les debía a Ben y a su familia más de lo que jamás podría devolverles.

Parecía que Derek me leía el pensamiento.

—Sofía, ambos sabemos todo lo que sucedió después del funeral de Ben. Estoy seguro de que entenderán que no pudieras ponerte en contacto con ellos. Estoy convencido de que *Ben* lo habría

entendido.

—Lo sé, lo sé... —Intenté rehacerme mientras me separaba de Derek.

Comenzó a secarme dulcemente las lágrimas.

—¿Qué quieres hacer ahora? —me acunó el rostro con sus manos—. Todavía *estamos* en nuestra luna de miel.

Reflexioné por unos instantes. Mónica acababa de salir de la casa, cerrando la puerta tras ella. Probablemente había comprendido que de ninguna manera íbamos a comprar la casa. Se removiό incómoda y miró a Derek.

—No estoy segura de si estoy siendo

insensible, pero ¿quizás desean ver otra casa?

Derek me miró. Me encogí de hombros.

—¿Por qué no?

La sonrisa en el rostro de Derek me dijo que le encantaba la idea de explorar casas conmigo. Se giró hacia Mónica y preguntó:

—¿Tiene disponible alguna casa frente al mar?

Los hombros de Mónica se enderezaron animados.

—Sí, en realidad... Sin embargo, tengo que advertirles que la mayoría de esas viviendas están fuera del presupuesto que me dieron en nuestra primera conversación...

En el rostro de Derek apareció esa sonrisa encantadora que tanto amaba.

—Digamos que nuestras finanzas han mejorado.

Mónica nos miró como si le hubiese tocado la lotería.

## CAPÍTULO 4: DEREK

La villa frente al mar con seis dormitorios estaba situada en el borde mismo de un acantilado y tenía una de las panorámicas más impresionantes que jamás había

contemplado. La casa estaba completamente amueblada, y era fácil imaginarnos empezando una vida y formando una familia en ella.

—Te gusta, ¿verdad? —preguntó Sofía mientras se dirigía a la terraza del dormitorio principal conmigo.

Era la tercera casa a la que nos había llevado Mónica, sin contar la de los Hudson y, hasta ese momento, era mi favorita. Asentí con entusiasmo.

—¿A ti no?

Sofía me dedicó una sonrisa mientras soltaba un profundo suspiro y asentía con la cabeza.

—Me gusta. En realidad, me encanta. Es más grande que las casas a las que estoy acostumbrada, sobre todo

para nosotros dos, pero...

Le sonreí sugerentemente.

—Bien, no estaremos solos tu y yo para siempre, ¿verdad, Sofía? Me imagino a nuestros niños correteando por este lugar.

—Ah, ¿de verdad? —se sonrojó.

Asentí mientras ponía mis manos sobre su cintura y empujaba su esbelto cuerpo hacia mí para reclamar sus labios con los míos. Después de todo este tiempo, todavía no me había acostumbrado a lo frágil que parecía en mis brazos, como si pudiera partirla en dos si quisiera. Incluso sin ser vampiro seguía siendo mucho más fuerte que ella. Sin embargo, en otros sentidos, ella era más fuerte que yo.

Cuando se apartó de mí, su piel blanca como la nieve se tornó roja y sus labios se hincharon.

*«Entiendo por qué Ben la llamaba Rosarroja.»*

—Derek —murmuró Sofía, señalando a nuestra guía.

Mónica se aclaró la garganta. Yo sospechaba que estaba empezando a pensar que perdía el tiempo con nosotros. Después de todo, Sofía y yo teníamos el aspecto de dos adolescentes descerebrados que habían decido casarse a una edad demasiado temprana.

Así que, sin haberlo pensado bien, me propuse despejar sus dudas.

—Vamos a comprar la casa, Mónica. Su rostro se iluminó de alegría.

Cuando nos dijo el precio de la finca, Sofía se quedó con la boca abierta.

—Derek, ¿qué estás haciendo? ¿Cómo diablos nos lo vamos a permitir?

No pude evitar sonreír ante su ingenuidad.

—Sofía, ¿de verdad crees que podríamos hacer que funcionara un lugar como La Sombra si no tuviéramos dinero? Además, tu padre me dijo que buscara una casa si se presentaba la ocasión. Por si lo has olvidado, tu padre es multimillonario.

El rostro de Sofía no tenía precio. Reina de La Sombra o no, era una joven rica.

—¿Cuándo discutiremos las condiciones de pago, señor Miller? —

preguntó Mónica.

—Es Novak. El nombre es Derek Novak, y esta es mi esposa, Sofía. No tenemos ni idea de quiénes son los Miller. Por lo que nosotros sabemos, es probable que se presentaran en la casa preguntándose por qué su agente inmobiliario no apareció.

Mónica nos miró desconcertada, pero luego dijo:

—Ah, no importa. ¡Estoy sinceramente aliviada de hacer una venta hoy!

—Mmm... ¿Podemos llamarla mañana? —intervino Sofía—. Me gustaría hablarlo antes con mi esposo.

—Pensé que habías dicho que te gustaba la casa, Sofía.

—Y me gusta, pero *Derek*... —Me lanzó una mirada penetrante antes de murmurar entre dientes—. No entiendo por qué estamos comprando la casa. ¿Para qué? Nuestro hogar está en La Sombra, ¿no es así?

La verdad era que yo deseaba esto. Quería olvidar La Sombra y vivir una vida con ella. Quería ser el padre de sus hijos, y verlos crecer y llevar una vida normal lejos de cazadores y vampiros. Estaba exhausto. Había soportado el peso de ser el gobernante y salvador de La Sombra durante siglos. Ahora que habíamos encontrado la cura, ¿no había acabado mi papel? Había logrado el verdadero santuario para mi especie.

¿No era el momento de encontrar mi

propio santuario?

## CAPÍTULO 5: SOFÍA

De vuelta en nuestro hotel, me acurruqué contra Derek en la enorme cama de matrimonio. Sus dedos rozaron mis hombros desnudos.

—¿No lo deseas? ¿Un hogar, una

familia, un lugar seguro para que crezcan nuestros hijos? Lejos de todas las guerras y...

—Derek, ¿crees de verdad que podemos escapar de todo eso? Mi padre intentó darme una oportunidad de vivir la normalidad, y mira dónde acabé. No podemos abandonar La Sombra. Esta temporada alejados de allí ha sido maravillosa, pero las personas que nos importan están en la isla y, por mucho que he intentado no pensar en ello, estoy preocupada por lo que está sucediendo allí. ¿Tú no te lo preguntas?

—Por supuesto que sí, pero... — Derek lanzó un suspiro—. Sofía, lo hemos logrado. Llevamos a los vampiros al santuario verdadero.

Encontramos la cura. Tal vez es hora de que otro asuma la carga de gobernar La Sombra.

—¿Y quién lo hará, Derek? ¿Abandonarás a Vivienne? Todavía intenta recuperarse después de todo lo que le hicieron sufrir los cazadores. Ella también necesita una vida propia. — Sentada en su regazo, lo miré directamente a los ojos—. Te conozco, Derek. La Sombra te importa. Te importan todos sus habitantes. No lo niegues. Da igual lo mucho que ambos deseemos comenzar una familia juntos, no podemos darle la espalda a La Sombra así, sin más.

Era muy poco propio de él pensar siquiera en huir de la responsabilidad de

gobernar La Sombra. Lo adoraba por querer construir una familia conmigo y deseaba soñar con él, pero también sabía que huir de todo... Él no era así. Nosotros no éramos así.

—Sueñas, ¿sabes? Cada noche desde que nos fuimos de La Sombra. Comienzas a murmurar cosas sobre la isla. ¿Qué está pasando, Derek? Tú no eres así.

Su rostro se suavizó mientras sus ojos se tornaban vidriosos.

—Supongo que es solo que estoy cansado, Sofía. Tengo la sensación de que vamos a volver al caos más absoluto, y... Ahora soy humano. Gobernar La Sombra siendo un vampiro poderoso ya era bastante difícil. Asumir

esa responsabilidad como humano... Me parece que simplemente te pongo a ti, a mí y a nuestros futuros hijos en peligro.

Tragué saliva con fuerza. Nunca lo había pensado de esa manera. A mis ojos, Derek era tan poderoso siendo humano como lo había sido cuando era vampiro.

Se sentó, recostándose contra el cabecero de la cama. Deslizó las manos sobre mis muslos y las detuvo en mis caderas.

—No sé si es un riesgo que deseo correr.

No hacía falta ser un genio para saber que teníamos problemas a la vista. No me sorprendería si los problemas hubieran empezado ya en casa, en La

Sombra, mientras nosotros nos dábamos una vuelta por el mundo en nuestra luna de miel. El mes que habíamos pedido ya era egoísta. Aun así, nunca habría imaginado que Derek pudiera considerar la idea de abandonar la isla definitivamente.

—Cuéntame los sueños que has estado teniendo, Derek. ¿Qué crees que nos espera?

Apartó sus ojos de mí y los posó en mi rodilla, a la vez que sus manos bajaban por mis muslos hacia el mismo lugar. Una sonrisa maliciosa apareció en su rostro y comenzó a hacerme cosquillas.

Intentaba distraerme y aquello estaba funcionando. Lancé un chillido y traté de

alejarme de él. Por supuesto, fue inútil, ya que me tenía fuertemente sujeta. Cuando terminó estaba tendida boca arriba, incapaz de controlar la risa. Derek estaba de rodillas en la cama, cerniéndose amenazador por encima de mí.

—¡Eh! —me quejé a gritos—. No puedes hacerme eso para evitar una conversación, Derek.

A modo de respuesta, deslizó su mano por debajo de mi camisa y me hizo cosquillas en las costillas.

—¡No! —me desgañité—. ¡Ya basta! Por favor... ¡Derek, ya basta! ¡Ten piedad! —Casi se me saltaban las lágrimas.

Él se echó a reír.

—Eres mi esposa. Puedo hacer lo que quiera.

—¡No, no puedes!

Me miró con ojos entornados.

—¿Tienes alguna objeción? —Una vez más, sus dedos amenazaron con dejarme sin respiración.

—¡No, ninguna! —concedí—. Tú ganas, tú ganas.

Una sonrisa de satisfacción apareció en su rostro.

—Nadie dijo que este matrimonio iba a ser justo, Sofía.

Es posible que conociera mis debilidades, pero con toda seguridad yo conocía *las suyas*. Le lancé una sonrisa traviesa.

—Eso es muy cierto. —Todo lo que

tenía que hacer era desabrochar los tres primeros botones de mi blusa y él se convertía en arcilla entre mis dedos. Cuando estuve segura de que ya lo tenía suspirando por mí, le aparté de un manotazo justo cuando estaba a punto de tirar de mi ropa interior. Era mi turno de sonreír. Lo miré con un aleteo de pestañas—. Solo si me prometes que me contarás esos sueños que has tenido. Si no es hoy, mañana.

Sus ojos dejaron de recorrer mi cuerpo y me lanzaron una mirada furiosa.

—Sofía, eso no es justo.

Esboqué una sonrisa burlona.

—Nadie dijo que este matrimonio iba a ser justo.

—Tú ganas —dijo con un gesto de exasperación.

—Perfecto. —Me acerqué y le planté un beso en los labios.

Derek había sido el primer y único hombre con quien había hecho el amor. Cuando todavía era vampiro, empleaba gran parte de sus energías en intentar controlarse cada vez que dormíamos juntos.

La primera vez que hicimos el amor después de volver a ser humano fue el mejor momento que recordaba. Tal vez fue a causa de su abandono. No tenía la mente ocupada en tratar de contener sus ansias y apetitos. Disfrutó plenamente cada instante.

—Tengo hambre —confesó Derek

después de que ambos rodáramos sin aliento sobre nuestra espalda—. ¿Por qué estoy siempre hambriento?

Me reí entre dientes y le froté el estómago.

—¿No te sentías igual cuando eras vampiro?

—Es cierto —admitió—. Vamos a por algo de comer.

Una de las cosas que más disfrutaba de nuestra luna de miel era darle a probar nuevos manjares. De hecho, la primera vez que le había empezado a apetecer comida me preguntó si todavía se preparaba cerdo en salazón con cerveza. Había sido un placer contemplar el deleite reflejado en sus ojos cada vez que probaba algo nuevo.

Por eso, mi mirada se iluminó y me senté en la cama.

—Creo que este es un buen momento para que pruebes el helado. No puedo creer que me olvidara por completo del helado. Vámonos. —Traté de recordar la última vez que había tomado uno. Se me revolvió el estómago.

«*Ben.*»

Era la única persona que sabía cuál era mi sabor favorito.

—Eh, Sofía... ¿Qué ocurre?

—¿Qué? Ah, no es nada. —Sacudí la cabeza—. Vayamos a por tu primer helado, para que lo pruebes.

La reacción del rostro de Derek mientras probaba su tercer sabor de helado no tenía precio.

—Esto es delicioso. ¿No vas a tomar más?

—Ya he tomado una segunda porción —le recordé—. Eso va directamente a mis caderas. Ahora vamos a hacer algo de ejercicio.

—¿Ejercicio? —Derek arrugó la nariz.

—Mientras fuiste vampiro nunca lo necesitaste —sonreí—. Pero ahora sí.

Le dio un enorme mordisco a su cono de helado.

—Bueno, pero déjame terminar esto primero.

Disfruté contemplándolo. Derek gozaba con dicha infantil de todo lo que veíamos durante nuestra luna miel. Encontraba placer en cosas que yo daba

por sentado: máquinas expendedoras, teléfonos, timbres, comida... Amaba cada segundo de volver a ser humano, cada segundo de estar vivo. Se lanzaba con ilusión a cada nueva experiencia que se presentaba.

O al menos así me parecía a mí. Recordé lo que me había contado de sus aprensiones, y tuve que enfrentarme al hecho de que, por muy fuerte y viril que fuera aún, ya no era el vampiro más poderoso que existía. Como Derek Novak el humano, era vulnerable, y yo también.

Nunca había pensado que pudiera tener dudas sobre ser humano de nuevo, pero cuando la realidad de la situación comenzó abrirse paso en mi cabeza, tuve

que luchar contra el miedo.

Se había profetizado que Derek llevaría a su especie al verdadero santuario. A mí me profetizaron que lo ayudaría a lograrlo. Ambos estábamos convencidos de que el verdadero santuario era la cura para el vampirismo, pero al descubrir esa cura nos habíamos creado nuevos enemigos. Nuestras vidas estaban en peligro y lo sabía. Derek lo sabía.

Mientras lo miraba fijamente, tratando de captar la luz de cada momento que vivíamos en nuestra luna de miel, intentando disfrutar del descanso temporal que nos había sido otorgado, me descubrí preguntándome...

*«¿Cómo puede ser esto el santuario*

*verdadero? »*

## CAPÍTULO 6: DEREK

— *M*ujer. ¿por qué me haces esto? —gruñí a Sofía, que me dedicó una sonrisa mientras se limpiaba el sudor de la frente y agarraba una toalla para secar el mío. Habíamos

estado “ejercitándonos” durante la última hora y media, y cada músculo y cada hueso de mi cuerpo gritaba de dolor—. He entrenado en campos de batalla de la Fortaleza Carmesí durante horas todos los días semana tras semana. Nunca me dolió así.

—Bienvenido a la mortalidad, Derek. Eres de carne y hueso, como el resto de nosotros. Necesitas acostumbrarte a experimentar dolor para conseguir lo que quieres.

—¿Y qué *quiero* exactamente? Recuérdate otra vez por qué estoy haciendo esto.

Me sonrió mientras deslizaba sus manos por debajo de mi camiseta, acariciando la parte inferior de mi

cintura.

—Queremos conservar esos abdominales tuyos, Derek. Eso es lo que queremos.

—No. —Sacudí la cabeza—. Eso es lo que *tú* quieres.

—Quizás sea así, pero como esposo mío, se supone que te aseguras de que consiga lo que quiero.

—¡Ah! ¿Así que es eso? Nunca pensé que podrías ser tan egoísta...

—Y, sin embargo, sigues locamente enamorado de mí. —Dio un paso hacia adelante y me plantó un beso en la mejilla.

—Las cosas que te permito... —Me lancé al hombro la bolsa de deportes que contenía nuestras pertenencias—.

¿Podríamos conseguir algo de comer?  
Me muero de hambre.

—¿Otra vez? —Sofía arrugó la nariz.

Se las arregló para convencerme de que me conformara con una ensalada, algo que logró fácilmente con un par de bromas y gestos sugerentes. Devoré la cena. Estaba deseando volver a llevar a Sofía a nuestra habitación del hotel. Ya la tenía sobre la cama y estaba a punto de desvestirla cuando oí pasos rápidos y una voz que estaba seguro de haber oído en algún lugar, diciendo:

—Encuéntralos.

Tragué saliva y examiné la habitación.

—¿Derek? ¿Qué ocurre? —Preguntó

Sofía bajo mi cuerpo.

—Tenemos que salir de aquí.

—¿Qué? ¿Cómo?

Una sombra se movió en la terraza.

«*Vampiros.*»

Hice un gesto a Sofía para que mirara en esa dirección.

—Por eso —susurré.

Abrió los ojos de par en par.

—¿Quién podría...?

—No lo sé, pero no quiero quedarme aquí para averiguarlo. —Me separé de ella y me vestí rápidamente, con los ojos fijos en la terraza. Ahora había dos figuras—. Sofía, apresúrate.

Ya se estaba dando toda la prisa que podía, pero entonces las puertas de vidrio que conducían a la terraza se

abriéron. Se me cayó el alma a los pies al ver quiénes eran nuestros intrusos.

*«Kiev y Clara. Los hijos del Anciano.»*

Se me revolvió el estómago. Nunca antes me había sentido tan incapaz de defender a Sofía como en ese momento. Cuando los ojos rojos de Kiev se posaron en Sofía, que aún tenía el cabello revuelto y la ropa desordenada, deseé arrancarle la garganta. La atraje más cerca de mí, dando un paso hacia adelante para ocultarla de su vista.

Kiev simplemente se burló mientras me estudiaba de pies a cabeza. Ambos sabíamos lo impotente que era contra él.

Estaba tan concentrado en Kiev que apenas noté a Clara hasta que estuvo a

mi lado, arañándome el brazo con una garra.

—Me encanta el bronceado, Novak —dijo arrastrando las palabras, y clavó la punta de su garra en mi piel. Hice una mueca de dolor cuando la sangre comenzó a manar, deslizándose por mi brazo. Sonrió al ver que la herida no sanaba—. Me pregunto qué pensaría Emilia si no la hubieses matado. Se convirtió en vampiro porque tú eras un vampiro. Ahora no eres más que un hombre corriente.

—Sí, y por eso me pregunto qué puedes querer de mí.

—¿Quién dice que te quiera a ti?

La mirada de Kiev se detuvo en Sofía.

—Estamos aquí por *ella*. Estamos aquí por la inmune en persona.

Sofía se estremeció y su mano se aferró a mi bíceps con más fuerza.

—No te atrevas a tocarla. —Sacudí la cabeza—. Tendrás que matarme antes a mí.

Kiev y Clara intercambiaron una mirada y rompieron a reír.

Esta vez, Kiev apartó la mirada de Sofía y me miró directamente a los ojos.

—Venga, Novak, confía en nosotros —dijo, vocalizando con dificultad mientras una chispa de diversión brillaba en sus ojos rojos—, después de lo que le hiciste a nuestra hermana —extrajo sus garras, que brillaron trémulamente con la luz de la luna que

provenía del exterior de nuestra habitación del hotel—, matarte sería un honor y un placer.

## CAPÍTULO 7: AIDEN

«Una orquesta completa tocaba un clásico de Bach en mis auriculares mientras golpeaba el saco de boxeo que tenía delante, una y otra vez. Quería verlo partirse en pedazos.

*Quería destrozar ese saco.*

«Quería arruinarlo... Igual que mi matrimonio.»

*Había amado Camilla con todo mi corazón y no lograba entender por qué eligió ser una criatura de la oscuridad, cómo pudo elegir aquello por encima de nuestra hija, por encima de mí.*

*Me negué a hundirme. Desde el momento en que descubrí lo que realmente nos había hecho a nuestra hija y a mí, había decidido que aquello no iba a destruirme.*

*Camilla era simplemente otra cosa más que me habían arrebatado los vampiros, y lo iban a pagar. Iban a pagar un precio muy alto por haberme arruinado la vida... La mía y la de mi*

hija.

*Expulsé toda mi energía y rabia trabajando hasta la extenuación en el atrio del cuartel general de los cazadores, el lugar donde llevaban a cabo el entrenamiento para el combate. Empleé hasta la última gota de mi fuerza en descargar a golpes toda la rabia que sentía por dentro. Contaba con un suministro interminable de ira, ya que me bastaba con pensar en mi pequeña Sofía. En cada ocasión la rabia alcanzaba un nuevo máximo, y entonces comenzaba a golpear el saco con toda la fuerza que podía reunir mientras pensaba en todas las preguntas que no tenía ni idea de cómo responder.*

«¿Cómo voy a contarle todo esto a Sofía? ¿Cómo voy a contarle que su madre nos abandonó para convertirse en vampiro? ¿Cómo voy a criarla siquiera? ¿Cómo diablos podré ser el padre que merece? ¿Cómo pudo hacernos esto Camilla? ¿No se da cuenta de lo mucho que la necesitamos? ¿Cómo puede soportar perder a su propia hija?»

*Los recuerdos de lo enferma que había estado Sofía volvieron a atormentarme. En aquel momento pensé que iba a perderla. Cuando Camilla se fue, la vida de Sofía estuvo al borde de extinguirse a causa de algún tipo de enfermedad que los médicos ni siquiera pudieron diagnosticar. Estuvo entrando y*

*saliendo de episodios de fiebre alta durante varios días. Yo me sentía completamente desbordado, había enloquecido intentando averiguar cómo cuidarla. Se suponía que debía protegerla y mantenerla a salvo y, en el transcurso de aquellos días, comprendí que no tenía absolutamente ningún control sobre su destino. Si algo le hubiera pasado a Sofía, no habría sido capaz de perdonarme, pero hubo momentos en los que lo único que podía hacer era estar allí y mirar, y esperar que lograra superarlo.*

*Lo detestaba. Me gustaba tenerlo todo siempre bajo control y, sin embargo, estaba muy claro que ni mi vida, ni mucho menos la vida de los que*

*amaba, estaban destinadas a ser fácilmente controlables.*

*Golpeé el saco de boxeo y dejé escapar un grito de frustración. Las lágrimas y el sudor convirtieron mi rostro en un desbarajuste, pero contuve los sollozos. Camilla nunca sabría lo mucho que me había herido al abandonarme. Aunque dudaba que le importara siquiera.*

*«¿Qué voy a hacer con Sofia? ¿Cómo diablos voy a ser un padre para ella, cuando todo lo que sé hacer en la vida es el papel del millonario Aiden Claremont y el de Reuben, el líder de los cazadores?»*

*—Reuben —una voz profunda y familiar me llamó por mi nombre de*

cazador—. ¿Qué estás haciendo aquí todavía?

Me giré y me encontré a Arron estudiándome. Era uno de los miembros más antiguos de la Orden del Halcón y controlaba todas las actividades de los cazadores. Era una de las figuras más influyentes entre los cazadores, alguien a quien era mejor no enojar.

Saludé con una inclinación de cabeza.

—Arron. No tenía ni idea de que estaba usted aquí. Yo solo estaba...

—¿Liberando un poco de tensión?

Asentí, tratando de mantener la compostura. De todos los superiores que había conocido, Arron era el que más me intimidaba, y ni siquiera

*entendía por qué. No había nada llamativo en él. Era conocido por mostrarse despiadado con los vampiros, pero ¿qué cazador no lo era? Alcé los ojos hacia él, esperando descubrir qué era lo que hacía callar incluso al más valiente de los cazadores.*

*—He oído lo que les sucedió a tu esposa y a tu hija.*

*El cuero de los guantes de boxeo comenzó a rechinar cuando apreté los puños. Tragué saliva, negándome a desmoronarme delante de uno de nuestros líderes más fuertes.*

*Arron comenzó a caminar en círculos a mi alrededor, con las manos ocultas tras su espalda.*

—Dime, Reuben, ¿cómo planeas criar a una niña de nueve años? Escondiste tu vida familiar muy bien todos estos años. Me asombra la forma en que protegiste a tu esposa y a tu hija, pero ahora que el mundo de los vampiros conoce la existencia de Sofía, ¿de verdad crees que podrás seguir ocultándola?

No estaba de humor para hablar de Camilla o de Sofía.

—¿A qué se refiere? Le agradecería que hablara claro.

—Igual que tu padre. No pierdes el tiempo con tonterías, eres despiadado en la batalla, leal a la causa del halcón. Me impresionas una y otra vez, Reuben, pero estoy divagando. Lo que

*estoy diciendo es que tienes que tomar una decisión. En este punto el camino se bifurca. O introduces a la pequeña Sofía en nuestro mundo, o tendrás que expulsarla de tu vida para ahorrarte todo esto.*

*—¿Expulsarla?*

*—¿De verdad piensas que Sofía podría llevar una vida normal? Si lo crees así, entonces eres tonto.*

*—Puede ser. Ella solo conoce a Aiden Claremont. Nunca tendrá que conocer a Reuben.*

*—Sofía es un blanco andante mientras siga conectada a tu vida.*

*—Acaba de perder a su madre. No puedo expulsarla de mi vida. Yo solo...*

*—Entonces            conviértela            en*

*cazadora. Te conozco desde que eras un niño. Tu padre era un buen amigo mío. Tú estabas destinado a ser cazador, Reuben, pero ya sabes cómo es nuestra vida. Mira hacia tu futuro y no encontrarás más que derramamiento de sangre y violencia. Así era la vida de tu padre y así será la tuya también. Si decides quedarte con Sofía a tu lado, entonces es mejor que la prepares para esta vida.*

*—¿Y si no quiero que sea cazadora?*

*—Entonces mantente lo más lejos posible de ella.*

*—¿Así como así? ¿Cómo puede un padre hacerle eso a su propia hija? ¿Cómo podré vivir conmigo mismo*

*sabiendo que he abandonado a mi hija?*

*—¿Cómo puedes vivir contigo mismo sabiendo que pones su vida en peligro?*

*Con eso, Arron me dejó solo para que meditara sus palabras. Ni una palabra de consuelo, ni rastro de empatía, solo una cara inexpresiva todo el tiempo.*

*En ese momento, entendí qué era lo escalofriante de la presencia de Arron. Era un hombre sin familia que no veía nada excepto el balance final. Miraba a las personas y veía la utilidad que podrían tener para nuestra causa. Si uno ya no era de utilidad, entonces ya no valía la pena. Eso era lo que le hacía tan aterrador. A diferencia del*

*resto de nosotros, Arron actuaba como un hombre sin nada que perder y todo que ganar.»*

La ocupación de La Sombra por parte de los cazadores era un sueño hecho realidad para cualquier persona con un arraigado rencor hacia los vampiros, y yo era plenamente consciente de ello. Prácticamente podía sentir el odio que rezumaba tras la aparente calma y confianza. Era una cuestión de tiempo que las cosas cambiaran a peor. Sería un idiota si creyera que no iban a aprovechar el poder que tenían sobre los vampiros de La Sombra.

Poco después de nuestra primera

reunión del consejo en el ático de Vivienne, los cazadores habían tomado las Residencias. Querían que los vampiros tomaran represalias. Buscaban una razón válida para atacar a los vampiros de La Sombra. Se limitaban a esperar, permitiendo la tensión y alimentándola para que creciera.

Pasé junto a un grupo de cazadores mientras caminaba por los senderos empedrados de lo que quedaba de El Valle.

—Así que esto es La Sombra. — Zinnia, una joven cazadora a quien había tutelado personalmente, comenzó a caminar a grandes zancadas junto a mí —. Por esto abandonaste nuestra causa.

—Sabes por qué abandoné la causa,

Zinnia. Lo hice por Sofía, y solo por Sofía.

—Entonces lo admites. —Se colocó un bucle suelto de su melena con mechas azules detrás de la oreja—. *Has abandonado nuestra causa.*

Me reí mientras saludaba a uno de los humanos de las Catacumbas que estaba atendiendo uno de los puestos del mercado principal de El Valle o, al menos, lo que quedaba de él. Estaban haciendo un intento valiente pero chapucero por reconstruir lo que habíamos perdido en La Sombra después del devastador ataque del Anciano.

—Hemos encontrado la cura, Zinnia. Tú y yo sabemos que eso lo cambia

todo. Tal vez deberías preguntarte cuál es exactamente tu causa.

—La venganza. ¿No ha sido esa siempre la causa de los cazadores? Podemos hablar del cuadro completo todo lo que queramos, pero la única razón por la que cualquiera de nosotros se convierte en cazador es porque los vampiros nos quitaron algo o a alguien. Y queremos que paguen.

—Entonces, ¿qué propones ahora? ¿Qué pretendes hacer? ¿Pasar toda tu vida cazando vampiros, ninguno de los cuales es el responsable de tu pérdida? ¿Y qué ocurrirá cuando esos vampiros se vuelvan humanos? ¿Entonces qué?

Zinnia se removió inquieta. Estaba llegando a ella y lo sabía. No podía

culparla. Después de tantos años dedicados a una causa, era difícil asimilar que aquello por lo que había luchado carecía de sentido.

—¿Qué te ocurrió? Eras el célebre Reuben. Implacable... Despiadado... Dedicado en cuerpo y alma a nuestra causa.

—Otra vez con la causa. La venganza no es una causa, Zinnia. Es una obsesión controladora. No conduce a nada.

—Eso no es lo que me enseñaste.

—No obstante, es la verdad. La mayor parte de lo que te enseñé nació del odio. He encontrado una forma mejor, una causa superior.

—Adelante. Predícalo. —Con

dientes apretados, Zinnia miró a uno de los vampiros más próximos—. ¿Cómo puedes soportarlos?

—A veces no puedo, pero recuerdo que mi hija arriesgó su vida demasiadas veces para convertir esta isla en un hogar, así que me he convencido a mí mismo de que no debo poner en peligro todo por lo que ella ha trabajado.

Zinnia estaba a punto de decir algo, pero la visión de Vivienne y Xavier dirigiéndose a nosotros hizo que guardara silencio. La preocupación aparecía pintada en el rostro de la hermosa vampira.

Me adelanté, haciendo caso omiso a cómo Zinnia ardía de ira al pensar que habían encontrado el aquelarre de

vampiros más grande e influyente de la historia y no había nada que pudiera hacer para destruirlo.

—¿Vivienne?

—Natalie acaba de llegar al Puerto. Está muy malherida. —La mirada de Vivienne se clavó en mí mientras movía nerviosa los pies, y luego desvió la vista hacia Zinnia.

—Pensé que los cazadores habían cerrado el Puerto.

—Para una captura como Natalie Borgia, ¿de verdad crees que no volverían a abrirlo? —Vivienne lanzó una mirada a Zinnia con ojos entrecerrados.

—La han llevado con Corrine — agregó Xavier. Apenas prestó atención a

la aguerrida cazadora que tenía a mi lado.

Zinnia arqueó una ceja, ya que nunca le gustó que la ignoraran.

—Entonces llévanos al templo de la bruja. De prisa, vampiro. No nos gustaría perdernos lo que tu mensajera tenga que decir, ¿verdad?

Los ojos acerados de Xavier se movieron de Vivienne a Zinnia. Tenía los puños fuertemente cerrados.

Aunque Vivienne no exhibía el temperamento autoritario de Derek, sí quedaba algo de ardor en ella. Aún era la princesa de La Sombra y, a sus ojos, Zinnia era una mocosa que amenazaba su hogar y a todos los que amaba. Su rostro se endureció.

Me di cuenta de que Xavier estaba esperando a que hablara la princesa. En caso de llegar a ello, yo no sabía por quién tomaría partido. A pesar de nuestras diferencias actuales, Zinnia y yo compartíamos un pasado. Era como una hija para mí.

Xavier dio un paso hacia Zinnia.

En ese momento no es que fuera muy partidario de la jovencita, pero tampoco deseaba verla aplastada. Era una de nuestras cazadoras mejor entrenadas, pero no tenía ninguna posibilidad contra vampiros tan poderosos como Xavier o Vivienne. La fuerza de los cazadores se basaba siempre en el factor sorpresa, la estrategia y la astucia. En ese momento no contaba con ninguno de esos

elementos. Le lancé una mirada rápida y no vi nada más que un gesto desafiante.

*«¿Te entrené para ser así? ¿Una completa idiota?»*

Sin embargo, y para mi alivio, Vivienne encogió los hombros y dejó escapar un largo suspiro, probablemente para no perder los estribos.

—Llévala al Santuario, Xavier. Aiden y yo te seguiremos enseguida.

La mandíbula de Xavier se crispó. Estaba claro que aquello no le gustaba, pero no tenía más remedio que obedecer.

Una vez solos, estudié a Vivienne.

—¿Qué ocurre, Vivienne?

—Algo va mal, Aiden. He tenido un mal presentimiento todo el día, y luego

aparece Natalie y... —El pánico más absoluto asomaba por sus ojos.

—Vivienne, domínate.

—No puedo. No puedo ocupar el lugar de Derek y Sofía en la isla. No tengo lo necesario para dirigir. No mientras ocurre todo esto. —Vivienne no me estaba escuchando. Tenía la mirada perdida, clavada en el espacio que había entre nosotros.

La agarré por los hombros y la sacudí. No conseguí mucho. En lugar de eso, comenzó a sollozar.

—Si les pasa algo...

Me pareció extraño ver a una vampira tan poderosa tener un ataque de nervios justo delante de mí, pero, más que la situación incómoda, me afectaba

mi sensación de culpabilidad.

*«Nosotros le hicimos esto.»*

Cuando la capturamos, Vivienne estaba intentando convencer a Sofía para que volviera a La Sombra después de huir con su mejor amigo, Ben. Antes de que la lleváramos prisionera al cuartel general de los cazadores, Vivienne era fuerte y enigmática, con mucha confianza y fuerza en su interior. Sin embargo, cuando acabamos con ella, se había convertido en una mujer rota, llorosa y asustada.

Mientras la tenía delante de mí, temblando como una hoja, con miedo de todo y de nada, hice lo que sabía que era necesario en ese momento.

Le di una bofetada en toda la cara.

—Acaba ya con todo eso, Vivienne —siseé—. Recuerda quién eres. Gobernaste La Sombra durante cuatrocientos años. Sé que te gusta pensar que lo hicieron tu padre o tu hermano Lucas, pero, mientras Derek estuvo dormido, fuiste tú quien gobernó. Mantuviste en pie este lugar y vas a lograrlo de nuevo tan pronto como consigas tranquilizarte.

Vivienne me miró fijamente con sus ojos de color violeta llenos de asombro. Durante un par de segundos, nos quedamos paralizados. Finalmente, ella rompió el silencio lanzando un grito ahogado. Con un movimiento de su cuerpo, apartó mis manos de sus hombros y se irguió cuan alta era, con la

barbilla levantada.

Un destello de agradecimiento cruzó su rostro cuando finalmente me miró a los ojos. Ni una palabra salió de nuestros labios, pero ese día Vivienne Novak y yo nos comprendimos. No sé qué fue lo que me dio esa seguridad, o cómo comprendí su mirada, pero supe que estas tres cosas eran ciertas:

Una, que estábamos a punto de ver a una Vivienne Novak muy diferente o, al menos, distinta a la que había conocido La Sombra antes de que nosotros la quebráramos.

Dos, que tenía su perdón por lo que le había hecho sufrir en el cuartel general de los cazadores.

Y tres, que nunca, *nunca* me

permitiría volver a golpearla.

## CAPÍTULO 8: SOFÍA

Estaba a punto de vomitar.

Me sentía como si una avalancha de pequeñas criaturas estuvieran haciendo piruetas en mi interior. El aire frío me traspasaba la

piel y me penetraba hasta los huesos. Tiritaba en la oscuridad mientras intentaba hacerme una idea del entorno que nos rodeaba. Volvieron a mí con toda su fuerza imágenes de los recuerdos de mi primera noche en La Sombra. La oscuridad, el aire mohoso, la sensación de estar dentro de una mazmorra... Casi esperaba que me estrellaran la espalda contra el muro.

Entonces recordé todo por lo que había tenido que pasar los últimos dos años. No. No había regresado a La Sombra, pero había muchas probabilidades de que estuviera de verdad en una mazmorra.

Traté de recordar lo que había sucedido antes de perder la conciencia.

Había dos vampiros en nuestra habitación del hotel, uno con los ojos rojos y una morena. Por la expresión de los ojos de Derek, estaba claro que él sabía quiénes eran. Por primera vez en mi vida, había visto el terror reflejado en el rostro de Derek.

Debería haber sabido sin ninguna duda que los dos intrusos no vacilarían en acabar con la vida de mi esposo. Derek se estaba preparando para defenderse de un ataque de Kiev cuando algo afilado se me clavó en el cuello. Después de aquello perdí el conocimiento, pero no antes de que Kiev hiriera a Derek en el cuello con sus afiladas garras.

Ahora que me había sacudido

completamente el sopor, el terror me invadió.

*«¿Dónde está Derek?»*

Pensar en lo que podrían haberle hecho comenzó a consumirme por dentro. Intenté recordar quiénes eran y me acordé de que la morena había hablado de Emilia.

*«¿Podrían ser...?»*

Se me cortó la respiración. Si eran quienes creía que eran... Los hijos del Anciano...

Reprimí todos los pensamientos negativos. Me negaba a hundirme en ese tipo de oscuridad. Necesitaba creer que Derek estaba bien. Era un superviviente, el hombre más fuerte que jamás había conocido. No iba a perderlo, ni siquiera

en mis pensamientos. Jamás.

*«Por favor, ojalá estés bien, Derek. Te amo. Sabes que te amo.»*

Estaba susurrando esas palabras en voz alta cuando un movimiento cercano me hizo volver a prestar atención. Parpadeé varias veces, intentando adaptarme a la penumbra. Para mi alivio, el rayo de luz lunar que se filtraba a través de un tragaluz me permitió ver un pequeño cuerpo acercándose.

Arqueeé las cejas.

—¿Hola?

Me respondió un sollozo acompañado de un gemido silencioso.

Se me formó un nudo en la garganta.

*«¿Es un niño? ¿Qué tipo de*

*monstruos nos tienen cautivos?»*

Intenté mantener un tono de voz tan suave y amable como pude.

—Todo está bien, cariño. No voy a hacerte daño.

Apenas podía oír su voz, ronca y asustada.

—Tengo miedo.

Asentí con la cabeza, aunque dudaba que me pudiera ver siquiera.

—Lo sé, cielo. Yo también tengo miedo, pero ahora debemos ser valientes. Tenemos que ser valerosos si queremos salir de aquí.

—No hay forma de salir de aquí. El último que intentó escapar... —Se ahogó con sus propias palabras.

No me podía imaginar qué clase de

terrores había sufrido ya la criatura. Traté de desviar la conversación y alejarla de los recuerdos dolorosos.

—¿Cómo te llamas?

Dijo las palabras en un tono suave, vacilante, pero el efecto que tuvo en mí fue tan atonador que me dejó prácticamente sin aliento.

—Me llamo Abby. Abigail Hudson.

Estaba tan anonadada que no fui capaz de responder. Me sentí contentísima de que estuviera viva. La hermana pequeña de Ben era prácticamente una hermana para mí, pero la idea de verla después de todos estos años en un lugar como ese me desgarraba por dentro.

—¿Abby? —logré decir con un

chillido—. Soy yo. Sofía.

Un jadeo y un sollozo cortaron la tensión como un cuchillo y, en cuestión de segundos, unos suaves brazos rodearon mi cuello y las lágrimas humedecieron el lugar donde enterró su carita. Me abrazó con tanta fuerza que apenas podía respirar. La forma de aferrarse a mí dejaba traslucir claramente su alivio y la clase de cosas que había padecido.

Nos quedamos así durante un par de segundos, y luego la aparté de mí. Las preguntas que cruzaban a toda velocidad por mi mente esperaban respuesta, y dudaba que tuviéramos mucho tiempo. Me arrodillé en el suelo y la coloqué delante de mí. Me recordé a mí misma

que Abby apenas tenía siete años, y que probablemente la habían traumatizado y había sufrido mucho más que lo que correspondía a una niña de su edad.

—Abby, necesito que me contestes a unas pocas preguntas, ¿de acuerdo? Ahora estoy aquí y te voy a cuidar, pero necesito saber si...

—Mataron a papi y mami. El hombre de los ojos rojos y la mujer que da miedo con el cabello castaño... Lo hicieron ellos. —Abby estaba sollozando, pero sus palabras eran bastante claras y cada una de ellas se me clavó hasta la médula de los huesos.

Intenté buscar alguna frase para consolarla, pero todo lo que pude hacer fue acunarla entre mis brazos,

sintiéndome culpable por el papel que probablemente había jugado en la muerte de Lyle y Amelia Hudson, la pareja que me había criado durante nueve años. Por otro lado, también albergaba la esperanza de que el amor de mi vida hubiera escapado de una muerte horrible.

Sostuve a la niña entre mis brazos durante lo que me pareció una eternidad antes de que la puerta de madera se abriera y un torrente de luz inundara la habitación.

Realmente estábamos en una mazmorra, con grilletes oxidados colgando del extremo de cadenas ancladas a los muros de piedra, y heno en el suelo. Parpadeé para adaptarme al

cambio de luz. Ahogué un grito cuando arrojaron un cuerpo al suelo, produciendo un ruido sordo que resonó por toda la celda.

Abby chilló al verlo. Un hombre golpeado, magullado y ensangrentado yacía sobre su estómago en el duro suelo de piedra. Apenas se podía distinguir qué era piel y qué era carne.

—Derek... —logré chillar, acercándome a él.

—Impresionante. Lo has reconocido. El hombre de los ojos rojos se apoyó contra el marco de la puerta, con los brazos cruzados sobre el pecho. Abby se encogió detrás de mí. No iba a darle la misma satisfacción. Ignorándolo, centré mi atención en

Derek y rocé suavemente su cabello húmedo con mis dedos.

—Derek, cariño, ¿puedes oírme? Te amo... Te amo. Por favor, di algo.

—Qué dulce —dijo el vampiro—. Es fascinante ver de primera mano ese amor eterno por el que son conocidos Derek y Sofía.

Mi mirada salió disparada hacia él y meforcé a contemplar aquellos ojos. Traté de encontrar un rastro de compasión o de arrepentimiento, pero no vi nada. Parecía estar disfrutando mientras contemplaba nuestro sufrimiento. Mantuve su mirada, canalizando toda mi atención hacia él.

—¿Qué te hizo así?

Kiev sonrió, pero la expresión de

sus ojos cambió. Sin embargo, pronunció unas palabras que probaban su crueldad inquebrantable.

—Por placer, Sofía. Me convertí en un monstruo porque lo disfruto, y créeme que no siento ningún remordimiento por aplastar a tu amado. Ni una gota. Contemplar la expresión de tu rostro cuando posas los ojos en él, lo atormentada que te sientes, me satisface plenamente.

Aparté la vista de él. Tenía la esperanza de que Derek sanaría. Antes siempre lo hacía, pero tuve que recordarme que ya no era un vampiro. Era tan humano como yo. Vulnerable. Mortal. Tremendamente fácil de quebrar.

Todo porque yo quería estar con él,

construir una vida con él, *curarlo*.

Sentada allí, después de dar un salto de sorpresa cuando nuestro captor cerró de golpe la puerta de la mazmorra, traté de recordar por qué se me había ocurrido pensar que encontrar una cura era algo bueno.

*«¿Cómo pudimos engañarnos creyendo que privar a Derek de su poder era el verdadero santuario para los vampiros?»*

## CAPÍTULO 9: DEREK

Cada hueso de mi cuerpo me hacía aullar de dolor. Tenía esos ojos rojos incrustados en la memoria como símbolo del suplicio más insoportable. Quería sanar. Quería recuperar de

alguna forma la habilidad que había dado por sentado todos esos años. Me sorprendió que estuviera vivo siquiera. No entendía cómo un humano mortal podía sobrevivir a lo que acababa de hacerme Kiev.

«*¡Las cosas a las que hemos sobrevivido!* —reflexioné, pensando en lo mucho que había tenido que soportar Sofía—. *¿También fue así de doloroso para ella?»*

Me invadió una oleada de culpabilidad al recordar todo el dolor que había sufrido desde que se viera mezclada en mi vida. Luché por mirarla a los ojos, gimiendo al comprobar cómo el más mínimo movimiento me provocaba punzadas de agonía que

viajaban desde la nuca hasta la punta de los dedos de mis pies.

Tomé aliento al ver la expresión del rostro de Sofía.

—Lo siento muchísimo, Derek —susurró, evidentemente temerosa de tocarme—. Lo siento tanto...

No podía entender por qué se estaba disculpando. Ella no era la que me había hecho eso.

—No. No lo sientas.

—Si no me hubiera empeñado en buscar una cura... Si yo... Lo siento mucho.

Odiaba al Anciano y a sus hijos más que nunca.

—Te amo, Sofía, pero, de verdad, debes poner fin a estas tonterías que

estás balbuceando. —Traté de reír, pero mi intento solo me causó espasmos de dolor por toda la garganta.

—Se supone que no debes ponerte a bromear, Derek. —Sofía contuvo las lágrimas—. ¿Qué te han hecho? ¿Quiénes son estos monstruos? ¿Qué quieren de nosotros?

Apreté las manos contra el suelo y, gimiendo, traté de elevar la parte superior de mi cuerpo.

—Ayúdame a levantarme.

Sofía me ayudó a sentarme y me apoyó la espalda sanguinolenta contra el muro. Ahora que estaba sentado con el tronco en posición vertical, la cabeza empezó a darme vueltas.

—Deberías tumbarte. —Las suaves

manos de Sofía recorrieron mi cabello enmarañado, y después me colocó la cabeza sobre su regazo.

Traté de no gemir demasiado al comprobar cómo se estremecía. Intentaba ser lo más delicada posible conmigo, como si tuviera miedo de que, si me tocaba, me rompería.

*«¿Es así como se sentía ella cuando estaba conmigo? ¿Así de vulnerable?»*

—Está bien, Sofía. Vamos a estar bien. —Fue mi débil intento de tranquilizarla. Sus suaves labios tocaron mi frente, después mi mejilla y más tarde mis labios. El contacto hizo que agonizara de dolor a causa de las magulladuras de mi rostro y, sin embargo, mi alma cobró vida solo por

tenerla a mi lado colmándome de besos.

No me atreví a quejarme, endureciéndome contra el dolor. Tuve la sensación de que el recuerdo de esos besos sería lo único a lo que podría aferrarme en los próximos meses.

—Descansa —susurró mientras peinaba mi cabello con sus delgados dedos. Giré la cabeza en su regazo para encontrar una postura menos dolorosa que pudiera soportar.

Solo entonces percibí la presencia de la niña acurrucada en una esquina de la celda. Se sujetaba las rodillas con los brazos, y tenía sus grandes ojos fijos en mí. Sentí como si me estuvieran examinando. Traté de recordar dónde había visto antes a la niña rubia. Me

resultaba terriblemente familiar.

—Esa niñita —gemí con la voz ronca a causa de todos los gritos que había lanzado en manos de Kiev—. ¿Es la hermana de Ben?

Sofía frunció el ceño.

—¿La ves?

—¿Por qué no iba a verla? Está ahí mismo.

—Esa esquina está negra como el carbón.

Parpadeé mientras examinaba la sala. La luz dejaba algo que desear, pero aun así podía verlo todo con claridad.

La niña tomó la palabra.

—¿Sofía? —chilló.

—Abby, ¿me ves?

—No muy bien. ¿Con quién estás?

—Es mi esposo, Derek. Estuvo en el funeral de Ben. ¿No te acuerdas?

—¿Estaré a salvo? No me hará daño, ¿verdad?

—Cariño, no te va a lastimar. Derek, te acuerdas de Abby, ¿no es así?

—Estoy demasiado herido para moverme siquiera, Abby. Así que sí, estás a salvo conmigo.

Nos respondió con el silencio. La niña tenía la mirada fija delante de ella.

—Ven aquí, donde pueda verte, cariño —la persuadió Sofía.

Abby se arrastró hacia nosotros, siguiendo el sonido de la voz de Sofía y palpando el aire delante de ella.

Tenía muchas preguntas en la cabeza, preguntas que no estaba seguro de que

quisiera que me respondieran. ¿Por qué estaba aquí? ¿Qué le había ocurrido a los Hudson? ¿Qué querría el Anciano de una niñita como ella?

Abby llegó por fin al lado de Sofía y se hizo un ovillo junto a ella. Unas manitas comenzaron a acariciarme el cabello.

—Le han herido mucho, señor Derek.

—Sí que lo hicieron, ¿verdad? — gemí, recordándome con sus palabras el dolor sordo que sentía por todo el cuerpo. Intentaba desesperadamente aligerar la situación, tal vez arrancar una risa a mi esposa. Temí que solo nos quedaran unos pocos instantes juntos y prefería ver su sonrisa en lugar de sus

lágrimas.

—Pensé que Sofía iba a casarse con Ben. Los vi besándose mucho.

Podía imaginar el rubor en el rostro de Sofía sin necesidad de que mirarla. Sonreí, recordando lo celoso que me había sentido del mejor amigo de Sofía. En aquel tiempo, había perdido la esperanza de poder estar con ella. ¿Cómo iba a competir con todos esos años de historia juntos? Y ahora era mi esposa.

*«Una esposa que estás a punto de perder.»*

Tragué saliva con fuerza. Me habría gustado sacudir la cabeza, pero el movimiento habría sido muy doloroso, así que me limité a cerrar los ojos y me

mordí el labio, tratando de recuperar la esperanza de que tanto Sofía como yo lograríamos salir de este lío de una sola pieza.

—Sofía. —dije en voz alta—. Necesito que me escuches. Somos cautivos del Anciano y sus hijos. Los vampiros que nos atraparon en el hotel... Son sus hijos. El de ojos rojos es Kiev. La morena es su hermana Clara. Creo que quieren matarme.

—Derek, no...

—Escúchame —la interrumpí—. Hay pocas posibilidades de que podamos salir de esto, Sofía. Voy a ser sincero contigo. Incluso como vampiro era vulnerable contra ellos. Ahora mismo... —Traté de elegir mis palabras

cuidadosamente, para garantizarle que no la culpaba por lo que era ahora, que la adoraba por encontrar la cura y hacerme sentir que la normalidad era una posibilidad real—. Sofía, cualquier cosa que te pidan que hagas, no cedas.

—Por supuesto. Yo nunca...

—Incluso si amenazan con matarme.

Su respiración se detuvo. Casi podía ver cómo giraban furiosamente los engranajes de su cerebro. Supe entonces que, dijera lo que dijera, aunque me prometiera que no iba a arriesgar su vida o todo por lo que habíamos luchado para salvarme, no podría evitarlo.

Me pregunté si la parte de la profecía que decía que éramos más fuertes juntos y más débiles separados

era cierta, porque me había convertido en la mayor debilidad de Sofía y ella se había convertido en la mía.

Yo haría cualquier cosa para no perder a Sofía y, por la expresión de su rostro, estaba claro que lo mismo podía decirse de ella.

CAPÍTULO 10:  
VIVIENNE

*A*iden Claremont me había hecho recobrar el sentido común. Nuestro enfrentamiento me había sacudido por dentro, y toda la realidad de lo que estaba sucediendo se abrió paso en mi

mente.

*«Derek y Sofía no van a volver a tiempo para ahorrarte todo esto. Espabila.»*

Cuando Aiden y yo llegamos al Santuario, resolví enterrar todos mis temores y debilidades y dar vía libre a tanto Derek Novak como hubiera en mi interior. Mi hermano gemelo tenía una manera increíble de silenciar a los demás con toda la fuerza de su presencia. Me preguntaba si yo podría hacer lo mismo con la tranquilidad de la mía.

Llegamos al Santuario y encontramos a Zinnia y Xavier de pie, cara a cara y con los puños apretados, ambos guerreros preparados para una

pelea. Aiden se adelantó, a punto de decir algo. Levanté la mano para silenciarlo.

Me aproximé, deteniéndome entre mi amigo de los viejos tiempos y la pequeña cazadora. Miré en dirección a Xavier y ladeé la cabeza. Él conocía el gesto demasiado bien. Lo había visto muchas veces a lo largo de los siglos que habíamos trabajado codo con codo. Me siguió con la vista mientras yo continuaba caminando hacia adelante, ignorando a Zinnia. A ella no le gustó el gesto.

—¡Eh! Tengo una cuenta pendiente con tu hombre.

Me di la vuelta y la miré con ira.

—Te sugiero que guardes silencio,

niña. No me importa cuántas estacas de madera tengas o cuántas armas de rayos ultravioleta esgrimas, créeme cuando te digo que puedo derribarte. Di otra palabra que me irrite y tendrás una cuenta pendiente, pero no con *mi hombre*, como tan acertadamente dices. La cuenta que tendrás pendiente será *conmigo*.

La muy tonta sonrió incluso.

—Como si alguna vez hubieras sido una amenaza para alguien como yo.

En cuestión de segundos, tenía mi mano rodeando su cuello y su cuerpo menudo se elevaba sesenta centímetros sobre el suelo, con la espalda sujeta contra una columna de mármol. Zinnia sacó una estaca de madera. Usé mi mano

libre para desarmarla de un golpe. Le solté el cuello y rápidamente sujeté sus muñecas por encima de su cabeza, usando mis propias piernas para evitar que me pateara.

—Conozco tus movimientos. Pasé bastante tiempo en tu cuartel general observando tu entrenamiento. No te metas conmigo.

—Te quebramos —se burló ella.

—Ah sí, lo hiciste. Razón de más para para que yo te rompa ahora. Venganza, eso es lo que deseas, ¿verdad? Ambas sabemos lo indefensa que estás frente a mí ahora mismo. Tal vez debería hacerlo. Cobrarme la venganza. Eso es lo que harías tú, ¿no es cierto? —Desnudé mis colmillos. El

acto en sí fue doloroso, teniendo en cuenta que me los habían arrancado en el cuartel general de los cazadores, pero, ya de vuelta en La Sombra, sin las sustancias químicas supresoras que me habían inyectado los cazadores, los colmillos me volvieron a crecer. No los había usado todavía, y en ese momento no se me ocurría una manera mejor de utilizarlos.

Me pareció una especie de justicia poética. A decir verdad, deseaba hacerlo. Enseñarle una lección. Clavar mis dientes en su cuello y demostrarle que no debía meterse con nosotros. Pero sabía que lo único que podía hacer era amenazarla. Era un farol, y no pude evitar preguntarme si ella lo habría

notado.

—Adelante —me desafió—. Hazlo. Actúa en contra de lo que te ordenó tu rey. No nos andemos por las ramas. Todos sabemos que no eres más que el peón de tu hermano.

—Tal vez fuera así, *si* él estuviera aquí, pero no lo está, ¿verdad? — Presioné los colmillos sobre su cuello y Zinnia ahogó un grito.

*«En realidad, no creo que ningún vampiro le haya chupado la sangre jamás.»*

—Vivienne... —habló Aiden—. No lo hagas. Tenemos otros asuntos que atender.

*«Supongo que el farol está funcionando.»*

Di un paso atrás y miré a Zinnia con desprecio. Un destello de ira cruzó sus ojos y, por un momento, habría jurado que iba a ser tan tonta como para intentar contraatacar.

—No seas idiota, Zinnia —le espetó Aiden.

—Escucha a tu jefe, niña cazadora.

Sus ojos salieron disparados por toda la sala. Era la única cazadora presente a excepción de Aiden, que estaba más de nuestro lado que del suyo. Debía elegir sus palabras y acciones cuidadosamente si quería sobrevivir.

Encorvó los hombros. A pesar de que intentaba de controlar su ira, apretó los puños con tanta fuerza que sus nudillos se tornaron blancos.

Sonreí con satisfacción antes de levantar la vista hacia Aiden. Tenía una expresión seria en su rostro, aunque me pareció percibir en su mirada un atisbo de diversión, tal vez incluso de orgullo. Me hizo un gesto de asentimiento. De repente, añoraba a mi propio padre. Probablemente no era más que una ilusión por mi parte, pero habría jurado ver un atisbo de Gregor Novak en él. Me volví hacia Xavier.

Su forma de mirarme me dejó sin aliento. Tenía los ojos clavados en mí con una intensidad que nunca antes había percibido en él. Era como si me viera por primera vez ese día, con los ojos bañados en lágrimas.

Le hice una breve inclinación de

cabeza, a pesar de que deseaba hacer mucho más. Anoté mentalmente que debía mantener una charla larga y elocuente con él. Se lo merecía.

—Vayamos a ver a Natalie. —  
Rompí el silencio, en un intento por centrar mi atención en el trabajo. Pasé por delante de Xavier, rozando su brazo con el mío. El contacto me produjo un escalofrío que me recorrió la columna.

*«Por todos los cielos, Vivienne, ¿qué te pasa? Contrólate.»*

Mientras seguía caminando, ignorando el hecho de que era plenamente consciente de su presencia detrás de mí, traté de apartar de mi mente la misma verdad que había estado negando durante los últimos cinco

siglos.

Xavier Vaughn siempre había tenido ese efecto en mí.

Llegamos a la habitación donde Corrine cuidaba de Natalie. La vampira errante seguía inconsciente. La bruja de La Sombra estaba sentada en un sofá con las piernas cruzadas, dando sorbos a una bebida caliente. Ella hacía que pareciera que todo estaba como debía estar, y no había nada más alejado de la realidad.

—Corrine —saludé.

—Princesa —respondió ella, examinándome de arriba a abajo antes de contemplar a Xavier, que estaba de pie justo detrás de mí.

Prácticamente podía sentir sus ojos

posados en mi nuca.

Corrine sonrió satisfecha.

—¿Mucha tensión, Alteza? —

Corrine siempre encontraba la forma de lograr que mi título pareciese un insulto.

Mantuve la calma y la examiné con el mismo detenimiento con el que ella me había estudiado a mí.

—Hola a ti también, Corrine. Es agradable ver que alguien de La Sombra puede permitirse el lujo de permanecer relajado. —Miré hacia Natalie—. ¿Cuándo va a despertar?

—Hay algo diferente en ti. —Corrine ladeó la cabeza—. Tu antiguo ardor... ha vuelto.

Yo no sabía qué responder, así que me limité a acercarme a Natalie y me

quedé de pie junto a su cama.

—Vamos, Natalie —susurré—.

Despierta.

Como si de una señal se tratara, Natalie se agitó en la cama. Contuve la respiración cuando abrió los ojos lentamente, parpadeando varias veces para verme con claridad.

—Viv...

—¿Qué te ocurrió? ¿Sabes si Derek y Sofía están bien?

Por primera vez desde que conocía a Natalie, vi el terror reflejado en sus ojos.

—Están abriendo las puertas, Vivienne. El Anciano está abriendo las puertas.

No tenía ni idea de lo que estaba

diciendo, pero nada que implicara al Anciano podía ser bueno.

Corrine se levantó, con los nudillos tornándose blancos mientras agarraba el vaso entre sus manos con tanta fuerza que parecía que pretendiera romperlo.

—Eso es imposible. —La bruja sacudió la cabeza, y sus bucles castaños se balancearon salvajemente en su espalda.

—¿Qué está pasando? ¿De qué está hablando? —Dirigí mis ojos hacia Natalie—. ¿Qué tiene que ver todo esto con mi hermano?

—No lo sé. —Natalie sacudió la cabeza—. Pero yo estaba allí cuando Kiev y Clara aniquilaron a todo un aquelarre de vampiros solo porque

decidieron ponerse del lado de Derek. Parece que el Anciano desea vengarse de tu hermano por la amenaza que representa la cura y todo eso.

Las rodillas me temblaron y me recliné contra Xavier, que ya se había puesto a mi lado para sostenerme.

—¿A qué aquelarre te refieres? — preguntó.

—El Subterráneo —logró decir Natalie entre carraspeos, antes de estallar en toses.

—Kiev y Clara. —Corrine pronunció las palabras con absoluto desprecio—. Los hijos del Anciano.

Formulé la pregunta cuya respuesta me aterrorizaba.

—¿Tienen a mi hermano, Natalie?

Ella asintió.

—Traté de detenerlos, pero Kiev y Clara... Son muy poderosos. No tuve ninguna oportunidad. Los tienen a ambos, a Derek y a Sofía.

Se me revolvió el estómago. Mi hermano era mortal. ¿Cómo diablos iba a protegerse? ¿Qué querían de...?

—Iban detrás de Sofía —anunció Corrine—. Van a por los inmunes.

Las manos de Aiden se cerraron en un puño y torció un músculo de su mandíbula. Zinnia estaba de pie a su espalda, apoyada contra la pared con los brazos cruzados sobre el pecho, al parecer disfrutando con todo lo que estaba sucediendo.

Traté de ignorar la irritación que me

producía la pequeña mocosa.

—¿Y mi hermano? —Temía por su vida. Solo querían a Sofía. Eso significaba que Derek era prescindible, sobre todo ahora que era humano.

—Me ordenaron que te dijera que devolverían a Derek con vida a cambio de una cosa. Quieren activar el lado del portal de La Sombra. La puerta de La Sombra.

—No, nunca. —Corrine sacudió la cabeza violentamente.

—¿Qué? —estallé—. ¿Qué está pasando, Corrine? ¿Qué portal? ¿Qué puerta?

—No podemos hacer eso, Vivienne. Confía en mí. No podemos permitir que suceda algo así. El riesgo es demasiado

alto.

«*Contrólate, Vivienne.*»

Respiré profundamente.

—¿Algo como qué, Corrine? — pregunté entre dientes—. Dime claramente por qué es tan importante este portal para que estés dispuesta a sacrificar la vida de mi hermano por él.

—Seguramente no matarán a Derek —murmuró Corrine.

—¿Por qué no? —inquirió Natalie—. Derek ha sido como un dolor de muelas para ellos desde que despertó. Ahora es el mejor momento para deshacerse de él. Como humano, es más débil ahora de lo que nunca fue durante siglos.

—Si quisieran verlo muerto, lo

habrían asesinado cuando estuvo cautivo en su territorio, cuando Emilia estaba locamente enamorada de él.

—Ahora Emilia no está allí para protegerlo, ¿verdad? —añadí—. Corrine, ¿qué es esa puerta?

—No te lo puedo decir —se excusó, haciendo un gesto con la cabeza—. Pero es el único motivo por el que acepté venir aquí, Vivienne. Tengo que proteger esa puerta. No debe abrirse jamás.

—Voy a recuperar a mi hermano, bruja. Llegaré a un acuerdo con el mismo Anciano si es necesario.

—Sabes que tengo poder suficiente para detenerte.

—Entonces hazlo. Tendrás que matarme, porque eso es único que me

detendrá.

Me sentí amedrentada al ver a la bruja tan alarmada. A Corrine se le daba mucho mejor que a mí mantener una fachada de tranquilidad y sosiego. Nunca habíamos sido amigas, pero siempre nos habíamos entendido, pensando que estábamos en el mismo bando. Hasta ahora. Al mirarla, me pregunté si Corrine llegaría tan lejos como para matarme a fin de impedir que se abriera esa puerta.

La bruja me miró fijamente, dejando en evidencia su conflicto interior con el movimiento de su pecho al respirar y la firmeza de su expresión.

—Hay tres puertas que abren un portal hacia Cruor, el reino de los

vampiros originales, los Ancianos. Y sí, hay más de un Anciano. Una puerta está en La Fortaleza de Sangre, otra está aquí, en La Sombra, y la tercera se encuentra en El Subterráneo. Por lo que dijo Natalie, ya controlan El Subterráneo. La única que queda es La Sombra.

—¿Qué significa eso? ¿Por qué debe importarme que se abra el portal?

—No tienes ni idea de cómo son los vampiros primigenios. Los *Ancianos*. No se parecen en nada a ti. Tu especie es su creación, una mera mutación del original. Si vinieran a la Tierra, entonces también vendrían los habitantes de los demás reinos sobrenaturales. Eso significa la guerra, Vivienne. Una guerra

de seres sobrenaturales. ¿De verdad queremos ser los artífices de algo así?

—¿Por qué ahora? ¿Por qué quieren esos ancianos venir ahora después de todos estos años?

Corrine se encogió de hombros.

—Tu hermano encontró la cura. Esa es la mayor amenaza para su presencia aquí en la Tierra. Si la cura tiene el potencial para erradicar a todos los vampiros...

Me quedé mirando a Corrine, incapaz de respirar. No pude evitar la sensación de que su propia existencia había sido una mentira. Siempre pensé se había convertido en nuestra aliada, pero debería haber sabido que era un error confiar en una bruja.

*«Derek confiaba en Cora y pagó un precio muy alto por ello.»*

—¿De verdad crees por un momento, Corrine, que el Anciano no encontrará otra forma de activar ese portal, con o sin Derek como moneda de cambio? Si esta guerra es...

Mi frase se quedó a medias, porque una visión destelló justo delante de mí, una visión tan vívida que me desplomé en el suelo. Se me conocía como la Vidente de La Sombra por un motivo, pero nunca antes había tenido una visión tan inquietante.

El cielo era de un rojo carmesí intenso. Un trueno ensordecedor rugió sobre nuestras cabezas. Las nubes vertían torrentes de lluvia caliente,

empapando el suelo manchado de sangre. Gigantescas criaturas aladas y vampiros inmortales se enfrentaban en una guerra sin cuartel. La Tierra era su campo de batalla, y los humanos sus víctimas.

Cuando la visión terminó, estaba temblando descontroladamente. Al volver en mí, tenía el brazo de Xavier rodeándome y Corrine estaba arrodillada a mis pies.

—¿Qué viste? —preguntó.

—Guerra. Violenta... Sangrienta... Demasiadas muertes...

—*Eso* es lo que sucederá si se abre el portal.

—El portal se *abrirá*, Corrine. La verdadera cuestión es si mi hermano

estará vivo o no cuando ocurra. No conozco el resto, pero prefiero combatir en esa guerra con un aliado como él.

Algo brilló en los ojos de Corrine.

—Vivienne... No sé...

Abrí la boca, pero Aiden nos interrumpió aclarándose la garganta.

—Entiendo la discusión sobre la conveniencia de salvar o no a Derek, pero aquí se está olvidando su debilidad número uno: mi hija. Con lo acalorado de la discusión, se está pasando por alto lo esencial. ¿Qué van a hacer con los inmunes? ¿Qué van a hacer con Sofía?

## CAPÍTULO 11: SOFÍA

Derek estaba tratando de mantener una expresión valiente, pero sufría dolores horribles. Apenas podía dormir, porque seguía sintiendo cómo se agitaba, gimiendo sobre mi regazo. No

estaba segura de si era a causa del dolor o por la pesadilla que parecía sufrir. Abby permanecía acurrucada a mi lado, y mi cuerpo estaba empezando a sentir la tensión del peso de ambos apoyados sobre mí, me dolía la espalda y la pared dura de cemento no ayudaba mucho.

Los hijos del Anciano nos habían hecho prisioneros y no tenía ni idea de lo que querían de nosotros. No tuve valor para sacarle información a mi Derek. Ya había sufrido suficiente. Solo podía imaginar el trauma que estaba pasando ahora que lo habían torturado siendo humano y no un poderoso vampiro.

Quería ayudarlo, pero ¿qué se podía hacer? De hecho, añoraba los días en

que todo lo que necesitaba era un corte en mi muñeca y unos pocos instantes de incomodidad al sentir cómo bebía mi sangre. Ninguno de los dos era partidario de todo ese asunto, pero al menos le había sanado.

*«Ahora soy incapaz de hacer nada. Lo he arruinado. He arruinado a Derek Novak.»*

La puerta se abrió de golpe. Abby tomó aliento antes de enterrar su cara en mi brazo. Alcé la vista, entrecerrando los ojos a causa de la luz que se filtraba al interior de la celda.

—Nos estamos muriendo de hambre. ¿Nos van a dar de comer alguna vez? — Ni siquiera había sido consciente de lo hambrienta que estaba hasta que dije las

palabras en voz alta. Mi estómago gruñó para corroborarlo.

Kiev entró en la celda, y sus ojos rojos recayeron en primer lugar sobre mi rostro. Sonrió con satisfacción al verme. Luego miró a Derek y su gesto se ensombreció. Frunció el ceño con fuerza.

—¿Cómo es posible...?

Bajé la mirada hacia mi esposo y me inundó una sensación de alivio absoluto. No tenía ni idea de cómo había ocurrido, pero su rostro, el cual apenas había reconocido nada más traerlo a la celda, estaba casi curado a excepción de un par de rasguños y arañazos.

—¿Qué has hecho? —Kiev me miró furioso.

Sonreí encogiéndome de hombros. Acaricié con la punta de los dedos la mejilla de mi esposo, deseando que pareciera menos alterado y más en paz.

—No es fácil quebrar a un hombre como Derek Novak.

Sin embargo, para mi consternación, Kiev ya se había recuperado de la conmoción. Su risa me ponía de los nervios.

—Puede que estés en lo correcto, pero siempre me gustaron los desafíos. Veo la sorpresa reflejada en tus ojos, señora Novak. Eso dice mucho sobre lo que sabes... O más exactamente, sobre lo que no sabes.

Antes de que pudiera responder, otra figura apareció detrás de él.

«Clara.»

—¿De verdad, Kiev? ¿De charla con la pelirroja? Siempre supe que estabas loco por ella. ¿Por qué no te lanzas? Tómalala aquí mismo, si es lo que deseas. No parece que su esposo pueda detenerte.

Ya había pasado por la experiencia de ser la presa de depredadores sin conciencia como Lucas Novak y Borys Maslen. Estaba segura de que no eran rivales para el monstruo de ojos rojos llamado Kiev. Aun así, mantuve una expresión desafiante.

*«No puedes dejar que te alteren, Sofía, y mucho menos que te quiebren. Derek te necesita ahora más que nunca.»*

—Me das asco, Clara. —Kiev pronunció esas palabras como si su hermana fuera la cosa más despreciable que hubiera visto jamás.

Clara soltó una risa aguda y molesta para el oído.

—Ya. Por favor, Kiev, para mí es como si fueras transparente. De todos modos, ambos sabemos la verdad. Sofía es solo un pasatiempo. A quien quieres de verdad es *a mí*. —Presionó su cuerpo contra la espalda de su hermano, rozándole la mandíbula con sus labios.

Kiev parecía a punto de vomitar. Por otro lado, yo estaba confundida, por no decir asqueada. Me senté derecha, deseando taparle los ojos a Abby.

Derek se agitó en mi regazo. Sentí un

gran alivio al ver que no se despertaba. Si Kiev intentaba tomarme, Derek opondría resistencia y, por muy milagrosa que fuera su curación, no era rival para los hijos del Anciano.

Clara miró a la niña con cariño.

—Hola, Abby. ¿Me extrañaste?

Para mi sorpresa, Abby respondió:

—Sí, señora.

—Muy bien. Entonces ven conmigo.

Tenemos mucho de qué hablar.

La boca de Kiev se crispó cuando Abby se separó de mí, se puso en pie y se acercó obedientemente a Clara.

—¿Abby? —fruncí el ceño—. —¿Qué ocurre?

La niña me lanzó una mirada de disculpa, algo que pareció desagradar a

Clara, porque agarró la mandíbula de Abby y la obligó a mirarla a los ojos.

—¿De qué lado estás, Abby? ¿Del suyo o del mío?

Las lágrimas rodaban por el rostro de la niña.

—Del suyo, señora.

—Buena chica. —Clara no perdió la oportunidad de dedicarme una sonrisa engreída.

Se me cayó el alma a los pies.

*«Va a hacer que Abby le cuente todo lo que Derek y yo hemos dicho.»*

Intenté desesperadamente recordar si habíamos hablado de algo que nos pudiera meter en problemas a nosotros o a Abby, pero tenía la mente en blanco a causa del pánico y la preocupación por

una niña a la que apreciaba profundamente.

Clara tomó la mano de Abby y tiró de la chiquilla para que la siguiera. Comenzaron a alejarse, pero no antes de que Clara depositara un beso rápido en los labios de su hermano.

Kiev arrugó la nariz, su actitud se tensó y apretó los puños, pero no impidió que la vampira hiciera lo que le complacía. De hecho, suspiró aliviado nada más desaparecer Clara.

Me pilló mirándolo inquisitivamente.

—¿Ella y tú? —le interpelé, preguntándome si había encontrado su punto débil—. Es repugnante.

La mandíbula se le crispó. Vi un

atisbo de humanidad en él cuando dijo:

—Lo mismo pienso yo.

—Entonces, ¿por qué permites que se salga con la suya? ¿No puedes vencerla? ¿Ponerla en su sitio? Si lo odias tanto, ¿por qué permites que ocurra? Tal vez te gusta. En realidad, te gusta que tu hermana venga a ti.

—Cierra la boca antes de que te la cierre yo. Clara *no* es mi hermana. Somos los hijos del Anciano, pero Clara... Emilia... Toda su prole... *Ninguno* de ellos son mi familia.

—Entonces, ¿quién lo es?

—Quienquiera que yo desee. —Sus ojos rojos me recorrieron desde la coronilla hasta la punta de los dedos de los pies—. Por ahora.

Contuve un estremecimiento, luchando por mantener la compostura.

*«Ya has estado cerca de todo tipo de criaturas repugnantes, Sofía. Puedes con esto.»*

Lo miré fijamente, un poco mortificada, pero con la cabeza alta, cada vez más intrigada. Le devolví el favor y comencé a examinarlo con detenimiento.

*«Fuerte, musculoso, viril...»*

Mis ojos se encontraron con los suyos y, por su forma de mirarme, no parecía que le gustara que lo estudiara. Para vengarse, empezó a golpearme donde más me dolía.

Posó sus ojos en Derek.

—Deberías haberlo escuchado gritar

de dolor cuando deslicé el cuchillo sobre su carne. Ah, y cuando las bestias fueron a por él... —Kiev sofocó una risa, y varios destellos de placer chispearon en sus ojos.

Ni siquiera quería preguntar qué eran las *bestias*.

La voz de Kiev adquirió un tono casi nostálgico.

—Nunca pensé que lo vería por mí mismo... la caída de una leyenda. Sinceramente, pensé que Emilia sería su perdición, pero sobrevivió incluso a eso. Tengo que admitir que me gusta más esto. —Pateó ligeramente la pierna de Derek—. Me gusta ser la mano que lo pone de rodillas.

Había llegado a él cuando me burlé

de su relación con Clara. Sus defensas habían caído. Ahora estaba lanzando un contraataque. Me las arreglé para sonreírle antes de darle un codazo a Derek.

*«¿Por qué no te despiertas con todo este alboroto? Normalmente no tienes el sueño tan profundo.»*

—¿Derek? —murmuré.

—Está bien. —Alcé la vista y descubrí un gesto de exasperación en los ojos de Kiev—. No está muerto, si eso es lo que te preocupa. Así que deja de gimotear, Lady Novak. Levántate.

—No. —Sacudí la cabeza. —No voy a dejarlo aquí. No voy a ninguna parte contigo.

Apenas fui capaz de comprender lo

que sucedió después. En cuestión de segundos, una de sus manos se cerró alrededor de un mechón de mi cabello y comenzó a tirar de él dolorosamente. Usó la otra mano para presionarme la espalda, sosteniéndome contra la pared y aplastándome la mejilla contra la piedra áspera.

—Mis órdenes no son ruegos, mi dulce reina. Son mandatos que deben obedecerse inmediatamente.

Traté de golpearlo con mis manos libres, pero me agarró un brazo y me lo retorció hasta que grité de dolor.

—Yo en tu lugar no me esforzaría demasiado. No en estas condiciones.

No tuve tiempo de preguntarme qué quería decir, porque me dio la vuelta

con un movimiento rápido para colocarme cara a cara, con la espalda contra la pared. Su rostro estaba demasiado cerca del mío.

—Suéltame —le sisee.

—Eres la reina de La Sombra, Sofía. No la reina de La Fortaleza de Sangre. Tus órdenes no tienen ningún valor aquí.

—¿Qué quieres de mí?

—Quiero que vengas conmigo.

Derek yacía inmóvil en el suelo. Era evidente que aún respiraba, pero seguir dormido incluso después de que su cabeza se estrellara contra el suelo cuando Kiev tiró de mí y me levantó no era en absoluto propio de él.

—¿Por qué no se despierta?

—Maldita sea, podría partirme por la

mitad y aun así es él quien te preocupa.

Estrellé las palmas de mis manos contra el pecho de Kiev.

—¿Por qué no se despierta?

—No lo sé, ¿de acuerdo? Tal vez su cuerpo esté intentando superar la tortura a la que ha sido sometido. ¡Me importa un bledo! Solo sé que no quiero estar aquí cuando despierte, así que será mejor que vengas conmigo ahora, Sofía, o haré que te arrepientas.

Me quedé paralizada. Las amenazas no significaban nada para mí. Lo que resonaba en mi mente era su desliz.

*«No quiere estar aquí cuando despierte.»*

¿Me estaba engañando o realmente parecía que todavía tenía miedo de

Derek?

No me dio tiempo a preguntar, porque comenzó a arrastrarme fuera de la celda.

—¡Suéltame! —Traté de alejarme, pero me tenía sujeta por la muñeca con puño de hierro, tan fuerte que estaba segura de que me rompería los huesos —. Kiev, suéltame. Me niego a que me traten como una niña en medio de un berrinche y a que me arrastren a donde demonios sea que quieras llevarme.

Kiev se detuvo en seco, justo en el exterior de la mazmorra, apretando aún más firmemente mi muñeca.

—¿Quieres que deje de tratarte como a una niña? Pues deja de actuar como tal. Soy el señor de este castillo,

*tu* señor. Harás lo que yo diga sin resistirte.

—Entonces quítate de encima. — Retorcí mi muñeca para librarme de sus manos—. No creo que pueda huir de ti sin que me atrapes. Ambos sabemos que me superas tanto en velocidad como en fuerza.

Me pasó de largo. Me estremecí cuando la puerta de la celda se cerró de golpe a nuestra espalda. Odiaba dejar allí a Derek.

—Prométeme que no le pasará nada en mi ausencia.

—No estás en condiciones de exigirme promesas, Sofía. —Kiev me levantó la barbilla doblando su dedo índice—. Pero debo admitir que estás

impresionante cuando ejerces tu autoridad como reina de La Sombra. Lástima que eso no tenga mucho valor aquí.

—Prométemelo y cooperaré contigo.

—Puedo forzarte a cooperar y lo sabes. Incluso es posible que disfrute más si te defiendes.

Me quedé quieta y me limité a mirarlo, arqueando una ceja y fingiendo confianza.

Para mi sorpresa, asintió:

—De acuerdo. Mientras estés conmigo, nadie le hará daño.

No me gustaba el tono de su preámbulo, pero me conformé con lo que pude conseguir.

—Muy bien entonces. ¿A dónde me

llevas?

Puso su mano en mi cintura y me empujó suavemente hacia adelante.

—Sígueme.

Caminamos por corredores de techos altísimos y columnas imponentes. Había pesadas cortinas de terciopelo recubiertas de polvo y telarañas colgando delante de todas las ventanas. Todo en ese castillo era oscuro, presagiando e impregnando el aire de temor. Kiev me condujo a una sala que parecía una especie de laboratorio.

—¿Qué es este lugar? —pregunté con una mueca, casi esperando que el doctor Frankenstein apareciera por alguna parte.

Kiev me depositó encima de un

escritorio.

—No hagas nada estúpido, Sofía.  
Quédate quieta.

En cuestión de minutos, estaba extrayéndome sangre con una jeringuilla.

—¿Para qué vas a usar mi sangre?

—Muy pronto lo sabrás.

—¿Dónde está Abby? ¿Para qué tomáis a una niña como ella? ¿Qué podéis querer de ella?

Kiev me contempló por unos instantes, como si debatiera consigo mismo si debía responder a la pregunta. Para mi alivio, me lo contó.

—Es una inmune. Como tú.

Sentí que la sangre se me bajaba a los pies.

—¿Cómo puedes saberlo? Eso solo

significa que tú...

—Clara intentó convertirla.

—Es solo una niña.

—Como si a Clara le importara. A decir verdad, no me sorprendería que ahora mismo estuviera bebiendo la sangre de la niña.

—¿Y no te importa que haga eso? ¿No te queda nada de humanidad?

Kiev se echó a reír.

—¿Humanidad? ¿En mí? —Hizo una mueca, burlándose de mí—. ¿Eso es lo que buscas, dulce Lady Novak? ¿De verdad tratas de encontrar algo *bueno* en mí? Te mostraré lo que hay de bueno en mí. —Presionó sus labios contra los míos. Invadiendo. Entrometiéndose. Violando.

Intenté alejarme de él, pero mi forcejeo no sirvió de mucho. Cuando nuestros labios se separaron, jadeé para recuperar el aliento y él lo confundió con un gemido de placer.

*«Esto no puede estar pasándome. Otra vez no.»*

Me lanzó una sonrisa engreída.

—¿Suficientemente bueno para ti? Sabes, Sofía, si alguna vez te cansas de tu mortal, recuerda que estoy esperando a que te entregues a mí. Después de todo, es probable que, una vez privado de su poder, Derek resulte mucho menos atractivo para una joven como tú.

La idea de que se sintiera atraído hacia mí era repugnante. No sabía si me quedarían fuerzas para defenderme de

otro Lucas u otro Borys.

—Me das asco —escupí—. Siempre perteneceré a Derek. Siempre.

—Ah, sí. —Sonrió con verdadero placer—. Debo decir que es hermoso ver el amor eterno de Derek y Sofía Novak manifestándose justo delante de mí. Realmente fascinante. Pero cariño, aunque me duela decirlo, dudo que te ame cuando terminemos contigo.

—¿De qué estás hablando?

—Creo que es hora de *yo* empiece a hacer las preguntas. ¿No estás de acuerdo?

—¿Qué me vas a hacer?

—¿Por qué te enamoraste de él?

—¿A ti qué te importa?

—Vamos, Sofía, cuéntamelo. ¿Qué

viste en él exactamente?

—¿Por qué eres un monstruo?

Parecía cansado del juego de las preguntas, porque ladeó la cabeza y deslizó una mano por mi cabello antes de sonreír.

—Señora Novak, créeme cuando te digo que no tienes la menor idea del monstruo que soy.

En el momento en que las palabras salieron de sus labios, aparecieron sus colmillos y los hundió en mi cuello. En ese mismo instante me clavó una jeringuilla en el brazo que me hizo perder la conciencia.

## CAPÍTULO 12: DEREK

*«No quedaba nada de La Sombra. Nada. La guerra bramaba con furia a mi alrededor y me encontraba en el centro de un sangriento campo de batalla. No distinguía a las criaturas*

*que estaban luchando. Era fantasmas, todos ellos lo eran, pero vi caer a mis camaradas, uno a uno.*

*Primero Cameron, luego Claudia, más tarde Xavier... Y por último Vivienne...*

*Quise gritar al verla caer, pero no pude. El dolor se acumuló en mi interior hasta que se convirtió en una magnífica bola de fuerza que hizo brotar fuego de las palmas de mis manos.*

*Ira. Furia. Rabia.*

*Era imparable.*

*Golpeé a todo aquel que entró en contacto conmigo. Alguien tenía que pagar por la muerte de mi hermana. Estaba desbocado, destruyendo todo lo*

*que se interponía en mi camino...  
Indiscriminado y violento. Ya no sabía  
quiénes eran mis aliados, así que  
estaba decidido a acabar con todos.*

*Entonces la vi.*

*Mi Sofía.*

*Hermosa como siempre.*

*Aterradora.*

*Cubierta por un espeso líquido  
negro, me sonrió.*

*No podía pensar en nada más  
horripilante que ver a mi inocente  
Sofía de pie en medio de un campo de  
batalla de fantasmas, con ese líquido  
goteándole desde la cabeza hasta los  
pies, emitiendo ráfagas de esa sonrisa  
misteriosa y llena de placer.*

*Por un momento dudé. Luego*

*sacudí la cabeza.*

*Dije palabras aún más aterradoras que la escena que me rodeaba.*

*—Esa no es mi Sofía.»*

Abrí los ojos de golpe y desperté de la pesadilla. No podía respirar. No me podía mover. La pesadilla había estado atormentándome desde que comenzó nuestra luna de miel. Una brisa fría barrió toda la mazmorra. Estaba solo. Estaba aterrorizado.

*«¿Qué van a hacerle a Sofía?»*

Sentí que estaba a punto de perder a mi esposa.

Tomé una larga bocanada de aire para recobrar el resuello, llenándome los pulmones de aire antes de sentarme.

La celda estaba vacía. El corazón me latía al doble de velocidad. El estómago se me retorció.

—¡Sofía! —grité a pleno pulmón. Mi voz rebotó en las paredes de la celda como un eco burlón—. Sofía —sollocé.

Me atormentaba la idea de que podía estar sufriendo el mismo tormento que Kiev me había hecho pasar a mí en esa cámara de tortura.

*«—¿En qué estabas pensando, Novak? ¿Por qué te convertiste de nuevo en humano voluntariamente? ¿Para ser débil otra vez? —se mofaba de mí mientras deslizaba el filo de su cuchillo bajo mi piel.*

*Grité a través de la mordaza con la*

*que me había llenado la boca mientras yacía de espaldas sobre la plataforma de acero a la que me había encadenado. Esto fue después de que soltara a los sabuesos. No sabía qué eran esas criaturas, pero me habían desgarrado la carne y después habían engullido cantidades abundantes de mi sangre. Pensé que Kiev iba a dejarme morir a su merced, pero tenía otros planes. Contempló cómo los extraños sabuesos me propinaban una paliza y, cuando quedó satisfecho, me trasladó a una sala con luz tenue donde se divirtió burlándose de mí mientras me torturaba.*

*Sus burlas se intensificaron a medida que sus métodos se hacían más*

*dolorosos.*

—¿Qué creías que iba a suceder? Mataste a Emilia, irritaste a mi padre más veces de las que puedo contar, luego encontraste la cura que pone en peligro la existencia misma de nuestra especie en este mundo, y después vas y te conviertes en humano. ¿Realmente pensaste que ibas a salirte con la tuya? ¿De verdad creíste que nos limitaríamos a dejarte vivir feliz para siempre con tu preciosa pelirroja? ¿Qué ibas a hacer? ¿Comprar una casa con una valla de madera blanca? ¿Ser normal?

Sonrió cuando vio en mis ojos que eso era exactamente lo que había deseado. Era lo que siempre había

*querido... incluso antes de convertirme en vampiro. Enamorarme de una chica, criar a mis hijos junto a ella, vivir una vida feliz y normal. En cambio, lo que había conseguido fueron siglos convertido en una criatura que detestaba.*

*—¿Por qué no la mataste simplemente? Te quedaste a su lado sabiendo lo dulce que es su sangre. ¿Cómo pudiste no desangrar a Sofía? ¿Dónde encontraste la fuerza de voluntad?*

*Lo miré echando chispas por los ojos. Una multitud de amenazas me atravesó el cerebro solo con imaginar que le ponía las manos encima a mi esposa.*

—Si mueres, ¿crees que volverá a enamorarse? —Kiev miraba fijamente la daga con la que estaba a punto de apuñalarme. Tenía un brillo siniestro en sus sangrientos ojos rojos... Casi como si quisiera que Sofía lo amara.

Todo lo que pude hacer fue soltar una risita. El esfuerzo me hizo gemir de dolor.

—Relájate, Novak. Deja de esforzarte. No deseo que mueras aún.

Me quedé tan quieto como pude, intentando concentrarme en Sofía con el convencimiento de que debía sobrevivir a esa noche. No podía permitirme morir. No podía permitirme abandonar a mi esposa. Tenía que protegerla.

*Sin embargo, mientras yacía allí, sabía que ya no era el que había sido. Las horas de tortura de Kiev me demostraron toda mi debilidad. Al final de aquello, estaba convencido de que sería completamente incapaz de ayudar a mi esposa.*

«Estoy demasiado débil —*me dije* —. Me siento impotente para defenderla.»

Esas mismas palabras me atormentaron sentado en el interior de la celda, aterrorizado al pensar en lo que Sofía podría estar sufriendo. Me molestaban las palabras porque no podía negarlo. Me quedé mirando las palmas de mis manos, odiando lo débil

que me sentía en ese momento.

—¿Qué he hecho? —murmuré antes de darme cuenta de que algo no encajaba.

No sentía absolutamente ningún dolor. Nada. Revisé todo mi cuerpo: los brazos, las piernas, me pasé las manos por la cara. No había heridas. Nada.

«¿Cómo es posible?»

Me sentía perdido por la confusión y totalmente asombrado cuando una hermosa mujer apareció en la mazmorra. Vestía una túnica de terciopelo blanco que cubría un vestido de color azul nieve. Bajó la vista hacia mí, con su cabello plateado y sus ojos de color ámbar.

Pasaron varios minutos antes de que

mi cerebro asimilara totalmente su presencia.

—¿Q-quién...? —Arrugué las cejas y paseé la vista por la celda—. ¿Cómo?

No se presentó ni me dio explicaciones. Ni siquiera hubo un saludo. Todo lo que dijo fue:

—Te vienes conmigo.

Me levanté, agradecido por haber sanado, aunque desconcertado por todo aquello. Sacudí la cabeza.

—¿Quién eres?

—Soy la Eterna, la bruja madre de El Santuario, y tú te vienes conmigo, Derek Novak.

—¿Qué... ¿Cómo sé que puedo confiar en ti?

—No lo sabes.

Fruncí el ceño, sorprendido por su brusquedad.

—¿Qué quieres de mí? ¿Por qué querías ayudarme? ¿Qué es El Santuario?

—He venido a sacarte de aquí. No *quiero* ayudarte. Solo sé que tengo que hacerlo. Descubrirás lo que es El Santuario si vienes conmigo.

—No me iré sin mi esposa.

—Debes hacerlo. Si te quedas aquí, y recuerda mis palabras, hijo, *morirás*. No harán daño a Sofía. La necesitan. Sin embargo, tú...

No estaba acostumbrado a que me llamaran hijo, pero si ella era lo que daba a entender con su nombre, un hombre de quinientos años era de hecho

un niño comparado con ella.

—No puedo dejar a Sofía aquí.

—Tendrás más posibilidades de ayudarla fuera de La Fortaleza de Sangre que dentro, donde pueden torturarte y hacer que tus poderes mengüen.

—¿Eh? ¿Poderes? —se me cortó la respiración al intentar comprender las palabras que decía.

—Tu ignorancia es asombrosa. —La Eterna resopló con impaciencia—. ¿Vienes o no?

—¿A dónde vamos?

—A El Santuario.

Solo conocía un Santuario: el templo de la bruja en nuestro reino insular. Definitivamente, vi claramente las

ventajas de volver allí, donde contaba con fuerzas a las que ordenar la liberación de Sofía de las garras del Anciano.

—¿Santuario? ¿Te refieres a La Sombra?

Ella se burló de la idea.

—No, niño. El verdadero Santuario.

No vi ninguna otra opción. Kiev acabaría conmigo si me quedaba allí. Sería de más utilidad para Sofía con vida, aunque débil, que muerto.

Cuando acepté, la Eterna agarró mi mano y, en cuestión de segundos, ya no estaba en La Fortaleza de Sangre.

Abrí los ojos y un sol radiante me cegó. En cuanto me adapté al repentino cambio de iluminación, comprendí que

estaba en la planta superior de un edificio elevado, de pie sobre una amplia terraza de mármol blanco con vistas a una ciudad magnífica, casi etérea.

Una suave brisa trajo consigo la fragancia de flores exóticas. Hasta donde me alcanzaba la vista, una arquitectura de color blanco puro se extendía a mis pies, con tejados en forma de cúpulas con incrustaciones de piedras preciosas que destellaban bajo la luz del sol. Los edificios estaban rodeados de lagos y verdes pastos. En la distancia, no muy lejos de allí, se encontraba el salto de agua. Mi mirada recayó sobre la coronación de una cascada que derramaba su agua hacia un

exuberante valle. Había un puente elegantemente construido colgando sobre la cuenca del río, permitiendo el paso de un lado al otro.

Me bastó un vistazo a lo que me rodeaba para comprender por qué alguien lo llamaría el verdadero Santuario.

## CAPÍTULO 13: AIDEN

Tenso e irritado, me quedé de pie al lado de la gran sala en la que atendían a la vampira errante. Estaba furioso porque la bruja y la princesa vampira volvían una y otra vez sobre

Derek, pero apenas pensaban en mi hija.

*«No es porque no les importe Sofía. Deja de tomarte las cosas de forma tan personal —me respondió la voz de la razón, mientras la mayor parte de mi ser gritaba—: ¿Cómo no voy a tomármelo de forma personal? ¡La vida que está en juego es la de mi única hija!»*

Vivienne empezó a dar golpecitos con su pie sobre el suelo de mármol, tratando de controlar su temperamento.

—Corrine dijo que quieren a los inmunes. La vida de Sofía no corre un peligro inmediato. La de Derek sí.

—¿No sabemos para qué la quieren, Vivienne! ¿Quién sabe lo que pueden hacerle?

Vivienne me miró furiosa y empecé a

preguntarme si realmente prefería a esta líder aguerrida frente a la versión cobarde y dócil que había existido hasta hacía no mucho tiempo.

—Lo entiendo, Aiden, pero ¿qué quieres que haga? —pronunció las palabras despacio, como si estuviera hablando con un niño.

—No me trates con condescendencia, Novak. Ambos sabemos que no me asustas ni un poco. Así que tampoco intentes intimidarme —gruñí—. De esta forma no vamos a ninguna parte. Estamos en el mismo bando, ¿no es cierto?

—¿Qué crees *tú* que deberíamos hacer sobre Derek? ¿Estás de acuerdo en llegar a un trato? —interrumpió

Xavier.

Reflexioné sobre ello antes de sacudir la cabeza.

—Abrir el portal al reino de los vampiros primigenios sería como dar la bienvenida a más problemas de los que podemos controlar. Creo que nuestra mejor opción es ignorar su propuesta de intercambio y limitarnos a intentar recuperar a Derek y a Sofía. Por supuesto, es probable que los Ancianos traten de abrir el portal de todos modos, con o sin mi hija y mi yerno como moneda de cambio.

—Estoy de acuerdo con Aiden.

«*Arron.*»

Estaba de pie en la puerta de entrada, con un aspecto mucho más

relajado que todos nosotros juntos.

—No habrá trato. No podemos permitir que se abra el portal tan fácilmente. —Arron pronunció las palabras con un tono tan definitivo que no se podía ignorar—. Tendremos que rescatar a Derek y a Sofía de La Fortaleza de Sangre. Esa es nuestra *única* opción.

—¿Estás loco? —Xavier estudió a Arron de la cabeza a los pies, arrugando la nariz con indignación—. ¡Ni siquiera sabemos dónde está La Fortaleza de Sangre!

—¿Por qué nos molestamos siquiera, Arron? —Zinnia se levantó con su hermoso rostro crispado por la confusión—. ¿Por qué debería

importarnos lo que les ocurra? Con Derek y Sofía cautivos, La Sombra no tiene gobernante. Podemos hacer lo que queramos con ella.

Vivienne hizo una mueca.

—Hagan que se calle esa pequeña idiota antes de que le arranque la garganta y la desangre.

—No nos pongamos violentos — dijo Arron arrastrando las palabras—. Zinnia desconoce muchos de los trabajos internos de nuestra organización. Los motivos están muy por encima de tu rango, Zinnia, pero ahora mismo la máxima prioridad de los halcones es conseguir que Derek y Sofía estén lo más lejos posible del Anciano.

—¿Y cómo propones hacerlo,

cazador? —Vivienne ladeó la cabeza—. *¿Sabes* dónde se encuentra La Fortaleza de Sangre?

Corrine, que se había mantenido en silencio durante toda la conversación, depositó su taza en una mesa de madera. El ruido sordo atrajo nuestra atención hacia ella.

—¿Qué tienes en mente, Corrine? ¿Qué piensas de todo esto?

—Bien, princesa, yo sí tengo una forma de averiguar dónde está La Fortaleza de Sangre. —Examinó a Arron de pies a cabeza—. No confío en él, pero parece ser el único recurso que hay. Al menos, por una vez los cazadores y los vampiros están realmente de acuerdo en algo.

Me giré hacia Natalie.

—¿Qué dijo el Anciano sobre cómo debemos negociar con ellos?

—Todo lo que sé es que quieren que se abra el portal a cambio de Derek.

Xavier negó con la cabeza.

—Vivienne, no puedes estar considerando seriamente la posibilidad de no aceptar el intercambio. Nuestra prioridad número uno es asegurarnos que Derek esté a salvo. Nuestra lealtad es hacia él. El intercambio es la forma más fácil de garantizar que no le harán daño.

—Y, por supuesto, estarás deseando abrir el portal —murmuró Zinnia—. ¿Cómo no ibas a querer que vengan más vampiros a ayudarte?

Tanto Vivienne como Xavier la miraron con furia, pero ambos decidieron ignorarla.

—No creo que tengamos elección, Xavier.

—La Fortaleza de Sangre es el territorio del Anciano. Allí es donde es más poderoso. Sabes lo que el Anciano le hizo a tu padre, Vivienne. ¿Realmente crees que tenemos alguna oportunidad contra él?

Un músculo de la mandíbula de la princesa se crispó al recordar la forma tan horrible en la que había asesinado a Gregor Novak.

—No lo sé, pero debemos intentarlo, Xavier.

—Entonces, está hecho. Los

cazadores y los vampiros trabajarán juntos para rescatar a Derek y a Sofía Novak de La Fortaleza de Sangre con la ayuda de una bruja. —Arron pareció complacido con los resultados de nuestra discusión—. Parece como si estuviéramos escribiendo la historia aquí mismo, compañeros.

Lo miré fijamente, preguntándome cuáles eran sus motivaciones.

*«¿Qué tienen Derek y Sofía que sea de tanto valor? Aunque Sofía sea inmune, sigue siendo mortal. ¿Qué tienen ellos que necesiten los cazadores tan desesperadamente?»*

—¿Qué esperas sacar de esto, Arron? ¿Qué hay tan importante en Derek y Sofía para que quieras

mantenerlos fuera el alcance el Anciano?

—Creo que ya hemos dejado claro lo poderoso que es el dúo formado por tu hija y su esposo, Aiden. ¿Cómo no iba a quererlos lejos del Anciano? Además, daría cualquier cosa por una oportunidad de encontrar La Fortaleza de Sangre y destruirla.

No podía negar el atractivo que tenía para un cazador destruir un lugar como La Fortaleza de Sangre, especialmente para alguien de tan alto nivel en la organización como Arron.

Antes de que nadie preguntara nada más, aparecieron en la entrada Sam y Ashley, dos de los aliados en quien más confiaba Sofía en La Sombra.

Los ojos de Sam buscaron los de Vivienne mientras los de Ashley buscaban los míos. Ambos empezaron a hablar al unísono.

—Tenemos problemas.

—Yuri acaba de atacar a uno de los cazadores. Ahí fuera es el caos — explicó Sam.

—Estaba intentando proteger a Claudia. Aparentemente, algunos de los cazadores estaban acosándola —agregó Ashley en defensa del vampiro.

Sofoqué una risa amarga cuando contemplé los rostros de Vivienne y Arron.

*«¡Qué gran forma de iniciar el experimento de poner a trabajar juntos a cazadores y vampiros! Yuri Lazaroff,*

*uno de los vampiros con mayor  
templanza que conocía, perdió la calma  
y atacó a un cazador. En efecto,  
estamos escribiendo la historia.»*

## CAPÍTULO 14: VIVIENNE

Llegamos a lo que antes era la plaza mayor de El Valle y nos encontramos un enfrentamiento entre cazadores y vampiros. Varios vampiros habían tomado como rehenes a algunos

cazadores, y los demás blandían armas de rayos ultravioleta o estacas de madera apuntando a los vampiros. Varios de los ciudadanos humanos de La Sombra estaban de pie en medio de los dos bandos, tratando de evitar una lucha a gran escala. Gavin, uno de los humanos de La Sombra en quien más confiaba Sofía, llamó inmediatamente mi atención.

Caminé directamente hacia ellos, y Xavier, Aiden, Sam y Ashley me siguieron un poco más atrás. No se me escapó la forma en que varias estacas y armas nos apuntaban mientras nos acercábamos.

—¿Qué está pasando aquí? —exigí en el tono más autoritario que logré

articular—. ¿Quién empezó este lío?

Todos los ojos se giraron hacia el mismo lugar. Claudia se elevaba sobre un Yuri herido con varias estacas clavadas en su cuerpo, y una en particular casi rozaba su corazón. Justo detrás de Claudia había un cazador muerto con el corazón arrancado.

—Uno de los nuestros por uno de los suyos, princesa.

Las palabras me provocaron escalofríos en la columna.

«*Arron.*»

Me di la vuelta lentamente para mirarlo. Por las caras de mis camaradas, supe que ninguno de ellos iba a permitir que tal cosa sucediera.

—Una vida por una vida, Vivienne.

—Arron se encogió de hombros—. Parece justo.

—¿Quién me va a decir lo que pasó aquí? —grité.

Gavin dio un paso al frente.

—El cazador —señaló al cadáver sin vida—, reconoció a Claudia de cuando estuvo cautiva en el cuartel general de los cazadores. Comenzó a burlarse cuando Yuri y ella pasaron a su lado. Yuri perdió la cabeza. No había nada que se pudiera hacer para detenerlo.

—Tu cazador fue demasiado lejos. —Miré furiosa a Arron—. Se lo merecía.

—Tonterías. Teníamos una tregua. Nadie iba a salir herido.

—Han estado hostigando a mi gente desde que tus cazadores tomaron la isla. Ya es suficiente. Ninguno de nosotros va a aguantarlo más. —Saqué las garras.

Todos los demás vampiros que nos rodeaban desnudaron también sus colmillos y extendieron sus garras.

Arron ni se inmutó. Se limitó a sonreír por toda respuesta.

—¿*Tu* gente, Vivienne? ¿Eso es lo que pensáis que sois, monstruos? ¿Gente?

Me sentí ofendida e intimidada a la vez. Traté de recordar la confianza y la fuerza que poseía antes de que los cazadores lograran quebrarme.

La mano de Xavier presionó suavemente la parte baja de mi espalda.

Una muestra de apoyo. Absorbí su fuerza y traté de alcanzar algún tipo de calma.

«¿*Qué haría Derek?*»

Derek intimidaba a la gente con la fuerza de su sola presencia: una mirada, un gesto, un gruñido. Cuando eso no funcionaba, tenía la fuerza bruta a su favor.

Yo no tenía ese tipo de poder y todo el mundo lo sabía. Debía ejercer mi autoridad a mi modo.

Sin embargo, yo también podía hacer algo que hacía él: no retroceder. Miré a Arron a los ojos y le dediqué mi sonrisa más dulce.

—No me importa lo que pienses que somos, Arron, pero te doy mi palabra en

esto. Si nos empujas demasiado lejos. *podemos* ser monstruos. Hemos matado y hemos sangrado por esta isla muchas veces en los últimos cinco siglos. No pienses que no estamos dispuestos a hacerlo de nuevo.

Arron caminó tranquilamente hacia mí.

—¿Tú, princesa? ¿No es cierto que nunca sangraste? ¿No nos dijiste en el cuartel general mientras te torturamos una y otra vez que ni siquiera te habías alimentado nunca de un humano? Eras demasiado inocente, demasiado valiosa. Tu hermano llegó hasta extremos inimaginables para evitar que te convirtieras en el monstruo en el que se había transformado él, y ahora

probablemente morirá a manos del Anciano... Todo porque te niegas a cooperar con nosotros.

Cuando ya se había acercado lo suficiente, extrajo una estaca de madera y apuntó su extremo hacia mi corazón.

Había media docena de vampiros listos para atacarlo, incluido Xavier. Levanté la mano para detenerlos.

—No.

—Arron, ya basta —dijo Aiden—. Tenemos que encontrar una manera de trabajar juntos. No así.

—Mis hombres no podrán trabajar con estos monstruos hasta que nuestro compañero haya recibido la justicia que se merece. —Arron señaló a Yuri con su mano libre, mientras con la otra

empujaba la estaca de madera muy ligeramente, solo lo suficiente para presionar mi piel sin desgarrarla—. Exijo su vida a cambio de la vida que él nos arrebató.

Claudia se puso de pie, con sus rizos rubios danzando en frenesí y sus fosas nasales aleteando con furia y, aunque su figura menuda no resultaba intimidante, la mirada maníaca de su rostro mostraba a las claras que mataría a los cazadores, y a los vampiros si era preciso, si alguien se acercaba un solo paso a Yuri.

Intenté mantener la calma, dejando la mirada fija en el cazador líder.

—Adelante, Arron. Clava esa estaca en mi corazón y gánate la ira de todos los vampiros de esta isla. Los cazadores

nos *necesitan*. No sé exactamente por qué, pero sé que nos necesitas mucho más de lo que nosotros te necesitamos a ti. Si no fuera así, no estaríamos vivos todavía, ¿verdad?

Antes de pensarlo bien, deslicé mi garra por el borde de su mandíbula izquierda, provocándole sangre. Un grito ahogado general nos rodeó y, por primera vez, Arron se estremeció. La furia destelló en sus ojos, junto con una chispa de color anaranjado que parecía inhumano. Aquello me desconcertó.

«¿*Qué es ese hombre?*»

Habría jurado que mi treta no había funcionado y que aquello iba a ser mi final, pero entonces Arron cedió.

—Supongo que eres más fuerte de lo

que pensaba, princesa.

—No tienes ni idea de hasta dónde llegaría para garantizar que todo por lo que luchó mi hermano a lo largo de su vida siga en pie, así que no me provoques de nuevo, cazador. Estás en nuestro territorio y, si no quieres la guerra, ordenarás a tus hombres que retrocedan.

Arron apretó los dientes, pero transigió.

—Ya han oído a la princesa. Debemos trabajar con ellos, no contra ellos.

Estalló un tumulto salvaje y los cazadores dejaron claro su descontento con la declaración de su líder. Zinnia en particular parecía la más molesta.

—De ninguna manera —exclamó, sacudiendo la cabeza mientras se abalanzaba sobre mí—. Una vida por una vida. Esa ha sido siempre la regla del cazador. Demonios, tres vidas de los suyos por uno de los nuestros. Ya están muertos de todos modos.

La ira ardía en sus ojos. La joven menuda sacó un arma y me apuntó. Estaba a punto de disparar cuando Gavin la empujó al suelo, quitándole el arma de las manos con un golpe.

—Ya has oído a tu líder, pequeña idiota.

—Traidor —le escupió—. Has traicionado a toda la especie humana pasándote a su bando.

—Si por raza humana te refieres a

los cazadores que hace mucho que consideran muertos a los humanos de La Sombra, entonces sí. Por supuesto que soy un traidor, pero no un traidor a mi gente.

—Los vampiros no son personas. Nunca entenderé cómo puedes ser leal a ellos.

—No es a esos chupasangres a quienes soy leal. Maldita sea, probablemente incluso odio a un buen puñado de ellos, pero *soy* leal a Derek y a Sofía. Son ellos quienes poseen mi lealtad. Mientras ellos gobiernen La Sombra, este es nuestro hogar. Nosotros protegemos nuestro hogar.

—Bueno, pero ahora no están aquí para gobernar, ¿verdad?

—Zinnia, ya basta. —Arron por fin intervino en la disputa. Hizo un gesto hacia uno de los cazadores—. Tranquilízala.

Varios cazadores separaron a Gavin de Zinnia, que se defendía violentamente de todo aquel que la tocaba. Ambos se miraron furiosos. Zinnia rezumaba odio. Gavin, por otro lado, parecía que estaba simplemente un poco irritado.

Me embargó una sensación de orgullo por lo resistente que se mostró Gavin. También me sentí culpable. Gavin había nacido en cautiverio en La Sombra.

Parecía que habíamos alcanzado una tregua. Ordené a varios vampiros que se aseguraran de que Yuri recibía los

cuidados adecuados. Arron dejó claro a sus hombres que cualquiera que provocara a un vampiro respondería directamente ante él. Se nombraron líderes para ambos grupos y se les ordenó que mantuvieran la paz.

Arron, Aiden y yo todavía teníamos que decidir cómo íbamos a rescatar a mi hermano y a Sofía. Nos retiramos al Santuario para discutirlo. Todo tenía que funcionar a la perfección. Necesitábamos contar con el factor sorpresa de nuestro lado.

Teníamos un plan, pero me sentía inquieta. Fui a dar un largo paseo y acabé en un lago al sureste de la isla. Había perdido la noción del tiempo que llevaba allí cuando apareció Xavier.

—Pensé que estarías aquí. —Su voz me trajo consuelo, me hizo saber que no estaba sola.

—¿Estamos haciendo lo correcto? Siento como si algo no estuviera bien, Xavier.

Él permaneció en silencio. Comprendía que habría preferido intercambiar la apertura de los portales por Derek, pero yo sabía que Arron y Corrine nos matarían a todos antes que permitir que se abriera el portal. Aun así, me sentía como si me estuviera jugando la vida de mi hermano, y el riesgo era demasiado grande.

Por primera vez en mucho tiempo, tuve la sensación de que no podía confiar en Corrine. Sabía que me estaba

ocultando algo. Sus motivos estaban empezando a parecerme más difusos y no lograba comprenderlos.

—¿En qué estás pensando, princesa?

—No estoy hecha para esto, Xavier.

Nunca estuve destinada a gobernar.

Xavier sacudió la cabeza con rotundidad. Me agarró por los hombros y me obligó a mirarlo a la cara.

—Eso es mentira, Viv. Gobernaste esta isla durante cuatrocientos años mientras Derek estuvo dormido. Tú nos mantuviste juntos. No él. Fuiste tú.

—Y mira lo que permití que ocurriera. Mira todo el desastre que Derek tuvo que arreglar cuando despertó.

—No. Lo hiciste lo mejor que

pudiste, soportando la presión a la que sometieron tu padre y tu hermano. No te menosprecies *jamás*, Vivienne. —Me miró a los ojos—. Hoy estuviste magnífica. Fue impresionante verte plantarle cara a Arron. Fue hermoso contemplarte en tu elemento, dominando la situación como te mereces, de una forma que solo tú puedes lograr.

Me preguntaba por qué nunca le había dado a Xavier la oportunidad que se merecía. Siempre había estado ahí cuando lo necesité. Siempre.

Él era el único que se había quedado conmigo todas esas noches en las que luchaba por recuperarme del tormento que había sufrido a manos de Borys Maslen. Fue Xavier quien estuvo a mi

lado cuando regresé de mi cautiverio en el cuartel general de los cazadores.

Yo lo amaba. Profundamente. Siempre lo había amado. Y sabía que él también me amaba. Todo el mundo lo sabía, pero intentaba fingir que no era así.

Xavier se inclinó para unir sus labios a los míos. Ansiaba ese beso desesperadamente, pero me aparté.

Vi un destello de dolor en sus ojos, pero si había algo cierto en Xavier era que podía ocultar rápidamente sus emociones. Se recuperó inmediatamente, sonriendo y muy probablemente pensando en una respuesta graciosa, pero esta vez no fue capaz de dar con una. Así que, en lugar de eso,

simplemente tragó saliva y preguntó:

—¿Por qué? —Las lágrimas empezaron a surcar mis mejillas—. ¿Por qué no podemos estar juntos, Vivienne? Te amo, y sé que tú también me amas. ¿Por qué no podemos ir más allá, en lugar de ser solo amigos?

—Yo... —las palabras se me atascaron en la garganta. Sollocé al tiempo que trataba de explicarme a mí misma por qué me aterrorizaba tanto estar con Xavier.

¿Cómo iba a explicarle lo mucho que me repugnaba el roce de un hombre después de lo que había soportado a manos de Borys? ¿Cómo iba a permitir que llevara sobre sus hombros el peso de todos mis problemas? ¿De todas mis

cicatrices? No merecía cargar conmigo. No se merecía eso.

—¿No me amas, Vivienne? — preguntó Xavier.

Quería decir que no, mirarlo a los ojos y decirle que no lo amaba, pero tampoco me atrevía a mentirle, así que me quedé allí callada, temblando.

No me presionó para que le diera una respuesta. En lugar de eso, simplemente bajó sus manos por mis hombros y mis brazos, y tomó mis manos entre las suyas, acercándose hacia él y presionando sus labios dulcemente sobre mi frente.

Lloré en su pecho, encontrando consuelo en la seguridad de su abrazo. Xavier había sido lo único constante en

los últimos quinientos años y no podía imaginar mi vida sin él. Nunca creí que pudiera imaginar nada peor que perder a Derek, pero entonces comprendí que ya había sobrevivido a “perder” a Derek muchas veces y, sin embargo, no podía ni siquiera empezar a imaginar una vida sin Xavier.

—Te esperaré, Vivienne. No me importa cuántos siglos necesites para estar preparada, te esperaré.

Cuando esas palabras salieron de sus labios, unas palabras que yo necesitaba oír desesperadamente, supe que, tanto si se daba cuenta como si no, ya era suya.

Y, casi por instinto, alcé mis labios hacia los suyos y lo besé.

## CAPÍTULO 15: SOFÍA

*M*e desperté en una cama con un monstruo de ojos rojos sobre mí, engullendo un generoso trago de mi sangre. Cerca de allí, un gruñido sordo salió de algún tipo de animal. No podía

ver lo que era, porque lo que estaba encima de mí me sujetaba la cabeza en un ángulo incómodo, asegurándose el dominio absoluto de mi cuello.

A medida que recuperaba la conciencia, mi primera reacción fue quedarme paralizada, pero luego volvieron a mí los recuerdos de todos los vampiros que me habían forzado de esta manera y algo cambió en mi mente, de forma que solo pude pensar:

*«No. Ya basta.»*

Aparté la cabeza de él con un movimiento rápido. Cuando mi carne se separó de sus labios, se oyó el ruido de un sorbo sonoro rebotando por la sala.

Kiev gimió.

—No me prives de esto, Sofía. Eres

un bocado demasiado dulce para no compartirlo y lo sabes. Ni siquiera tu amado fue capaz de resistirse a darte un mordisco. —Me sujetó la cabeza con mano firme y, una vez más, succionó mi sangre.

Examiné la parte de la sala que alcanzaba a ver, teniendo en cuenta mi ángulo de visión. Vi un jarrón sobre la mesita de noche más cercana e intenté llegar a él. Tenía todo su peso encima de mí y solo moverme ya suponía un gran esfuerzo, pero estaba decidida a no limitarme a yacer tumbada y resignarme. No me iba a convertir en víctima otra vez. Nunca más.

Kiev parecía demasiado concentrado en beber mi sangre para

importarle lo que hiciera yo, así que logré agarrar el jarrón. Se lo estrellé en la cabeza tan fuerte como pude. En el instante que lo hice, me miró con sus ojos rojos ardiendo de rabia.

Con mi sangre aun goteando por las comisuras de sus labios y sujetando firmemente un mechón de mi cabello en su mano, Kiev era un espectáculo aterrador.

No podía rendirme al terror.

*«Ya deberías estar acostumbrada a esto, Sofía.»*

Me recompuse, tomé una esquirra del jarrón roto y se la clavé en el cuello.

Como sabía que sanaría de inmediato, especialmente con mi sangre recorriendo organismo, lo único que

estaba consiguiendo era irritar a mi captor, pero se lo pondría tan difícil como pudiera.

Aprovechando su sorpresa, aparté su mano de mi cabeza y corrí hacia la puerta. Me llevé un susto tremendo cuando me encontré cara a cara con una criatura cuyo pelaje era negro como la noche, y cuyos ojos eran de un color amarillo brillante. Era como un perro enorme, más alto que mi cintura cuando apoyaba las cuatro patas y probablemente más alto que yo cuando lo forzaban a caminar a dos patas.

*«Esta debe ser la bestia de la que hablaba Kiev.»*

—Da un paso más, Sofía, y serás la cena del sabueso.

—¿Qué es?

Una mano se cerró sobre un mechón de mi cabello y me arrastró de vuelta a la cama. Kiev se arrodilló sobre mí, a horcajadas sobre mis caderas. La mano que me sujetaba el cabello apretó con más fuerza, y el cuero cabelludo me ardía de dolor. Aullé.

—Da igual lo que sea. ¿Qué crees que estabas haciendo? ¿Tienes deseos de morir, Novak?

El labio inferior me temblaba. Toda la curiosidad que había sentido por la criatura se desvaneció, ya que por una décima de segundo pensé que se refería a Derek. Todavía no me había acostumbrado a ser la esposa de Derek Novak. Daba igual lo que nos sucediera,

nadie podía robarnos el hecho de que nos habíamos casado, que éramos una familia. Nos teníamos el uno al otro. Me mordí el labio al pensar en la sonrisa y en los besos de Derek. Casi podía oír su risa y, antes de que me diera cuenta, yo misma estaba sonriendo.

Aquello desconcertó a Kiev. Relajó un poco la mano que sujetaba mi cabello, mientras con su mano libre se sacaba la esquirra del jarrón que le había clavado en el cuello. Bajó la mirada hacia mí. Me sentí intimidada por la ira que apareció en su rostro, pero no pude dejar de sonreír.

—¿Por qué demonios sonríes, estúpida loca? —dijo entre dientes, apretando el puño alrededor de la mata

de cabello que parecía decidido a no soltar.

—Tus ojos. Son rojos. ¿Por qué?

—Te he hecho una pregunta.

—Yo también te he hecho una pregunta.

—¿Cómo soporta estar a tu lado?

—¿Por qué sigues preguntándome por mi relación con Derek?

—¿Siempre respondes a las preguntas con otras preguntas?

Me encogí de hombros.

—Eres una provocadora, ¿sabes? —  
Por fin me soltó el cabello, mirándome como si yo fuera una especie de bicho raro al que intentaba comprender.

—Provocadora no es la palabra que usan habitualmente conmigo.

Encantadora es la palabra más adecuada que se me ocurre. —Apreté las palmas de mis manos contra su pecho. No se me escapó el violento temblor de los músculos de su mandíbula. Lo aparté de un empujón—. Y ahora, ¿podrías bajarte de encima de mí?

Kiev no se movió.

—No creo que comprendas la gravedad de la situación en la que te encuentras. ¿Te das cuenta de lo poderoso que soy?

—Te lo diré más despacio. Apártate — De — Mí — Ahora.

Nos miramos fijamente, y finalmente Kiev desvió los ojos. Se bajó de mí y se sentó a mi lado, en el borde de la cama. Se pasó una mano por el cabello,

suspirando con exasperación.

—No pienses siquiera en tratar de escapar. La bestia te devorará viva antes de que logres acercarte a esa puerta.

Me senté y me puse la mano sobre la herida sangrante de mi cuello. La criatura se paseaba de un lado a otro de la puerta. Sus ojos amarillos estaban fijos en mí. Hambriento. Ansioso por devorarme. Tragué saliva con fuerza.

—¿Qué es eso? —repetí mi pregunta.

—Ya te lo he dicho. Es una bestia.

—¿Qué es una bestia?

—Haces demasiadas preguntas.

Retrocedí en la cama, con las rodillas pegadas al pecho. No estaba segura de qué hacer.

—Necesito algo para el cuello.

Se mordió la muñeca y me ofreció a beber su sangre.

Hice una mueca.

—¿Preferirías desangrarte hasta morir?

Me gruñó como el monstruo que era, pero no insistió. Tomó una sábana y la desgarró. A continuación, comenzó a atender la herida que él mismo me había infligido. Su forma de tragar saliva siempre que veía mi sangre me intrigó. Reconocí el hambre de sus ojos, la lucha por mantener el control.

*«Tal vez no es tan monstruoso como pensaba.»*

—Sabes cómo curar una herida. —  
Me sorprendió lo delicado que era.

—No me conoces. No sabes quién era yo...

—Entonces cuéntamelo.

Contempló la herida vendada con una sonrisa de satisfacción en el rostro.

—Pareces terriblemente orgulloso de ti mismo —dije.

Me miró con ojos entornados.

—¿Qué tienes, Sofía Novak? ¿Por qué eres tan inmutable?

*«Claro. Yo, inmutable.»*

Reprimí el impulso estallar en una risa. Kiev tenía mi futuro en sus manos. Tenía poder para quitarme todo y a todos a los que amaba.

*«¿Cómo puedo ser inmutable?»*

Recordé que me había encontrado exactamente en la misma situación con

Derek. Molesta por el pensamiento, fingí no escucharlo.

Lo examiné con más detenimiento mientras se giraba hacia mí: cabello oscuro y un hermoso rostro con líneas endurecidas por el tiempo y la experiencia. Tenía un aire cansado, una mirada que me decía que esos ojos ya habían visto más pesadillas de las que yo podía imaginar.

—Tienes razón, ¿sabes? No sé quién eres o lo que eres ahora, pero sí sé lo poderoso que eres —contesté—. Estoy casada con Derek Novak. Una vez fue el vampiro más poderoso de nuestro tiempo. Reconozco el poder cuando lo tengo cerca.

—Y, sin embargo, no tiembles.

—¿Eso es lo que quieres? ¿Que tiemble al verte? ¿De verdad deseas mi terror?

Un musculo de su mandíbula se crispó. Permaneció en silencio durante un par de segundos.

—El Anciano me volvió los ojos de este tono. Rojo sangre. Quería que, cada vez que me mirara en el espejo, recordara la cantidad de sangre que he visto, la cantidad de sangre de la que soy responsable. Fue su manera de recordarme que no puedo escapar de todo lo que hice. Quería que recordara que soy un monstruo.

No sabía qué hacer o decir. No estaba segura de cómo manejar el tiempo que tenía para estrechar lazos

con el hijo del Anciano. ¿Se suponía que debía asegurarle que no era un monstruo cuando era precisamente eso lo que veía en él?

*«¿O no es así?»*

Esta versión de sí mismo parecía mucho más humana que el monstruo que me había sacado de la mazmorra de Derek.

Intenté recordar cómo había empezado mi relación con Derek.

*«¿En algún momento lo vi como un monstruo? ¿Lo era? ¿Fue solo por instinto que supe que había bondad en él?»*

Acepté a Derek a pesar de todas las atrocidades que había cometido. Incluso después de enterarme de la historia de

La Sombra, incluso después de haberle arrancado el corazón a otro vampiro delante de mis ojos, nunca lo había visto como a un monstruo. Lo había perdonado. ¿Qué había en Kiev que fuera tan diferente?

—¿No se supone que es tu padre? — pregunté. —¿El Anciano? ¿Por qué iba a hacer algo así? ¿Por qué querría que te vieras siempre como un monstruo?

—Es mi padre porque él me convirtió en el momento más vulnerable de mi vida. Aparte de eso, el Anciano es el ser más cruel que haya conocido jamás.

—¿No te meterás en problemas por decir eso?

—Tal vez.

La puerta se abrió de golpe y ambos saltamos por la sorpresa. La bestia se colocó en posición de ataque.

Apareció Clara. Miró a la bestia, contrajo su rostro con una mueca y, haciendo caso omiso de la criatura que gruñía, examinó a su hermano de una forma que distaba mucho de ser fraternal, y luego me miró a mí.

—¿Manteniendo una pequeña charla? —preguntó—. Tengo que admitir que estoy decepcionada. Tenía la esperanza de sorprenderte mostrando tu atracción hacia ella.

Kiev parecía agitado.

—¿Por qué estás aquí, Clara?

—Bueno —ronroneó mientras esquivaba a la bestia, se escabullía

hacia su hermano y acariciaba su pecho con la mano—, estaba escuchando la información más jugosa de mi pequeña Abby —al decirlo, me miró triunfalmente y pareció deleitarse con mi estremecimiento—, cuando llegó Padre y me preguntó por ti.

El miedo relampagueó en la mirada de Kiev y el rojo brillante de sus ojos se tornó de un carmesí oscuro mientras se levantaba.

—¿Por qué?

—Nos vamos de viaje a La Sombra.

—Clara coló su mano bajo la camisa de Kiev, y sus ojos se concentraron en su cuerpo—. Se niegan a cooperar. Al parecer, prefieren enfadarnos a salvar la vida de Derek Novak. —Esta vez me

miró a mí, sonriendo.

Me tomó un par de segundos comprender lo que acababa de decir, y los ojos se me abrieron con horror.

*«¿Qué diablos quiere decir con eso?»*

Aquello pareció llamar la atención de Kiev. Apartó la mano de Clara y se alejó de ella.

—¿De verdad se negaron a un intercambio?

—Aparentemente, son así de estúpidos. No es que me sorprenda. — Clara puso los ojos en blanco. Parecía casi mareada—. Nos han enviado para castigarlos por su insolencia y para abrir nosotros mismos el portal.

La cabeza me daba vueltas.

*«El Anciano intentó proponer un intercambio a Vivienne: Derek a cambio de algo que ellos quieren. ¿Qué puede haber sobre la faz de la Tierra que sea más importante para La Sombra que Derek? ¿Qué pudo inducir a Vivienne a rechazar el trato? ¿Qué quiere decir Clara con abrir las puertas?»*

Que Vivienne pensara que había algo más importante que su hermano gemelo me superaba. Si había tomado esa decisión, tenía que haber una razón muy poderosa.

Estaba demasiado aterrorizada para averiguar qué razón era aquella, pero nunca había temido tanto por la vida de Derek.

## CAPÍTULO 16: AIDEN

*H*abía un traidor entre nosotros.  
—Tiene que ser Natalie.  
¿Quién más podría haberles informado de que no queríamos un intercambio? — dijo Claudia entre dientes. Caminaba de

un lado a otro mientras su rostro sanaba de una herida reciente.

Estábamos preparándonos para atacar La Fortaleza de Sangre, reunidos todos en el Puerto, cuando tuvo lugar el ataque. Habíamos partido de allí para encontrar lo que quedaba de la Fortaleza Carmesí totalmente destruida a causa de numerosas explosiones. Fue un milagro que el Puerto aún permaneciera intacto.

Me giré hacia Vivienne. Estaba preparándome para tomar las riendas si ella se desmoronaba y retrocedía. Pero no lo hizo. En cuestión de minutos después de la primera explosión, empezó a dirigir a la gente, vociferando órdenes y estableciendo el protocolo a seguir. Después de todo, no era la

primera vez que La Sombra se enfrentaba a una guerra.

—Liana, Cameron —gritó a su mejor amiga y al marido de esta—, a organizar los equipos. —Señaló a varios de los demás miembros de la Élite, y les asignó sus propios equipos para que los guiaran—. Gavin e Ian serán los encargados de dirigir a los humanos. Saben qué hacer. Xavier y Aiden, conmigo. Sam y Ashley también —agregó señalándolos—. Debemos proteger el Santuario.

—¿Y nosotros? —preguntó Zinnia.

Vivienne la miró de pies a cabeza.

—¿Dónde está Arron? Me da igual lo que hagas, pequeña idiota. Límitate a demostrar que eres digna de algo más

que amenazas vacías.

Casi sentí lástima por Zinnia al verla buscar con la mirada a su jefe mientras el suelo temblaba bajo nuestros pies. Yo también tenía curiosidad por saber a dónde podía haber ido el cazador, pero no tuve tiempo para reflexionar mucho sobre ello, porque Xavier ya me había agarrado por los hombros para acelerar hacia el Santuario.

Llegamos al templo justo a tiempo para ver salir a Corrine del edificio con los puños apretados y los ojos llameantes.

—¿Quién diablos hizo esto? —gritó, dirigiendo una mirada de furia hacia todos nosotros.

—No lo sé —respondió Vivienne—.

Creo que es un ataque de los vampiros del Anciano. ¿Quién se lo habrá dicho?

—Natalie no se ha movido ni un centímetro. No pudo haber sido ella. —  
Corrine se detuvo entre los dos pilares circulares que había delante del edificio blanco.

—¿Dónde está el portal, Corrine? —  
pregunté, impacientándome.

Corrine vaciló antes de responder. Entendía su actitud, teniendo en cuenta que cualquiera de nosotros podía ser el traidor.

—Queremos proteger el portal, Corrine. Tienes que confiar en nosotros. —  
La voz de Vivienne sonaba desesperada.

—Está... —Corrine dio otro paso

hacia el Santuario solo para regresar volando y aterrizar en el suelo con un ruido sordo.

—¿Qué es eso? —Xavier corrió hacia el edificio, pero fue arrojado hacia atrás igual que Corrine.

—Es un campo de fuerza —soltó Vivienne mientras miraba hacia el Santuario con horror—. Solo Emilia tenía poder suficiente para hacer esto.

—Mi hermana se guardaba muchos trucos en la manga. Después de pasar cientos de años con ella, me las arreglé para aprender más de uno de sus trucos. —Un vampiro de ojos rojos apareció desde el Santuario con una sonrisa de satisfacción en el rostro.

Los ojos de Corrine se abrieron con

horror.

—Kiev —siseó.

Él sonrió, ladeando la cabeza.

—Me reconoces. —Parecía encantado.

—Tienes fama entre las brujas y lo sabes.

Kiev se rio entre dientes antes de volver su mirada hacia mí.

—Tu hija está bien, Claremont. No debes preocuparte. Cuidaré muy bien de ella... Durante su embarazo.

El corazón se me detuvo. Sin pensarlo dos veces, saqué mi arma y le disparé, confiando en mi puntería. La bala golpeó en el campo de fuerza y rebotó hacia nosotros, rozando a Ashley en el brazo. La joven vampira comenzó

a maldecir en voz alta.

No podía pensar con claridad.

—Si alguna vez haces algo que lastime a Sofía... —Me ahogué con mis palabras, incapaz de imaginar lo significaba para ella estar cautiva del Anciano durante el embarazo. Me preguntaba si Derek sabía siquiera que iba a tener un bebé. Me pregunté si *ella* lo sabía.

Lo que sí sabía a ciencia cierta era que no se había acostado con Derek hasta después de su boda.

*«Su embarazo no puede estar lo bastante avanzado como para tener síntomas.»*

—Ya te lo dije. Sofía es muy valiosa para nosotros. Lleva en su vientre la

semilla de un vampiro convertido en humano y una inmune... Eso es mucho más valioso que el padre y la madre juntos.

Los ojos húmedos de Vivienne se encontraron con los míos. Ambos estábamos indefensos y lo sabíamos.

Mientras Kiev estaba ocupado burlándose de nosotros, Corrine susurraba algo entre dientes. En cuestión de minutos, un torbellino comenzó a formarse en el cielo, moldeando un embudo cuyo extremo estaba a punto de succionar a Kiev.

El vampiro de ojos rojos levantó la cabeza, rio y chasqueó los dedos. El torbellino desapareció inmediatamente.

—Buen intento, brujita, pero de

aficionados. Deberías haber aceptado el intercambio.

Corrine sonrió.

—Ambos sabemos que no es posible hacer un intercambio.

Kiev se estremeció.

—¿De verdad? ¿Ahora?

—No me engañas, Kiev. Deja de intentarlo.

La expresión de Corrine nos confirmó que sabía mucho más de él que cualquiera de nosotros. El rostro de Vivienne se endureció. Comprendí que la misma pregunta que me daba vueltas en la cabeza circulaba también por la suya.

*«¿De qué está hablando Corrine?»*

Estaba claro que sabía mucho más

que ninguno de nosotros.

—¿Corrine? —carraspeó Vivienne con respiración entrecortada—. ¿Qué ocurre?

Corrine tenía una mirada salvaje, casi maníaca en su rostro mientras miraba fijamente a Kiev.

—Destrozaste a Cora. Si no hubiera sido por ti, nunca se habría convertido en Emilia. Lo siento, Vivienne, pero esta era la única manera que se me ocurrió para traer a este monstruo aquí y seguir manteniendo a salvo el portal.

Kiev soltó una risita.

—Corrine, eres igual que tu antepasada. Una pequeña idiota e ingenua.

No tenía ni idea de lo que estaba

pasando, especialmente en lo que se refería a la bruja a la que parecía que los vampiros le confiarían hasta su vida. Sin embargo, una cosa estaba clara. *Cada uno* tenía su propia agenda.

Todo esto quedó aún más claro cuando llegó Gavin sin aliento. Fue directo hacia Vivienne.

—Arron se ha ido —anunció—. Abandonó a los cazadores.

No tenía ni idea de quién era Kiev, el vampiro de ojos rojos, pero no podía estar más en lo cierto cuando lanzó una mirada divertida a Corrine y después a Vivienne.

—El infierno está a punto de desatarse, princesa.

## CAPÍTULO 17: SOFÍA

Cinco meses más tarde...

*«Cinco meses. No he visto a Derek en cinco meses.»*

Contemplé el cielo nocturno con los brazos abiertos a ambos lados para

tocar con las palmas de mis manos la suave hierba que se extendía más allá de la manta bordada que había bajo mi cuerpo. Me preguntaba cómo sería tener a Derek a mi lado, como sería tener sus brazos a mi alrededor.

Durante los últimos meses había comenzado a amar las lunas llenas. Era en esas noches cuando el cielo parecía brillar con más fuerza. Esas noches no podían sustituir los rayos del sol, pero eran lo más parecido a la luz en un lugar como La Fortaleza de Sangre.

*«La Fortaleza de Sangre.»*

Me estremecí por lo adecuado que era el nombre para el territorio del Anciano.

*«Solo decirlo ya me eriza la piel.»*

Me giré sobre la manta y descansé la cabeza en una almohada forrada de satén. Seguía siendo prisionera de La Fortaleza de Sangre, pero me trataban mucho mejor que a Derek durante nuestros primeros días de cautiverio. Recordé la última vez que lo había visto, la última vez que lo tuve en mis brazos y lo besé. Lo añoraba muchísimo y, sin embargo, me llenaba de esperanza pensar que no estaba en La Fortaleza Sangrienta, retenido contra su voluntad, al alcance de nuestros captores para ser torturado a capricho.

Recordé la noche que me enteré que Derek ya no estaba en La Fortaleza de Sangre.

«—¿Qué le has hecho a Derek? ¿Dónde está? ¿Qué le has hecho? —Aporreé el pecho de Kiev con todas mis fuerzas. Lo golpeé, lo pegué y lo empujé. Kiev ni se inmutó. Simplemente me miró con esa sonrisa exasperante cubriendo su rostro—. Me prometiste que no le harían daño —lloré cuando finalmente me quedé sin fuerzas, y dejé caer los hombros, completamente derrotada.

—¿Has acabado, Sofía? —preguntó Kiev.

Alcé los ojos y me encontré con los suyos. Tenía toda la intención de mostrarme desafiante, pero, aunque podría haber dado resultado con personas como Derek, esa noche

*aprendí que aquello no iba a funcionar con Kiev.*

*Ese vampiro era más impredecible que nadie.*

*Cuando nuestra mirada se cruzó, Kiev me pegó en la cara con tanta fuerza que me arrojó al suelo, al menos a un metro de distancia.*

*—Menciona ese nombre otra vez, Sofía, y te haré sangrar. —Su tono era casi seductor. Me agarró la cabeza tan fuerte que grité, y mi cuero cabelludo ardía de dolor.*

*Me estaba pidiendo lo imposible. ¿Cómo iba a vivir sin hablar de Derek?*

*—Quiero ver a Derek —insistí—. Ahora.*

*—¡Cállate! —Me golpeó otra vez. Y*

*otra. Y otra.*

*Pensé que iba a matarme, pero, cuando estaba a punto de golpearme por quinta vez, la sirvienta que había en la puerta dio un paso hacia adelante.*

*—Maestro —dijo, casi sin aliento.*

*—Mantente al margen, Olga —siseó Kiev, con el puño en alto preparado para asestar otro golpe.*

*Era joven y hermosa. Me recordaba a una muñeca de porcelana, con sus ojos brillantes y su voz delicada, casi como la de un bebé.*

*—Solo estoy preocupada porque podíais provocarle... —dudó Olga, jugueteando con su vestido.*

*La claridad se abrió paso en los*

*ojos de color rojo como la sangre de Kiev. Me miró como si yo fuera polvo que de repente se hubiese convertido en un valioso diamante.*

*Bajó la mano y asintió.*

*—Tienes razón.*

*Iba a suspirar de alivio, pero Kiev estaba lejos de haber terminado. Al contrario, flexionó los brazos e hizo crujir los nudillos.*

*—Aun así, dulce Olga, sabes que alguien tiene que pagar por todos los problemas que me causó Derek Novak... —Se giró hacia la joven y, antes de que me diera tiempo a comprender lo que estaba sucediendo, la golpeó.*

*—¡Kiev! ¡Detente! —chillé.*

*No paró de golpearla hasta que la convirtió en una masa sanguinolenta. Kiev me esposó a la cama cuando intenté golpearlo en la cabeza con lo primero que encontré.*

*Cuando estuvo satisfecho, se puso de pie y señaló a Olga.*

*—No puedo herirte, Sofía. Lo que llevas dentro es demasiado valioso. Da gracias por ello. Así que, siempre que me irrites, será Olga quien sienta mi ira. Y sabrás que eres responsable de su dolor. ¿Lo entiendes?*

*—Eres un monstruo. —Fue lo único que pude responder mientras le daba vueltas en la cabeza a lo que estaba insinuando.*

*Se rio entre dientes y, a*

*continuación, su humor cambió en una décima de segundo, como si la palabra “monstruo” hubiese desencadenado algo dentro de él. Rompió a llorar y, cuando contempló el cuerpo inconsciente de Olga en el suelo, ahogó un grito.*

*—¿Qué he hecho? —Se arrodilló a su lado y la obligó a beber su sangre para que sanara—. Por favor no me vuelvas a enfadar —rogó y, por un instante, realmente creí que lo decía en serio, pero estaba confundida, y no comprendía cómo podía comportarse como un hombre violento y al minuto siguiente comenzar a gimotear como un niño.*

*Aquella noche aprendí varias cosas*

*sobre La Fortaleza de Sangre. Derek ya no estaba en el castillo. Que hubiese escapado era una esperanza a la que me aferraba y que me confirmó Olga más adelante. También empecé a contemplar la posibilidad de encontrarme embarazada, y que ese fuera el motivo por el que yo era tan importante para ellos. Querían a mi hijo.*

*No pasó mucho tiempo antes de que la naturaleza verificara esa temible posibilidad. No me cabía la menor duda de que llevaba al hijo de Derek en mi interior.*

*Finalmente me di cuenta de que Kiev no era simplemente malvado. Estaba completamente loco, y ni yo ni*

*ninguna otra persona estaba a salvo a su lado.*

*Supe entonces que debía encontrar una forma de escapar como había hecho Derek, porque no quería que mi esposo tuviera que volver a La Fortaleza de Sangre. Jamás.»*

Llevaba cinco meses en La Fortaleza de Sangre y no había conseguido avanzar absolutamente nada en mi intento de fuga. Últimamente Kiev había empezado a permitirme salir del dormitorio donde me había retenido los primeros meses de mi cautiverio en el castillo. Todo ese tiempo estuve fuertemente custodiada. Por una bestia. *Bestias*, así los llamaban los vampiros,

pero llevaba en La Fortaleza de Sangre el tiempo suficiente para saber lo que eran realmente: perros convertidos en vampiros chupasangre. Esos perros solo se alimentaban de sangre. Eran dos veces más grandes que el tamaño normal y tenían los sentidos agudizados al máximo incluso para un animal.

Siempre había uno siguiéndome dondequiera que fuera. Los únicos lugares que me estaban permitidos eran los jardines y mi dormitorio. Me servían todas las comidas en uno de estos dos lugares. No podía ir demasiado lejos sin que me gruñera el gigantesco sabueso sanguinario.

Aun así, en lo que a mí se refería, un animal era un animal, y el que me seguía

todo el tiempo parecía bastante agradable, siempre que ignorara el hecho de que, si hacía un movimiento en falso, se pondría hecho una furia y me chuparía la sangre. Lo llamé Sombra.

Miré a mi alrededor y encontré a Sombra caminando de un lado a otro a pocos metros de distancia. No parecía estar de buen humor.

—Eh, chico... —Le hice un gesto. Me gruñó fieramente a modo de respuesta, recordándome lo que sucedió cuando me atreví a acercarme a la frontera de la Fortaleza. Me había aventurado por los jardines, cruzando el bosque hasta la línea divisoria en la que se detenía el hechizo de noche eterna de la bruja y empezaba el día. Sombra me

había derribado en cuanto me acerqué a cinco metros de la frontera, mordiéndome primero en el hombro y luego lanzándose a mi cuello. Si Kiev no hubiese llegado para contener a la bestia, seguramente me habría comido viva.

Miré al sabueso con un gesto de exasperación.

—*Nunca* estas de buen humor. —  
Respiré profundamente.

*«Por todos los cielos, estoy manteniendo una conversación con un perro. Debo estar desesperada.»*

Las únicas personas con las que me permitían hablar eran Olga y Kiev, aunque a este último apenas sí se le podía llamar persona. En cambio, Olga

era cordial, pero siempre se mostraba precavida conmigo. No podía culparla. Cualquier error que yo cometiera lo pagaría ella. Dentro de la Fortaleza de Sangre, yo no era precisamente una aliada muy segura para ella.

A menudo me daban permiso para recorrer los hermosos y cuidados jardines. Parecían completamente fuera de lugar en la Fortaleza. La belleza no pertenecía a un lugar como aquel.

Me giré de nuevo, recostándome sobre el estómago, y levanté la parte superior de mi cuerpo con los codos. Contemplé a Sombra caminar arriba y abajo como el vampiro melancólico que era, antes de detenerse y mirarme a la cara con los ojos llenos de odio y

hambre.

—Entonces, Sombra, *¿sabes* dónde está Derek? *¿Está* a salvo? Olga me contó que había escapado. Tengo que creer que es verdad, que está ahí fuera en alguna parte, haciendo todo lo posible para salvarme.

El rugido ensordecedor de Sombra me confirmó que estaba poniéndose nervioso por mi cordialidad. Cuando se colocó en posición de ataque, retrocedí.

—De acuerdo. No quieres hablar. No hace falta que te enfades.

Sentía la necesidad de hacer por Derek lo que se suponía que él estaba haciendo por mí: encontrarle. Pero no había mucho que yo pudiese hacer encerrada en La Fortaleza de Sangre.

Estaba a merced de Kiev, un hombre al que no comprendía.

Deseando no pensar en el vampiro, me senté y saqué el cuaderno de bocetos que llevaba conmigo a todas partes. Comencé a pasar páginas. Cada dibujo que contenía hacía que me doliera el corazón con añoranza. Todos eran bocetos de Derek.

Sentí un movimiento en mi creciente barriga. Sonreí y empecé a acariciarme el vientre.

—Hola, pequeño. Te haces más grande cada día. —Confiaba en que mi hijo me entendiera. Kiev me había prohibido incluso mencionar el nombre de mi esposo, pero nada podía impedirme hablarle de Derek a mi hijo

no nacido—. A tu padre le encantaría una noche como esta. Estrellada. Estoy contemplando un boceto que hice de él. Me ayuda a conservar frescos en mi mente su rostro y su sonrisa. Lo añoro tanto. No puedo dejar de pensar en cómo sería su reacción si supiese que estás en camino. Apuesto a que se sentiría verdaderamente emocionado. Sé que siempre soñó con tenerte.

Me atraganté intentando contener las lágrimas, preguntándome qué vida habría tenido si hubiese sido una vida normal.

*«Espabila, Sofía. Llevas a su hijo en tu vientre. No puedes pasar por todo esto deprimida.»*

Sabía poco sobre embarazos y

niños, pero se me había metido en la cabeza que mis emociones afectaban a mi hijo. Después de haber tenido a Ingrid Maslen como madre, me había jurado siendo aún una niña que sería una buena madre para mis hijos. Estaba decidida a empezar tan pronto como pudiese.

Comencé a tararearle una melodía a mi hijo no nacido. La misma melodía que Derek me había tarareado a mí en innumerables ocasiones. Nuestra canción.

Nunca había deseado tanto la normalidad. Era una adolescente embarazada. Se suponía que no tenía que pasar sola por todo esto. Necesitaba a mi esposo. Necesitaba a mi familia.

Pero era la vida que había escogido cuando me casé con Derek, y no podía culpar a nadie por esa elección. Todos los días albergaba la esperanza de volver a estar con él, de que esta nueva vida que llevaba dentro de mí sabría lo fuerte, querido y maravilloso que podía ser Derek como padre.

*«Por ahora solo necesito mantenerme firme, permanecer alerta e intentar mantener contento a Kiev... Por el bien de Olga.»*

—¿Disfrutando de la brisa?

La voz del vampiro me aceleraba el corazón. Me quedé sin respiración. Un escalofrío me recorrió la columna. Me provocaba el terror más absoluto, pero no estaba dispuesta a mostrárselo.

Se sentó a mi lado y desvió su atención hacia mi estómago.

—¿Cómo llevas el embarazo? Espero que el aire fresco te ayude a sentirte mejor. ¿No tienes frío?

Por la sonrisa de su cara y el tono arrogante de su voz, parecía estar de un humor cordial, una buena señal.

—Pareces bastante satisfecho contigo mismo —comenté, manteniendo un tono de voz neutro y civilizado.

—Hola a ti también, Sofía. ¿Cómo te fue el día?

—Desprovisto de luz solar. ¿Y el tuyo?

Al igual que La Sombra, La Fortaleza de Sangre estaba sumida en una noche eterna. Sin mañanas. Sin luz

del sol. Por mucho que amara La Sombra, no podía imaginarme criar a mi hijo sin que viera jamás la luz del sol. De repente, la casa que habíamos visitado Derek y yo en California parecía el cielo.

—No parecía importarte la falta de luz cuando estabas en La Sombra. — Agarró la cesta de picnic que había llevado. Olga había preparado la comida que contenía. Kiev señaló la comida—. Eso parece saludable. Ni siquiera lo has tocado.

No es que me encantara tenerlo cerca, pero no parecía que me fuera a dar a elegir.

—La Sombra era mi hogar.

*«Me bastaba con que Derek*

*estuviese allí.»*

—Ahora La Fortaleza de Sangre es tu hogar.

*«Nunca.»*

Me tiró una bolsa con rodajas de manzana.

—Come.

No quería irritarlo, así que tomé la bolsa y di un mordisco a una de las rodajas.

La mayoría de las veces Kiev era amable conmigo, o al menos intentaba serlo. Nunca entendí por qué. Al principio había pensado que se sentía atraído por mí, pero no había hecho ningún intento de acercarse a mí desde que llegara.

Me moría por saber qué había

ocurrido en La Sombra y qué le había pasado a mi esposo, pero Derek y la isla eran temas que no se podían tocar si quería permanecer ilesa, indemne.

—Esos dibujos... —Kiev examinó el libro de bocetos que tenía sobre mi regazo—. ¿Son todos de él?

Tomé otro pedazo de la manzana y mastiqué en silencio. Mi mutismo fue suficiente respuesta.

—¿Por qué te torturas así, Sofía? —Tomó el cuaderno de dibujo y comenzó a examinar los bocetos. Parecía que aquello le molestaba, porque al rato me lanzó el cuaderno—. Olvídalo.

—Eso no va a pasar jamás, Kiev, y lo sabes. Derek no va a dejar de buscarme. Destruirá todo este lugar si es

necesario.

Los ojos de Kiev brillaron de rabia. Me agarró la mandíbula. Me sujetó muy fuerte, lo suficiente para hacerme gritar de dolor.

—Me gustaría pensar que eres más lista que todo esto, Sofía. Tu esposo no es el mismo de antes, e incluso cuando su poder estaba en lo más alto, fue un esclavo en este mismo lugar. Igual que tú ahora —dijo entre dientes—. No me enfades más con esas ensoñaciones tuyas.

Me quedé mirándolo, y mi rebeldía e independencia se alzaron contra el miedo que me inspiraba. Solo para enfadarlo aún más, lo miré directamente a los ojos y continué hablando de Derek.

—Va a volver por mí y lo sabes. Sostendrá a su hijo entre sus brazos y será un padre excepcional. Ya se las arregló una vez para fugarse de este lugar, ¿verdad? ¿Qué te hace pensar que no sabrá cómo regresar?

Kiev frunció el ceño, agarrándome fuertemente. Por un momento, pensé que iba a pegarme, pero luego me recordó quién iba a sufrir por lo que yo había dicho.

—Lo siento — dije rápidamente, casi sin aliento—. Yo solo... Lo siento, Kiev.

—Olga va a pasar una noche muy difícil gracias a ti. —No parecía contento con la perspectiva, ya que tenía los puños apretados.

Me pregunté si los apretaba para defender a Olga o para castigarla. Con él nunca se sabía. La mayoría del tiempo parecía que la joven le importaba de verdad. Incluso pensé que lastimarla le dolía más a él que a mí.

—No la lastimes. Cometí un error. No volverá a suceder.

Me apartó la cara de un empujón y la cabeza se me fue hacia atrás.

—Olga me dijo que le preguntaste de dónde provenían los alimentos que te damos. Quiero saber por qué.

Respondí encogiendo los hombros.

—Es solo curiosidad. No tengo ni idea de dónde está este lugar. Me preguntaba de dónde sacaban la comida en La Fortaleza de Sangre.

—¿De verdad? ¿No estás curioso para intentar encontrar una forma de salir de este lugar?

Tragué saliva con fuerza.

—Como si fuera posible. —Arrugué la nariz y miré al perro que me seguía a todas partes.

Kiev chasqueó los dedos y Sombra se acercó.

Sombra gruñía y bufaba mientras se acercaba a Kiev. El animal tampoco aparentaba ser muy amigo de Kiev. A Kiev no parecía importarle. Desnudó sus garras y clavó las puntas afiladas en el pelaje de Sombra, provocando un gemido del animal, pero, para mi sorpresa, el sabueso ni atacó ni se alejó acobardado de Kiev.

—No es posible escapar —  
sentenció Kiev—, y ambos lo sabemos,  
pero creo que estás tan loca como para  
intentarlo.

Hice una mueca, incomoda al ver  
que le estaba haciendo daño a Sombra.

—Entonces no tienes nada por lo  
que preocuparte, ¿verdad?

—¿Te da pena la bestia? —Los ojos  
de Kiev centellearon con curiosidad.

—No te ha hecho nada malo.

—Si supieras lo que le hizo a tu  
esposo mientras estuvo aquí...

—Así que lo admites. ¿Derek ya no  
está aquí? ¿Realmente se las arregló  
para escapar?

Kiev se limitó a reír entre dientes.

—No te hagas ilusiones en esa

preciosa cabecita tuya, Sofía. Olga es como una hija para mí, pero no dudaré en matarla si intentas escapar.

*«Como una hija.»*

Tuve que preguntarme qué clase de relación tenía Kiev con Olga. No lograba entenderlo, pero probablemente fuera una de las relaciones más demenciales y descabelladas que había visto jamás.

*«Esto supera incluso la locura de Claudia.»*

Sin embargo, Olga significaba algo para él.

—Añoras La Sombra, ¿no es cierto?

—Me duele el alma solo de pensar en todo lo que dejé allí.

—Puede que ya no sea como lo

recuerdas. No comprendo qué es lo que amas tanto de ese lugar. No me pareció tan fantástico la última vez que lo visité.

*«¿Lo visitaste? ¿Eso es lo que hiciste?»*

Tenía un mal presentimiento sobre el estado en que se encontraba La Sombra en ese momento.

—No es el lugar lo que lo convierte en un hogar, Kiev. Son las personas de allí... Las personas que amo. —Miré en su dirección. Necesitaba desesperadamente encontrar un aliado, un compañero, alguien con quien pudiese hablar y no fuera a matarme del miedo como Kiev, o temblara con solo pensar en dirigirme la palabra como Olga—. Estoy a punto de dar a luz a mi

primer hijo, Kiev. Es mi primer embarazo. ¿Estaría muy mal si me trajeras a alguien de casa para que me ayudara a sobrellevarlo?

—¿No soy suficiente para ti, Sofia?

«*No, no lo eres.*»

—Kiev por favor...

—¿A quién tienes en mente?

Mi corazón se aceleró ante la idea de que pudiera estar considerando la posibilidad. Mi primer instinto fue pedir a Corrine, pero dudaba mucho que Kiev estuviese de acuerdo en traer a una bruja a La Fortaleza de Sangre. Sencillamente, era una amenaza demasiado grande. La siguiente persona que me vino a la cabeza fue Eli Lazaroff. Con todo el conocimiento que acumulaba, seguro que

sabía una o dos cosas sobre embarazos. Además, con lo pálido y larguirucho que era, no tenía aspecto de ser una amenaza muy grande para nadie.

—Estoy pensando en Eli Lazaroff.

*«Por supuesto, también es inteligente. Tal vez pueda encontrar una forma de sacarnos de aquí.»*

—Podría ser un gran complemento para este lugar, ¿sabes? —Tenía que elegir mis palabras con cuidado—. Eli puede ayudarme con el embarazo. Me sentiría mucho más tranquila con él cerca.

—Lo deseas de verdad, ¿no?

—Kiev, lo necesito.

—Entonces come.

Tomé la última rodaja de manzana y

la mordí. Estaba intentando no hacerme demasiadas ilusiones con la idea de que Kiev fuera a aceptar traerme a Eli a la Fortaleza de Sangre.

*«Vamos, Sofía. ¿Por qué quieres poner a Eli en peligro de ese modo?»*

Empecé a preguntarme si había cometido un error al sugerir que trajeran a Eli a la Fortaleza de Sangre.

*«Dudo que esté encantado de encontrarse prisionero aquí conmigo.»*

—¿Cómo lo supiste? —me preguntó Kiev que, después de haberme comido la última rodaja, ya no apartó los ojos de mí mientras terminaba distraídamente la comida.

—¿Saber qué?

—Que había bondad en él.

Para alguien que quería que olvidara a Derek, me sorprendió que lo hubiese sacado a colación. Parecía extrañamente interesado en cómo Derek le había dado la espalda a la oscuridad y había vuelto a la luz. Ya habíamos tenido esta conversación con anterioridad. No estaba de humor para contestar, porque hablar de mi historia de amor con Derek solo conseguía que lo añorase más. Extrañarlo más lograba que deseara formular a Kiev preguntas que provocarían que el vampiro de ojos rojos quisiese lastimarme. Por mucho que me gustara hablar de Derek, las conversaciones sobre él nunca terminaban sin una magulladura o dos a manos de Kiev.

Ladeé la cabeza y formulé mi propia pregunta con voz cansada.

—¿Cómo lo *supiste*?

Frunció los labios.

—¿Vamos a volver a lo mismo otra vez, Sofía? ¿Otro interrogatorio? ¿No puedes contestar a mi pregunta como una persona normal?

Me quedé mirándolo molesta, y repetí mi pregunta.

—¿Cómo lo supiste, Kiev?

—Pequeña terca y descarada.

«*Pequeña terca y descarada.*»

Sonreí recordando todas las veces que Derek me había llamado así.

Viendo que yo no iba a jugar a ese juego con sus reglas, Kiev cedió.

—De acuerdo. Jugaré —escupió—.

¿Cómo supe *qué*, Sofía?

—¿Cómo supiste que estaba embarazada? Parecías saberlo incluso antes de traernos aquí a Derek y a mí.

—Teníamos los ojos puestos en ti desde que abandonaste La Sombra hacia tu luna de miel. Tus hijos... Son importantes para nosotros.

—¿Hijos?

—Gemelos. Un niño y una niña.

—¿Cómo lo sabes?

—Es una de las cosas que aprendí de Emilia. Saber si una mujer está embarazada y qué va a ser el bebé. Siempre es útil saberlo.

—¿Por qué? —La sonrisa de su rostro me decía que no me iba a gustar la respuesta a esa pregunta.

—Digamos simplemente que una mujer embarazada es un manjar delicioso para nuestra especie. Me sorprende que el Anciano no haya intentado tomar tu sangre.

*«Me sorprende que no lo hayas hecho tú últimamente.»*

En innumerables ocasiones había visto cómo se relamía los labios mientras me miraba fijamente la curvatura del cuello, como si fuese un hombre que se moría de hambre desde hacía meses.

Como si me pudiera leer la mente, se echó a reír.

—No pienses que no he estado tentado de beber de ti, Sofía. Cuanto más avanzado está tu embarazo, más

crece la tentación de beber, pero no puedo rendirme porque sería incapaz de contenerme antes de desangrarte.

*«Es muy extraño cómo oír algo así se ha convertido en habitual para mí.»*

Pensé en el pasado, cuando la vida era simple y yo era una adolescente que intentaba hacer frente a los problemas normales de la vida diaria. El rostro de Ben y su sonrisa me vinieron a la cabeza. No había visto a Abby desde que Clara se la llevó de las mazmorras. No había dejado de preguntar dónde estaba, pero no me daban ninguna respuesta.

En lugar de eso, me decían que me relajara y me cuidara.

*«Relajarme.»*

La idea me revolvió el estómago.

*«Relajarme mientras temo constantemente que hayas asesinado a mi esposo. Relajarme mientras Abby, que es prácticamente mi hermana, está en manos del vampiro más caprichoso y cruel que he conocido. Relajarme mientras llevo dos niños en mi vientre que estarán en peligro constante desde el momento en que los alumbre.»*

*Relajarme mientras se me escapa todo lo que amo y por lo que vivo. Relajarme mientras pierdo todo el control sobre mi vida. Relajarme mientras intento evitar una conversación con este monstruo de ojos rojos que acaba de confesar que ansía mi sangre más y más cada día.*

*Relájate, Sofía.»*

Me repetí esas palabras una y otra vez. Lo único que me ayudaba a superar cada día que pasaba en la Fortaleza de Sangre era el convencimiento de que *«Derek va a venir»*.

*«Si no lo hace, encontraré la manera de ir a él.»*

Para mi alegría, cuando me desperté después de una noche completa de sueño, encontré a un hombre conocido sentado en una silla al lado de mi cama, esperando a que despertara.

—Hola, mi reina. Me han dicho que reclamabais mi presencia.

*«Eli Lazaroff.»*

## CAPÍTULO 18: DEREK

«*Cinco meses.*»

Llevaba cinco meses en El Santuario. No sabía nada sobre lo que estaba sucediendo en casa, en La Sombra. Y lo que era peor, no sabía

nada acerca de lo que le había ocurrido a mi esposa en La Fortaleza de Sangre.

Durante el tiempo que habité en El Santuario, se me asignaron unos amplios aposentos en la planta superior de lo que parecía ser el edificio más alto de la ciudad, con sirvientes para atender mis necesidades. Intenté conversar con algunos de ellos, pero ninguno me habló jamás. Ni siquiera sabía sus nombres. Cada vez que me dirigía a ellos, me ignoraban. Parecían odiarme, aunque no estaba seguro de por qué.

Las únicas personas que me hablaban eran la Eterna e Ibrahim, el brujo al que habían nombrado mi mentor. Y no se me permitía salir de mis aposentos, excepto cuando estaba

entrenando.

Cinco meses me habían desvelado cosas sobre mí mismo que nunca habría creído posibles. Había recuperado mi fuerza, probablemente más de la que había poseído siendo vampiro.

Mi capacidad para sanar había regresado. A pesar de que no sanaba tan rápido como cuando era vampiro, cada vez que me curaba me volvía más fuerte que antes de ser herido.

La agilidad también había vuelto a mí. Una vez más, no tenía la misma velocidad que cuando era vampiro, pero sin duda era mucho más rápido que un humano. Mis sentidos agudizados también habían regresado.

Pero lo que la maldición del

vampiro había suprimido todos estos años estaba más allá de mi imaginación: el fuego. Tenía la capacidad de conjurar el fuego. No sabía cómo. No sabía por qué, pero lo hacía. Lo que no tenía era la capacidad de controlarlo y, desde que las brujas me habían revelado esta capacidad, desde la primera vez que el fuego saliera de mis dedos, dominar este poder había demostrado ser una tarea ardua.

Siempre que preguntaba de dónde provenían todos estos poderes, me daban una respuesta críptica sobre Cora, y me decían que me había transferido una gran parte de su poder. No era ningún secreto que, durante mis cuatrocientos años de sueño, Cora había

lanzado una especie de hechizo sobre mí que me había hecho más poderoso. Tal vez todo ese tiempo Cora había estado canalizando el poder de El Santuario hacia mí.

Nunca comprendí por qué lo había permitido la Eterna, si es que supo lo que estaba haciendo Cora, o cómo era posible que no lo supiera, teniendo en cuenta lo poderosa que parecía ser.

Todo lo que sabía era que, en cuanto el poder de una bruja envolvía a un humano, le hacía cosas a esa persona y, dado que cuando ocurrió todo aquello yo era un vampiro... Había colocado esos poderes en un estado de hibernación, de forma que, cuando se liberaron, lo hicieron mediante

estallidos incontrolables.

La bruja y el brujo intentaban ayudarme a controlarlo, obligándome a pasar la mayor parte de mi tiempo en su reino tratando de lograr algo que ni siquiera ellos parecían comprender plenamente.

Yo estaba de pie en medio de un campo abierto rodeado de pequeños lagos, mirando hacia un objetivo circular que deseaba destruir simplemente porque estaba cansado de que me retuvieran cautivo en el reino de las brujas.

—Relájate, Derek —dijo Ibrahim con su voz profunda y tranquilizadora—. No podrás aprovechar tu poder a menos que aprendas a tranquilizarte.

—¿Tranquilizarme? —mascullé entre dientes, sintiendo cómo me fluía el calor desde los omóplatos hasta la punta de los dedos—. ¡Quiero ver a mi esposa! —Un rayo de fuego salió disparado de las palmas de mis manos, quemando no solo el objetivo, sino todo lo que encontró en su camino.

Intenté controlarlo, pero no pude.

—¡Debes aprender a dominar tu rabia! —gritó Ibrahim en medio de todo el caos, mientras se resguardaba detrás de mí, asegurándose de quedar fuera de la trayectoria del fuego.

—La maldición del vampiro te mantuvo frío —Fue la única explicación de la Eterna, y nada más se dijo del asunto después de aquello.

Esa mañana, bajo el calor abrasador del sol, casi deseé volver a ser un vampiro, porque nada de lo que sabía hacer lograba calmarme. El fuego escapaba a mi control.

Cerré los ojos y traté de imaginar a Sofía. Cinco meses era demasiado tiempo lejos de mi esposa. Me daba miedo olvidar su rostro. Temía que... No podía ni pensar en aquello. Las lágrimas comenzaron a anegar mis ojos mientras me venían a la mente visiones de su sonrisa, su risa, su calidez. Sus suaves besos allá en la mazmorra me obsesionaban; los recuerdos, al igual que los besos, eran a la vez dulces y dolorosos.

Así, envuelto en preciados

recuerdos de mi amada, perdí la noción de lo que estaba ocurriendo a mi alrededor y me encontré de rodillas en el suelo, sollozando.

—Eso es. Así es como se hace. —La voz de Ibrahim sonaba mucho más que aliviada. Probablemente había temido que quemara todo El Santuario—. Debes aprender a controlarlo. —Chasqueó los dedos y un viento fuerte y frío apagó el fuego antes de que se extendiera.

Justo en ese momento, apareció en el horizonte la silueta familiar de la Eterna, caminando hacia nosotros con un paso lento y constante. Un atisbo de compasión destelló en sus ojos cuando me vio, pero desapareció inmediatamente al dirigirse a Ibrahim en

un tono brusco.

—¿Qué tal lo está haciendo?

A lo largo del tiempo que había pasado en El Santuario, había comprobado con una claridad cada vez mayor que la Eterna era su líder, que era como una madre para los de su especie. Además de eso, era probablemente la más poderosa de todos ellos. Se había convertido en algo habitual ver a Ibrahim hablarle con reverencia.

—Está resultando un pequeño reto, pero hay mejoría.

—¿Por qué tengo que permanecer aquí? ¿Por qué no puedo practicar en cualquier otro lugar? —espeté a la Eterna.

—¿Y dejar que carbonices la mitad

del reino humano durante el proceso? —  
rio Ibrahim con ironía, tratando de  
romper el hielo.

Fracasó.

La Eterna y yo nos miramos furiosos.

—Sabes por qué, Derek. —Ese tono  
exasperante me hizo sentir como un  
idiota—. Debes aprender a aprovechar  
tu poder. Hasta que no aprendas a  
controlar y manejar tu fuerza, no nos  
sirves de nada.

—¿Sabes dónde está mi esposa?  
¿Qué le ha ocurrido?

—Tenemos tiempo. No tienes por  
qué preocuparte.

—¿Tiempo? ¿Tiempo para qué?  
¿Dónde está Sofía? —Sentía cómo la ira  
volvía a crecer en mi interior. Tomé aire

un par de veces para controlar mi temperamento. Cuando era vampiro, normalmente dejaba que mi genio se desbocara, pero esta vez no podía permitirme el lujo de dejar que sucediera—. Me has mantenido alejado de Sofía durante cinco meses. Es mi esposa. ¿Cómo no me voy a preocupar?

—Estoy segura de que está a salvo. Si ellos le hicieran algo, lo sabríamos y te lo diríamos.

—Correcto —me burlé—, porque los brujos son unos sabelotodo totalmente inútiles.

—¿Inútiles? —Las fosas nasales de la Eterna se ensancharon—. Después de todo lo que Cora hizo por ti, pensé que serías la última persona en decir algo

así. Le debes tu poder y tu existencia misma a nuestra especie.

Me puse en pie.

—Le debo mucho a Cora. Pero ¿sabes qué más me hizo? ¿Los tormentos a los que me sometió en La Fortaleza de Sangre?

—Me lo han contado. Cora nunca creyó que convertirse en vampira inhibiría sus poderes. Si lo hubiera sabido, jamás habría aceptado el trato con el Anciano. Cora siempre fue muy independiente. Los siglos que vivió bajo el control del Anciano fueron un infierno para ella... Hasta que tú le pusiste fin. Te estamos agradecidos por acabar con su sufrimiento. Conociste a Cora y sabes lo hermosa, poderosa y gentil que era

antes de que el Anciano la corrompiera y la convirtiera en Emilia.

—Y, sin embargo, no hiciste nada para impedir que ocurriera.

El dolor brilló en la mirada normalmente hueca de la Eterna. Había estado tan absorto en mi cólera que se me escapó el matiz afectuoso que acompañaba a la forma en que la Eterna hablaba de Cora.

—De todos modos, ¿qué significaba Cora para ti? Te importaba, ¿verdad?

—Nos traicionó. Debería haber sido leal a nuestra especie, pero prefirió ser leal a lo que fuera que sentía por ti. Todo lo que eres ahora se lo debes a ella. Se destruyó a sí misma para hacerte indestructible.

—Así que tengo razón. Ella sí te importaba.

—Era poderosa. Si hubiese continuado siendo la Eterna, habría sido imparable, mucho más poderosa que yo ahora. Todo lo que sé lo aprendí de ella, y mis poderes han crecido desde entonces, pero Cora renunció a todo esto. Por ti. Francamente, no entiendo por qué. —Me estudió con detenimiento, muy poco impresionada.

—Podrías haberla detenido. —A pesar de en lo que Cora acabó convirtiéndose, no podía negar la culpa que sentía al pensar en la hermosa bruja. Hubo un tiempo en que había considerado a Cora como mi mejor amiga. Detestaba que su vida hubiese

tenido que terminar de la manera que lo hizo—. Probablemente deberías haberla detenido.

—Sí. Tal vez debí haberlo hecho. Pero no lo hice. Razoné conmigo misma que, debido a mi amor por ella, Cora tuvo la posibilidad de elegir y así lo hizo. Me dije que teníamos que dejar que las cosas se desarrollaran de forma natural, que no podemos interferir solo para deshacer una elección desastrosa o salvar una vida.

—Y, sin embargo, salvaste la mía. ¿Qué tiene mi vida para que sea más importante que la suya?

—Tu vida no es más importante que la suya. Como ya he dicho, ella tomó su decisión y tuvo que vivir con ella.

Apreté los dientes. No había nada que yo pudiera hacer para cambiar lo que le había sucedido a Cora. El pasado, pasado estaba. No podía cambiarlo, aunque quisiera. Lo que sí sabía era que Sofía me necesitaba. En cuanto al destino de mi esposa, todavía había algo que se podía hacer.

—¿Y qué pasa con Sofía? ¿Es mi vida más importante que la suya? ¿Por qué ella no tiene la suerte de que la salven?

—No dañarán a Sofía. Tienes tiempo.

—¿Por qué estás tan segura de eso? ¡Está en La Fortaleza de Sangre! ¡Cautiva! ¡Mi esposa no pertenece a ese lugar! —Sentí cómo me volvía a crecer

el calor. Una parte de mí deseaba desatar el fuego y quemar a la Eterna y a Ibrahim hasta reducirlos a cenizas. Otra parte de mí entendía lo que estaban diciendo. El poder que tenía estaba más allá de mi comprensión por el momento, y no podía regresar a mi mundo sin dominarlo. La mayor parte de mí, sin embargo, solo deseaba sostener a Sofía entre mis brazos.

Se me formó un nudo en la garganta cuando recordé el sueño, el mismo sueño que había tenido todas las noches desde que me casara con Sofía. La idea de volvernos el uno contra el otro era repugnante y, cuanto más tiempo pasaba lejos de ella, más probable me parecía.

La Eterna me contempló con su

mirada habitual, sin un atisbo de empatía o compasión en los ojos. Su cabello plateado relucía, y todo en ella era tan fascinante como aterrador.

—No podemos seguir discutiendo esto, Derek. Confía en mí cuando te digo que tenemos tiempo. Quieres ver a Sofía, lo entiendo, pero arriesgarás tu vida y las vidas de muchos otros si vas en su busca sin estar preparado.

—No has respondido a mi pregunta, bruja. ¿Por qué yo sí vivo?

—Porque, gracias a Cora, ahora eres un hombre con suficiente poder para ayudar a restablecer el equilibrio entre los reinos.

—¿Qué reinos?

—Ya conoces dos: el nuestro, el

reino de las brujas, y el tuyo, el reino humano. Hay otros dos: el de los vampiros y el de los Guardianes. Dos reinos en guerra. Existimos para mantener el equilibrio entre esos dos.

—¿Existimos? ¿Los humanos y los brujos?

—No. Nosotros... Los brujos mantenemos el equilibrio. Los humanos son como la moneda de cambio, y los inmunes son los que poseen mayor valor. Los vampiros están acumulando demasiados inmunes.

—Antes era vampiro. No me interesaban los inmunes.

—¿De verdad, Derek? ¿No te interesaba el poder que sentías al beber la sangre de Sofía? —La Anciana no lo

preguntó para mofarse o como amenaza, simplemente describió los hechos—. No estoy hablando de tu especie de vampiros. Son una mutación del primigenio, débiles comparados con ellos. El Anciano es el primer vampiro que entró en el reino de los humanos. Tú eres su creación, pero el Anciano es solo uno entre muchos, uno más entre los vampiros primigenios.

—De acuerdo. Restaurar el equilibrio. ¿Cómo lo hacemos? Hagámoslo ya.

—No seas un tonto impulsivo, Derek. Sabes que no estás preparado.

—¡Tú no lo entiendes! —Me volví hacia Ibrahim—. *Tú* siempre me dices que me calme, que me relaje. Dices que

es la única manera de poder controlar...

Una vez más, un estallido de fuego brotó de mis palmas, y necesité todo mi ser para redirigir mi cuerpo de forma que las llamas no alcanzaran a mi mentor y a la Eterna. Grité mientras surgían de mi cuerpo rayo tras rayo de fuego ardiente que evaporaba las lágrimas antes de que abandonaran mis ojos.

La Eterna masculló un par de palabras ininteligibles y, en cuestión de segundos, el fuego había desaparecido, pero yo seguía ardiendo, consumido por una realidad que sabía que era cierta, una realidad que la Eterna nunca podría comprender mientras se mantuviera en un plano superior al mío e insistiera en

sus afirmaciones con gesto estoico.

—Creo que todos estamos de acuerdo en que aún no estás preparado.

—Se giró hacia Ibrahim—. Continúa con el entrenamiento.

Ibrahim se acarició su oscura barbita de chivo y suspiró.

—Mala suerte, Derek, pero su palabra es la ley.

Sacudí la cabeza.

—No puedo quedarme aquí, Ibrahim. Lo que no entiendes es que *nunca* fui capaz de controlar mi temperamento ni mi poder. No por mí mismo. No hasta que Sofía entró mi vida.

—Ella regresará a tu vida en cuanto logres el control. Puedes hacerlo.

—Maldita sea, Ibrahim. ¿No lo entiendes? Cuanto más tiempo me mantengas alejado de ella, más veces perderé el control. Necesito por lo menos saber que me estoy acercando a ella, no alejándome aún más. —Tenía los dientes y los puños apretados mientras me erguía en toda mi altura. Estaba luchando hasta el último aliento para evitar que, una vez más, brotaran llamaradas de fuego de mi cuerpo exhausto.

Agotado y desesperado, le dije la única verdad que no parecían comprender:

—Sofía *es* mi calma.

## CAPÍTULO 19: AIDEN

«*Cinco meses.*»

Habían pasado cinco meses desde que los hijos del Anciano atacaran y se apoderaran de La Sombra, cinco meses desde que se abriera el

portal. No sabía nada de Sofía y su embarazo. No había absolutamente ninguna noticia sobre el destino de Derek.

En lo que concernía a los líderes de La Sombra, todos estábamos a oscuras.

Temíamos que ambos hubieran muerto, pero nadie tenía agallas para decirlo en voz alta. Yo, por mi parte, estaba seguro de que mi hija vivía. Me convencí de que, si algo le hubiera sucedido, lo habría sabido. Lo sentía en mis entrañas.

*«Sofía está viva.»*

Me habían asignado su dormitorio en Las Catacumbas. Después de que el Anciano atacara La Sombra, las Cumbres Negras eran el único lugar

intacto de la isla. Todo lo demás estaba destrozado. Aparentemente, no consideró que pudiera sacar ningún beneficio de destruir toda una cadena montañosa. Aún teníamos Las Catacumbas y Las Celdas.

Exhalé un profundo suspiro mientras miraba fijamente al techo de su dormitorio. Apenas lo había modificado. Quería sentir que su presencia permanecía allí. Me removí en la cama, intentando ponerme cómodo. Murmuré una plegaria por ella, esperando y rogando a Dios que estuviera bien. Nunca fui un hombre de fe, pero, llegado a este punto, estaba lo suficientemente desesperado para creer que un poder superior podría comunicarle de alguna

manera que la tenía presente en mis pensamientos.

«*Todo va a ir bien* —me dije, pero yo mismo me burlé de la idea—. *Nada va bien.*»

Cada vez que cerraba los ojos, veía unos ojos rojos terroríficos mirando directamente hacia mí. Veía su gesto de desprecio. Veía la mirada maniaca de su rostro mientras apuñalaba a Natalie Borgia en la rótula y sonreía con su grito de dolor, al tiempo que contemplaba cómo sanaba la herida y la apuñalaba de nuevo.

Natalie había muerto por traicionar al Anciano el mismo día que el vampiro primigenio se hizo con el poder en La Sombra. En el fondo de nuestras mentes,

siempre habíamos sabido que el Anciano no se iba a detener al abrir el lado del portal situado en La Sombra. Estábamos en lo cierto. Querían el control total.

Además de la muerte de Natalie, tres cazadores fueron torturados y asesinados. Ninguno de nosotros entendió lo que había sucedido con Arron, y por qué se largó así, cuando parecía tan firme en la idea de que los portales no debían abrirse, pero una cosa era cierta: en el mundo en que nos habíamos visto envueltos, no podíamos confiar en lo que no entendíamos.

Después de terminar de castigar a todos aquellos que le habían irritado, Kiev había quemado el Santuario.

Aunque el cuerpo de Corrine nunca apareció, llegamos a la conclusión de que había encontrado la muerte en el interior de sus muros. A menos que usara algún tipo de magia para escapar, Corrine ya no era más que un montón de cenizas, exactamente igual que su templo.

Con su desaparición, estábamos seguros de que la protección de la isla desaparecería junto con la noche interminable. Nos equivocamos.

Kiev sonrió al ver nuestro desconcierto.

—No hay de qué preocuparse. La Sombra estará a salvo siempre y cuando se cumplan nuestras exigencias. — Agarró un mechón de cabello de

Vivienne y la arrastró al suelo. Parecía saber muy bien lo mucho que le dolía a Xavier el esfuerzo de la princesa por liberarse, porque miró furioso al vampiro antes de anunciarnos lo que el Anciano había planeado para su nueva conquista—. La princesa seguirá ejerciendo el poder en la isla, pero, por supuesto, deberá hacer todo lo que el Anciano ordene. Sin preguntas. Me permito recordar que los verdaderos gobernantes de esta isla todavía están en nuestras manos. Un error de la princesa Vivienne y no nos importará matar a la prole de Sofía directamente en su vientre. Además, si nos enojan una sola vez, no dudaremos en acabar con la noche interminable de La Sombra y

dejaremos que el sol salga y queme a todos los vampiros de la isla. ¿Obedecerás, princesa?

Los ojos de Vivienne traicionaron lo asqueada que estaba de Kiev, pero todos sabíamos que no tenía elección. *Debía* obedecer. Era la marioneta del Anciano, y cualquier cosa que disgustara al Anciano recibiría el “justo” castigo: la torturada muerte de Natalie había servido de ejemplo público.

Esperaba que Vivienne se marchitara, que volviera a encerrarse en el cascarón vacío en que se había convertido después de lo que le hicimos sufrir en el cuartel general de los cazadores, pero la fuerza y el desafío nunca abandonaron sus ojos. Me

preguntaba si Xavier tendría algo que ver con aquello, pero daba igual a quién hubiese que dar las gracias, estaba más que agradecido de que aún le quedaran fuerzas para luchar.

Necesitábamos que se mostrara fuerte. Debía resistir. No podía rendirse, especialmente ahora que ella, al igual que todos nosotros, acababa de convertirse en un simple peón en el tablero de juego del Anciano.

Después de la proclamación de Vivienne como gobernante de La Sombra, Kiev, Clara y los secuaces del Anciano partieron de vuelta a La Fortaleza de Sangre, y tuvimos la sensación de que podíamos vivir como quisiéramos. Lo primero que hizo

Vivienne fue asegurarse de honrar a todos aquellos a quienes habíamos perdido. Cientos de cuerpos fueron enterrados en los días siguientes. Entre ellos, la familia de Gavin: su madre Lily, su hermano Robb y su hermana Madeline. Rosa, una de las amigas más queridas de mi hija, también había encontrado su fin.

Me resultaba difícil imaginar lo destrozado que se quedaría el corazón de Sofía al conocer la pérdida.

Se celebró un servicio funerario para honrar la memoria de los muertos. En ese momento, no importaba lo que éramos ninguno de nosotros: vampiro, humano o cazador. Nos unimos como un solo ser en nuestro dolor.

Estaba de pie al lado de Zinnia durante el servicio a la luz de las velas, escuchando los sollozos y los gritos, los corazones rotos llorando la pérdida de sus seres queridos. Zinnia se mantuvo mortalmente silenciosa la mayor parte de la ceremonia, excepto por un momento inquietante cuando se susurró para sí en una voz tan baja que probablemente pensó que no lo oiría:

—Los vampiros lloran como si fueran humanos. ¿Quién habría imaginado que eran capaces de sentir dolor?

A pesar de todos los muros que la joven cazadora había alzado a su alrededor para convencerse de que dedicar su vida a matar vampiros era

una vida digna de ser vivida, estaba empezando a ver que había tanto dolor en el bando de los vampiros como en el de los cazadores. Ambos habíamos sufrido pérdidas.

Aun así, la solidaridad que brotó de nuestro dolor no duró mucho. Los cazadores todavía odiaban a los vampiros, y los vampiros sentían exactamente lo mismo. Especialmente teniendo en cuenta que la sangre escaseaba, y las tensiones estaban comenzando a crecer.

Cualquier pensamiento de abandonar La Sombra murió cuando un puñado de cazadores intentó escapar y llegó Clara, los desangró a todos y, con la boca todavía sanguinolenta y una sonrisa que

nos heló la sangre, anunció que cualquiera que intentara salir de la isla tendría que responder ante ella.

—Tenemos planes para ustedes, pequeños cazadores —les dijo a los cazadores que quedaban en La Sombra—. ¿No pensarían que iban a salir impunes después de todo lo que nos hicieron a los vampiros, verdad? No, todos los cazadores pagarán un precio muy alto por los vampiros que asesinaron.

Sus palabras fueron una indicación estremecedora de lo que el Anciano había planeado para sus cautivos.

En los meses que siguieron, los secuaces del Anciano comenzaron a traer a sus propios prisioneros a La

Sombra. Parecía que el Anciano consideraba a la isla como su Alcatraz privado. Comenzaron a ocupar La Sombra vampiros de otros aquelarres, la mayoría de ellos enemigos del clan Novak.

No nos dijeron cómo solucionar los problemas provocados por su llegada. Simplemente los abandonaron en La Sombra, y era obligación de Vivienne averiguar qué hacer con ellos.

La protección de los humanos se convirtió en un desafío mayor cuantos más forasteros traían a La Sombra, pero manteníamos el control de las Cumbres Negras y, por ende, de Las Celdas y Las Catacumbas, situadas en su interior. Nos limitamos a mantener a los forasteros en

el exterior de las montañas cavernosas.

En cuanto al portal, ninguno de nosotros sabía qué había sido de él. No nos proporcionaron ninguna información sobre si alguien lo había cruzado desde cualquiera de los reinos.

En realidad, no me importó mucho hasta que Vivienne apareció en el exterior de mi dormitorio una noche.

—Lo siento. Es que... No puedo dormir —explicó cuando la encontré de pie al otro lado de la puerta.

*«Como si yo fuera la persona a la que siempre acudes cuando no puedes dormir.»*

—Yo tampoco —admití.

—¿Podemos hablar?

—Por supuesto.

Intrigado, salí del dormitorio y ambos nos encaminamos hacia la sala de estar. Nos acomodamos en sillones separados antes de que la vampira dejara escapar un profundo suspiro.

—¿Qué ocurre, Vivienne?

—Han pasado meses, Aiden. ¿Crees que aún están vivos?

—Tengo que creer que sí. Sofía es importante para ellos. No se limitarán a... —Pensé en mi hija casi adolescente viviendo su primer embarazo. Probablemente sola, prisionera de un loco psicópata como el Anciano. Descubrí que era incapaz de respirar. Detestaba no poder estar con ella. Sofía era fuerte, pero yo era su padre y había estado alejada de mí demasiado tiempo.

Nunca me perdonaría no haber estado junto a ella para acompañarla mientras pasaba por todo eso.

—¿Crees que estarán juntos? ¿Crees que Kiev dice la verdad? ¿Que Sofía está realmente embarazada? Y si es cierto, seguro que los mantendrán juntos, ¿no crees? Yo... —Probablemente Vivienne comprendió que no tenía sentido lanzarme a mí todas esas preguntas, porque se detuvo—. Tengo miedo, Aiden.

—También yo —admití, comprendiendo finalmente por qué Vivienne había acudido a mí. De todas las personas de La Sombra, solo yo podía entender los miedos de Vivienne respecto a Derek y Sofía. No me había

detenido a pensar en ello hasta ese momento, pero, tanto si me gustaba como si no, dado que mi hija se había casado con Derek, los Novak eran ahora parte de nuestra familia.

En un intento por tranquilizarla tanto a ella como a mí mismo, dije las palabras que nos mantendrían unidos en los días venideros.

—Sofía y Derek son fuertes y resistentes. Lo lograrán. Ahora tenemos que hacer que se sientan orgullosos y mantenernos fuertes y resistir nosotros también. No pueden regresar a... — Hice un gesto, señalando a nuestro alrededor—. Esto.

Vivienne se quedó mirando el espacio que había delante de ella.

—Tenemos que reconstruir La Sombra.

Me encogí de hombros.

—¿Sería muy difícil hacerlo? Se construyó en... —Hice una pausa, tratando de adivinar—. ¿Cuánto tiempo llevó convertir La Sombra en el lugar que es hoy?

—Cinco siglos.

No pude evitar burlarme.

—Fantástico. Intentaremos lograr lo imposible.

La esperanza y la determinación destellaron en los ojos de color azul violeta de la princesa de La Sombra. Una sonrisa afloró en su rostro.

—Lo imposible nunca nos detuvo.

## CAPÍTULO 20: SOFÍA

Eli Lazaroff y yo nunca habíamos tenido oportunidad de estrechar lazos durante el tiempo que viví en La Sombra, pero, en cuanto lo vi en La Fortaleza de Sangre, se convirtió en mi

mejor amigo.

—¿Eli? —Parpadeé varias veces para asegurarme de que no estaba viendo visiones.

—En carne y hueso, mi reina. — Asintió estoicamente mientras examinaba la habitación, y sus ojos se detuvieron en Sombra, que estaba sentado al lado de la puerta, ocupado en lamer un tazón de sangre. Eli no mostró ni rastro de miedo hacia la enorme criatura. Todo lo contrario: parecía bastante interesado en ella.

*«Probablemente quiere examinarlo y estudiarlo. La curiosidad podría matar a Eli Lazaroff si lo hace.»*

Lo miré fijamente durante un buen rato, dudando aún si era alguna clase de

aparición. No podía explicar lo rebosante de alegría que estaba mi corazón solo por tener un compañero, un aliado dentro del castillo.

Salté de la cama y le arrojé los brazos al cuello. Mientras abrazaba su cuerpo alto y desgarrado, empecé a sollozar en su pecho, dando rienda suelta a todas las emociones que había estado reprimiendo los últimos meses.

Eli se puso rígido a causa de mi abrazo. Empezó a acariciarme torpemente el cabello con una mano mientras se aclaraba la garganta.

—Alteza, yo... Lo siento.

Me aparté de él, ya que no deseaba que ninguno de los dos se sintiera incómodo.

—No, Eli, *yo* lo siento. Yo solo...  
Ya me entiendes. Eres la primera  
persona de casa que he visto en meses  
y...

—Lo entiendo, alteza. —Asintió con  
simpatía.

—Por favor. Llámame Sofía. —Tiré  
de él hacia uno de los sofás que había  
junto a la ventana de la habitación  
elegantemente amueblada. Me senté a su  
lado, ansiosa por oír lo que estaba  
sucediendo en casa, pero también  
temerosa de lo que podría contarme—.  
¿Cómo va todo en La Sombra? ¿Cómo  
está Derek?

Eli se subió las gafas de montura  
negra sobre el puente de la nariz y  
arqueó las cejas.

—¿Qué quieres decir? ¿No está el rey contigo?

Me puse tensa.

—¿Entonces no está en La Sombra?

Eli sacudió su cabeza.

—Al igual que nos ocurrió contigo, no os hemos visto a Derek desde la boda, y ahora... —Sus ojos se posaron en mi vientre con una mezcla de preocupación y emoción en su mirada—. Nunca pensé que vería el día en que una mujer llevaría en su interior al hijo de Derek Novak.

—Hijos —le corregí.

*«Si no está aquí y tampoco está en casa, ¿dónde está?»*

Estuve tentada de pensar lo peor, pero no podía permitirme hacerlo.

—Eli, ¿existe alguna forma de averiguar dónde está Derek?

Eli sacudió su cabeza.

—No, desde aquí no hay ninguna. A menos que puedas convencer a tus captores para que te permitan continuar tu embarazo en La Sombra. Tu padre está preocupado por ti.

Se me formó un nudo en la garganta cuando mencionó a Aiden.

*«Lo que daría por abrazarlo ahora mismo...»*

Me di cuenta de que Kiev tenía más cartas en la manga de las que había creído inicialmente. Si podía traer a Eli a La Fortaleza de Sangre en unas pocas horas, tenía que asumir que controlaban nuestra isla.

—¿Qué está sucediendo en La Sombra, Eli?

No estaba en absoluto preparada para oír su respuesta a mi pregunta. Todas esas vidas perdidas, toda la destrucción que habían provocado... Cuando Eli acabó su relato, yo estaba llorando.

Pensé en las jóvenes vidas que habían segado: Rosa, Lily y sus hijos. Incluso Natalie, a quien conocía más por las historias de Derek que por otra cosa, dejó un hueco en mi corazón cuando me enteré de su desgraciada muerte. Necesité un tiempo para tragarme las lágrimas, pero lo sabía... De alguna forma lo había presentido. Esa mañana cambié. Más que culpa y pena, sentí

algo distinto... Comenzó a envolverme lentamente una emoción que no me era familiar: el odio.

Ni siquiera estaba segura de qué era exactamente lo que odiaba, pero supe que su semilla había germinado en mi corazón cuando empecé a sollozar descontroladamente. Estaba exhausta por lo injusto de la situación y, aunque tratara de negarlo, sentía que todo era culpa mía. Innumerables “y si” comenzaron a infestar mi mente mientras los rostros de aquellos que habían fallecido durante el ataque del Anciano empezaban a carcomerme y a hacerme dudar de mi propia cordura.

Me preguntaba si Derek sabía en qué se había convertido La Sombra. Trataba

de comprender por qué era tan importante impedir que se abrieran los portales.

—Parece que en nuestro mundo — concluyó Eli—, si quieres sobrevivir, no puedes seguir adelante sin sacrificar las vidas de otros.

No lograba pensar en ninguna objeción a aquello, no cuando tantas vidas se habían sacrificado ya por mi causa, por el bien de La Sombra. Añoraba enormemente tener a Derek conmigo en ese momento, oír su voz profunda recordándome la belleza que había en este mundo, pero, en ese momento, la sensación de pérdida me impedía visualizarlo siquiera con la imaginación.

«Derek, ¿dónde estás? Te necesitamos.»

Estaba vivo. Tenía que creerlo. Pero, al mismo tiempo, debíamos hacer algún movimiento. No podíamos limitarnos a esperar a que Derek lo arreglara todo.

—Eli —dije sin aliento—. ¿Hay forma de que podamos escapar de aquí?

Eli apretó los labios, y un músculo de su mandíbula se crispó mientras meditaba sobre mi pregunta.

—Estoy seguro de que la hay, Sofía. Siempre hay una forma, pero tengo que preguntártelo: si logramos escapar, ¿a dónde pretendes ir? La Sombra también está ocupada por el Anciano.

No tenía una respuesta preparada

para esa pregunta.

Eli tragaba saliva siempre que me miraba. Hasta ese momento no me había percatado de que estaba en aquel dormitorio con un vampiro.

*«Seguro que también me ansía. Por eso está actuando de esa forma tan extraña.»*

—Quiero que mis hijos experimenten la luz del sol, Eli.

—¿Qué estás diciendo?

—Si conseguimos encontrar una forma de escapar, tendremos que hacerlo a plena luz del día. Eso nos dará un tiempo de ventaja antes de que los vampiros del Anciano nos persigan.

—¿Estás hablando en serio? —El color desapareció del rostro de Eli.

Asentí.

—Eso significa que escaparíamos al mundo humano. Tendríamos que ir con los cazadores. Es nuestra única oportunidad.

—La luz del sol me acabaría matando.

Sacudí la cabeza.

—No morirás si primero bebes mi sangre.

—¿Estás sugiriendo que me someta a la cura?

—No voy a obligarte a hacerlo, Eli. No te lo estoy ordenando ni nada de eso. Conozco las consecuencias de convertirse en humano. Vi lo que le hizo a mi esposo, lo vulnerable que lo dejó, pero...

Eli asintió mientras digería toda la información.

—Muy bien entonces. Averigüemos una forma de escapar. Has estado aquí más tiempo que yo. ¿Tienes algún plan en mente?

Sacudí la cabeza.

—Esperaba que pudieras ayudarme con eso. —Miré por la ventana, divisando los jardines—. Los únicos lugares a los que me permiten ir son este dormitorio y los jardines. Dudo que los sirvientes con los que logro interactuar tengan el valor de ayudarnos a escapar. Tú, por otra parte... Tal vez puedas presentarte voluntario para ayudar a los sirvientes a cultivar los alimentos. Debe haber algún resquicio que podamos

aprovechar en alguna parte de todo lo que sabemos.

Eli se puso de pie, juntando las manos a su espalda.

—No hay mucho a lo que aferrarse, Sofía. Nadie ha logrado jamás escapar de este lugar.

—Excepto Derek.

—¿Cómo sabes que consiguió fugarse? ¿Por qué tienes esa seguridad?

—Porque si no logró escapar, entonces lo más probable es que esté muerto, y eso es algo con lo que no podría vivir. Está vivo. Y eso significa que está en *alguna parte*.

Eli parecía dudarlo, pero asintió.

Alcancé a ver la vacilación y el miedo reflejados en sus ojos, y no me

quedó más remedio que confesarme lo egoísta que había sido al traerlo a este lugar, pero no tuve otra elección. Cinco meses eran ya demasiado tiempo y aún no contaba con un plan. Esperaba que le concedieran a Eli un poco más de libertad de la que me daban a mí.

—Eli, eres la persona más inteligente que conozco. Tu labor fue inestimable a la hora de construir La Sombra. Demuestra lo valioso que puedes ser para la gente de aquí, y tal vez encontremos la forma de escapar.

Eli sonrió.

—Sé quién soy y lo que puedo ofrecer. No es eso lo que me preocupa. —Tragó saliva sin apartar los ojos en mi cuello.

Mi respiración se aceleró.

«*Ansía mi sangre.*»

Como si me leyera la mente, se lanzó a darme una explicación mientras empezaba a caminar de un lado a otro.

—Si debo convertirme en humano solo para poder escapar... Una vez pruebe tu sangre, Sofía, no estoy seguro de poder detenerme.

—Podrás —le aseguré con un breve y decidido gesto de asentimiento—. Te detendrás, pero, antes de calentarnos la cabeza con las consecuencias de que bebas mi sangre, debemos pensar en la forma de escapar.

Eli asintió rápidamente, dejó de caminar de un lado a otro y frunció el ceño.

—Dices que los únicos lugares a los que te permiten ir son este dormitorio y los jardines, ¿correcto?

Asentí.

—¿Cómo se aseguran de mantenerte dentro de esos límites?

Señalé en dirección a Sombra.

—Una vez intenté ir a un lugar donde se suponía que no debía estar y, bueno, solo diré que Sombra ya ha probado mi sangre.

—¿Sombra? ¿Se llama así?

—Así es como decidí llamarlo. En realidad no reconoce el nombre. Solo responde al chasquido de los dedos de Kiev. Él los llama las *bestias*.

—¿Los llama? ¿Quieres decir que hay más?

—Más de los que me he preocupado en contar —asentí—. Están por toda La Fortaleza de Sangre, pero Sombra tiene encomendada la tarea de vigilarme. Hasta tiene mi rastro. Kiev me dijo que Sombra sería capaz de encontrarme incluso aunque me escondiera a muchos kilómetros de distancia.

Eli observó con detenimiento a la bestia durante largo rato antes de dirigirme un gesto decidido de asentimiento y decir en voz alta lo que estaba desesperada por oír:

—Creo que conozco la forma de salir de aquí.

## CAPÍTULO 21: DEREK

*D*aba igual lo que hiciera para convencer a Ibrahim de que no tenía forma de calmarme mientras me sintiera separado de Sofía, él ni se inmutaba.

—Lo comprendo. —Se encogía de hombros y arrastraba los pies—. Pero la Eterna ha hablado.

Si bien comprendía que habría sido fácil que las brujas abusaran de su poder, no entendía su ciega sumisión hacia la Eterna. No comprendía cómo podían quedarse quietos sin usar todo su poder, cuando podrían convertirse en agentes del bien.

Sin embargo, debía aceptar que razonar y discutir sobre el tema sería inútil, así que tenía que conformarme con la segunda mejor opción: la música. Cuando volví a mis aposentos, fui directamente hacia la guitarra que me habían proporcionado y comencé a puntear una canción que le había

tarareado muchas veces a Sofia. Era una canción sin letra, pero era nuestra, y me ayudaba a recordar mis recuerdos de ella más vívidamente.

A medida que transcurría el tiempo, me parecía que perdía más el control en lugar de ganarlo. Opté por utilizar utensilios de madera, porque ya me había quemado los labios y la lengua más veces de las que podía contar debido al calor que emanaba de las palmas de mis manos.

Nunca lograría controlar mis poderes, no sin ella. La profecía seguía siendo cierta. Éramos más fuertes juntos y más débiles separados. No podía creer que lo hubiese dudado ni por un instante.

La música y los recuerdos

regresaban a mí todos los días, pero mi paciencia se estaba agotando y mi entrenamiento con Ibrahim no me llevaba a ninguna parte. Cuando el brujo ya se dio por vencido conmigo, fui convocado a la morada de la Eterna.

Vivía en un palacio de mármol blanco puro con incrustaciones de rubíes rojos. Fui conducido al interior a través de una serie de salones, jardines y habitaciones luminosas. No pude evitar compararlo con el castillo del Anciano. El palacio era tan luminoso como oscura estaba siempre La Fortaleza de Sangre. Me pareció que habían transcurrido horas antes de que Ibrahim y yo llegáramos por fin a un jardín adornado con una gran variedad de flores y

plantas de aspecto extraño. La Eterna estaba de pie en medio de un círculo de arena situado en el centro del jardín. Tenía los ojos cerrados y dirigía su rostro hacia el cielo con un aura de paz en su hermoso semblante.

Con la puesta de sol como de telón de fondo, parecía casi celestial.

Ibrahim se aclaró la garganta para llamar su atención, pero fuera lo que fuera que estuviera haciendo, parecía que no iba a detenerse por absolutamente nada. Debíamos limitarnos a esperar nuestro turno.

El brujo hizo un gesto para que lo siguiera hacia un mirador donde nos sentamos a esperar hasta que la Eterna estuviera lista para reunirse con

nosotros.

—Así que finalmente te has dado por vencido conmigo —le dije a Ibrahim, casi en tono acusador—. ¿No te advertí que no lograría controlarme? ¿No sin Sofía?

—No me he rendido contigo. Simplemente estoy tomando medidas extremas para ayudarte en tu preparación. Sí. Me lo has dicho muchas, muchas veces.

—¿Y finalmente has decidido escucharme? ¿Cuáles son esas medidas extremas exactamente?

—Lo sabrás muy pronto. Lo único que debes saber por ahora es que nos estamos quedando sin tiempo. Si de verdad deseas salvar a Sofía, es

necesario que cooperes con nosotros.

Mi pulso se aceleró.

—¿Por qué? ¿Qué le ha ocurrido?

Ibrahim guardó silencio.

Apreté los dientes.

—Ibrahim, en algún momento la gente de este lugar tendrá que confiar en mí. Si esta es *mi* misión, entonces necesito saber a qué me enfrento. No me puedes mantener en la ignorancia para siempre.

—Lo sé —admitió—. Por eso estamos aquí. Vamos a intentar convencer a la Eterna para que confíe en ti.

Mis ojos se iluminaron.

—¿De verdad? —No podía ocultar el alivio en mi voz.

—No te emociones demasiado por ahora. Hay muchas probabilidades de que ella no esté de acuerdo. Derek, tienes que comprender que tu especie, la especie a la cual perteneces, tanto vampiros como humanos, no nos ha dado muchos motivos para confiar.

No respondí por miedo a decir algo de lo me pudiera arrepentir más adelante. Tal vez estaba siendo poco razonable, probablemente guiado por mi deseo de estar con mi esposa, pero detestaba lo condescendientes que se mostraban las brujas con otras especies. Por alguna razón no me atrevía a confiar en ellos, no cuando habían permanecido en su santuario alto y sublime mientras los demás sufríamos en nuestros reinos.

—Mi meditación no puede ser interrumpida —explicó la Eterna, apareciendo ante nosotros—. Aunque lamento que hayas tenido que esperar, no puedo decir que me sienta mal por ello. Pero dime, ¿por qué has venido?

Ibrahim y yo contemplamos sin aliento su belleza. Iba a ponerme de pie, pero el brujo me hizo señas para que esperara. No me gustaba que me excluyeran una vez más de las conversaciones importantes, pero había permanecido en El Santuario el tiempo suficiente para saber que no tenía ninguna influencia real allí.

*«Entonces así es como se siente uno cuando es tan solo un peón, una ficha que mueve alguien para ganar un*

*juego.»*

La Eterna e Ibrahim dieron un paseo por el sendero empedrado que bordeaba el jardín. Los vi enzarzarse en una discusión acalorada sobre mi destino.

Me pareció que había transcurrido una eternidad antes de que terminaran su pequeño paseo y regresaran al mirador.

Por su manera de sonreírme, Ibrahim parecía bastante satisfecho de sí mismo. El rostro de la Eterna estaba desprovisto de toda expresión, como de costumbre.

—Tu mentor dice que te hará bien conocer la gravedad de tu misión, lo importante que es que no lo estropees. Voy a permitir que te comuniques con Corrine.

Me quedé sin respiración.

—Sin embargo, te advierto que no te va a gustar.

Tragué saliva y asentí. No tenía ni idea de qué esperar. El terror se apoderó de mí.

Cuando finalmente conseguí hablar con la bruja de La Sombra, comprendí que nada podría haberme preparado para todo lo que me reveló durante nuestra conversación.

No sabía qué efecto esperaban Ibrahim y la Eterna que esa conversación tuviera en mí. Tal vez pensaron que conocer lo que estaba sucediendo en casa me motivaría a trabajar con más ahínco. La conversación con Corrine me provocó el efecto contrario. Después de enterarme

de lo que había pasado en La Sombra, estaba más decidido que nunca a volver a casa.

*«Mi gente me necesita. Sofía me necesita. Me estoy convirtiendo en el infierno personificado y, para proteger mi vida y la de todos los que amo, tengo que largarme de aquí.»*

## CAPÍTULO 22: VIVIENNE

Xavier, Cameron y Liana estaban de pie alrededor de la mesa de madera en el interior de los aposentos de Sofía, convertidos ahora en nuestro centro de comunicaciones. Yuri y

Claudia estaban el uno junto al otro, apoyados contra la pared cercana a la mesa, visiblemente preocupados. Aiden descansaba cómodamente con las piernas cruzadas en el sofá, escuchando nuestra conversación.

Yo, por el contrario, caminaba de un lado a otro con las manos entrelazadas a mi espalda. Acababa de decirles que quería reconstruir La Sombra a tiempo para la vuelta de Derek.

—Reconstruir La Sombra. —Las palabras brotaron de la boca de Yuri como si fuera una maravilla que se sentía incapaz de asimilar.

—Ni siquiera sabemos dónde está Derek, o si está... —Cameron se mordió la lengua, lanzando una mirada culpable

a su esposa, que lo miraba furiosa para hacerlo callar.

—Derek está vivo —dije—. Su regreso depende de un *cuando*, y no de un *si*. Mi hermano va a retornar con su esposa y su hijo y, cuando regresen, no pueden volver a esto.

Sentí la mirada de Xavier sobre mi piel. Me conocía mejor que nadie de los presentes en esa habitación, incluso mejor que Liana, mi mejor amiga, por lo que, aunque lograra que todos aceptaran mis osadas declaraciones, él era capaz de ver más allá de mi farol.

—Recuerdas lo que tuvimos que hacer solo para construir la Fortaleza Carmesí, ¿verdad? —Claudia tomó la palabra con la mirada fija en Yuri

mientras jugueteaba con unos mechones de su cabello. Parecía haber vuelto a su antiguo yo, coqueteando y tomándose todo como si no tuviera importancia, a pesar de que todos sabíamos lo mucho que la isla había comenzado a significar para la animada vampira rubia—. ¿De verdad estamos dispuestos a volverlo a hacer? —nos retó, haciendo un mohín a la vez—. Todas esas vidas...

Las gruesas murallas de más de treinta metros de altura que bordeaban La Sombra habían sido construidas cargando todo el trabajo sobre los hombros de esclavos humanos, en su mayoría cazadores enviados por su orden para destruirnos. Eran prisioneros de guerra y debíamos la creación de La

Sombra a su captura. Para terminarla había hecho falta casi un centenar de años y una gran cantidad de vidas humanas, más de las que estábamos dispuestos a admitir. Se necesitaron siglos para desarrollar y completar el resto de las edificaciones de la isla, ahora en ruinas debido a las recientes batallas.

A menos que esperara que mi hermano *humano* no regresara en un siglo como mínimo, no había manera de que pudiéramos terminar la reconstrucción de La Sombra a tiempo para su llegada.

Tragué saliva con fuerza. No estaba precisamente entusiasmada con la idea de tener que explicarle nuestras

decisiones a Aiden.

Me sentí aliviada cuando Xavier expresó su opinión.

—No tiene por qué volver a ser así. Tenemos la tecnología adecuada para...

—¿Y cómo vamos a obtener la tecnología que necesitamos cuando se nos ha prohibido salir de la isla? Debemos aceptar que nuestro gobernante regresará a una distopía, y no hay nada que ninguno de nosotros pueda hacer. — Cameron, una persona de carácter despreocupado y feliz, parecía más angustiado de lo que jamás lo había visto.

Liana pasó dulcemente su mano por el brazo de su esposo. Estaba tratando de contener las lágrimas. No habíamos

hablado mucho, pero sabía que la situación que atravesaba La Sombra estaba pasando factura a su matrimonio.

Examiné a todos los rostros que me rodeaban.

*«Nos está pasando factura a todos.»*

—No me importa si Derek regresa. —Xavier rompió el tenso silencio—. Este es *nuestro* hogar. Todos conocemos a Derek desde hace cientos de años. Sabemos que no le importará que La Sombra esté en ruinas. Le partirá el corazón, sí, pero lo entenderá. Lo que no va a entender es que no hagamos nada para levantarnos después de todas estas tragedias.

—Tienes razón —convino Yuri con

los ojos fijos en Claudia, que se mostraba interesada en escuchar lo que iba decir—. Si vamos a reconstruirla, lo haremos por nosotros, para cicatrizar nuestras heridas. Todo el mundo sabe lo leal que soy a Derek, pero debemos dejar de hacer todo *por* él y aprender a empezar a hacer las cosas por nosotros, por nuestro hogar, por este reino. Derek es nuestro gobernante, pero no es La Sombra.

—Eso suena patriótico e inspirador, y todo eso —intervino Aiden—, pero el problema sigue ahí. ¿Cómo vamos a reconstruirla?

—Ojalá Eli estuviera aquí. —Nunca antes ninguno de nosotros sintió la ausencia de Eli tanto como en ese

momento—. Si hay alguien capaz de pensar en una solución, ese es él.

Yuri hizo una mueca de dolor ante la mención de su hermano. Kiev había llegado sin dar explicaciones y se limitó a exigir que Eli lo acompañara. No hubo mucho que pudiéramos hacer para impedirselo. Yuri había intentado resistirse, pero no logró nada.

Dejé escapar un suspiro. La reconstrucción de La Sombra parecía imposible sin Derek o Eli.

—¿De verdad podemos hacerlo? — Claudia dijo en voz alta lo que todos pensábamos—. ¿Sin el cerebro de Eli y la fuerza de Derek?

—Sí. Podemos hacerlo. Es lo que ellos querrían. —apremió Yuri—. Tal y

como yo lo veo, es una forma de empezar de nuevo. Si vamos a reconstruirla, también podríamos olvidarnos de lo que fue una vez y soñar con lo que queremos que sea. Por ahí es por donde vamos a empezar. ¿Qué es lo que queremos ver en la isla?

Su sugerencia despertó algo en mí, algo en mi interior que estaba a punto de morir: esperanza.

—Es un paso en la dirección correcta —aprobó Aiden—. Pero si se va a crear una imagen de lo que la isla debe ser, creo que ha llegado el momento de escuchar la opinión de los humanos porque, por lo que sabemos, cuando llegue Derek, la cuestión de quién se someterá la cura volverá a estar

sobre la mesa. Quizás habría que empezar a pensar en vivir en la isla como humanos, y no como vampiros.

Un tenso silencio llenó la habitación. En medio del caos provocado por todo lo que estaba sucediendo, la cura había desaparecido por completo de mi mente. Había estado tan absorta gobernando la isla que mis propios sueños de vivir una vida normal, tal vez con Xavier si él elegía someterse a la cura, habían pasado a un segundo plano con respecto a todo lo que estaba sucediendo a nuestro alrededor.

—Aiden tiene razón. Si vamos a hacerlo, debemos contar con nuestros aliados humanos.

Claudia puso los ojos en blanco.

Abrió la boca y me quedé esperando escuchar una objeción, pero me sorprendí gratamente al oírla decir:

—Iré a buscar a Gavin. Ya podéis suponer que la molesta cazadora de cabello azul estará con ellos. Es como su mascota o algo así.

No se me escapó la manera en que Aiden sonrió al oír el nombre de Zinnia. Odiaba a esa pequeña descarada. Era como la peste y no lograba quitármela de encima, pero, por alguna razón, Gavin parecía capaz de soportarla.

Mientras Claudia y Yuri salían a buscar a los líderes humanos, nosotros continuamos discutiendo los planes para La Sombra. Cuando regresaron, Gavin y Zinnia no estaban con ellos. En su lugar

entró Clara en las habitaciones, seguida por un escuadrón de vampiros del Anciano.

Me puse tensa.

*«Esto no puede ser bueno.»*

Clara echó un vistazo a su alrededor.

—Me parece que estos son los mejores aposentos que hay disponibles desde que destruimos todo lo demás, ¿no?

Nadie respondió. A cambio, se encontró con nuestras miradas inquisitivas y llenas de odio.

Pero parecía imperturbable.

—Quiero que se vacíe este lugar. De hecho, quiero que se vacíe todo este nivel. Quien se aloje aquí —me lanzó una mirada rápida de arriba abajo, y a

continuación de abajo arriba—, supongo que tú... Tendrás que trasladarte a otro nivel. Asegúrate de que esté acabado al final del día, princesa.

—¿Puedo preguntar por qué? —Las palabras brotaron bajas y entrecortadas, escapándose entre mis dientes apretados.

—Limítate a hacerlo. Todo lo que necesitas saber es que mañana, a esta misma hora los *verdaderos* vampiros se harán cargo de todo. —El miedo brilló por unos segundos en su expresión—. Querrán alimento y bebidas. O su versión de lo mismo. Y, por supuesto, mucho entretenimiento.

Se me cayó el alma a los pies. Se desvanecieron todas las esperanzas que

había albergado de crear una nueva visión de nuestro hogar. Sus palabras fueron suficientemente claras.

Los Ancianos iban a venir para apoderarse de La Sombra, y la horripilante realidad nos invadió a mis compañeros y a mí.

Éramos su comida.

Éramos su bebida.

Éramos su entretenimiento.

## CAPÍTULO 23: SOFÍA

*M*e acosté de espaldas sobre la cama de matrimonio. Era de madrugada, como me recordaron las campanadas del antiguo reloj colgado en una pared de mi habitación. Ahuequé las

almohadas para incorporarme en la cama. Me quedé mirando el péndulo que oscilaba de izquierda a derecha. Casi hipnótico.

«*Gemelos.* —Esbocé una sonrisa. Una sonrisa agridulce—. *Un hijo y una hija.*»

Estaba deseando sostenerlos entre mis brazos y ser para ellos la madre que yo nunca tuve. Me acaricié el vientre delicadamente, tratando de reprimir mis propias lágrimas.

Se me pasó por la mente una imagen de mis hijos. Deseosa y casi nostálgica. Prácticamente podía oír sus risas. Por alguna razón, los vi construyendo castillos de arena en una playa mientras la luz del sol los besaba en la piel y sus

ojos brillaban llenos de esperanza y confianza. Me imaginaba la mano de Derek en la mía, apretando con tanta fuerza que prácticamente podía sentirla.

Los sueños del futuro, de lo que podría ser, eran la única esperanza a la que podía aferrarme.

—Vamos a estar bien. Algún día estaremos con papá. Una familia —dije las palabras con la esperanza de creer en ellas.

Anhelaba infinitamente que esas imágenes fueran reales. Pensé en la casa que Derek había querido comprar en California y, de repente, la idea de ser una familia con él y nuestros hijos, alejados de La Sombra, alejados de La Fortaleza de Sangre, alejados de *esto*, se

convirtió en lo más tentador que jamás me había atrevido a imaginar.

Habían venido de forma inesperada, pero quería a mis hijos y sabía que Derek también los quería. Habíamos soñado con ello. Sin embargo, a pesar de mi ilusión, su llegada también era recibida con temor.

*«Tengo que encontrar una manera de salir de aquí antes de dar a luz. Mis hijos no pueden nacer en La Fortaleza de Sangre.»*

Mis pensamientos giraban en torno a lo que el Anciano tendría planeado para mis hijos. Las palabras de Kiev aún resonaban en mi cabeza.

*«Tus hijos... Son importantes para nosotros.»*

No me atrevía a imaginar por qué, pero sabía que lo que tenían reservado para los gemelos era algo que ni Derek ni yo jamás deseábamos para nuestros hijos. Me preguntaba qué los hacía tan importante. La respuesta vino de la parte de cerebro que controlaba con puño de hierro las verdades incómodas.

*«Son los hijos de una inmune y un exvampiro. Eso los convierte en lo suficientemente especiales para investigarlos, pincharlos y analizarlos.»*

No quise pensar en lo que podrían ser capaces de hacer. Ni siquiera sabía si quería averiguarlo.

El plan de fuga de Eli era una locura, pero había estado trabajando en

él los últimos meses. Ambos sabíamos que solo tendríamos una oportunidad de escapar, así que no podíamos correr el riesgo de descuidar nuestra estrategia.

En palabras de Eli, las *bestias* eran un producto del aquelarre de vampiros de El Subterráneo, el mismo que el Anciano había aniquilado por su lealtad a Derek, según nos había relatado Natalie.

*«—Manteníamos una estrecha relación con El Subterráneo —explicó Eli—. Una vez, Vivienne me envió allí para ayudar a estabilizar su comunidad. Uno de los proyectos con el que los ayudé fue la creación de las bestias. Los perros callejeros que*

*recogieron de las calles. Nosotros los convertimos en vampiros. Al principio no pensamos que fuera a funcionar, pero... Aquí están. Son criaturas feroces, y solo pueden ser entrenadas por un vampiro.*

*Eli sabía cómo domarlos, y comenzó a entrenar a Sombra en secreto durante las pocas veces que Kiev nos permitió a Eli y a mí disfrutar de nuestra mutua compañía. Kiev nos explicó que la única razón por la que permitía a Eli a unirse a mí era por los bebés. No me importaba por qué lo permitía siempre y cuando nos dejara estar juntos, ya que, aparte de nuestra necesidad de discutir los planes de huida, descubrí que Eli era un*

*conversador interesante.*

*Aun así, nuestras charlas eran escasas y breves, ya que tenía que concentrar su atención en ganarse la fidelidad de Sombra.*

*—Son criaturas tremendamente imprevisibles cuando no son leales a ti, pero una vez que logras su lealtad...*

*Después de dos meses, Eli ya era capaz de controlar a Sombra.*

*Y, de este modo, pretendíamos llevar a cabo nuestra idea loca de llegar hasta los límites de La Fortaleza de Sangre cuando fuera de día al otro lado y huir de la Fortaleza de Sangre montados en Sombra.*

*—¿Crees que funcionará? —le pregunté a Eli.*

—Espero que sí —asintió—. Es todo lo que podemos hacer. —Debió notar la expresión de mi rostro, porque preguntó—: ¿Qué sucede? ¿Estás asustada?

—Tengo miedo de lo que Kiev pueda hacerle a Olga. Me advirtió que, si trataba de escapar, la mataría.

—¿Crees que lo hará?

«Sí» —dijo mi mente, pero respondí con lo que yo deseaba creer.

—No, parece que Olga tiene cierto valor para él. —Justifiqué mi prontitud a la hora de poner en peligro su cuello a causa de mi desesperación por escapar. Lo estaba haciendo por mis hijos. Por Eli. Por Derek. Por La Sombra.

«Tal vez Olga es el sacrificio necesario» —*me dije, detestándome por atreverme siquiera a considerar la posibilidad de sacrificar a otra persona para salvarme a mí misma y a mis seres queridos.*»

Me quedé allí, dándole vueltas a la decisión que había tomado, diciéndome que no tenía otra opción. Eli y yo íbamos a huir dentro de una semana. Ya estaba en mi tercer trimestre. Ambos sabíamos que podía dar a luz en cualquier momento, pero insistí en continuar a pesar de todo. En lo que a mí respectaba, que fuera a dar a luz muy pronto era el motivo principal por el que teníamos que salir de allí.

No tenía ni idea de que, junto con mi creciente odio hacia todo lo que sucedía a mi alrededor, hacia todo lo que escapaba a mi control, mi decisión de poner la vida de Olga en peligro para salvar a mis hijos fue suficiente para abrir una grieta que permitió que la oscuridad pusiera un pie en mi alma.

El rostro de Olga seguía grabado en mi memoria cuando un viento frío empezó a barrer el dormitorio. La tenue iluminación era suficiente para ver todo lo que había en la habitación. Sombra comenzó a encogerse y a retroceder hacia una esquina, con el miedo reflejado en sus brillantes ojos amarillos. Examiné el espacio en torno a mí. No veía a nadie, pero no estaba sola.

Había una presencia oscura y pesada conmigo, acercándose a mí.

Tocándome.

Grité cuando un dolor como ninguno que hubiera conocido antes me recorrió desde la punta de los dedos hasta la nuca. Solo se prolongó un par de segundos, pero me pareció que el tormento se alargó una eternidad. Las lágrimas me surcaban las mejillas mientras intentaba recuperar el aliento. Mi primera reacción fue aferrarme a mi vientre, temiendo que todo lo que acababa de suceder podría haber lastimado a mis hijos de alguna manera.

—Me encanta oírte gritar.

Era de lo más extraño. En realidad, no oí las palabras, o al menos no creí

haberlas oído. Eran casi como pensamientos insertados en mi cabeza por una entidad extraña. Una entidad que no lograba ver. No pude controlar mi temblor.

—Me tienes miedo —confirmó la presencia—. Bien.

—¿Quién eres? ¿*Qué* eres?

—Llevo mucho tiempo esperando conocerte. La reina de La Sombra, la mujer que me robó a Derek Novak y a mi hija Emilia. Me has arruinado demasiados planes, Sofía Novak. Ahora puedo devolverte todos los problemas que me has causado.

—Tú eres el Anciano.

Mi cuerpo sintió un tirón hacia delante y me encontré sentada, erguida

en el medio de la cama, antes de que algo empujara violentamente mi cabeza hacia atrás mientras el cuero cabelludo me ardía de dolor, como si alguien estuviera tirando de mi cabello. No podía sentir su tacto. Ni siquiera sabía si tenía dedos, manos o brazos, pero sentí el dolor que recorría mi cuerpo.

Todavía gritaba con las manos aferradas al vientre cuando la sangre comenzó a manar de un corte poco profundo que apareció en mi mandíbula.

—No te preocupes. Nada de lo que te haga lastimaré a tus hijos. No les causaré ningún dolor. Al menos no todavía. Pero a ti, sin embargo...

Algo me golpeó, como si me hubieran azotado, y arqueé la espalda de

dolor mientras la sangre se deslizaba bajo mi ropa.

—Llevo mucho tiempo esperando esto. Nunca antes pude llegar a ti. Estabas demasiado protegida por tu propia luz, pero ahora... Ahora que la oscuridad de La Fortaleza de Sangre ha logrado entrar en ti, ya tengo un asidero en tu interior. Me encanta cómo tiembla tu esbelta figura. Muy bien, Sofía. Ten miedo. Tienes todo que temer ahora que estás en mi presencia.

Otro latigazo me azotó la espalda, empapando mi ropa de sangre.

—Por favor —sollocé. Estaba a punto de suplicar, pero me mordí la lengua. Me negaba a darle esa satisfacción.

—Se suponía que tu esposo era mío. Después de todo, yo lo creé. Es mi descendiente, al igual que todos los demás vampiros que te son queridos. Todos son míos, pero la gente como tú... Lo arruina todo. Tu belleza me pone enfermo. Pero no te preocupes, niña, cuando haya terminado contigo serás fea más allá de lo imaginable. Derek ni siquiera será capaz de soportar tu visión. Recuerda mis palabras, jovencita. Voy a hacerte pagar diez veces los problemas que me has causado.

Sus amenazas me estaban hiriendo hasta la médula. Quería creer que eran amenazas vacías, pero algo me dijo que el Anciano tenía poder para hacer

conmigo lo que quisiera. Quería contraatacar, defenderme, conseguir de alguna manera volver a la luz que una vez tuve en mi interior, pero no pude.

*«¿Cómo se lucha contra una presencia que no se puede ver? ¿Cómo se puede volver a encender una luz que todo a tu alrededor está empeñado en extinguir?»*

—Puedo sentir tu rendición. Estoy decepcionado. Bueno, casi. No tienes ni idea del placer que me proporciona verte en este estado. Mi prisionera. Desamparada. Lejos de todos y todo lo que amas.

Me aferré a la tela de mi camisón me que cubría el estómago. Él se echó a reír.

—¿Piensas de verdad que podrás acunar a esos niños en tus brazos? ¿Ser una madre para ellos? ¿Cómo vas a saber nada de ser una madre cuando tú ni siquiera tuviste una? Camilla Claremont era mía. Disfruté viéndola transformarse en la maldad que era Ingrid Maslen. Ahora, antes de que te deje, permíteme regalarte una imagen para que te obsesione hasta que nos volvamos a encontrar.

Algo que no veía daba vueltas en espiral alrededor de mi cabeza y, de repente, estaba en la playa, mirando a mis gemelos construir castillos de arena mientras mi esposo sostenía mi mano. Estaba viviendo el cuadro de risas y alegría que había imaginado en mi

cabeza antes de que llegara el Anciano. El terror me invadió, porque incluso mi refugio imaginario estaba a punto de derrumbarse.

Una ola sepultó el castillo de arena que los gemelos estaban construyendo. Las lágrimas rodaban por sus rostros mientras sus ojos buscaban los míos. Estaba de pie a cierta distancia, desesperada por ir en su ayuda, pero mientras Derek corría hacia ellos para salvarlos de una nueva ola que se iba a estrellar contra la orilla y arrastraría a nuestros hijos hacia el océano, yo no pude moverme. No podía ayudarlos. Derek intentó llegar hasta ellos, pero las olas los arrastraban hacia el mar abierto. Derek gritó de horror como un

eco de mis propios gritos mientras se hundía en el océano para intentar salvar a los gemelos.

Todo se paralizó cuando mi esposo desapareció bajo el agua. Justo cuando pensaba que lo había perdido, ahogué un grito de alivio al verlo emerger del océano. Busqué a nuestros hijos en sus brazos, pero los encontré vacíos. Nadó hasta la orilla y se puso en pie, con los hombros hundidos por la derrota. Las lágrimas surcaban su rostro. Era la viva imagen del abatimiento más absoluto mientras avanzaba penosamente por las arenas blancas. Se arrodilló en el suelo, afligido; era un padre que no había podido rescatar a sus propios hijos.

—Derek... —jadeé, y apenas podía

respirar. Como si oyera mis palabras, sus ojos se encontraron con los míos y el odio rezumaba en su semblante.

En un instante, él estaba de pie justo delante de mí y vi fuego bailando en el fondo de sus ojos.

Tragué saliva con fuerza. Nunca antes me había mirado así. Repetí su nombre, intentando tocarlo, pero él apartó mi mano.

—Te culpo a ti —dijo entre dientes—. Tú eres el motivo por el que se han ido. *Has* arruinado todo.

Ahugué un grito. También podía haberme arrancado el corazón del cuerpo. Habría sido menos doloroso. Estaba demasiado conmocionada para pronunciar una sola palabra, así que me

quedé mirando esos ojos azules brillantes que una vez me habían mirado con tanto amor. Nunca más. En su lugar no había más que resentimiento y rencor.

Me sentí aliviada cuando el amor de mi vida desapareció en el aire. No podía soportar que me mirara de esa manera.

Me había quedado sin palabras, jadeando mientras la imagen se desvanecía y yo estaba de regreso en La Fortaleza de Sangre, plenamente consciente de lo que me rodeaba y en presencia de lo invisible, el Anciano que tenía mi vida en sus manos. Él se rio entre dientes, con una expresión que no mostraba ni un ápice de placer. Solo odio puro y sádico.

—Eso, querida Sofia —dijo con palabras que se sentían más que oírse—, es el futuro que deberías esperar. Si crees que alguna vez podrás vivir una vida normal con tus hijos y el amor de tu vida, como una familia *normal*, te equivocas. Ahora eres mía, y no hay nada que tú o Derek Novak puedan hacer al respecto.

Fui incapaz de expulsar la tensión que se estaba acumulando en mi interior hasta que la presencia del Anciano abandonó mi dormitorio, dejando tras de sí el caos visible provocado por un frío viento arrollador y la agitación interna de una pesadilla. Una vez que estuve sola en esa habitación, sintiendo aún el dolor del tormento que me había

infligido, supe a ciencia cierta que haría cualquier cosa para escapar del Anciano y el infausto destino que se desplegaba ante mí.

«*Cualquier cosa*» —me propuse. Me quedé mirando a la bestia gigante que iba a ser mi único medio de huida y me estremecí. El plan de fuga de Eli era una locura, todo dependía de si había logrado realmente ganarse la lealtad de Sombra, pero sabía que tenía que arriesgarme.

Había algo en la expresión del rostro de Derek, en el odio de sus ojos ahora grabado en lo más profundo de mi mente, que me hizo temblar.

«*Debes arriesgarte, Sofía. No tienes otra opción.*»

Empecé a llorar porque, a pesar de descubrir que el Anciano había logrado ese poder sobre mí en cuanto me dejé llevar por el odio, no había cambiado de idea.

—Lo siento mucho, Olga —dije entre sollozos.

Sentí como si toda la luz, todo lo bueno que había en mi interior se estuviese deslizando lejos de mí poco a poco, y fuera sustituido por el odio, el rencor, el miedo y el agotamiento, y no había nada que pudiera hacer para cambiar aquello.

## CAPÍTULO 24: DEREK

*P*ensé que iba a hablar con la bruja de La Sombra a través de algún tipo de dispositivo de comunicación entre el reino de los humanos y el de los brujos. Me equivoqué. La seductora

morena de piel aceitunada fue traída directamente a mi presencia en el mirador de la Eterna.

Estaba tan aliviado de ver a alguien de casa que me dirigí hacia ella y la atraje hacia mí con un fuerte abrazo.

—No tienes ni idea de lo feliz que estoy de verte.

Ella se puso tensa ante mi abrazo. Parecía sin aliento cuando dijo:

—Hola, Derek.

Su tono de voz estaba desprovisto de su agudeza habitual. La bruja, que nunca antes se había inmutado siquiera ante mis mayores ataques de rabia, temblaba cuando me aparté de ella. Ni siquiera era capaz de mirarme a los ojos. Estaba de pie delante de mí, con los puños

cerrados, y las lágrimas amenazando con derramarse de sus ojos.

—¿Corrine? ¿Qué ocurre? —Un millón de preguntas atravesaron mi mente, pero, por alguna razón, la única que logré pronunciar fue—: ¿Acabas de llegar?

Abrió la boca, pero no emitió ningún sonido excepto un chillido reprimido.

Me estaba poniendo nervioso y aquello me causaba una acumulación de calor en el interior de mi cuerpo. Respiré profundamente un par de veces, pensando en alguna forma de calmarme.

—Por tu bien, Corrine, es mejor que me digas cualquier cosa antes de que haga algo que lamente. ¿Vas a regresar a La Sombra? ¿Cuándo? ¿Cómo?

Su mirada era apática. Ni siquiera mi amenaza pareció afectarla. En lugar de responder, se limitó a morderse el labio y a negar con la cabeza.

—No voy a volver.

—¿Qué quieres decir con que no vas a volver? ¿Quién mantiene el hechizo de la Sombra? ¿Qué le ha ocurrido a la isla?

—El Anciano se ha apoderado de La Sombra. Sus brujas mantienen el hechizo en funcionamiento.

—No...

—Lo siento muchísimo. Ellos creen que estoy muerta. Kiev quemó el Santuario. Apenas pude escapar a este reino antes de que... Se perdió todo.

Estaba intentando encontrar un

sentido a sus palabras, pero mi angustia brotó como un confuso cúmulo de preguntas.

—¿Qué? No... ¿Cómo? ¿Cuándo? Sofía... ¿Cómo está Sofía? Y Vivienne... —Me costaba respirar. Mil consecuencias terroríficas me cruzaron por la cabeza.

—El Anciano todavía tiene a Sofía. No la he visto desde tu luna de miel, Derek. Creo que está... —Corrine se detuvo, levantando la vista hacia la Eterna, quien le devolvió una mirada severa y furiosa.

—¿Crees que está qué? ¿Qué le ha ocurrido a mi esposa?

—No lo sé.

—Estás mintiendo. ¿Por qué

mientes? —La agarré por los hombros al mismo tiempo que una ola de calor me bajaba desde los omóplatos hasta las palmas de las manos. Mi tacto abrasó su piel y ella gritó de dolor.

La Eterna intervino, lanzando un hechizo sobre mí que me arrojó al suelo. Solo sus hechizos tenían algún efecto cuando el poder se adueñaba de mi ser y perdía el control. Esta vez, sin embargo, mientras me acuclillaba en el suelo y trataba de levantarme, incluso su hechizo de frío tuvo poco efecto a la hora de calmar el calor que emanaba de mi cuerpo.

Las lágrimas habrían rodado por mis mejillas, pero se evaporaron rápidamente debido al calor que

exudaba.

—¿Qué le está pasando? —jadeó Corrine mientras la Eterna le sanaba los hombros por las quemaduras que yo le había infligido.

—Está perdiendo el control. Sin la maldición del vampiro, los poderes que tu antepasada le legó se han desatado. Ni siquiera *nosotros* conocemos el alcance total de sus capacidades, y ahora todo está aflorando.

Básicamente, acababa de admitir que ni siquiera ellos sabían cómo encauzar mi poder.

*«Así que todo este tiempo han estado jugando a ensayo y error conmigo, experimentando con diferentes métodos para tratar de*

*poner mis poderes bajo control. No tienen ni idea de lo que están haciendo.»*

El pensamiento me arrastró al borde de la locura. Grité en medio de mi agitación, y al grito desgarrador le acompañaron torrentes de fuego que salían disparados de mis manos.

—Señora —jadeó Ibrahim—. Está fuera de control. —Estaba intentando lanzarme un hechizo de enfriamiento, pero sus intentos fracasaron. No había viento, hielo o agua que me enfriara.

Vi el terror más absoluto en los ojos de mi mentor cuando el brujo comprendió que nada de lo que hiciera podría contener el poder que se escapaba de mi cuerpo exhausto. Estaba

a punto de implosionar y parecía que nada podría contenerme. Cuando renunció a detenerme, creó un campo de fuerza alrededor de la Eterna, Corrine y él mismo para mantenerse a salvo de las llamas ardientes que brotaban disparadas de las palmas de mis manos.

La Eterna lanzó una mirada furiosa a Ibrahim, y luego me miró a mí como si fuera un niño que acababa de decepcionar enormemente a sus padres. Su calma era inquietante. No parecía perturbarse por nada en absoluto. Habría jurado que murmuró unas cuantas maldiciones antes de cerrar los ojos y mascullar incoherencias. Comenzó a flotar por encima del suelo y, en pocos minutos, apareció un remolino que

sofocó las llamas que yo acababa de crear, salvando así a su palacio de una destrucción segura.

Tal vez había sofocado el fuego que yo había iniciado, pero no detuvo el origen del incendio. Por mucho que intentara controlarlo, el fuego se estaba acumulando en mi interior y amenazaba con escapar.

—¡Hazte con el control! —me gritó. La presión solo consiguió aumentar la acumulación de fuego dentro de mí. Para mi sorpresa, la Anciana se abalanzó hacia adelante.

—¡No! ¡No te acerques a mí!

La advertencia cayó en saco roto. Venía hacia mí a toda velocidad, y sus ojos completamente abiertos me dijeron

que sabía que lo que me estaba pidiendo era imposible.

—Puedes reclamar el control. — Esta vez, su tono fue calculado y controlado. Desesperado.

—¡No puedo! —me las arreglé para gritar mientras un fuego rojo abrasador comenzaba a recorrer mis venas y brotaba por la punta de mis dedos.

La Eterna tragó saliva justo antes de llegar a mí. Apretó sus palmas contra las mías y me miró directamente a los ojos. Me pregunté si sabría si lo que iba a hacer funcionaría. No pude por menos que admirar que lo intentara de todos modos. Una sensación heladora se filtró desde su piel a la mía. Estaba neutralizando mi fuego con su hielo,

creando una cálida energía entre nosotros.

—No puedo... —dije, sintiéndome hervir. —No puedo...

Por un momento, pensé que me iba a dar otra charla. No paraban de decirme que podía hacerme con el control, que podía recomponerme y encauzar el poder. En cambio, para mi sorpresa, la Eterna asintió con ojos vidriosos.

—Te creo.

—Sofía. Necesito a mi esposa. Si no me llevas con ella o me la traes... Si sigues con esto, juro que... No sé si podré evitar reducir tu reino a cenizas.

Sus ojos parpadearon y asintió lentamente.

—Creo que lo mejor para ti es

quedarte aquí, Derek, pero ya hemos interferido bastante en tu vida. Recuerda, sin embargo, que, si decides irte, las consecuencias serán tu responsabilidad. Si tu falta de control destruye la Tierra, entonces no habrá nadie más a quien culpar excepto a ti.

Apreté los puños, preguntándome, como muchas otras veces, si de verdad estaba haciendo lo correcto. Convencido de que así era, asentí.

—Necesito ir a casa.

—La Sombra, o lo que queda de ella, te espera. Corrine te llevará allí.

Los ojos de Corrine se abrieron de par en par.

—No puedo volver. No quiero. Por favor.

—Llevarás a Derek a través del portal y no volverás hasta que su misión se haya completado. Necesitará tus poderes para neutralizar los suyos.

—Por favor —suplicó Corrine, y me pregunté qué demonios habría quebrado de ese modo el espíritu de la mujer. Antes la bruja no se acobardaba ante nadie. Verla tan destrozada me provocó un temible presagio de lo que estaba a punto de contemplar.

Sin embargo, la Eterna no se inmutó. Los hombros de la bruja de cabellos plateados se encorvaron.

—No hay otra forma, Corrine. Arrasaré El Santuario si se queda aquí. No podemos ayudarlo más. Tú sí puedes. Llévalo de vuelta a su hogar.

Me sentí aliviado, pero también confundido. Se suponía que los brujos eran los agentes del bien, cuya misión era mantener el equilibrio, o eso decían, pero si había algo que había aprendido durante los meses que viví en su reino, fue que no podía confiar en ellos.

Al igual que todos los demás reinos, miraban por sí mismos y por nadie más.

No tenía ni idea de lo que había sucedido en La Sombra, lo arrasada que probablemente ya estaba, pero había algo que sabía con certeza, y era que, por muy magnífico que fuese el reino de las brujas, nunca lo vería como el paraíso que mi verdadero hogar era para mí.

## CAPÍTULO 25: AIDEN

Clara se fue después de prometer que regresaría “para vernos entretener a los Ancianos”. No tenía ni idea de lo que estaba hablando, pero no necesitaba la inteligencia de Eli para saber que

teníamos problemas.

Golpeé con los puños la mesa del comedor alrededor de la cual nos encontrábamos.

—¿Qué sabemos de esas criaturas?  
—pregunté, aterrorizado por la idea de que uno de esos “vampiros primigenios”, uno de esos “Ancianos”, tuviera prisionera a mi hija embarazada.

Vivienne sacudió la cabeza.

—Ninguno de nosotros ha estado jamás en presencia del Anciano. Nunca estuvimos seguros de que el Anciano fuera real siquiera, pero, pensándolo con todo lo que sabemos ahora, quizás el Anciano tuvo algo que ver con el hecho de que Derek se adentrara en el lado oscuro. —Supe por la expresión en

sus ojos que, cualquiera que hubiese sido la versión de Derek que había existido en aquel tiempo, a Vivienne no le había gustado.

—Ese era Derek en su peor momento, su época más oscura —explicó Xavier—. Éramos leales a él. Lo amábamos. Era nuestro líder. Pero todos lo temíamos.

No necesitaba saber lo que había hecho exactamente para hacerme una idea de los sacrificios que fueron necesarios para asegurar La Sombra. En mi condición de cazador, conocía los hechos históricos y sabía que se habían segado cientos de vidas antes de que La Sombra desapareciera de los mapas. Muchos escuadrones de cazadores,

guerreros valientes, se habían perdido en la isla.

El hombre con el que se había casado mi hija era famoso por algo. Aquello nunca había sido un secreto para mí.

—*¿Nunca* dijo nada sobre el Anciano? *¿Jamás?* Tiene que haber algo que sepamos sobre esa criatura, cualquier cosa. Incluso aunque sean relatos absurdos y rumores.

Vivienne se encogió de hombros.

—Como dije, en realidad ninguno de nosotros estaba seguro siquiera de que el Anciano existiera hasta muy recientemente, cuando empezó a manifestarse.

—Yo tuve un encuentro con él —

intervino Claudia—. Una vez. Hace mucho tiempo.

Todos los ojos se giraron hacia la vampira rubia.

Claudia se removió incómoda sobre sus pies, como si temiera que la lastimáramos.

—¿Tú has *visto* al Anciano? — preguntó Yuri. Evidentemente, ni siquiera él había oído esa historia antes.

Claudia sacudió la cabeza.

—No, no creo que lo haya visto nadie. Ni siquiera sus hijos. Es una presencia que se siente. Es la frialdad absoluta que penetra en tus huesos y te paraliza. Es dolor. Es miedo. Yo...

Tenía los ojos completamente abiertos por el terror. Tan solo podía

imaginar lo que pasaba por su cabeza.

Vivienne estaba impacientándose.

—¿Cómo llegaste a tener un encuentro con él? ¿Por qué quisiste ir a él?

—Yo nunca fui a él, Vivienne. —Su voz brotó con un silbido mientras pronunciaba el nombre de Vivienne—. Uno no va al Anciano. Él viene a ti. Viene cuando le place y, en muchas ocasiones, solo lo hace para succionar sangre. No lo comprendo bien, pero parece que se siente atraído por la oscuridad del alma. Todos la tenemos, creo, y eso es lo que normalmente atrae su presencia.

—Suena como si fuera el mismo diablo —murmuró Xavier.

—Bien podría serlo —convino Claudia en voz baja, tragando saliva. Sus ojos se giraron hacia Yuri. Pedían a gritos que la tranquilizara, que le dijera que, a pesar de lo que acababa de revelar, todavía la amaba.

Yuri se había convertido en uno de mis amigos en La Sombra, y sabía sin ninguna duda que, a pesar de todo, aún la amaba. Profundamente. Nada podría cambiarlo.

Un dolor surgió en mi corazón al comprenderlo, porque siempre nos había visto reflejados a Camilla y a mí en Yuri y Claudia. Descubrí que deseaba que pudieran sobrevivir a lo que se avecinaba. No habría deseado a nadie el destino que sufrimos Camilla y yo.

—Está bien, Claudia —le aseguró—. Cuéntanos todo.

—Fue a mí a quien vino el Anciano para llegar a Derek. Me instruyó sobre cómo conjurar la oscuridad en Derek. La primera vez que vino fue la peor noche de mi vida. He visto la maldad en muchas formas, he sido víctima de ella. Incluso he sido malvada yo misma, pero nada es comparable al Anciano. No creo que Derek me perdone nunca por introducir al Anciano en su vida. Yo...

Una amarga sonrisa se formó en el rostro de Vivienne.

—Estoy segura de que te ha perdonado, Claudia. Si no te hubiese perdonado, creo que no estarías viva. — Se irguió cuan alta era y asintió decidida

— Ninguno de nosotros somos ajenos a las atrocidades que ocurrieron aquí, en La Sombra. Eso es el pasado. Vamos a dejarlo ahí. De lo que necesitamos encargarnos ahora es de esa fuerza totalmente desconocida para nosotros que está a punto de venir a nuestra casa. El Anciano no es solo un mito como creímos antaño. Existe y no está solo. — Vivienne tembló mientras ella y todos nosotros asimilábamos las implicaciones de lo que estaba diciendo.

— Sobreviviremos a todo esto. — habló Liana—. Tenemos que lograrlo. Quiero esa cura, Vivienne. — Se giró hacia su esposo y se aferró a su mano—. Estamos demasiado cerca de volver a ser humanos y vivir como una familia.

Normal. Mortal. Y Sofía... Si de verdad está embarazada... Derek y Sofía son familia para todos nosotros. Somos una familia. Hemos llegado muy lejos en los últimos cinco siglos. Juntos. Debemos superar esto de la misma forma. Juntos.

Estaba desconcertado por lo que había dicho Liana. Sabía que Derek quería la cura a fin de volver a ser humano y estar con Sofía, pero nunca se me pasó por la cabeza que ninguno de los demás vampiros la deseara tanto como él.

Dado que Anna, la única inmune además de Sofía, había sido trasladada al cuartel general de los cazadores poco después de que Derek y Sofía partieran, no había manera posible de que ninguno

de ellos pudiera someterse a la cura. Por alguna razón, la cura aumentaba el valor de lo que estaba en juego. Miré a los reunidos en esa sala, todos ellos vampiros, y me sentí inquieto al descubrir que, si era honesto conmigo mismo, los veía como si fueran mi familia.

*«Habría sido un idiota si me hubiera seguido considerando cazador —pensé—, y sin embargo...»*

Pensé en Zinnia y Julián, y en los demás camaradas que había conocido en mi etapa de cazador, y también los consideraba mi familia.

El discurso motivador de Liana pareció tener el efecto deseado en todos los presentes. Tuve que reconocérselo a

estos vampiros. Eran muy resistentes. Prácticamente inquebrantables.

—Lo lograremos —asintió Cameron.

—Vivienne, no pareces convencida —dije.

Vivienne forzó una sonrisa.

—Todo lo que sé es que, si alguno de nosotros va a lograrlo, juntos o no, debemos conocer a qué nos enfrentamos. Claudia, necesitaremos que nos cuentes detalladamente todo lo que sabes sobre el Anciano. Tus encuentros con él. Lo que hizo. Lo que te hizo sufrir. Es posible que te resulte doloroso revivirlo, pero necesitamos saberlo.

Claudia asintió.

—Está bien. Intentaré recordar.

—Bueno, pero antes de eso, Yuri, necesito que investigues en todos los textos que guardó tu hermano durante años. Toda la información sobre el vampiro primigenio. Leyendas, historias, rumores... No me importa lo que sea. Encuéntralo. Pide a Ashley que te ayude. Ya ha trabajado antes con Eli, cuando intentaban descubrir información sobre los cazadores. —En ese momento, Vivienne me miró de reojo, casi como si se disculpara.

Yuri se puso inmediatamente a la tarea de escarbar entre los numerosos legajos que su hermano había acumulado durante los últimos cinco siglos, dejándonos a los demás escuchando las explicaciones de Claudia.

—Cuando viene el Anciano, siempre te hace sangrar —comenzó Claudia—. Un encuentro con el Anciano siempre te deja llena de dolor. —Explicó con detalle cómo el Anciano causaba el dolor. El misterio de su presencia invisible. Nos dijo todo lo que sabía.

—Está bien —dije, arrastrando las palabras cuando terminó—. Sabemos cómo es. Ahora lo que debemos averiguar es cómo defendernos. ¿Cuáles son sus debilidades? ¿Cómo lo destruimos?

El silencio atravesó la sala mientras todos agachábamos la cabeza para asumir la realidad a la que nos enfrentábamos:

«*¿Cómo diantres luchas contra una*

*criatura que solo puedes sentir, pero no puedes ver?»*

CAPÍTULO 26:  
VIVIENNE

*M*e había encaramado a una meseta que sobresalía en un extremo de la cordillera de las Cumbres Negras. Tenía que alejarme de todos los habitantes de Las Catacumbas para

intentar ordenar mis pensamientos y encontrar una dosis de paz que me permitiera pasar la noche.

Me quedé mirando la vista que tenía delante de mí. A lo lejos, en la distancia, donde la noche de La Sombra se detenía y el día del resto del mundo estaba a punto de comenzar, el sol estaba saliendo. Solo faltaban un par de horas para la llegada de los Ancianos.

—¿Vivienne? —me llamó a mi espalda una voz de barítono, cálida y tranquilizadora.

Me sentí aliviada y agitada a la vez de tenerlo tan cerca. Durante los últimos meses, Xavier había despertado mi deseo por él de tantas maneras distintas que su sola presencia me asustaba. Me

complacía disfrutar con su compañía, pero también temía el efecto que causaba en mí.

—¿Qué estás haciendo aquí?

—Te estaba buscando. Sé que este es uno de los lugares a los que vas cuando quieres estar sola.

Sonreí, sintiendo cómo se acercaba por detrás.

—Sigues acosándome, Vaughn.

—Me gustaría pensar que ya te has acostumbrado, Novak. —Las puntas de sus dedos rozaron mis hombros, y luego se deslizaron por mis brazos—. Vivienne... Estás temblando. Estás asustada.

—¿Tú no?

—Cameron y Liana tienen razón.

Hemos logrado sobrevivir a muchas cosas juntos. Podemos superar esto.

—Quiero creer que lo lograremos, pero ni siquiera sé a qué nos enfrentamos. Toda esa charla sobre la unidad y el compañerismo suena muy bien, pero el Anciano es ya una amenaza en sí mismo. Solo pensar que hay más de su especie... —Solté un suspiro. —Sí. Liana tiene razón. Debemos superarlo juntos, pero también tenemos que enfrentarnos a todo esto con ciertas dosis de realismo. Xavier, somos creaciones del Anciano. Mutaciones del original. Somos solo la versión aguada del poder que posee ese Anciano en particular. ¿Quién sabe de qué serán capaces los demás Ancianos? La

información que Claudia nos desveló y lo que Eli descubrió... Son solo rastros antiguos de la clase de criaturas que son estas cosas. ¿Cómo luchamos contra eso?

Su aliento frío rozó mi nuca y, a continuación, apoyó su frente contra mi cabeza mientras sus manos subían y bajaban por mis brazos. No nos importaba el frío que ambos sentíamos, Xavier logró que el calor me subiera desde el estómago hasta la parte superior de mi pecho.

—Siempre te preocupas por cosas que escapan a tu control, Viv. Te preocupas demasiado.

—No puedo evitarlo. —Fruncí el ceño—. ¿Y tú? Tú te preocupas

demasiado poco, Xavier.

—Tal y como yo lo veo, esos Ancianos van a venir. No podemos hacer nada para impedirselo. También podríamos atesorar estos últimos momentos que tenemos, estos momentos en los que aún estamos libres de su dominio. Creo que es lo que habrían hecho Derek y Sofía.

—¿De verdad? ¿No crees que a estas alturas mi hermano ya habría tramado algún tipo de plan? Una fuga... ¿Algo?

—¿Una fuga a dónde? Derek ha hecho un montón de cosas geniales, pero no creo que ni siquiera él pudiera haber encontrado una manera de huir de todo esto. Deja de ser tan dura contigo

misma. Además, Derek no está aquí. Y tú no eres Derek. Deja de intentar ser él. ¿Has visto quejarse a alguno de tus súbditos? Vivienne, tú nos has mantenido juntos desde que partieron Derek y Sofía.

Me di la vuelta y lo empujé.

—Te odio.

—¿Me odias? —Los ojos se le abrieron como platos, y su rostro irresistiblemente hermoso se crispó por la confusión—. ¿Por qué?

—¿Por ser tan tranquilo! Siempre estás tan calmado y sosegado, y... —No tenía ni idea de lo que me estaba pasando, pero las lágrimas comenzaron a surcar mis mejillas—. Me recuerdas a la persona que era yo antes de que los

cazadores me atraparan.

Sus ojos se despejaron cuando se dio cuenta de lo que le estaba diciendo.

—Lo recuerdo. —Asintió con una sonrisa agrí dulce asomando en sus labios—. Nada parecía perturbarte. Tu padre y Lucas... Se dejaban llevar por el pánico, pero tú... Entonces me preguntaba si había algo que te hiciera temblar. En esa época eras la viva imagen de la fortaleza, exactamente lo que necesitaba La Sombra.

Levanté mis ojos hacia los suyos, y el pánico y el terror que sentía quedaron arrinconados en el fondo de mi mente solo con su presencia. Yo lo amaba. Siempre lo había amado. La forma en que me miraba en ese momento me ponía

nerviosa. Deseaba creer en mí misma tanto como él parecía creer en mí.

—¿Cómo puedes mirarme de esa manera?

—¿Cómo?

—Como si creyeras que soy asombrosa.

Xavier sonrió. Abrió la boca para responder, pero en lugar de palabras, descubrí que me atraía hacia él y su labio inferior quedó atrapado entre los míos. Mordisqueé suavemente su labio. Gruñó y se apartó, pero la expresión traviesa de su rostro y el hambre que había sus ojos me dijeron que este encuentro estaba lejos de haber finalizado.

—Princesa, me amas. Admítelo. —

Sus manos me agarraron el brazo con más fuerza. Quería oírme decir las palabras. Estaba desesperado por oírlo.

Mis labios temblaron. No encontraba ninguna razón para no decirlo, así que no comprendía por qué las palabras no brotaban de mi boca.

—Yo... Xavier... —No sabía qué me aterraba más, si la llegada de los Ancianos o desnudar por completo mi corazón ante el hombre al que amaba. Xavier me hacía sentir vulnerable—. Dijiste que ibas a esperar hasta que estuviera preparada.

—Y lo haría, Vivienne. Sabes que lo haría, pero...

Apreté mis labios contra los suyos para acallarlo, con la esperanza de que,

si no podía expresar lo que sentía por él con palabras, al menos comprendería cuánto lo amaba a través de mis acciones.

Aun así, incluso mientras me deleitaba entre sus fuertes brazos, supe que iba a arrepentirme de no habérselo dicho. Especialmente cuando un frío viento premonitorio comenzó a barrer la isla.

Eso solo significaba una cosa.

—Los Ancianos están aquí —susurré. Una sensación de miedo comenzó a envolverme, reptando bajo mi piel y congelándome hasta los huesos. Me aferré a Xavier con más fuerza, pero él se apartó de mí.

—¿Xavier? —pregunté. Lo miré y

ahogué un grito. Sus ojos se habían tornado de un color blanco traslúcido muy extraño.

Apartó los mechones de mi cabello con sus dedos antes de dedicarme una amplia sonrisa maníaca.

—Hola. Tienes razón, dulce inocente.

*«¿Razón sobre qué?»*

Entonces me di cuenta.

—No.

—Sí. Estamos aquí.

## CAPÍTULO 27: KIEV

*V*i cómo la joven depositaba la bandeja de comida en la parte superior del carrito de aluminio. Fresas, panqueques, manjares que yo nunca tendría el placer de degustar.

*«Unos manjares que Derek Novak de alguna manera ahora puede disfrutar... Dondequiera que esté.»*

El hombre se había mantenido fuera de nuestro radar desde el día en que había logrado fugarse de nuestra prisión.

*«Eso solo significa una cosa. Ya no está en este reino.»*

—Todo listo, mi señor. —Me miraron unos ojos bajos con las manos entrelazadas.

—Entonces vámonos.

Olga era la hermosa morena encargada de llevar la comida a Sofía todos los días. Había estado cautiva en la Fortaleza de Sangre desde que era un bebé, sirviendo en la cocina desde la niñez hasta sus años de adolescencia.

Sabía que podía confiar en que haría lo que le dijese, así que, cuando se abordó el asunto de a quién enviar para atender las necesidades de Sofía, me vino a la mente el nombre de Olga.

A diferencia de los demás, la adolescente no se ponía tensa al verme. Ella me respetaba más de lo que me temía, y eso me gustaba. Sabía cuál era su lugar en mi vida y me servía bien.

—¿Cómo está? —le pregunté mientras caminábamos por los corredores de la Fortaleza de Sangre en dirección al dormitorio de Sofía.

—No creo que duerma lo suficiente. Últimamente parece ansiosa.

—¿Intentó hablar contigo de nuevo?

—Sí. Siempre lo hace. Quería que la

ayudara. Me lo suplicó. Hablaba de escapar.

«*Sofía, pequeña tonta.*»

—¿Y qué hiciste?

—Nada. La ignoré. Como vos me ordenasteis. —Olga hizo una pausa y recuperó el aliento.

Prácticamente había criado a la joven sirvienta. Era capaz de leer sus expresiones muy bien.

—Me estás ocultando algo. Escúpelo, Olga.

—Ayer me golpeó. Se enojó de verdad porque no respondí a sus súplicas. —La cara redonda de Olga palideció.

«¿*Golpeó a Olga?* —Era incapaz de imaginar a Sofía haciendo algo así,

sobre todo a alguien igual de inocente que ella—. *La oscuridad está apoderándose de ella.*»

—Sofía ya no es como cuando llegó. Se está perdiendo, mi señor. Se está marchitando. —Un profundo suspiro escapó de los labios rojos de Olga y sus ojos brillaron—. Lo siento por ella.

—¿*Tú* lo sientes *por ella*? —El pensamiento me sulfuró. Agarré su brazo y tiré de ella para verle la cara antes de asir su mandíbula—. Recuerda a quién debes lealtad, Olga.

Ella no se acobardó como hacían los demás. Sus ojos de color avellana se encontraron con los míos, inquebrantables.

—Sé dónde está mi lealtad, mi

señor. Sin embargo, no estoy segura de dónde está la vuestra.

La conocía muy bien, pero, por alguna razón, nunca fui muy capaz de comprender que ella me conocía tanto como yo a ella. De hecho, Olga me conocía mejor que ningún otro habitante del castillo, aparte del Anciano.

Olga sabía que, a pesar de que era mi inferior en cuanto a nuestra posición en el castillo, ambos éramos cautivos del Anciano. Me llamaban hijo del Anciano, pero no era muy diferente a los demás esclavos y prisioneros que el vampiro primigenio mantenía cautivos en La Fortaleza de Sangre. No tenía voluntad propia.

Le di una bofetada a Olga por su

insolencia.

—No tengo ni idea de qué estás hablando. —Estaba mintiendo, y pude ver en su estoico rostro que ella lo sabía. La solté y se alejó de mí, empujando de nuevo el carrito de comida. Su largo cabello castaño se paseaba por su cintura, y sus caderas se mecían mientras caminaba por los oscuros corredores del castillo.

Sin embargo, mientras nos acercábamos a los aposentos de Sofía, las palabras de Olga me atormentaban. La idea de que Sofía “se perdiera” me molestaba.

*«¿He permitido que ella me importe? Eso no puede ocurrir. Recuerda lo que le sucedió a la última*

*chica que te gustó de verdad, Kiev.»*

Natalie había sido el amor de mi vida. La vampira errante en persona. Habíamos planeado fugarnos para buscar un lugar en el mundo donde el Anciano no pudiera encontrarnos. Éramos unos idiotas, Natalie y yo.

Me estremecí con el recuerdo de las cosas que el Anciano me había obligado a hacerle. Había arruinado a la chica que amaba. Esas noches atormentando a Natalie fueron las peores de mi vida. Aquella fue la manera que eligió el Anciano para mostrarme que la oscuridad de mi interior era mucho mayor que la luz, porque no pude decir que no. Hice con Natalie todo lo que complacía al Anciano. Después de

liberar a Natalie, supe que nunca podría perdonarme.

La había perdido.

Cuando la encontramos en La Sombra, en el interior del Santuario, noté cómo me miraba. Natalie era la diplomática por excelencia de los vampiros por una razón. Era amante de la paz y la cordialidad. Nunca odió a nadie. No estaba en contra de nadie. Era terreno neutral, pero, en ese momento, cuando nuestros ojos se encontraron, supe que a mí sí me odiaba. No pude soportarlo.

Su odio me había causado más dolor del que creí que un corazón sería capaz de soportar, así que hice lo que cualquier hijo del Anciano habría hecho.

La castigué.

Natalie Borgia, la mujer que amaba, había muerto a mis manos porque yo era un bastardo enfermo que siempre fue prisionero de la oscuridad.

El rostro de Natalie seguía grabado en mi mente cuando entré en el dormitorio de Sofía. A pesar de que su hermoso semblante siempre me perseguiría, no sentí nada por su pérdida. Todos esos años en poder del Anciano me había hecho así. Estaba siempre como adormecido. O al menos eso pensé.

Toda la insensibilidad se disolvió cuando vi la cama manchada de sangre. Ni siquiera fui capaz de explicarme lo que sentí. Una sensación de profunda

pérdida se apoderó de mí como una inundación, y no tenía ni idea de cómo manejar la situación.

*«¿Ha sufrido un aborto?»*

Caminé hacia la cama vacía.

*«Es demasiada sangre.»*

Recorrí la habitación en busca de la pelirroja y no encontré ni rastro de ella o de la bestia que había asignado para protegerla.

*«Estúpido sabueso.»*

Olga se apresuró al baño para comprobar si Sofía estaba allí, y yo seguí su ejemplo.

El grito ahogado de Olga me confirmó que estaba allí. Había empezado a pensar lo peor, y suspiré con alivio cuando vi que Sofía estaba de

pie echándose un vestido por los hombros, sorprendida por nuestra intrusión sin previo aviso. Sentada a su lado, lamiendo su pelaje, estaba la bestia.

Desnudé mis garras.

—¡No sirves para nada, monstruo!  
—La bestia aulló cuando mis garras desgarraron su carne la primera vez, pero a los pocos minutos de tortura empezó a bufarme y gruñirme en posición de ataque.

Sonreí, preparado para asumir el desafío de la bestia. Tenía toda la intención de matar al sabueso.

—Kiev, por favor. El perro no me hizo nada.

Sorprendido, fruncí el ceño,

preguntándome por qué demonios saldría ella en defensa de la bestia.

—Entonces, ¿qué ocurrió? —le pregunté.

Ella abandonó cualquier intento de defenderse a sí misma o al animal, y se limitó a devolverme la mirada. Ni una palabra de explicación salió de sus labios. Era evidente que había estado llorando, pero no era dolor que veía en sus ojos. Era ira, y no solo eso, era odio. Me pareció muy poco propio de alguien como Sofía.

—¿La bestia te lastimó?

La pelirroja lo negó con un gesto.

Casi había decidido que podría haber intentado escapar y la bestia lo había presentido. Estaba perdiendo la

paciencia con mi encantadora cautiva.

—Entonces, ¿por qué hay sangre por toda la cama, Sofía?

De nuevo, ella no respondió. Al menos no con palabras. En lugar de eso, se dio la vuelta y se bajó ligeramente por los hombros el vestido desabrochado, dejando al descubierto su espalda desnuda para que lo viéramos por nosotros mismos. Las franjas de su espalda me eran demasiado familiares para no reconocerlas.

—El Anciano vino a ti.

—¿Qué es? — Su voz era tan ronca, tan suave, que apenas distinguí las palabras.

«*Un monstruo.*»

Tragué saliva con fuerza. El hecho

de que el Anciano fuera capaz de hacerle eso significaba que Sofía había permitido que la oscuridad entrara en ella. Los meses de cautiverio habían erosionado implacablemente su determinación, ocultando todo lo bueno que había en su interior.

—Déjanos —ordené a Olga. La criada obedeció rápidamente. Sabía que no debía estar cerca de algo así—. ¿Tus hijos?

—Están sanos y salvos. —Sofía se volvió a subir el vestido por los hombros y colocó las manos sobre su vientre—. Por lo menos eso creo —añadió, y su voz brotó como un suave graznido.

Su fuerza me maravillaba. Otra

mujer se habría encogido en un rincón y habría sentido lástima de sí misma. Extraje un puñal oculto bajo mi cinturón y me hice un corte en la palma de la mano. Caminé hacia Sofía.

—Bebe.

Ella echó un vistazo a la sangre y sacudió la cabeza con actitud inflexible.

—Nunca.

—¿Prefieres seguir sintiendo el dolor?

—Puedo soportarlo.

—No seas tonta, Sofía. Tienes que pensar en tus hijos.

—Tal vez es mejor que nunca se conviertan en parte de este mundo enfermo, Kiev.

—Como quieras. —Me encogí de

hombros. Si buscaba a alguien para hacerla desistir de su locura, estaba hablando con la persona equivocada. Me quedé mirando la sangre de mi palma. El tajo estaba a punto de cerrarse —. No voy a cortarme de nuevo. ¿Vas a beber o no?

Entonces me di cuenta de lo pálida que estaba.

*«Ha perdido mucha sangre. Si no bebe, con toda seguridad perderemos a los niños, tal vez incluso a ella.»*

Casi podía ver cómo giraban los engranajes dentro de su cabeza. Tomó aire antes de agarrar mi muñeca y beber de mi palma. Solo pudo tomar un par de sorbos, porque la herida ya se estaba cerrando. No estaba seguro de si sería

suficiente, así que, sin demasiada delicadeza, la agarré y la tiré a un lado para poder verle la espalda.

Los latigazos habían cicatrizado.

—Nunca pensé que vería el día en que el Anciano tendría poder suficiente para llegar a ti, Sofía.

—Necesito a Derek.

—Bueno, pero no está aquí, ¿verdad? —Comencé a deslizar mis dedos por su espalda, disfrutando de la sensación de su piel desnuda bajo mi tacto.

—¿Qué hace falta para que me ayudes, Kiev? Tiene que haber algo que quieras de mí. Has sido más amable conmigo de lo que deberías.

Me eché a reír.

—¿De verdad? ¿O es que el ataque del Anciano ha logrado que te hagas ilusiones? Dime, ¿qué hiciste exactamente para que te hiciera una visita tan violenta?

—¿Cómo se supone que voy a saber lo que sucede dentro de la retorcida mente de tu padre?

No comprendí totalmente la oscuridad que ya había consumido a nuestra bella cautiva hasta que se dio la vuelta y me lanzó una mirada ardiente. Supe entonces que sería fiel a su palabra. Haría *cualquier cosa* para que la ayudara. Me cruzaron por la mente las posibilidades más mezquinas. Estaba con Sofía Novak en su momento más vulnerable, y cada fibra de mi ser me

gritaba que me aprovechara de ello.

—¿Entonces, Kiev? ¿Qué quieres exactamente de mí? ¿Qué tengo que hacer para...?

La quería en mi lecho. Todo mi cuerpo deseaba experimentar lo que Derek había disfrutado con Sofía. La tumbé en la cama y dejé que mi mirada violara su silueta encantadora.

Entonces vi sus ojos. Las lágrimas, el miedo... No supe por qué, pero, de todas las veces que me había aprovechado de otras personas, mi conciencia decidió presentarse en ese momento en particular. Miré a Sofía y la vi temblar, y supe que, si seguía adelante y tomaba lo que ella me ofrecía, no solo iba a destruir por completo cualquier

esperanza de ella alcanzara la luz de nuevo, también destruiría cualquier oportunidad que yo pudiera tener de hacer lo mismo.

«*Te vas a arrepentir de esto, Kiev*»

Me reprendí a mí mismo mientras contemplaba a la belleza que yacía debajo de mí. Sofía estaba lejos de desearlo, simplemente estaba desesperada. Quise creer que yo todavía podía albergar luz.

—No te preocupes. No quiero hacer *esto* contigo. Así no. No mientras sepa que le perteneces a él. —Sabía que iba a pagar por esas palabras, que no había manera de que el Anciano no descubriera que había desaprovechado la oportunidad de hacer completamente

mía a Sofía Novak. Iba a ser severamente castigado, pero, por razones que ni yo mismo alcanzaba a entender totalmente, no pude hacerlo. No pude destruir a Sofía.

Me puse de pie y traté de recobrar la compostura.

Sofía todavía temblaba cuando se sentó en la cama.

—¿Kiev?

—No tenía ni idea de que la oscuridad ya había consumido gran parte de ti, Sofía. Tienes razón. Tenemos que sacarte de aquí.

—¿Por qué? ¿Por qué ibas a ayudarme? Me cuesta creer que de repente desees ayudarme movido simplemente por la bondad de tu

corazón.

A pesar de que estaba temblando como una hoja, a Sofía todavía le quedaban fuerzas para luchar. Parecía que siempre tenía. Dudaba que nada pudiera apagar las brasas de esta pequeña fiera.

—¿Por qué te importa cuáles son mis razones, Sofía? Te ayudaré a escapar. Eso es todo lo que necesitas saber.

—Debes querer algo a cambio, Kiev.

—Tal vez sí. —Me encogí de hombros—. Lo que quiero, Sofía, lo sabrás a su debido tiempo. Por ahora, digamos que me debes una.

Pude ver el temor en su rostro, pero,

teniendo en cuenta lo que había estado dispuesta a hacer momentos antes, dudaba que se opusiera.

*«¿Por qué estoy ayudando a Sofía Novak? ¿Es por ella? ¿Hay algo en Sofía que hace que la gente quiera ser buena cuando está con ella?»*

Por primera vez en mucho tiempo, profundicé en mi interior, registrando mis recuerdos en busca de una respuesta. Y entonces, ahí estaba. Emergió un recuerdo que había deseado olvidar desesperadamente. Encontré mi respuesta, y cada fibra de mi ser deseó no haberlo hecho.

Salieron a la superficie espantosos recuerdos de un pasado que había enterrado profundamente en mi

subconsciente y, por mucho que intenté impedir que ocurriera, me estremecí. Tenía multitud de razones para querer rescatar a Sofía de las garras del Anciano. Si examinaba esas razones, era evidente que ninguna de ellas tenía relación alguna con la luz.

Todos los motivos que se me ocurrieron para querer ayudar a la joven nacían del egoísmo. Mi identidad nunca había estado tan clara como en ese momento.

Yo era hijo de la oscuridad y nada podría cambiar eso jamás.

CAPÍTULO 28:  
VIVIENNE

— *N*o... ¿Qué le has hecho a Xavier? ¿Dónde está? —  
Apenas podía respirar. Me quedé paralizada, tratando de comprender lo que acababa de suceder.

—Él está aquí mismo, cariño mío. Puedo oír sus gritos y cómo exige que lo dejen salir. Es realmente molesto, pero me complace usarlo como recipiente. He oído que el sabor de la sangre humana es exquisito cuando se disfruta a través de la carne de nuestras mutaciones.

*«Mutaciones. Solo somos mutaciones de los Ancianos.»*

—¿Qué quieres?

—¿Cómo te llamas?

—No. —Sacudí la cabeza—. Me niego a decírtelo.

Él se rio con un sonido que no parecía contener ningún placer verdadero.

—Bueno, solo intentaba atender a las costumbres de los humanos. Da igual

si no me lo dices, princesa. Todos sabemos quién eres. Los Ancianos nos sentimos durante mucho tiempo orgullosos de tu hermano y de ti... Hasta que tu hermano decidió enamorarse de ese pequeño gusano pelirrojo. Tu familia nos traicionó, niña.

Me alejé de él. Tenía problemas para escuchar esas palabras con la voz de Xavier. Él había sido mi sostén durante cientos de años. Verlo así, con los ojos vacíos... Temblaba más por miedo a perderlo que por temor a lo que tenían reservado para mí.

El Anciano se percató de la manera en que me estremecía.

—Me temes. Bien. Eso significa que sabes cuál es tu lugar. Es posible que

seas la princesa de nuestras mutaciones, pero no eres más que una esclava para los Ancianos. —Dio un paso hacia adelante y apretó sus labios contra los míos, con sus manos sujetando firmemente mi cintura y atrayéndome hacia él.

Me retorcí para intentar alejarme, sabiendo que me abrazaba otro ser, no Xavier. Por supuesto, no había mucho que pudiera hacer para impedir que obtuviera lo que quería.

Cuando nuestros labios se separaron, lo miré buscando algún signo de que aquel ser hubiera sentido algo de placer en lo que acababa de hacer. Parecía totalmente carente de emociones.

—Llévame con los humanos.

Me puse tensa al comprender lo que deseaba de los humanos.

«*Las Catacumbas.*»

Casi sin aliento, no tuve tiempo para pensar en ello. Mi primera idea fue llegar a Las Catacumbas antes de que de los Ancianos pudieran usar a los vampiros que estaban allí para devorar a los humanos que intentábamos proteger. Me apresuré hacia las cuevas, con la esperanza de dejar atrás al Anciano.

Bastaron unos segundos para que el Anciano me agarrara dolorosamente por la cabeza.

—¿A dónde diablos crees que vas?

—Por favor, estos humanos... Son

nuestros amigos.

—¿Amigos? —Sus ojos blancos se tornaron rojos.

Dudaba que alguna vez hubiera estado más aterrorizada que en ese momento. Me quedé mirando a Xavier y su hermoso rostro, distorsionado por las venas que sobresalían de su piel, como si su cuerpo se esforzara en contener la invasión no deseada de la oscura fuerza que había en su interior.

—¿Eres amigo de esos gusanos? No sirven para nada, excepto por su sangre. —Me agarró las muñecas y las apretó firmemente—. ¿No te ha enseñado nada tu naturaleza?

Aullé cuando me atrajo hacia él y me levantó la muñeca. Unas garras

sobresalieron de los dedos de Xavier y me hicieron un corte en la muñeca para que manara la sangre.

Sus ojos rojos se tornaron blancos de nuevo. Una sonrisa se arrastró hasta las comisuras de los labios de Xavier.

Prácticamente podía sentir el hambre del Anciano. Desde que me convertí en vampira, no había experimentado lo que se sentía al ser la presa de un depredador, el bocado que ansiaba. Nada me había preparado para el momento en que el Anciano me mordió en la muñeca y bebió con intensidad.

Cuando terminó, me sentí débil y necesitada de sangre. Entonces me pregunté si realmente era posible chupar la sangre de un vampiro hasta dejarlo

seco.

El Anciano me retorció la muñeca y la apartó mientras la sangre aún goteaba de las comisuras de su boca y se enderezaba en toda su estatura.

—No eres tan dulce como un humano, pero tendrá que bastarme por ahora.

Los gritos comenzaron a llenar el aire. El ruido provenía de Las Catacumbas. Se me cayó el alma a los pies. La idea de sufrir más pérdidas de las que ya habíamos vivido me desgarraba por dentro.

—Por favor.

No se me concedió ni un segundo para hablar. En lugar de eso, fui empujada hacia los sonidos de la

muerte.

## CAPÍTULO 29: AIDEN

El rostro de Claudia se contrajo con horror cuando los ojos de Yuri se tornaron de un color sangriento antes de empezar a devorar a la primera chica que atrapó.

—¡Sal de aquí! ¡Ahora! —gritó señalando a Gavin, quien, junto con Zinnia y Craig, uno de los cazadores, ya corrían hacia el oscuro corredor del complejo de cuevas. Ni me molesté en mirar a mi alrededor.

Nunca había sido del tipo de persona que huía. Prefería quedarme y luchar. Si hubieran sido solo los vampiros o los extraños perros gigantes que los acompañaban, me habría quedado, pero los monstruos invisibles que tomaban el control de los cuerpos de mis amigos... No tenía ni idea de cómo luchar contra algo así. El único recurso era escapar. De ese modo, tendríamos tiempo para pensar qué hacer.

Lancé una última mirada a Yuri, un hombre que, pesar de ser cientos de años mayor que yo, era casi como un hijo para mí. El corazón se me hundió cuando atrapó a una joven que había crecido en Las Catacumbas y la desangró hasta dejarla seca. Claudia intentó alejarlo de la chica, pero la vampira rubia recibió un golpe que la lanzó a varios metros de distancia.

Di un paso para acercarme a ayudar a la hermosa rubia, pero Gavin me sujetó.

—Aiden, no hay nada que podamos hacer para ayudar. Ahora mismo, la única posibilidad es salvarnos.

A pesar de mi deseo de quedarme atrás, Gavin decía la verdad. Habría

sido un idiota si me hubiera quedado, así que finalmente seguí a Gavin por una serie de túneles que ni siquiera sabía que existían en Las Catacumbas.

—¿A dónde vamos? ¿A dónde nos llevas?

Desde que la conocía, Zinnia nunca había sido el mejor ejemplo de sensatez, pero, mientras Gavin nos guiaba a través de los estrechos túneles que conducían al exterior de Las Catacumbas con tan solo el destello de una antorcha para iluminarnos, se puso insoportable, manteniendo la ilusión de que todavía tenía el control.

—Haz que se calle —escupió Gavin, apretando los dientes.

—¡Exijo saber a dónde vamos!

—Cállate, Zinnia —la reprendí—. Si quieres venir con nosotros, entonces mantén la boca cerrada por tu propio bien.

Gavin se detuvo. Empezó a mover la antorcha de un lado a otro, y la luz parpadeaba con cada movimiento.

De los labios de Craig brotaron varias maldiciones desagradables.

—¿Qué diablos es esto? ¡Es un callejón sin salida!

—Cállate. —Fue la única explicación que recibió de Gavin, que empezó a tantear un lado del muro—. Este pasaje nos llevará al Puerto. Desde allí, cada uno podrá hacer lo que quiera. Ahora mismo solo pido silencio.

Los gritos que se oían detrás de

nosotros se intensificaron justo antes de que varios aullidos desgarradores resonaran a nuestra espalda en el corredor. Unos monstruos rabiosos comenzaron a ladrar y sus gruñidos se tornaban cada vez más fuertes.

—¡Ya vienen! —dije entre dientes —. Gavin, ¿qué está pasando?

Gavin guardó silencio, tanteando la pared durante un par de segundos, más sereno que ninguno de nosotros.

Saqué mi arma. Miré a Zinnia y a Craig, quienes también hicieron ademán de extraer sus armas.

—Tendremos más oportunidades si presentamos batalla.

Justo cuando dije aquello, apareció uno de sus perros mutantes con ojos de

color amarillo brillante que traicionaban su hambre y su crueldad. Zinnia le disparó balas impregnadas con rayos ultravioleta, diseñadas para matar vampiros. Le dio al perro en la pata. El animal chilló de dolor, pero, a diferencia del efecto que esas balas provocaban en los vampiros, el perro se recobró rápidamente y se abalanzó sobre mí.

Antes de que me diera cuenta, ya me había arrojado al suelo y tenía los afilados colmillos del perro clavados en mi cuello. Craig y Zinnia lanzaron más disparos. Oí más gruñidos. Mi visión comenzó a nublarse. Con las fuerzas que me quedaban, acuchillé con mi daga al perro que tenía encima. Giré la daga

dentro de su cuerpo y lo arrojé lejos de mí. Tambaleándome, logré ponerme de pie. Fue entonces cuando me di cuenta de que no había más perros siguiéndole. Todos los disparos iban dirigidos al animal que me había derribado.

«¿*Qué diablos...?*»

Estaba empezando a sentirme mareado. Me preguntaba cuánto me costaría la mordedura del perro.

Zinnia tenía los ojos abiertos como platos a causa del horror.

—Seguimos disparándolo. No se moría.

—¿Qué es eso? —preguntó Craig entre dientes.

—¿Estás bien? —Zinnia comprobó la herida de mi cuello.

Asentí, presionándome el cuello con la palma de la mano.

—Estoy bien. ¿Cómo va todo por ahí, Gavin?

—¡Lo tengo! —Gavin presionó algo que parecía un panel bien escondido. Hubo un estruendo en el estrecho túnel y, antes de que nos diéramos cuenta, apareció una entrada donde antes había un callejón sin salida.

—¿Por qué estás tan seguro de que esto conduce al Puerto? —pregunté.

Gavin hizo una mueca mientras contemplaba mi herida.

—Crecí aquí, ¿recuerdas? Tenemos nuestros secretos. En cualquier caso, ¿podrás conseguirlo? Tendremos que gatear por este túnel.

Asentí con un movimiento cortante.

—Vamos.

Esta vez me hicieron ir justo detrás de Gavin, con Craig cerrando la retaguardia del grupo. Me pareció que transcurrieron horas antes de alcanzar el final del túnel.

Cuando Gavin finalmente emergió del túnel por el que andábamos agazapados, se me cayó el alma a los pies al oír su grito ahogado. Pensé que seguramente habíamos gateado hacia nuestra propia muerte. El terror me inundó incluso mientras luchaba por mantenerme consciente a pesar de la pérdida de sangre causada por el ataque de la mascota del Anciano.

Cuando logré arrastrarme al exterior

del túnel, dejé escapar un suspiro de alivio al ver a unos camaradas muy bienvenidos de pie delante de mí.

«*Derek y Corrine.*»

—¿Aiden? —Derek arrugó el ceño —. ¿Qué te ha ocurrido?

—¿Dónde está Sofía? —Fue todo lo que se me ocurrió preguntar—. ¿Dónde está mi hija?

Una gran pena asomó al rostro de mi yerno.

—Necesitas algo de descanso. Corrine, llévalo a una de las habitaciones.

El peor escenario posible se me vino encima.

—No. —Sacudí la cabeza—. Sofía... Derek, ¿dónde está Sofía? —No

sabía si era por la pérdida de sangre o por el hecho de que Derek estuviera de pie frente a mí sin mi hija, pero estaba perdiendo los nervios. Traté de abalanzarme sobre Derek, pero mis rodillas cedieron y perdí la conciencia, sumergiéndome en mis recuerdos.

*«Estaba cómodamente sentado en la parte trasera de la limosina, a una distancia prudencial del patio de juegos donde mi niñita aparecería pronto. Había transcurrido un año desde la última vez que la había visto. La añoranza era casi insoportable.*

*Me pareció que transcurrió una eternidad hasta que sonó la campana que señalaba la hora de su almuerzo y*

*apareció entre un grupo de niñas de su misma edad. Caminaba al lado de Ben, el hijo de Lyle, un joven apuesto según mi criterio.*

*Lo primero que noté fue lo apagados que tenía los ojos. Eso no era propio de la Sofía que conocía. Mi pequeña tenía unos ojos curiosos y brillantes. Mis ojos. Siempre andaba buscando nuevas aventuras. Miraba al mundo como si creyera que podría conquistarlo con solo explorar todos sus secretos. Desde el momento en que aprendió a caminar, había sido difícil mantenerla quieta en un solo lugar.*

*Esta vez, sin embargo, mientras Ben paseaba con los otros chicos de su clase, buscó una esquina tranquila y*

*sacó su almuerzo. Comió un sándwich en silencio, sin importarle nadie a su alrededor. Tenía un aire de desinterés, de desapego. Parecía desconectada de la realidad y no podía culparla.*

*—¿Qué le he hecho? —Me descubrí diciendo en voz alta.*

*—¿Señor? —preguntó el chófer.*

*—Nada. Estaba pensando en voz alta.*

*Sofía ya no estaba donde la había visto por última vez. Examiné el patio de juegos y la vi corriendo hacia el extremo derecho del edificio de la escuela, hacia el arenero.*

*Mi corazón dejó de latir por unos instantes cuando vi su rostro. Estaba claramente agitada. Ben y otros dos*

*chicos rodeaban a un niño mucho más pequeño que temblaba y sacaba su inhalador del bolsillo. Uno de los chicos lo empujó al suelo.*

*Sofía llegó justo cuando Ben estaba a punto de agacharse y tomar el almuerzo del pequeño. No dijo nada. En lugar de eso, plantó las manos en jarras y se limitó a mirar a Ben. Sin palabras, sin un solo movimiento siquiera. Solo con su presencia.*

*No pude evitar pensar en lo hermosa que estaba enfrentándose a esos chicos. Ayudó al niño y sacudió la cabeza con gesto desaprobador hacia su mejor amigo, que parecía verdaderamente arrepentido de sus acciones.*

*Ben la alcanzó en un intento claro de explicarse, mientras los otros dos chicos los seguían con la cabeza gacha.*

*—Tu hija posee dotes de liderazgo.*

*Tomé aliento al darme cuenta de que Arron se inclinaba sobre la limosina, justo al lado de la ventana. Tenía los brazos cruzados sobre el pecho.*

*Miró en mi dirección y, sin un atisbo de expresión en su rostro, declaró:*

*—Creo que se parece a ti.*

*—Señor... ¿Qué está haciendo aquí?*

*Dio unos golpecitos en la puerta el automóvil.*

—Déjame entrar.

Tragué saliva mientras abría la puerta, avergonzado de que me hubiera pillado contemplando a Sofía.

Tomó asiento a mi lado y cerró la puerta.

—¿Qué crees que estás haciendo?

—Tenía que verla otra vez.

—Creí que ya habías hecho tu elección. Ella es cosa del pasado.

—Es mi hija.

—Si sigues haciendo esto, solo conseguirás atormentarte y ponerla en peligro. Si no puedes soportar estar lejos de ella, entonces tráela y críala como cazadora.

—No puedo hacer eso. Sofía merece una vida mejor que la que nosotros

*tenemos.*

*—Entonces mantenla en el pasado. Es por su propio bien.*

*Quería poner alguna objeción, escupir las razones por las que no era capaz de estar lejos de Sofía, pero había algo de verdad en las palabras de Arron, así que terminé diciendo:*

*—No se preocupe. No volverá a suceder. Solo quería verla por última vez. —La confesión se me escapó de la boca—. En realidad, solo quería ver cómo brillaban sus ojos una vez más.*

*Todo lo que recibí fue un gesto de burla de mi superior.*

*—Vámonos, ¿de acuerdo? Tenemos muchos asuntos que tratar hoy.*

*Mientras la limosina comenzaba a*

*moverse hacia adelante, eché un último y orgulloso vistazo a Sofía. Sin embargo, los ojos de mi preciosa hija estaban vacíos de vida y me eché la culpa por ello.*

*No sabía entonces que pasarían años y años antes de que volviera a ver brillar los ojos verdes de mi hija, no hasta la primera vez que la vi mirar a Derek Novak.»*

## CAPÍTULO 30: DEREK

— *T*ienes que mantener la calma, Derek. —Corrine me recordó lo mismo que Ibrahim me había estado diciendo una y otra vez durante todo el tiempo que viví con las brujas en

El Santuario—. No quieres que el Puerto vuele por los aires.

Aiden había sido trasladado a una de las celdas del Puerto. Corrine había atendido la herida de su cuello y había dejado a los dos cazadores, Zinnia y Craig, al cuidado de su antiguo jefe. Tenía casi decidido alimentarlo con mi sangre cuando recordé que ya no era un vampiro. Al recordar cómo había sanado en el calabozo de La Fortaleza de Sangre, me preguntaba si era posible que de algún modo conservara mis habilidades curativas. Sin embargo, dada mi tempestuosa lucha con el fuego, decidí que no iba a experimentar con mi suegro.

Sentados alrededor de una mesa

circular, a pesar del poder que albergaba en mi interior, me sentí impotente para reprimir el calor que subía hasta las palmas de mis manos mientras trataba de comprender toda la información que me había brindado Gavin.

El miedo se apoderó de mí al pensar en todos los peligros a los que se enfrentaba mi pueblo.

*«¿Cómo demonios podemos siquiera intentar rescatar a Sofía, cuando aquí estamos rodeados de todo este caos?»*

—¿Y no se pudo rescatar a nadie más?

—Fue todo muy confuso, Derek. No había mucho que pudiéramos hacer —

explicó Gavin—. Tu hermana tenía un plan para llevar a las mujeres y los niños a las cámaras de refrigeración para ocultarlos de los Ancianos, pero se enteraron de dónde estaban y... —El color desapareció del rostro del pelirrojo.

Ni siquiera me atreví a preguntar los detalles. Dudaba que fuera capaz de controlar el fuego que ardía dentro de mí.

—¿Dónde está Vivienne?

—No la he visto en ningún momento.

No estoy seguro de dónde se encuentra.

—¿Qué pasó con Aiden?

Gavin se estremeció visiblemente.

—Los Ancianos llegaron con esos perros. Nunca antes había visto nada

parecido. Uno de ellos nos siguió hasta los túneles. No pudimos matarlos, ni siquiera con las armas. El perro solo se detuvo cuando Aiden lo apuñaló, pero ya le había mordido en el cuello.

Arqué las cejas. No mucho después de que despertara de mi sueño, Eli había mencionado que había hecho algunos trabajos con El Subterráneo. Algo acerca de la conversión de perros callejeros en vampiros. No funcionó exactamente como esperaban. Los perros tenían la misma sed de sangre y los mismos sentidos agudizados que los vampiros, pero matarlos era otra cosa. Para acabar con ellos se necesitaba plata.

—Debieron hacerse con las bestias

cuando atacaron El Subterráneo. Eli sabría cómo controlar esas cosas. ¿Tiene alguien alguna idea de dónde está?

—Se lo llevaron a La Fortaleza de Sangre hace varios meses. Sin explicaciones. Solo dijeron que lo necesitaban en el castillo del Anciano.

De alguna manera, me alivió saber que Sofía no estaba sola en La Fortaleza de Sangre, Eli estaba con ella.

Aun así, temía por ella. Los sueños no se habían detenido, seguía teniendo las oscuras premoniciones sobre nuestro posible futuro, un tipo de futuro que estaba decidido a no permitir que se hiciera realidad.

Perdido en mi propia confusión,

apenas presté atención al joven que me miraba fijamente, a la espera de mis órdenes.

—Derek. —habló Corrine—. ¿Qué quieres que hagamos?

Me puse de pie y comencé a caminar arriba y abajo, pensando en todo. Mi objetivo principal era encontrar una manera de atacar La Fortaleza de Sangre y salvar a Sofía. Tenía que creer que estaba viva, que me estaba esperando. Para hacerlo, necesitaba a mi pueblo, un pueblo que los Ancianos estaban destruyendo.

—Tendremos que volver a las Catacumbas. Debemos salvar a tantos como podamos.

—Eso es un suicidio —protestó

Gavin.

Sentí sus dudas. No podía culparlo. Sabían que, sin Sofia, yo era una fuerza muy volátil que nadie podía controlar. Habíamos recorrido un largo camino para cimentar nuestra confianza y amistad, pero yo seguía siendo Derek Novak, el despiadado líder que había construido La Sombra y, teniendo en cuenta la tensión que rezumaba por los poros de mi piel en ese instante, probablemente esperaba que mi genio entrara en erupción en cualquier momento. Debía mantener el control o perdería toda la confianza que estos hombres aún tenían depositada en mí.

Los dos cazadores salieron de la habitación. Los miré a ambos, a Zinnia y

a Craig. Los reconocí de la época que me obligaron a pasar en el cuartel general de los cazadores. No me gustaba ninguno de los dos.

—Está despierto —anunció Zinnia, sin molestarse en ocultar su desprecio hacia mí—. Pidió verte.

Me encaminé hacia la celda. La última vez que había visto a Aiden, caminaba junto a Sofía hacia el altar. La culpa se apoderó de mí.

*«Me confió a su hija, y ahora ella está...»*

—¿Cómo te encuentras? —pregunté con poco entusiasmo.

—Debes sacar a mi hija de La Fortaleza de Sangre. —El tono de voz de Aiden era bajo, frío, casi acusador.

—Exactamente lo mismo que pienso yo.

—No, no lo entiendes. No tienes mucho tiempo. Tienes que sacarla de allí. Ahora.

—¿No tengo mucho tiempo? ¿De qué estás hablando?

—Va a dar a luz muy pronto, y el Anciano... Está detrás del niño. No puedes... —Hizo una pausa cuando vio el asombro en mis ojos—. ¿No lo sabías?

De repente, todo tuvo sentido. Las brujas no hacían más que decir que tenía tiempo, que no había prisa.

*«Pensaron que el Anciano no mataría a Sofía, no hasta que diera a luz.»*

Comencé a asimilar la noticia y el fuego empezó a acumularse. Si no salía de allí iba a estallar en llamas, y terminaría asesinando a Aiden y al resto de los hombres.

No estaba seguro de conservar mi velocidad, pero me levanté de un salto y empecé a correr. En unos segundos estaba en el campo abierto que separaba el Puerto del espeso y oscuro bosque de La Sombra.

No tuve tiempo para procesar cómo había llegado allí tan rápido porque, después de tomar aliento unas cuantas veces, las llamas salieron disparadas de mis palmas mientras gritaba en agonía por toda la preocupación y el dolor que sentía a causa de la difícil situación que

atravesaba mi Sofía. Que llevara en su vientre a mi hijo, que incluso yo pudiera tener un hijo debería brindarme la alegría más grande. En cambio, en ese momento, lo único que sentí fue culpabilidad por no estar allí para ayudarla, porque Sofía estaba pasando por su primer embarazo sin mí. Las lágrimas me anegaron los ojos.

Se produjo un incendio forestal. No tenía ni idea de cómo sofocarlo, así que me sentí aliviado cuando apareció Corrine, susurrando palabras para conjurar un viento poderoso que sofocaría las llamas.

Cuando el fuego se hubo apagado, se acercó a mí.

—¿Sabías lo de su embarazo?

—Yo...

—Corrine, ¿tú lo sabías?

Corrine asintió.

—¿Y permitiste que lo llevara adelante ella sola? ¡Pensé que eras su amiga!

—No había nada que pudiera hacer al respecto, Derek. La Eterna no me permitió intervenir. En este caso no.

—La Eterna puede aparecer en La Fortaleza de Sangre y poner a mi esposa a salvo cuando le plazca y, sin embargo, elige permanecer encerrada en su Santuario, mirándonos desde arriba mientras el resto sufrimos. ¡Se sienta allí, sublime y altiva, mientras *Sofía* sufre! ¿Cómo puede no importarte, Corrine? ¿Para qué sirve todo ese poder

si no lo usa?

—Solo se nos permite intervenir para mantener el equilibrio. La Eterna tuvo a bien conservar tu vida para lograrlo. Podrían haberte asesinado si ella no te hubiera puesto a salvo en El Santuario. Ella ha hecho su parte.

—No me puedo creer que la estés defendiendo.

—Debemos hacer nuestro papel en el gran esquema de las cosas, Derek. La Eterna no debe, bajo ninguna circunstancia, abusar del poder que le ha sido concedido...

—Detente. Déjalo, Corrine. Mi esposa es la cautiva de un monstruo sádico que no dudará en doblarla y quebrarla de cualquier manera posible.

Ahora que está embarazada es más frágil que nunca, ¡y vengo a casa y me encuentro con esto! ¿Cómo voy a ayudarla, Corrine? ¡Ni siquiera logro entender estos poderes que me confirió tu antepasada!

Eso fue todo. Había alcanzado mi punto de ignición. Estaba al límite de mi cordura. No tenía ni idea de qué hacer y no podía dejar de culpar a las brujas por no ayudar.

—Tal y como yo lo veo, Derek, la batalla ha sido siempre entre los vampiros y los Guardianes. Nosotras existimos para mantener el equilibrio entre esos dos reinos. Los humanos... Los humanos simplemente están atrapados en medio. Aquí, en La

Sombra, los vampiros están empezando a cobrar ventaja. Si quieres un aliado, debes acudir a los Guardianes.

—¿Y cómo demonios hago eso?

—Ve con los cazadores.

Asimilé lentamente el significado de lo que estaba insinuando, toda una revelación. La guerra entre los vampiros y los cazadores de nuestro reino era solo una versión en miniatura de una guerra aún más grande que estaba librándose en otros reinos que no eran el nuestro.

Entonces supe lo que tenía que hacer. Estaba a punto de volver al Puerto para decirles que nos dirigíamos al cuartel general de los cazadores cuando Cameron llegó a la explanada, tambaleándose, sangrando, respirando a

duras penas.

—Cameron... —Ahogué un grito.

—Tienes que detener esto, Derek. Escapé por los pelos. Están convirtiendo a todos los humanos en vampiros. Van a matar a todo el que sea leal a ti. Yo... —Rompió en un sollozo —. Liana...

Cameron, uno de los hombres más fuertes y resistentes que había tenido el placer de conocer, se derrumbó ante mis ojos.

Eché la vista atrás, a todos los años que había luchado y sangrado con Cameron. No logré recordar un momento en que el guerrero escocés hubiera estado tan angustiado. Ni siquiera estaba seguro de haberlo visto llorar antes.

Un millón de pensamientos se arremolinaron en mi cabeza: preguntas, miedos, temores, dudas. Todo lo que pude hacer fue permanecer allí de pie y apretar los puños, tratando desesperadamente de contener el calor que se acumulaba en mi interior. Estuve tentado de correr hacia el bosque y quemarlo todo. Luché por mantener el control, concentrándome en mantener todas esas emociones y preguntas a buen recaudo.

*«De todas formas, no creo que Cameron pudiera responderlas.»*

Antes de que Sofía llegara a mi vida, no me habría preocupado en absoluto porque mi amigo sufriera. Le habría sonsacado toda la información que

podiera obtener de él, a la fuerza si hubiera sido necesario. Esta vez no podía deshonrar el legado que Sofía había dejado en mi vida porque, si lo hacía, no sería capaz de volver a mirarla a la cara.

Corrine no fue tan compasiva.

—¿Qué ocurrió? ¿Qué está sucediendo en las Catacumbas? ¿Cómo lograste escapar? ¿Qué te hicieron?

El semblante de Cameron, ya pálido de por sí, se tornó varios tonos más claros. Estaba blanco como el papel y sus ojos se volvieron distantes mientras las lágrimas continuaban deslizándose por su rostro.

—No somos nada para ellos. Solo juguetes con los que pueden jugar.

Criaturas que pueden encarnar.  
Recipientes.

«*Recipientes.*»

No tenía ni idea de lo que insinuaba Cameron, pero, en el momento que aquello salió de sus labios, el miedo se esculpió en mis huesos.

Corrine no parecía tan conmocionada. Estaba concentrada en las heridas de Cameron, frunciendo el ceño mientras lo examinaba.

—¿Qué quieres decir con recipientes? ¿Cómo lograste escapar?

—No escapé. Liana me hizo esto.

Me quedé sin respiración.

«*¿Cómo es posible?*»

—Uno de los Ancianos la usó como recipiente. Entonces me obligaron a

luchar contra ella. No pude hacerlo. Daba igual cuánto me golpeará Liana, cuánto luchara contra mí, no fui capaz de golpearla. Sabía que era el Anciano, pero... —Cameron se derrumbó.

Lo comprendía. De ninguna manera lastimaría al amor de su vida, jamás. Siglos de matrimonio habían hecho de Cameron y Liana una de las parejas más fieles y amorosas que jamás había conocido. Había sido testigo de muchas de sus peleas y discusiones, pero nunca hubo ninguna duda de que permanecerían siempre juntos.

—Entonces, ¿cómo pudiste escapar?

—Un golpe más y ella habría acabado conmigo. Me habría matado. Levantó las manos y, cuando lo hizo, vi

una lágrima surcar su mejilla. Mi Liana todavía estaba allí, consciente incluso mientras ese monstruo se apoderaba de su cuerpo. Estaba a punto de dar el golpe final, pero la detuvieron.

Corrine presionó su costilla y él gimió de dolor.

—Usaron alguna especie de hechizo para suprimir tus habilidades curativas.

Me quedé mirando a Corrine, preguntándome si era aún la misma persona que una vez me había convencido para tratar a Sofía como a una igual y no como a una esclava.

*«¿Actuaría de esta manera si Sofía estuviera aquí?»*

—¿Por qué? ¿Por qué no se limitaron a dejar que te matara? —Las

palabras ya se habían escapado de mis labios cuando me di cuenta de lo insensibles que eran.

Cameron no pareció inmutarse por ello. Sus ojos todavía estaban distantes, en algún lugar lejano y doloroso.

—Me dejaron escapar para encontrarte. Saben que estás aquí, Derek.

—Entonces, ¿por qué no vienen a por mí?

—Quieren que te rindas. Me enviaron como mensajero. Quieren que te rindas voluntariamente para convertirte en uno de sus recipientes.

—¿Por qué diablos iba a aceptar...?  
—Unos ojos de color azul violeta brillaron en mi mente. El corazón se me

detuvo—. Vivienne —murmuré—. La van a usar contra mí, ¿no es así?

—Uno de los Ancianos ha convertido a Xavier un recipiente. Si no te rindes, harán que Vivienne luche con él hasta la muerte. Esta noche.

El calor salió disparado de las palmas de mis manos antes de que pudiera controlarlo. Para mi alivio, las llamas no salieron en la dirección de Cameron, porque habría significado su final. Me pareció que transcurría una eternidad hasta que fui capaz de contener el fuego dentro de mí y recuperé el autocontrol. Cuando por fin logré detenerlo, me había desplomado en el suelo y Corrine conjuraba un par de hechizos para evitar que el fuego

incendiara La Sombra.

Me quedé mirando a la bruja que había mantenido protegida la isla con sus hechizos, y descubrí que me sentía enojado y curioso a la vez sobre lo que era capaz de hacer.

*«En qué bando está esta mujer?»*

En el pasado había pensado que estaba de nuestro lado, sobre todo viendo el cariño que mostraba hacia Sofía y la forma en que se había ganado el respeto y la lealtad de los naturales, logrando una prestigiosa posición de honor en Las Catacumbas. Esta vez, sin embargo, después de haber conocido a sus superiores, me pregunté a qué estaba jugando.

Antes de que pudiera evitarlo, me

puse de pie y la agarré por las muñecas. Mis palmas todavía abrasaban y ella gritó de dolor cuando mi tacto le quemó la piel.

Me miraron unos desafiantes ojos castaños y, en ese momento, habría jurado que iba a lanzarme un hechizo para destruirme. En lugar de eso, Corrine intentó soportar el dolor mientras me miraba directamente a los ojos. Con los dientes apretados, murmuró:

—¿Qué quieres?

—¿Cuánto poder tienes, bruja?

Sus labios se sellaron, pero un pensamiento vino a mí, como si ella se hubiera comunicado conmigo telepáticamente.

«*Más de lo que jamás podrías imaginar.*»

—Vas a ayudarnos —exigí.

—¿Por qué iba a hacerlo?

—Porque eres descendiente de Cora y no importa a qué o a quién apoyan la Eterna, las brujas y El Santuario, eres leal a tu antepasada. No puedes negarlo.

—Una antepasada que *tú* mataste.

—Sabes por qué tuvo que suceder. No me digas que no la habrías matado tú misma si hubieras tenido la oportunidad. Emilia solo era un cascarón. Cora la habría querido muerta. Por lo que sabemos, Emilia podría haber sido solo un recipiente.

Unos ojos húmedos me devolvieron la mirada. Corrine apretó los dientes,

como si estuviera intentando pelear conmigo.

—No finjas que no te importamos ni nosotros ni La Sombra. Es posible que hayas sido traída aquí en circunstancias con las que no estás del todo complacida, pero no puedes mirarme a los ojos y decirme que no albergas ningún afecto por esta isla. No me digas que Sofía, o el hecho de que lleve a mi hijo en su vientre mientras está en las garras de un monstruo sádico, no significa nada para ti.

—Sofía me importa y lo sabes. — Mientras la bruja pronunciaba esas palabras, el afecto brilló en su expresión otrora estoica con la sola mención del nombre de mi esposa.

Mi corazón se conmovió por el gesto. Sofía tenía una manera de provocar eso en las personas, conseguir que les importara.

—Entonces, ¿por qué no haces nada para ayudarnos? ¿De verdad piensas que Sofía te seguirá viendo como antes si no nos ayudas? ¿No es ella la reina de este lugar? Sabes que ama a esas personas que están siendo torturadas por los Ancianos.

Los hombros de Corrine se encorvaron con resignación.

—¿Qué quieres que haga?

—Primero, responde mi pregunta. —

Encogí un hombro—. ¿Cuánto poder tienes *exactamente*?

## CAPÍTULO 31: SOFÍA

Caminar me resultaba más difícil a medida que mi vientre crecía. Estaba empezando a tener dudas sobre nuestro plan de fuga. Mientras paseábamos por los jardines para

respirar un poco de aire fresco, entrelacé mi brazo con el de Eli y le expresé mis temores.

—¿Funcionará, Eli? ¿Podrá Sombra cargar con nosotros?

—No tendrá que llevarme a mí. Aún tendré mi velocidad. Seguro que no me durará mucho tiempo, pero creo que puedo lograrlo. La gente del Anciano no podrá venir tras nosotros, no a plena luz del sol.

—Tal vez sea un riesgo demasiado grande. Ni siquiera sabemos dónde estamos, Eli. ¿Cómo se supone que vamos a saber a dónde ir? ¿Cómo diablos vamos a llegar hasta los cazadores?

—Todo lo que tenemos que hacer es

conseguir un teléfono o a una computadora, cualquier cosa que nos permita ponernos en contacto con los cazadores. Aún tienes contactos de cuando estuviste allí, ¿no?

Asentí. Tenía uno. Julián era el hombre que mi padre había asignado para que me entrenara en el combate mientras permanecí en el cuartel general de los cazadores. La lucha nunca me gustó demasiado. Siempre fui pacifista. Últimamente había deseado haberlo escuchado más cuando tuve la oportunidad.

*«Tal vez entonces no estaría en una situación como esta. No necesitaría hombres que me salvaran.»*

Lancé a Eli una mirada de disculpa,

avergonzada porque no le ofrecía ninguna seguridad o consuelo cuando él estaba arriesgando el cuello para ayudarme.

Eli me devolvió la mirada, con la preocupación reflejada en sus facciones.

—¿Estas dudas tienen algo que ver con el ataque del Anciano?

Tomé aliento. Aún temblaba ante la más mínima mención del desagradable encuentro. Un par de días después de la visita del Anciano seguía muy asustadiza, temerosa de que él estuviera cerca y escuchara mis conversaciones. La única garantía que tenía de que no estaba por allí era el recuerdo de su presencia.

*«Si el Anciano se aproxima, es*

*imposible no saberlo.»*

Todos sentirían la maldad, el miedo y el frío paralizante.

No tenía ni idea de cómo decirle a Eli que, desde el ataque, Kiev había estado hablando de la fuga. Eso significaba que no sabía si Eli podría huir con nosotros. Me sentía responsable de la presencia de Eli en La Fortaleza de Sangre.

*«De no ser por mí, aún estaría en La Sombra. A salvo.»*

Mi conciencia me reprendió. Una cosa era pensar en dejar atrás a Olga, ya que no compartíamos un pasado. Pero Eli... Si bien no habíamos tenido una relación personal, estaba arriesgando su vida para ayudarme a escapar de La

Fortaleza de Sangre. No solo eso, era uno de los aliados más queridos y más fieles de Derek.

Eli debió tomar mi falta de respuesta por un *sí*.

—Sofía, el Anciano no puede tocarte a menos que tengas una cantidad importante de oscuridad en tu interior. Por eso nunca pudo llegar a Derek después de aparecieras tú en La Sombra. Tu luz se apoderó de él.

Las palabras de Eli me estaban desgarrando el corazón. Intenté no llorar mientras lo escuchaba recordarme una luz que ya no poseía. Estaba destrozada. Detestaba admitírmelo a mí misma, pero estaba dispuesta a considerar la posibilidad de escapar con Kiev.

*«Tengo que hacerlo por mis hijos.»*

—Eli... Necesito contarte algo.

Eli se quedó en silencio, esperando a que hablara.

—Kiev ha estado hablando de ayudarme a escapar. Lleva haciéndolo desde el ataque del Anciano y...

—¿Te lo estás pensando? —El matiz de recelo era evidente en la voz de Eli.

—Eli, pronto daré a luz. Es solo que tengo miedo de que...

—Lo entiendo —me aseguró—. Si tuviera incluso la más mínima confianza en este hombre, te recomendaría que fueras con él, pero es de Kiev de quien estamos hablando. Estaba enamorado de Natalie Borgia y, sin embargo, la torturó y asesinó delante de todos nosotros. ¿De

verdad crees que busca tu seguridad?

—No estoy segura en absoluto, pero...

Saber que Kiev había estado enamorado de Natalie me tomó por sorpresa. No tenía ni idea. Kiev era una persona tremendamente impredecible y nunca lo habría imaginado, nunca se me había pasado por la cabeza que pudiera enamorarse.

*«¿Por qué lo veo como algo positivo?»*

Traté de pensar en lo que había dicho Eli, que Kiev había asesinado a Natalie, pero, por alguna razón, descubrí que me aferraba a la esperanza de que aún se podía salvar a Kiev.

—Sofía, respetaré cualquier

decisión que tomes. Conozco el riesgo de mi plan de fuga. No te lo reprocharé si eliges confiar en Kiev, y no tendrás que preocuparte por mí. Puedo cuidar de mí mismo. Solo quiero estar seguro de que sabes en lo que te estás metiendo.

—Gracias, Eli. Necesito pensar las cosas. —Estaba aliviada por habérselo contado—. Por ahora, ¿qué sabes de Kiev y Natalie?

Mientras Eli me contaba lo que sabía, que no era mucho, vi lo que Derek veía en él. Siempre había pensado en Eli como esa persona inteligente a quién todos recurriamos cuando queríamos averiguar cómo hacer algo en La Sombra, pero su naturaleza racional también conseguía que aflorase un lado

suyo que era bueno. No se tomaba las cosas de forma personal. Entendía por qué me sentía desgarrada, por qué sentía que tenía que hacer todo lo que fuera necesario.

Verdaderamente agradecida a Eli por su apoyo, sabía que tenía que averiguar varias cosas, y debía hacerlo rápido.

*«¿Realmente puedo confiar en Kiev?»*

El hecho de que no se hubiera aprovechado de mí era, en mi opinión, una señal de que todavía quedaba un destello de bondad en su interior, pero estaba inquieta. Eli tenía razón. Algo iba mal. Había algo en que Kiev quisiera ayudarme de repente que no encajaba, y

no podía permitirme el lujo de no tenerlo en cuenta. Por lo menos debía comprobar si Kiev hablaba en serio, si podía facilitarme de verdad una vía de escape.

*«Les debo a mis hijos esa posibilidad. No puedo negarme a mí misma esta oportunidad.»*

Sin embargo, en lo más profundo de mi ser sabía que esa no era yo. Estaba actuando de forma egoísta, anteponiendo mis propias necesidades a las personas que me rodeaban, pero, por muy difícil que fuera admitirlo, ya no me importaba.

CAPÍTULO 32:  
VIVIENNE

Nunca pensé que se me pudiera partir el corazón a causa de Claudia de la forma que se me partió aquella noche. Mientras Yuri, o más bien el monstruo que había en su interior, le

asestaba otro puñetazo, no pude evitar estremecerme por la manera en que ella lo miraba, el amor que había en sus ojos, suplicándole que venciera a lo que fuera que lo había poseído.

Los ojos de Yuri, sin embargo, permanecieron completamente negros, soltando de vez en cuando destellos de un rojo brillante cuando la sangre de Claudia salpicaba todo el suelo. Ni siquiera era capaz de imaginar el dolor que estaba sufriendo Yuri. Susurré más oraciones de las que había rezado en toda mi vida, esperando que no fuera consciente de todo lo que estaba sucediendo, porque, por mucho que le doliera a Claudia recibir golpes del hombre a quien amaba, conocía a Yuri lo

bastante para saber que, aunque ese espíritu oscuro le hubiera poseído, aun así se culparía a sí mismo.

Miré al otro lado del circo improvisado donde los Ancianos habían reunido a varios humanos. Era un círculo enorme, bordeado con cuerdas gruesas y situado justo en el centro de Las Catacumbas. Sam y yo estábamos encadenados juntos en un lateral. Ashley y Xavier estaban al otro lado. Ashley tenía las manos plantadas en jarras y los ojos le cambiaban de color, variando desde un amarillo puro en algunos instantes hasta un blanco polvoriento en otros momentos. Xavier, por otro lado, tenía los brazos cruzados sobre el pecho. Sus ojos eran negros como la

noche. Frunció el ceño. No parecía estar pasándolo nada bien.

Basándome en el lenguaje corporal, el Anciano que se había apoderado de Xavier parecía tener un rango más alto que los demás. Lo miré, sintiendo un gran dolor en mi corazón.

*«¿Estará todavía ahí? ¿Ve lo que está ocurriendo? ¿Qué estará pasando por su cabeza?»*

—Princesa, mira. —Sam me dio un codazo en el costado.

Liana mordió en el cuello a uno de los humanos. Me pregunté por qué demonios querría Sam que viera a mi mejor amiga desangrar a un humano hasta dejarlo seco, pero rápidamente se hizo evidente que Liana no estaba

matando al humano. Lo estaba convirtiendo.

—Convierten a los humanos en vampiros. ¿Para qué necesitan hacer eso?

—Creo que es porque solo pueden usar vampiros como recipientes. — Apenas pude expresar mi teoría.

Aparté la vista de Liana, preguntándome cómo se sintió cuando casi había matado a Cameron unos instantes antes. Cuando impidieron que terminara con la vida de Cameron, me sentí tremendamente aliviada. Le destrozaría saber que su amado había muerto a sus manos. Cuando los Ancianos revelaron que le habían impedido acabar con la vida de

Cameron solo porque pretendían obligarle a transmitir un mensaje a Derek, *yo a cambio de él*, todo el alivio que había sentido unos instantes antes se desvaneció rápidamente. Aunque la idea de que Derek estuviera en la isla me concedió un jirón de esperanza, recordar que volvía a ser humano, carente del poder que una vez disfrutó como vampiro, me hizo desear rápidamente que no hubiera vuelto jamás.

*«Preferiría morir antes que ser la causa de la muerte de mi hermano.»*

Me dije que él era la única familia que me quedaba, pero recordé que eso ya no era cierto.

*«Tengo a Sofía y, ahora que está embarazada, seré tía.»*

Nunca creí que alguna vez pudiera pensar que un cazador era de mi familia, especialmente el famoso Aiden Claremont, pero ahora él también se había convertido en parte de mi familia.

*«¿Son suficiente para reemplazar la pérdida de mi hermano?»*

Atrapé esa idea, sorprendida de que pudiera pensarlo siquiera. Hubo un tiempo en que habría dado mi vida por la de mi hermano de buena gana, pero, si era sincera conmigo misma, en aquel momento deseé que cambiaran las tornas. Sabía que Derek daría su vida por mí, pero nunca había deseado que lo hiciera hasta aquel momento.

Me di cuenta de que ansiaba tener lo que él tenía.

*«Quiero la oportunidad que él ha disfrutado. Quiero experimentar lo que se siente al enamorarme, casarme, irme de luna de miel, tener una familia. Solo he hecho una de esas cosas. Me enamoré. De Xavier.»*

Mientras contemplaba el cascarón vacío en el que se había convertido Xavier cuando el Anciano se apoderó de su cuerpo, me di cuenta de que quería convertirme en humana, y esperaba que él también lo deseara, que quisiera ser el padre de mis hijos y que pudiéramos vivir vidas mortales y finitas juntos.

Por eso esperaba que Derek de verdad diera su vida por mí. Por primera vez en mi vida, soñaba con un futuro que verdaderamente quería y

deseaba.

—¡Ya basta! —gritó Xavier, dando una palmada mientras le dirigía a Yuri un gesto de aprobación con la cabeza.

Aquello me sobresaltó y captó mi atención. Se me cayó el alma a los pies. Claudia yacía en el suelo, inconsciente, con moretones negros y azules, apenas capaz de moverse. Inmediatamente examiné su pecho para comprobar que subía y bajaba, preguntándome si la habíamos perdido. Nunca me había gustado mucho Claudia. Aparte de a Yuri, a ninguno de nosotros nos gustaba, pero acababa de empezar a vivir la segunda oportunidad que el amor de Yuri le había otorgado. No quería que encontrara su fin de esa forma.

Contuve el aliento cuando me pareció que ya no respiraba.

Yuri estaba de pie junto a ella. Sus garras se retrajeron. La sangre goteaba de sus puños. Había una mueca fría en su rostro, maníaca e inquietante, casi como si le hubieran pegado la sonrisa a la cara. Busqué algún signo de que realmente encontraba placer en lo que acababa de hacer, y no vi nada.

*«¿Serán capaces estas criaturas de sentir placer siquiera? ¿O simplemente hacen todas estas cosas para que nos sintamos miserables?»*

—¿Está muerta? —preguntó Xavier a uno de los humanos que había enviado para comprobar el cuerpo de Claudia.

La temblorosa mujer de mediana

edad que estaba encorvada sobre la silueta inmóvil de Claudia negó con la cabeza después de comprobar su pulso.

Xavier frunció el ceño. Posó sus ojos en Yuri.

—¿Quieres matarla?

Yuri flexionó los músculos e hizo crujir los nudillos.

—Prefiero esperar a que se cure y golpearla de nuevo. La menuda y bonita Claudia ha sido una decepción enorme para todos nosotros. Tenía un potencial enorme para ser verdaderamente malvada, un recipiente perfecto, pero no, tenía que enamorarse de ese imbécil deprimente.

—Ese imbécil deprimente eres tú, idiota —respondió Xavier, sin un ápice

de diversión en la voz. Solo desprecio. Me preguntaba si estaba viendo a su compañero Anciano o solo a Yuri, otro de los vampiros que habían “traicionado” a su especie por su lealtad a mi hermano.

Yuri se rio secamente antes de encogerse de hombros.

—Lo olvidé. No estoy acostumbrado a recipientes tan débiles.

—Siempre puedes acabar con su vida cuando te aburras de él.

—Solo después de que le obligue a matar al amor de su vida.

Estábamos en presencia de la maldad absoluta y, aunque solo habían ocupado a varios de nosotros, Xavier, Yuri, Ashley y Liana hasta donde yo

sabía, podía sentir que había más acechando, esperando a un recipiente para hacerlo suyo. Unas criaturas invisibles me rodeaban, deseando apoderarse de nosotros. Incluso me estremecí mientras uno de los humanos sacaba a rastras a Claudia de la pista de combate.

Yuri lo abandonó casi con indiferencia. Nada más salir del círculo, agarró al humano más cercano y mordió el cuello del hombre. Después de varios segundos, se alejó del hombre y gritó:

—¡Sangre! ¡Sangre vigorizante!

—No pueden hacer esto —murmuró Sam junto a mí. Me agarró la mano, un gesto totalmente impropio del guardia vampiro, que siempre había actuado de

forma amistosa pero rígida cuando estaba conmigo. Le apreté la mano tan fuerte como pude.

Ashley caminó hacia el centro de la pista, se arrodilló en el suelo y untó su dedo en la sangre de Claudia que todavía salpicaba el suelo de piedra. Sonrió mientras olisqueaba la sangre. Sus ojos lanzaban destellos de un color rojo brillante.

Era como si estuviera adquiriendo poder solo con el olor de la sangre derramada. Inquieta, busqué a Xavier con la mirada.

Lo encontré agarrando el brazo de Liana y plantando un beso en sus labios.

Tragué saliva y, si ya era difícil ver a otra mujer en sus brazos, el hecho de

que fuera mi mejor amiga lo empeoraba aún más. Pareció sentir mi mirada porque, después de besar a Liana, se abalanzó hacia mí.

—¿Celosa, princesa? —me preguntó burlonamente—. Deberías haberte entregado a este hombre cuando tuviste la oportunidad. Pero no te preocupes. Todavía puedo permitirle a él, y a ti también, disfrutar el beso. —Y me besó en plena boca.

Nunca pensé que encontraría repugnante un beso de Xavier. Tuve que recordarme a mí misma que ese no era Xavier, pero no pude evitar sentirme traicionada.

*«¿Por qué no tiene suficiente fuerza para luchar contra esto? ¿Por qué no*

*la tenemos ninguno de nosotros?»*

Me preguntaba cómo sería en el caso de Sofía y Derek.

*«¿Podrían luchar contra esto?»*

Recordé todas las veces que Derek había sido capaz de luchar contra la oscuridad únicamente con su amor a Sofía. Solo oírla tararear su canción o incluso verla... Aquello lo a la luz.

Me descubrí resentida por su amor.

*«Ahora incluso son inmunes a que los conviertan en recipientes de un Anciano. Ambos son humanos.»*

Si alguna vez salía viva, me convertiría en humana tan pronto como pudiese. Hasta llegaría a forzar a Sofía a que me dejara beber su sangre solo para poder tener la sangre de un inmune en mi

organismo.

Xavier apartó sus labios de mí. Lo miré y todo lo que vi fue al monstruo que era ahora.

Me abofeteó en el rostro con el dorso de la mano. Me arrojó al suelo a varios metros de distancia. Fue entonces cuando me di cuenta de que ya no estaba encadenada y que ahora Sam estaba en la pista recibiendo su primer puñetazo del Anciano que poseía a Ashley.

Xavier agarró un mechón de mi cabello e hizo que me concentrara en la pelea.

—Mira, Vivienne. Mira cómo sangran tus amigos.

Para mi sorpresa, Sam se defendió y arrojó a Ashley al suelo con un potente

gancho ascendente.

El corazón se me encogió.

*«¿Qué ha sido de nosotros? Nos están convirtiendo en ellos.»*

Solo entonces me di cuenta de que tal vez esa había sido su intención desde el principio. Querían que nos volviéramos exactamente igual que ellos.

*«Por eso se han pasado cientos de años convirtiendo a humanos en vampiros. Pero ¿para qué?»*

Xavier jadeó con placer aparente cuando Ashley se puso en pie.

—Esto se acaba de poner interesante. Lo he sabido todo el tiempo. Tu amor es débil. Ninguno de los presentes tiene el tipo de amor que

Derek y Sofía se profesaban el uno al otro. Pero no me malinterpretes, princesa. Si estuvieran en esta situación, tampoco podrían luchar contra nosotros.

Recordé cómo Derek había sido capaz de romper el dominio que ejercía Emilia sobre él. Desesperada por detener la locura, me puse de pie, presioné mi cuerpo contra el de Xavier y le susurré al oído:

—Por favor. Bebe mi sangre.

Esperaba que, al igual que la sangre de Sofía corriendo por las venas de mi hermano lo había liberado de la maldición de Emilia, mi sangre corriendo por las de Xavier tuviera el mismo efecto. No era humana ni era inmune como Sofía, pero tenía que

intentarlo.

Justo cuando los colmillos de Xavier estaban a punto de hundirse en mi piel, la voz de mi hermano resonó en los muros cavernosos de Las Catacumbas.

—¡Detengan esta locura ahora mismo!

## CAPÍTULO 33: SOFÍA

—¿Qué te preocupa, Sofía? —  
Kiev acomodó un mechón  
suelto de mi cabello tras mi  
oreja.

Estábamos en mi dormitorio. Yo

estaba en la cama, sentada con la espalda contra el cabecero. Un poco antes se había tomado la libertad de descansar su cabeza sobre mi regazo, y después de horas contándome historia tras historia morbosa sobre su pasado, se arrodilló en la cama frente a mí y me hizo esa pregunta.

—Nada —mentí—. ¿Por qué piensas que me preocupa algo?

—No lo sé. No has hablado mucho durante la última hora o así.

*«Eso es porque tú has estado hablando todo el tiempo. Francamente, me gustaría no haber oído las cosas que acabas de contarme.»*

Escuchar las historias de un vampiro que había pasado cientos de años

sirviendo a la maldad que era el Anciano no parecía precisamente la mejor forma de prepararse para la noche y tener un sueño reparador.

Me encogí de hombros.

—Es solo que no tengo mucho que decir. Eso es todo.

—Te agradezco que me hayas escuchado.

Kiev estaba siendo amable. Era aterrador estar al lado de esta versión de su personalidad. Estaba siempre alerta, temiendo que Kiev pudiera estallar dominado por la furia ante el más mínimo error.

Para empeorar mis nervios, ya de por sí muy alterados, comenzó a frotar mi vientre.

—¿Estás emocionada por conocerlos? ¿Has decidido los nombres?

Durante nuestra luna de miel, Derek y yo habíamos hablado en broma sobre los hijos que tendríamos. Siempre nos peleábamos por el nombre de nuestra hija, pero estábamos de acuerdo en el nombre de nuestro hijo.

«*Benjamín.*»

Sobre ese no había dudas. Ben merecía ese honor.

Sin saber qué había sido de Abby, y dado que se me había ordenado muy seriamente que no volviera a preguntar por ella, dije lo primero que se me vino a la mente.

—Ben y Abby, supongo. —Me

molestaba lo curioso que se mostraba Kiev por mis hijos. Desde que me propusiera seguir su plan de huida, me había estado haciendo carantoñas casi como si fuera el padre de los niños que esperaba.

A pesar de que me ponía muy nerviosa, tenía que correr el riesgo si quería tener alguna posibilidad de llegar a un acuerdo con mi captor.

Así que, cada vez que estaba de ese humor, me pegaba una gran sonrisa al rostro y fingía que me sentía halagada, incluso encantada con su atención.

Kiev se me quedó mirando.

—¿Ben y Abby? Es muy tierno, pero, para que lo sepas, sería un honor que llamaras a tu hijo como mi padre.

Serghei.

Lo miré, preguntándome si estaba bromeando.

—Se llama Ben.

Un destello de ira cruzó su rostro, pero lo contuvo.

«¿*Qué está pasando?*»

Deseaba creer que aquello era un indicio de bondad en él, pero nunca me había sentido más intranquila que en ese momento.

—Kiev... —dije tímidamente—. ¿De verdad vas a ayudarme a escapar?

Sus ojos se oscurecieron hasta un carmesí sangriento. Sentí cómo aumentaban sus sospechas.

—¿Por qué lo preguntas?

—Estoy en mi tercer trimestre.

Realmente me gustaría no tener que dar a luz a mis hijos aquí, en La Fortaleza de Sangre, y tú mencionaste que lo harías...

—Solo debes estar preparada. No necesito contarte mis planes. Debes limitarte a hacer lo que yo te diga y todo irá bien.

—¿No puedes darme alguna pista o algo? ¿Cualquier cosa? Simplemente deseo poder aferrarme a algún tipo de seguridad...

Me agarró la mandíbula y me obligó a mirarlo a los ojos.

—Yo soy tu garantía. Deja el tema, Sofía. O te haré sangrar.

Asentí.

—Bien —fue mi respuesta cortante.

Me soltó la mandíbula, respiré

profundamente y me quedé mirando al vacío durante unos segundos, y luego comenzó a acariciar mi cabello delicadamente.

—Estarás bien.

*«Está loco. Eli tiene razón. ¿Cómo voy a confiar en él?»*

Sus cambios de humor eran tan erráticos que me sentía incapaz de seguirle el ritmo.

El silencio se apoderó de la habitación. Me pregunté qué habría hecho de haber estado con Derek. Recordé de cómo me había enfrentado a la situación en La Sombra.

*«Lo hice a través de la risa.»*

Todo el tiempo que pasé con Derek, soporté la tensión que había entre

nosotros haciéndole ver películas o llevándolo a la sala de música y engatusándolo para que tocara algo para mí.

Estaba intrigada por saber si la estrategia que había usado con Derek funcionaría con Kiev. Estaba harta de sentirme siempre al borde de un ataque de nervios cuando estaba con Kiev.

*«Si hay alguna esperanza de que Kiev alcance la luz, de que abrace la bondad, entonces esto tiene que funcionar.»*

Sin pensar mucho las cosas, me acerqué al borde de la cama y me levanté. Mirándolo a la cara, tomé sus manos entre las mías y me enfrenté a su mirada inquisitiva con una expresión tan

alegre como pude esbozar.

—Baila conmigo, Kiev.

—¿Qué?

—Vamos, ¿no añoras bailar?

—En vista de que no he bailado en toda mi vida, no. No lo añoro.

—¿En serio? —Los ojos se me abrieron como platos—. Tienes... ¿Cuántos, quince mil años? —me burlé—. ¿Y no sabes bailar?

—¿Por qué iba a querer bailar?

Debería haber adivinado que el sentido del humor de Kiev dejaba mucho que desear. Puse los ojos en blanco.

—¿Por qué estás tan desprovisto de alegría?

*«Vive en La Fortaleza de Sangre, Sofía. ¿De qué se puede alegrar?»*

—¿Y cómo se supone que bailar proporciona alegría? Solo los tontos encuentran placer agitando los brazos, moviéndose al compás de la música y actuando como completos idiotas.

—¿Siempre fuiste así? ¿Quiero decir, ¿incluso antes de que te convirtieras en el engendro del Anciano?

Kiev parecía molesto por la pregunta.

—No voy a bailar. Tú tampoco deberías bailar. Vas a dar a luz en cualquier momento.

—Es una forma de alegrar el ánimo, vampiro. —Hice un gesto de exasperación. Me alejé de él y caminé hacia los grandes ventanales enrejados

de mi habitación. Me apoyé en una de las ventanas y retiré las cortinas. Me encontré mirando el oscuro cielo nocturno—. Necesito la luz del sol. Apenas hay luz en este lugar.

*«Apenas hay luz en ti. ¡Ni siquiera estoy segura de que tengas un solo rayo!»*

—Te damos muchas vitaminas para compensar la falta de sol.

—Necesito a mi esposo. —Me mordí el labio. Me preparé para que una mano áspera me agarrara del cabello, o que quizás incluso me diera una bofetada en la cara, pero esta vez Kiev no parecía en absoluto enojado.

No alcanzaba a comprender por qué le parecía bien que mencionara mi

necesidad de tener a Derek cuando las otras veces que hablaba de mi esposo enloquecía totalmente. Tal vez era otro de sus cambios de humor y, en este momento, estaba siendo más considerado que agresivo. Casi parecía sentir lástima por mí, como si se compadeciese de mi situación.

—Ya lo veo.

—¿Ver qué?

—Cómo llevaste luz a su vida...

Cómo fuiste capaz de hacer lo imposible e influir en el famoso Derek Novak y cambiarlo para siempre.

Su bondad me ponía más nerviosa que sus actos de agresión, e intenté controlar el temblor de mi voz cuando pregunté tímidamente:

—Ah, ¿sí? ¿Cómo?

—Tú eres la luz misma.

—Seguro —me burlé—. No parece que te esté iluminando a ti, ¿verdad?

—Tal vez estoy demasiado empapado en la oscuridad para que pueda envolverme la luz.

Sacudí la cabeza. A decir verdad, dudaba que quedara algo de luz en mí. Las noches todavía me aterrorizaban. Teniendo en cuenta todos los pensamientos oscuros que había albergado últimamente, siempre temía que el Anciano viniera por mí.

Solo con hablar de Derek me parecía que sanaba mi alma solitaria.

—Derek tenía la luz en su interior todo el tiempo. Nunca se lo dije, pero él

trajo luz a mi vida tanto como él dice que yo llevé luz a la suya. Solo necesitaba convencerse de que aún quedaba algo bueno en él. Eres quien eliges ser. No importa cuánta luz arrojen otros sobre ti, si eliges permanecer en la oscuridad, es tu decisión y de nadie más.

Me sentí como una hipócrita pronunciando esas palabras. Necesitaba seguir mi propio consejo, pero me justificaba a mí misma con mi situación.

*«¿Quién podría culparme? Nadie me ha arrojado nada de luz desde la última vez que estuve con Derek.»*

Lo añoraba mucho, el dolor era casi insoportable.

*«No me merezco esto.»*

Kiev se puso en pie y se quedó a mi

espalda. Me peinó el cabello con la mano. Su tacto me puso la piel de gallina y me provocó un escalofrío que me recorrió la columna. Me rodeó con sus brazos y comenzó a acariciar mi vientre, sentí cómo presionaba su rostro contra mi nuca, respirando mi aroma.

Detestaba que me tocara. No tenía derecho a hacerlo.

*«Debería ser Derek quien estuviera conmigo en este momento, abrazándome.»*

—Odio haberte conocido, Sofía.

*«El sentimiento es mutuo.»*

—Detesto que me dieras algo que nunca debería haber tenido.

Que él pensara que le había dado algo libremente me repugnaba.

—¿Y qué es, Kiev? ¿Qué te he dado exactamente?

—Esperanza.

Fue entonces cuando comprendí con toda certeza lo amargada que estaba a causa de los meses que llevaba cautiva en La Fortaleza de Sangre. No sentía nada por Kiev. Todo lo contrario, lo odiaba. Lo odiaba por haberme alejado de Derek. La Fortaleza de Sangre me había cambiado, y existía una oscuridad en mi interior que nunca supe que podía albergar.

—Tú eres luz, Sofía, y lamento el día que se arruinará. Lamento lo que estás a punto de sufrir.

El corazón se me detuvo. Era un hombre de acertijos. Cuando hablaba

sobre el bien, seguía pareciéndome que sus palabras estaban entretreídas con maldad. Nunca sabía qué esperar de él y aquello era emocionante y aterrador a la vez.

—¿De qué estás hablando, Kiev?

Él sacudió la cabeza mientras me sostenía con fuerza, empujando mi espalda contra su pecho.

—No puedo decírtelo, Sofía, pero, cuando ocurra, debes saber que no hay nada que yo pueda hacer para impedirlo.

Una mezcla de indignación, desesperación e ira se apoderó de mí mientras me liberaba de sus brazos, sacudiendo la cabeza.

—No. Demonios, no. —Me alejé de él y me giré para que pudiera ver lo

enfurecida que estaba—. Tonterías. Tienes elección. *Siempre* hay elección. Si lo que me va a pasar es tan horrible, podrías ayudar a impedirlo. No me digas que no puedes. ¿Quieres saber cómo se inclinó Derek hacia la luz? ¡Dejó de actuar como una víctima y comenzó a responsabilizarse de sus actos! Así es como lo consiguió. Se convirtió en dueño de sus elecciones, en lugar de acobardarse y alejarse de ellas.

Kiev me devolvió la mirada con frialdad. Parecía impassible ante mi arrebató. De hecho, parecía divertido.

—Interesante —señaló—. Vamos a escapar, Sofía. Pronto. Tú solo prepárate. —Su mirada se desplazó desde mi rostro hasta mi vientre, y

habría jurado ver una chispa de hambre en sus ojos.

Me estremecí, preguntándome qué demonios tenía en mente. No lograba entender a Kiev. Me sentía como un juguete cada vez que estaba a su lado, y parecía que no se cansaba de jugar conmigo. Ahora, sin embargo, al ver su forma de mirar mi vientre, como si pudiera ver a mis hijos no nacidos, sabía que sería una tonta si confiara en él.

—¿Todo esto solo es un juego para ti? —dije entre dientes.

Se encogió de hombros.

—¿Y qué si lo es?

Recordé la primera noche que había pasado en La Sombra, cuando Vivienne

me dijo que yo era tan solo un peón. A ese recuerdo le siguió rápidamente otro de Vivienne diciéndome que, después de todo, no era un peón. Era la reina.

*«Da igual. Peón o reina, solo son piezas para que las mueva quienquiera que esté jugando.»*

Estaba cansada de sentirme tan impotente. Aparte de Eli, a diario solo veía a dos personas en La Fortaleza de Sangre: Kiev y la sirvienta. Había tomado nota de cada uno de sus movimientos. No los entendía totalmente, pero tendría que usar a mi favor lo poco que sabía.

Podía parecer que Kiev tenía el control, pero solo era una pieza del juego, al igual que yo.

«*Siempre hay una elección*» —le había gritado a Kiev hacía tan solo unos instantes. Había llegado el momento de vivir siguiendo mis propios principios.

En un resurgir de mi intrepidez, me propuse que ya no iba a permitir que jugaran conmigo. A nadie. Tomé la decisión de recobrar el control.

Kiev estaba en lo cierto.

«*¿Y qué si la vida es tan solo un juego?*»

Le dediqué a Kiev mi sonrisa más dulce, y respondí a su pregunta con un guiño.

—Me pregunto si podrías enseñarme a jugar.

Kiev estaba intrigado. Lo vi en su rostro, pero, al mismo tiempo, se

mantuvo fiel a su carácter. Estaba asumiendo el papel de jugador. Yo acababa de hacer mi movimiento. Ahora él estaba a punto de hacer el suyo.

No abandonó la habitación hasta que estuvo seguro de que me tenía bajo su control y que cooperaría. Yo hice el papel de una alumna ansiosa por aprender del maestro.

Por supuesto, en el momento que Kiev se fue y me reuní con Eli para dar un paseo por el jardín, me sentí encantada al ver cómo Sombra le respondía con aparente entusiasmo y lealtad.

—¿Y? —inquirió Eli—. ¿Has tomado una decisión?

Asentí.

—Sí. Salgamos de aquí.

Creí que estaba engañando a Kiev.

Fui una tonta al pensar que podía ganar. No tenía ni idea de lo buen jugador que era. Entonces no lo sabía, pero ya había perdido antes incluso de que empezara el juego.

## CAPÍTULO 34: DEREK

Xavier, un hombre al que había confiado mi vida más veces de las que era capaz de contar, venía pavoneándose hacia mí. Apenas estaba reconocible, las venas le sobresalían

como si estuvieran a punto de estallar y tenía los ojos hundidos, de un color blanco aterrador. Caminaba con la espalda de Vivienne apretada contra él, agarrándola del cabello mientras con el otro brazo rodeaba su cintura. La tensión en el interior de la sala era electrizante. Una corriente de fuego estaba empezando a surgir dentro de mis venas. Me parecía que iba a explotar en cualquier momento.

Sin embargo, había una fortaleza en los ojos de Vivienne que jamás había visto antes. Había creído que temblaría, se estremecería y se acobardaría por el peligro que la rodeaba, pero no, algo había cambiado en mi gemela, y me pregunté si sería un cambio para bien.

Ella me miró y desvió la mirada rápidamente. Una sensación de malestar me subió desde la boca del estómago. Le pasaba algo a Vivienne y yo lo sabía.

Al notar que mi atención ya no estaba centrada en él, Xavier, o quienquiera que se hubiera apoderado de su cuerpo, la agarró por el cabello y la hizo aullar de dolor. Teniendo en cuenta que Ashley y Sam estaban todavía en la pista de ese circo improvisado golpeándose el uno al otro, me resultaba difícil concentrarme en Xavier, pero parecía que se esforzaba en lograr toda la atención que pudiera conseguir.

*«¿Quién iba a suponer que los Ancianos eran tan adictos a la atención*

*de los demás?»*

—Bueno, pero si es el rey de La Sombra que nos honra con su presencia. —Los ojos de Xavier se alzaron hacia los míos, entrecerrados e intimidatorios. Comenzó a manosear a mi hermana, sin perder nunca el contacto visual conmigo para mofarse de mi impotencia.

—¿Qué quieres? —Apreté los puños, rezando para no terminar explotando y quemando a todos los que estaban allí.

—No es una forma muy diplomática de dar la bienvenida a tus invitados, ¿o ahora sí lo es, oh poderoso rey? Creo que deberíamos comenzar con las cortesías, según la costumbre humana, ¿no te parece? —El desdén que apareció

en el rostro de Xavier me recordó a todos los villanos psicópatas que protagonizaban las películas que Sofía me obligó a ver durante sus primeros meses en La Sombra. No existía ninguna duda en mi cabeza de que el Anciano que había poseído a Xavier era un asesino a sangre fría.

Xavier no paraba de moverse, en un intento aparente de recordar “las costumbres humanas”.

—Entonces, ¿cómo funciona esto...?  
—murmuró mientras su mano continuaba manoseando a mi hermana con los labios asquerosamente cerca de su oído—. Ah, sí... —Me miró con aire triunfal—. Hola, Alteza. Es realmente un placer conoceros por fin.

Respondí con una maldición. No pude ocultar el desprecio que sentía hacia él.

Mi repugnancia solo consiguió divertirle. Ladeó la cabeza y siseó como la serpiente que era.

—Supongo que no eres muy diplomático, ¿verdad? Siempre ha sido la preciosa criatura que tengo entre mis brazos la que ha representado la imagen de la diplomacia en La Sombra. —Pasó la lengua por la mejilla de Vivienne.

Sentí deseos de partirle el cuello en dos.

Sin embargo, sus burlas aún no habían terminado.

—La decisión de no matar a Cameron dio sus frutos después de todo.

¿Cómo no iba a ser así, cuando el mensaje que enviaba era tan potente? ¿Cuando tenemos a esta belleza en nuestras manos?

Unos vientos fríos comenzaron a soplar a mi alrededor.

«*¿Están tratando de sofocar mi fuego?*»

Si era eso lo que intentaban, estaban fracasando. Sin embargo, aunque poseía poder, no tenía ni idea de cómo usarlo. No era como si bastara con quemar a Xavier. El Anciano abandonaría su cuerpo y encontraría un nuevo recipiente.

—Deja que se vaya —fue todo lo que logré decir.

—No estás en condiciones de dar

órdenes aquí, rey. Ahora yo soy el gobernante de esta isla.

Como represalia por mi audacia, giró a Vivienne y la besó. Solo podía imaginar lo que todo esto estaba suponiendo tanto para Xavier como para Vivienne. No se me había escapado el afecto que mi amigo sentía hacia mi hermana, pero Vivienne parecía no haberse dado cuenta después de todos los siglos que Xavier había permanecido a su lado.

*«¿Qué pensará Vivienne de él ahora?»*

No había manera de averiguarlo, porque mientras mi estómago se revolvía y debatía en mi mente la idea de acabar con la vida de Xavier, este

chasqueó los dedos y dos pares de manos firmes me apresaron. Me habría defendido, pero me quedé demasiado aturdido por lo que sucedió a continuación.

Ashley atravesó la carne de Sam y le arrancó el corazón.

El grito que rebotó por los muros de la cueva era un sonido escalofriante que parecía provenir directamente del infierno.

Xavier apartó sus labios de mi hermana. Sus ojos comenzaron a arder con un color rojo anaranjado brillante, casi como si las llamas se hubieran apoderado de sus pupilas.

—Bueno, mira lo que has conseguido. Has hecho que me pierda

toda la diversión.

Sentí que la sangre abandonaba mi rostro mientras el cuerpo de Sam caía al suelo. Observé a Ashley, buscando un destello de emoción, algún indicio de que ella todavía estaba ahí dentro, que se sentía desgarrada por lo que acababa de hacer. Nada. Se quedó de pie sobre el cadáver de Sam, sosteniendo su corazón en la mano con la sangre goteando entre sus dedos. Sus ojos estaban negros como el carbón, una indicación clara de la oscuridad que se había apoderado de ella. Como si eso no fuera lo bastante escalofriante, sonrió. Con una sonrisa maníaca.

Vivienne se derrumbó en los brazos de Xavier. Sabía que acababa de

alcanzar su límite. Cuando Ashley se mofó, no pude soportarlo más.

Reuniendo toda la fuerza que pude, golpeé con los codos a los dos hombres que me sujetaban, los agarré por el cuello y mi fuego simplemente se descontroló. Con un fuerte grito, mis palmas estallaron en llamas, evaporando mis propias lágrimas mientras los dos hombres que me estaban sujetando quedaban reducidos a cenizas.

Los ojos de Xavier se abrieron por la sorpresa, adquiriendo un tono rojo antes de tornarse de un color azul medianoche. Me pregunté qué significaría cada matiz de color. Le temblaban los hombros.

—¿Cómo has hecho eso? —Su voz

ronca delataba terror—. No hay forma de que puedas haber... No se puede matar a un Anciano.

La comprensión de lo que acababa de suceder me inundó como un diluvio mientras contemplaba los montículos de cenizas que se levantaban a ambos lados de mi cuerpo.

*«Los Ancianos están muertos.»*

Tragué saliva al darme cuenta que ni siquiera sabía a quiénes de mis hombres habían poseído.

Me volví hacia Vivienne. Cuando sus ojos se anegaron en lágrimas, casi se me doblaron las rodillas.

*«¿Qué he hecho?»*

Si Xavier se envalentonó por mi debilidad momentánea, no lo demostró.

Seguía mirándome fijamente, blanco como el papel.

—No puede ser. Nuestra especie es inmortal. ¿Cómo es posible...? —  
Lentamente, sus ojos se tornaron negros como el carbón.

El viento comenzó a soplar a mi alrededor.

Una oleada de escalofríos me recorrió la espalda a medida que todos los vampiros poseídos por Ancianos clavaban sus ojos en mí.

Antes de que dijera la palabra que sería la señal para que Corrine usara sus poderes para recuperar tantos de nuestros camaradas como pudiera, Xavier gritó:

—¡Debe volver a convertirse en

vampiro! ¡Que alguien lo convierta rápidamente!

Arrojó a mi hermana al suelo. Fue entonces cuando lo dije. Una sola palabra.

—¡Ahora!

En el momento en que la palabra brotó de mis labios, se hizo el caos.

Mi visión se tornó borrosa mientras los fuertes vientos empujaron a todos los Ancianos directamente hacia mí de un solo golpe rápido. Fue un ataque masivo a toda velocidad, y no tenía ni idea de cómo salir de él. Todo lo que sabía era que no podía permitir que me convirtieran en uno de ellos, porque en cuanto me poseyeran, cualquier poder que yo tuviera pertenecería

inmediatamente a un Anciano.

Me imaginé el rostro de mi joven esposa y un deseo irresistible de vivir se apoderó de mí, pero, si era necesario, no tendría más remedio que morir.

CAPÍTULO 35:  
VIVIENNE

El espectáculo que se desarrollaba ante mí era una de las visiones más terribles e impresionantes que jamás había vivido.

Derek Novak había sido siempre

poderoso. Era mi hermano y lo conocía mejor que nadie en el mundo, pero en ese momento estaba casi irreconocible. Su rostro adquirió una determinación que nunca antes había visto en él.

Contemplé con horror cómo Landis, el hermano de Xavier, uno de los vampiros poseídos por un Anciano, mordía a Derek en el cuello. Cuando mi hermano apretó su mano contra el pecho de ese hombre, estaba segura que estaba a punto de ver morir a uno de los nuestros, exactamente de la misma forma que había acabado con la vida de esos dos guardias solo un par de minutos antes.

Sin embargo, cuando el misterioso fuego brotó una vez más de las palmas

de sus manos, tocando a Landis justo cuando iba a volver a convertir a Derek en vampiro, el hombre simplemente se desplomó en el suelo.

El fuego de Derek formó un huracán de llamas. Los gritos de los Ancianos invisibles, y supuestamente inmortales, llenaron el aire. A medida que se extinguía la vida de un Anciano tras otro, Xavier, Liana, Yuri y Ashley se alejaron del resto. Xavier echó un vistazo a los otros tres antes que todos ellos desaparecieran. El corazón se me encogió. Los Ancianos nos los habían robado. Rehenes... Personas que usarían contra nosotros.

Estaba tan concentrada en Derek que no me había dado cuenta de que Corrine,

de pie en medio del sangriento círculo de combate, murmuraba palabras que no tenían sentido para mí. Sus ojos eran como un rayo, su cabello largo y castaño se mecía arrastrado por vientos invisibles.

Cuando me volví a mirar a mi hermano, una docena de los vampiros recientemente poseídos yacían a su alrededor. Las llamas remitieron junto con los chillidos de los Ancianos.

No tenía ni idea de lo que acababa de suceder, pero Derek, ahora cubierto de hollín, parecía completamente exhausto. Se me encogió el corazón cuando se desplomó en el suelo.

Atravesé a toda velocidad los niveles de las Catacumbas que lo

separaban de mí. Me arrodillé en el suelo a su lado, levantando su cabeza y depositándola en mi regazo. Apenas estaba consciente.

—¿Qué ha sido eso? —susurré—.  
¿Cómo... Qué acabas de hacer? Mataste a los Ancianos, Derek. ¿Cómo lo hiciste? ¿Qué te ha sucedido?

Probablemente debería haber estado más preocupada por su bienestar, porque no parecía estar nada bien.

Los labios de Derek se abrieron para decir algo, pero en lugar de hablar, las lágrimas comenzaron a surcar su rostro y sollozó.

—Los maté a todos. Maté a...

Miré en torno a mí y vi a nuestra gente tirada por el suelo, rodeándonos.

Todos se movían. Claudia buscó entre la pila de cuerpos. Había una expresión de desaliento en su hermoso rostro, con los hombros caídos en señal de derrota a pesar de que la mayor parte de los presentes allí estaban vivos.

—¿Claudia? —susurré, incapaz de comprender todo lo que sucedía.

—No lo entiendo —murmuró ella.

Casi podía ver el semblante de Yuri reflejado en sus ojos. Me compadecí de ella.

*«¿El rostro de Xavier también aparece reflejado en mis ojos?»*

Todavía sentía su mano en mi cuerpo y no pude reprimir un escalofrío. Cuando se libraba del dominio del Anciano, ¿sería capaz de dejar que me

tocara sin pensar en ese momento? Ese momento en que no había sido Xavier, sino un completo monstruo. El arrepentimiento, la culpa y la depresión me invadieron al recordar mi oportunidad perdida de decirle lo mucho que lo amaba.

*«¿Por qué no dije las palabras?»*

Me di cuenta de que los momentos más difíciles de mi vida habían sido cuando fui cautiva de Borys Maslen y el tiempo que había pasado secuestrada por los cazadores, y ambas ocasiones habían sido aún más difíciles para mí porque Xavier no estuvo conmigo.

Ahora, envuelta en mi propio dolor, comprendí que tenía que sacudirme de encima todo aquello o me comería viva,

así que hice lo que tenía que hacer. Apagué mis emociones, aunque sabía que era una puerta de entrada a la oscuridad. Me pregunté qué tipo de oscuridad albergaba Xavier en su interior que había permitido abrir una vía de entrada para que un Anciano se apoderase de él.

*«Aparta todo esto de tu cabeza, Vivienne.»*

Una vez más, eché un vistazo a Claudia, que parecía perdida mientras miraba con ojos vacíos a las personas que la rodeaban. No podía ser como ella. No podía ser una niña perdida que lloriqueaba y suspiraba por Xavier. Tenía que ser la líder que Xavier me había desafiado a ser si quería tener

alguna oportunidad de conseguir que volviera.

Landis fue el primero en sentarse. Me miró directamente a la cara, esta vez mostrando claramente en el iris de sus ojos que ya no estaba poseído.

—¿Estás bien? —le pregunté.

Él asintió, pero también frunció el ceño.

—Creo que tengo fiebre.

—Los vampiros no tienen fiebre. — Claudia arrugó la nariz. Pensé que casi había decidido romperle el cuello a Landis.

La mandíbula se le crispó.

—Exacto. Me siento... Extraño — gimió mientras intentaba levantarse—. ¡Ay! —exclamó—. Siento como si la

cabeza me pesara un millón de toneladas.

—Derek, no los mataste. Están bien.  
—Me giré hacia mi hermano, pero él yacía inconsciente en mis brazos.

—Son humanos —explicó Corrine.  
Casi se me salió el corazón del susto. Ni siquiera la había sentido aproximarse por detrás de mí.

—¿Cómo es posible?  
—Los poderes de Derek se mezclaron con los míos. Estos quemaron la magia de los Ancianos, incluyendo la maldición original que los convirtió en vampiros.

—¿Sus poderes? ¿Cómo demonios tiene poderes?

—No tenemos tiempo para... —

Corrine se detuvo a la mitad de la frase. Los ojos se le abrieron como platos por la sorpresa. Seguí su mirada y me encontré a una mujer impresionante de cabellos plateados, de pie justo delante de nosotros.

—¿Qué has hecho, Corrine? —preguntó la mujer—. ¿Sabes lo que tu intervención nos acaba de costar? ¿Tienes la más ligera idea...? —La voz de la mujer se quebró.

Corrine se irguió cuan alta era antes de dejar caer ligeramente la cabeza.

—Lo siento. Sé que he hecho mal a nuestra especie, pero mi lealtad es para este clan, como lo era para mi antepasada.

—¿La lealtad de Cora era para los

vampiros! —La extraña mujer de cabello plateado intentó mantener la calma—. Con sinceridad, ¿te das cuenta de lo que acabas de hacer? Has expuesto a Derek Novak a los Ancianos. Los has debilitado y has logrado que sean conscientes de que pueden ser asesinados. Ahora los Ancianos están dispuestos a matarlo a él y a los Guardianes. ¿Quién sabe lo que harán cuando se enteren?

—Tenía que ayudar. Son de mi familia.

—Lamento que esto tenga que suceder, Corrine. Debí haber hecho esto con Cora cuando tuve la oportunidad. — La mujer respiró un poco de aire y empezó a murmurar de forma inaudible.

Vi el horror en los ojos de Corrine.

—No. Por favor. Por favor...

Esperaba que sucediera algo. Viento. Fuego. Cualquier cosa que igualara o incluso superara el despliegue de poder mostrado por mi hermano solo unos momentos antes. Nada.

—Enviaré a Ibrahim para vigilarte. Cuando él considere que se puede confiar en ti, entonces tendrás lo que yo decida que tienes derecho a tener. Si quieres volver a ser una bruja, deberás ganártelo, Corrine.

La bruja tragó saliva, y las lágrimas rodaban por su rostro mientras se armaba de valor para soportar lo que la extraña mujer estaba diciendo. Así, sin más, la mujer desapareció y fue

reemplazada por un hombre atractivo con una barbita negra de chivo.

—Lamento que tuviera que ser así, Corrine —dijo.

—¿Qué está ocurriendo? —espeté —. ¿Quién era esa, Corrine? ¿Qué te hizo? ¿Y quién es *este*?

—Esa era la Eterna, la líder de las brujas. Este es Ibrahim. —Corrine temblaba mientras me revelaba el precio que había tenido que pagar por ayudarnos—. La Eterna acaba de quitarme mis poderes.

—Y tendrá que pasar toda su vida reparando el daño causado por su elección. Espero que valiera la pena, Corrine.

La bruja se quedó mirando el cuerpo

inconsciente de Derek. Sonrió. El corazón me palpitó con fuerza cuando dijo con convicción:

—Confía en mí, Ibrahim, si esto ayuda a salvar a Sofía, si ayuda a salvar a los Novak, entonces sí... Valió la pena.

## CAPÍTULO 36: AIDEN

Cuando desperté y vi a Derek Novak tendido en el camastro frente al mío, apenas respirando, casi me volví loco. Las pérdidas y el dolor no me eran extraños, la violencia y la guerra me

habían rodeado toda mi vida, pero había algo en la visión de mi poderoso y orgulloso yerno mostrando un aspecto tan débil que me hizo sentir realmente mal.

Me senté en el borde de la cama y examiné la habitación. No había nadie allí excepto nosotros dos.

«¿Qué ha ocurrido?»

Ya no estábamos en La Sombra. Eso era seguro. Estábamos en una habitación cerrada y sin ventanas. Tuve la sensación de que nos encontrábamos en algún tipo de vehículo.

«*Los submarinos. Nos estamos moviendo.*»

La puerta se abrió y apareció Vivienne. Pareció sorprendida de verme

despierto.

—¿Qué ocurrió? —pregunté—. ¿Estamos en uno de los submarinos?

Ella asintió lentamente, contemplando a su hermano con preocupación. Me hizo señas para que la siguiera. Accedí vencido por la curiosidad, no solo por lo que había ocurrido mientras dormía, sino también por el aspecto de sus submarinos. La última vez que había viajado en uno de ellos estaba inconsciente.

Vivienne me condujo a una pequeña sala, y vi a Claudia sentada en una de las sillas, con los ojos fijos en el espacio vacío. Zinnia y Craig también estaban allí, junto con Gavin. Todos tenían la palabra pérdida escrita en sus

rostros.

Vivienne se sentó en una silla de madera y me hizo señas para que tomara asiento frente a ella. Comenzó a contar lo que había sucedido, desde el ataque de los Ancianos a La Sombra hasta la llegada de Derek y, finalmente, lo que le había sucedido a Corrine y cómo ahora teníamos a otro brujo entre nosotros, uno en el que no estábamos seguros de poder confiar.

Me resultó difícil digerir todo lo que me estaba relatando.

—Entonces, ¿dónde está ese Ibrahim ahora?

—Con Corrine. —Los ojos de Vivienne estaban desenfocados, probablemente con el cerebro ocupado

rememorando la tarde llena de acontecimientos—. Deberías haber estado allí. Derek... Estos poderes que tiene... Creo que es incluso más poderoso ahora que cuando era vampiro.

—Eso es bueno, ¿no? Significa que tendremos más posibilidades de rescatar a mi hija.

—No estoy segura, Aiden. Todo esto... No lo entiendo. Es solo que tengo un mal presentimiento. Especialmente por Sofía. Acabamos de descubrir que Derek *puede* matar a los Ancianos. Eso lo convierte en la mayor amenaza que existe para su especie. ¿En verdad crees que no van a usar a Sofía contra él?

Una sensación de malestar se instaló en la boca de mi estómago. Derek

Novak acababa de convertirse en el arma más valiosa de los cazadores. Me preguntaba si Arron lo sabía siquiera.

*«En cualquier caso, ¿dónde está?»*

Me repugnaba pensar que había malgastado tanto tiempo de mi vida sirviendo a la causa de ese cobarde al que había temido y respetado.

*«Todos esos años que pasé luchando por la causa de los cazadores... Unos años que pude haber vivido al lado de mi hija.»*

—Debemos salvar a Sofía y a su bebé, Vivienne. Tenemos que hacerlo.

El rostro de Vivienne se crispó. Supe que había algo que no me estaba contando.

—¿Qué sucede?

—Es precisamente eso. Ahora mismo nos dirigimos al cuartel general de los cazadores. Derek no lo sabe. Perdió la conciencia poco después de lo que hizo en Las Catacumbas. Con él inconsciente, se nos ocurrió llevarlo a los aposentos de Sofía en las cuevas, pero los Ancianos regresaron. Apenas pudimos escapar. Ahora ellos poseen La Sombra y a todos los que dejamos atrás.

—¿Quién está con nosotros?

—Tenemos a Cameron, Claudia, Gavin, Zinnia, Craig y Landis.

—¿Eso es todo?

—A los humanos que se quedaron atrás los desangraron o los convirtieron en vampiros. Por otro lado, creo que ahora todos los vampiros son

recipientes. Xavier, Ashley, Yuri, Liana... Todos son recipientes. —Su voz se quebró con el dolor grabado en sus ojos.

Retrocedí ante el recuerdo de lo Ashley había hecho al hombre que amaba, obligada por los Ancianos.

—Estamos lidiando con monstruos, Vivienne, pero si vamos al cuartel general de los cazadores, no estoy seguro que vayamos a tratar con criaturas que sean mucho mejores.

Esperaba una pregunta de la princesa, pero lo único que hizo fue asentir.

—Lo sé, pero ¿tenemos otra opción? Derek está decidido a atacar la Fortaleza de Sangre para encontrar a

Sofía. No podemos hacerlo sin la ayuda de los cazadores.

—No nos ayudarán sin darles algo a cambio. Comprendes que tal vez exijan la lealtad de Derek.

—Ya conoces a mi hermano, Aiden. Él nunca se inclinó ante nadie, ni siquiera ante el Anciano. Es el gobernante de La Sombra por un motivo. No va a jurar lealtad a los cazadores.

—¿Ni siquiera por Sofía?

Vivienne dudó.

—¿Qué otra cosa podemos hacer?

Se veía claramente que se esforzaba por contener las lágrimas. Vi cansancio tras de su mirada azul violeta. Vivienne Novak era una de las mujeres más resistentes que había conocido jamás,

pero era evidente que estaba próxima a quebrarse.

—Descansa, Vivienne. Parece que lo necesitas.

—Voy a ver cómo está mi hermano.  
—Me hizo un gesto brusco con la cabeza y se encaminó a la sala de estar.

Zinnia y Craig se aproximaron rápidamente a mí en cuanto ella se fue. Mis ojos se posaron en la estrella azul tatuada sobre la sien de Craig. Había algo en la estrella que le confería un aire inocente y juguetón, unas cualidades que se estaban perdiendo rápidamente en nuestro mundo.

—Nunca pensé que vería el día en el que los vampiros correrían a nuestro cuartel general en busca de ayuda —dijo

Craig en voz baja.

—¿Crees que Arron les permitirá poner un pie siquiera en el cuartel general? —musitó Zinnia.

—Los únicos vampiros que hay aquí son Vivienne, Claudia y Cameron, y los tres están desesperados por luchar contra los Ancianos para que sus seres queridos vuelvan a sus brazos. Difícilmente los podemos considerar nuestros enemigos. Arron sería un idiota si no colabora con ellos.

—Especialmente con Derek Novak.

No se me escapó el atisbo de admiración en el modo en que Craig pronunció el nombre del rey de La Sombra.

—¿De verdad estás comenzando a

ponerte del lado de los Novak, Craig?

Sus ojos se abrieron de par en par.

—Por supuesto que no. —Su negativa llegó demasiado rápido—. Nunca. Sin embargo, después de haber visto en La Sombra como están las cosas de enloquecidas para los vampiros...

—No nos estarás traicionando, ¿verdad? —Aquello era típico de Zinnia, defender a los cazadores y la causa por la que seguían luchando, fuera la que fuese, pero, incluso mientras lo decía, su lealtad y determinación habían perdido firmeza.

Pude comprobarlo en los ojos otrora despiadados de la cazadora. Se estaba dando cuenta de que nada era blanco o negro en el mundo en el que nos

movíamos. Las líneas divisorias se estaban tornando difusas, y era difícil decidir en qué lado debíamos estar.

Yo, sin embargo, no compartía su incertidumbre. Tenía un objetivo en mente, y era traer de vuelta a mi hija.

Salvarla no iba a ser sencillo. No me importaba. Con gusto daría mi vida para asegurar el futuro de mi hija. Si tenía que vender mi alma a los cazadores para lograr que fuera posible, lo haría.

Cuando llegamos al cuartel general de los cazadores, observé sin decir una palabra cómo esposaban a los vampiros usando más violencia de la necesaria, teniendo en cuenta que ninguno de ellos opuso resistencia. Me mantuve en calma

mientras uno de mis cazadores de más confianza, Julián, aparentemente el líder halcón desde mi ausencia, se enfrentaba a mí.

—Nunca pensé que volvería a verte de nuevo aquí, Reuben.

—Me llamo Aiden. Aiden Claremont.

—Eso me dijeron. Veo que nos has traído vampiros. Unos muy influyentes.

—Sus ojos se centraron en Vivienne y Claudia, y su mirada se demoró en la rubia más que en la morena—. Dos de ellas ya fueron invitadas nuestras. ¿Qué son exactamente, Aiden? ¿Ofrendas de paz?

—No. Son mis amigos y serán tratados como tales, así que te

agradecería que los liberaras inmediatamente.

—¿Y por qué demonios iba a hacerlo? Ya no eres uno de los nuestros. En lo que nos concierne a nosotros, tú también deberías estar esposado. — Estudió a Zinnia y a Craig, ambos de pie detrás de mí—. ¿Ustedes también han traicionado a los cazadores?

Esperaba que los dos cazadores negaran la acusación. En lugar de eso, se quedaron de pie a mi lado.

—Ninguno de nosotros tiene intención de dañar a los cazadores, especialmente a estos dos. Son cazadores de corazón y *siempre* serán cazadores.

—¿Y tú, Aiden? ¿Ya no eres

cazador?

—Soy un padre cuya hija está a punto de dar a luz en el castillo de una criatura malvada y sádica. La quiero fuera de allí y los cazadores van a ayudarnos.

—¿Ayudarte? ¿Por qué motivo?

—En primer lugar, ¿qué te parece el hecho de que, aparte de Zinnia, Craig y yo, todos los cazadores que enviaste a La Sombra fueran asesinados o convertidos en vampiros por esos Ancianos? ¿No es el alma de esta organización el deseo de venganza? ¿Por qué no redirigir esa venganza hacia los vampiros primigenios, los Ancianos, y no solo hacia sus mutaciones, los vampiros que hemos conocido y cazado

siempre?

Por su manera de ponerse tenso, supe que estábamos ganándonos a Julián.

—Los Ancianos se han apoderado de La Sombra, y eso es algo que ninguno de nosotros desea. Así que estamos aquí para ofrecerle un acuerdo a Arron.

—¿A Arron? No tenemos forma de ponernos en contacto con él.

—No me tomes por tonto, Julián. — Rompí a reír—. Conozco esta organización mucho mejor de lo que jamás la conocerás tú. Sé lo importantes que son los Novak para él. Sé que él querrá formar parte de esto. Libera a Vivienne, Cameron y Claudia. Proporcionáanos alojamiento como

huéspedes de los cazadores. También han venido dos brujos, Corrine e Ibrahim, junto con Derek Novak. Estoy seguro de que, si le cuentas todo esto a Arron, estará más que dispuesto a discutir las condiciones con nosotros. Considéralo como una visita diplomática.

—¿Una visita diplomática de quién, Aiden? ¿De los vampiros? No existe la diplomacia entre cazadores y vampiros.

—No. Esto es una visita diplomática de La Sombra, de gente que es leal a sus seres queridos y a nadie más. Somos atrevidos y, si juegas bien tus cartas, tal vez nos tengas de tu lado. No me digas que Arron o los jefes de esta organización no lo desean.

Para gran disgusto de los cazadores allí presentes, y en medio de sonoras protestas, Julián chasqueó los dedos para que liberaran a los vampiros capturados.

Al acabar el día, Vivienne, Derek y yo teníamos una reunión programada con Arron para el día siguiente.

Antes de la reunión, me preparé para lo que exigirían de mí. Estaba dispuesto a pagar cualquier precio para lograr que mi hija regresara. Solo tenía que confiar en que Derek y Vivienne, nuestra familia, estuvieran dispuestos a hacer lo mismo.

## CAPÍTULO 37: DEREK

Cuando Vivienne entró en el dormitorio que me habían asignado en el cuartel general de los cazadores, estaba en medio de una tabla de ejercicios y ya había hecho más

flexiones de las que me molesté en contar. Sudoroso y sin haberme dado una ducha todavía, mi aspecto estaba lejos de ser presentable, pero, mientras me levantaba para mirar a mi hermana, ella me miró como si fuera la cosa más magnífica sobre la que jamás hubiera posado los ojos.

—¿Qué? —pregunté cuando sus miradas empezaron a incomodarme.

Abrió la boca, pero lo único que hizo fue tomar aire. Las lágrimas comenzaron a empañar sus ojos.

—Vivienne, ¿qué pasa? —A pesar de estar empapado en sudor, me acerqué a ella y la atraje a mis brazos—. ¿Qué ocurre?

—Eres humano —Su voz brotó en un

áspero susurro—. Derek, eres humano.

—Mmm... Sí. Encontramos una cura, ¿recuerdas? Ya era humano cuando me fui de La Sombra con Sofía. — Mientras pronunciaba el nombre de mi esposa, el dolor se apoderó de mi corazón. No podía soportar la idea de que no estuviera conmigo. Habían pasado meses desde que me sacaron de La Fortaleza de Sangre.

*«¿Creerá que la he abandonado? Sofía no lo pensaría nunca, ¿verdad? Me conoce mucho mejor que todo eso.»*

Vivienne tenía el don de leer mi mente, así que no me sorprendió mucho cuando dijo:

—Estoy segura de que lo comprende, Derek. Sofía te conoce

mejor que ninguno de nosotros. Vio bondad en ti cuando los demás solo veíamos oscuridad.

Recordé los besos de Sofía cuando estuvimos presos en la oscuridad de esa mazmorra.

—Vivienne, está embarazada. Sofía está embarazada.

—Lo sé —asintió Vivienne mientras se alejaba de mí. Me apretó el brazo—. Lograremos traerla de vuelta, Derek. A ella y a tu hijo. Todo va a salir bien.

Desde el momento en que me desperté, me había consumido la desesperación de volver a tener a mi esposa entre mis brazos. Estaba casado con el amor de mi vida. Se suponía que debía despertarme cada mañana y

encontrarla en mis brazos, preciosa y radiante como siempre, pero últimamente el único recuerdo que tenía de ella era el sueño que siempre me atormentaba: sangre goteando de su boca, preparada para matar. La imagen me obsesionaba. Acabé escupiendo la historia a mi hermana, agradecido por tener una confidente.

Vivienne me dedicó las mismas frases tranquilizadoras que no hacía más que decirme yo mismo, pero, aun así, no parecía suficiente.

—Has superado muchas cosas, Derek. Sofía, al igual que tú, podrá superar esto.

—¿Cómo? ¡Ni siquiera sabemos dónde está La Fortaleza de Sangre!

—Creo que Corrine lo sabe. ¿No fueron las brujas las que te sacaron de La Fortaleza Roja la primera vez?

Una oleada de esperanza surgió en mi interior. Sin embargo, un temor inamovible había anidado en mí.

—¿Y si ya ha dado a luz? ¿Qué van a hacer con nuestro hijo? ¿Qué van a hacer con ella? Vivienne, qué ocurrirá si...

—Deja de atormentarte, Derek. ¡Vas a tener un hijo! Hubo un tiempo de tu vida en el que nunca habrías imaginado siquiera que pudieras enamorarte, y mucho menos tener un hijo, y ahora tienes todo eso. Sofía es resistente y fuerte. Lo sabes. Olvídate de los sueños.

—¿Cómo puedes decir eso? Eres la Vidente de La Sombra. Te guías por los

sueños y las visiones que tienes.

—Y también he visto morir a muchos a causa de ellos. Tal vez mis visiones hayan sido precisas porque yo he permitido que lo fueran. Toda la guerra y el derramamiento de sangre de La Sombra, todo aquello sucedió. La vi con antelación, toda esa oscuridad. Lo que no vi fue la luz. No vi cómo Sofía te atraería hacia la luz. No vi la cura. No me vi a mí misma enamorándome de Xavier. Soy una vidente, sí, pero también estoy muy ciega para muchas cosas.

Tuve que interrumpir.

—¿Xavier y tú? ¿Por fin?

Una extraña mezcla de alegría y tristeza cruzó por su precioso rostro.

—¿Lo sabías?

—Por supuesto que sí.

—Y ahora él es un recipiente, a merced de los Ancianos para cualquier propósito que deseen. —Su voz se quebró y empezó a sollozar.

No tenía ni idea de qué hacer. No estaba acostumbrado a ver derrumbarse a Vivienne, así que simplemente pasé mi mano por su espalda, como hacía con Sofía cada vez que parecía decaída. Vivienne sollozó en mi pecho durante un par de minutos antes de recobrase.

—Vamos recuperar a Xavier —le prometí—. Encontraremos la forma de lograrlo. —Durante siglos, mi gemela había luchado para que yo cumpliera mi destino. Nunca pidió nada a cambio.

Ahora estaba a punto de perder al amor de su vida. No iba a permitir que eso sucediera.

—Vas a ayudarme, ¿verdad? — preguntó, casi como si no tuviera la certeza de que me fuera a ocupar de ello.

Acuné su rostro entre las palmas de mis manos.

—Claro que sí. Sabes que lo haré. Encontraremos la forma de salvarlos a todos: a Sofía, Xavier, Liana, Yuri y Ashley. Son nuestra familia. Somos una familia.

Habíamos sobrevivido muy pocos. Nunca había hablado de los hombres y mujeres que me eran leales con tanta convicción como en ese momento.

Eso fue todo lo que hizo falta para que Vivienne se tranquilizara. Una promesa salida de mis labios que le asegurase que todo iba a ir bien.

En cuanto se recompuso, me hizo un breve gesto de asentimiento y me miró directamente a los ojos.

—Entonces, eso es todo, Derek. Olvídate de esas feas pesadillas que tienes de Sofía.

El corazón se me encogió.

—¿Cómo voy a hacerlo? Mis sueños tienen la virtud de hacerse realidad.

—Cualquier cosa que veamos en sueños o visiones, esas imágenes son solo una parte de la historia y raramente se convierten en el final de la historia. Si tu pesadilla sobre Sofía se hace

realidad, ten la confianza de que se trata solo de un fragmento de lo que está por venir. Si algo he aprendido viendo florecer la pareja que formas con Sofía, es que nuestro destino está en nuestras propias manos. Siempre tenemos elección. No te conformes con algo peor que el futuro que soñaste junto a ella.

No pude por menos que sonreír internamente con las palabras que pronunció mi hermana.

—Gracias. —Me aparté de ella y me dirigí hacia el teléfono instalado en la mesita de noche. Marqué el número que tenía grabado en la cabeza desde que Sofía y yo visitamos esas casas en California—. ¿Mónica Andrews, por favor?

Un par de minutos de conversación y acababa de confirmar la compra de mi primera casa. No porque quisiera abandonar La Sombra, sino porque para mí esa casa se había transformado en un símbolo de la familia que deseaba formar con Sofía. Esa casa, y ver a mi esposa y a mis hijos vivir y crecer en ella, era el futuro con el que siempre había soñado.

Esa tarde, aquello se convirtió en el futuro por el que iba a luchar, sin importarme lo que se interpusiera en nuestro camino.

## CAPÍTULO 38: KIEV

El cielo nocturno estaba vacío de estrellas con la luna ausente. La noche era tan oscura como podía llegar a ser y, sin embargo, nada podría impedir que Sofía diera su paseo

nocturno habitual con el erudito de La Sombra. Observé desde la distancia mientras, no lejos de ellos, la bestia acechaba sin perder detalle de cada movimiento de mi prisionera.

Olga estaba sentada sobre mi regazo al tiempo que yo me alimentaba con la sangre de su muñeca. Bebí con intensidad incluso mientras mantenía los ojos concentrados en la pelirroja que había atrapado mi atención desde el instante que oí hablar de ella.

*«¿Eres lo bastante tonta como para querer de verdad escapar con ese hombre, Sofía?»*

Sentí celos al ver su cercanía. Detestaba que Sofía hubiera encontrado un confidente en otra persona que no

fuera yo, pero tenerlo aquí con ella había sido bueno para su embarazo. Contemplé su vientre, tragando una gran bocanada de sangre de Olga al pensar en las maravillosas criaturas que contenía, sabrosos bocados.

Con los ojos puestos en el hombre enjuto que se elevaba por encima de ella, me estremecí cuando Eli pasó la mano por su espalda varias veces, como para consolarla.

Aparté la boca de la muñeca de Olga y me limpié rápidamente la sangre de las comisuras de mis labios.

—Detesto que la toque.

Olga contempló su muñeca antes de sacar un vendaje. Empezó a atender su herida, ajena a mi estallido.

—Es mía.

Sentí la diversión en el semblante de mi sirvienta.

—¿Qué tiene ella que os tiene a todos los vampiros comiendo de sus delicados deditos? El legendario Derek Novak, vos... ¿Quién más ha caído bajo su hechizo?

La alejé de mí, molesto.

—¿Crees que está planeando escapar con él?

—Estoy segura de ello. —afirmó Olga.

—Bueno, ya le he ofrecido ayudarla a escapar.

—¿Y creéis que ella va a confiar en vos, así, sin más? ¿Después del último encuentro que tuvo con vos?

Se me hizo un nudo en el estómago al recordar su sonrisa, su dulce risa mientras intentaba convencerme para que bailara con ella.

La odiaba. Odiaba ese momento. Odiaba que pudiera hacerme sentir tan desesperado, sabiendo que la luz que veía en ella nunca sería mía.

*«O tal vez aún podría serlo.»*

La voz llegó espontáneamente, como el susurro de una conciencia que había apagado mucho tiempo atrás.

Sacudí la cabeza para apartar ese pensamiento.

Olga se arrodilló a mis pies, acariciando distraídamente mis rodillas con sus dedos. Se sentía cómoda a mi lado, de una forma que solo ella era

capaz de lograr.

—De todos modos, ¿por qué queréis ayudarla?

—¿Ayudar a quién? —Me puse tenso al oír una voz chillona y familiar a mi espalda.

«*Clara.*»

No me atreví a darme la vuelta. No quería ver su rostro. Si había una persona a la que odiaba más que a nadie en el mundo, esa era Clara. De todos los vampiros que el Anciano había engendrado, decididamente ella era la peor. Era su favorita. Era la única que realmente disfrutaba de su tortura. Era la que más se parecía al Anciano. Temblé al pensar en las consecuencias que sufriría si averiguaba que planeaba

fugarme de La Fortaleza de Sangre con Sofía.

Hice todo lo que pude para mantener la voz en calma.

—Sofía —respondí mientras la mano de Clara se deslizaba por mi cabello.

Una vez nos habíamos enzarzado en una competición, un juego enfermizo que el Anciano había jugado a nuestra costa. Clara ganó. Como premio, me regaló a ella. Una mascota con la que podía jugar. Clara tenía permitido hacer conmigo lo que le apeteciera y yo no podía tomar ningún tipo de represalia. Solo por haber perdido, me colocó en más situaciones degradantes de las que habría sido capaz de imaginar. Era suyo

durante cien años. Apenas llevábamos veinte.

Clara apartó a Olga y se encaramó en mi regazo.

—Te añoraba, hermano —susurró.

La repugnancia se apoderó de mí con tan solo recordarme que yo era su hermano. Quería apartarla de mí, pero sabía que no podía. Había comprobado el significado de la palabra tormento a manos del Anciano. No deseaba pasar por eso de nuevo.

Los labios de Clara encontraron los míos. Me puse tenso. Me parecía que le encantaba ver el asco que me producían sus insinuaciones y acercamientos.

—Siempre te he deseado —me susurró al oído. Su diversión era

inconfundible —. Es una pena que Padre no te permita venir conmigo en las misiones a las que me envía. Deberías haber estado en La Sombra cuando llegaron los Ancianos, Kiev. Fue todo un espectáculo ver cómo temblaba Vivienne Novak cuando se plantó delante del vampiro poseído por uno de los Ancianos. Su mismísimo y amado Xavier Vaugh. No deseaba partir, especialmente cuando obligaron a los vampiros a luchar contra algunos de los recipientes. Había un campo de lucha y todo, pero, por supuesto, Padre tenía que arrastrarme de vuelta aquí.

—Ah, ¿sí? ¿Y por qué? —De todos mis hermanos y hermanas, Clara parecía ser la única que encontraba placer en

llamar Padre al Anciano.

«*Zorra repugnante y manipuladora.*»

—Está preocupado por ti. Dice que pasas demasiado tiempo embobado con nuestra encantadora prisionera. ¿De verdad te estás enamorando de ella? ¿Has caído presa de su hechizo? ¿Qué, ya te acostaste con ella? ¿Te rendiste por fin a tu añoranza por lo que tenía Derek Novak? Sé que lo deseas.

La miré fijamente, poco dispuesto a responder a sus burlas, sintiendo odio hacia cada parte de su cuerpo, asqueado por su tacto.

—¿Con qué estás ayudando a la reina de La Sombra, Kiev?

—Con su embarazo. ¿No es esa mi

tarea?

—No me tomes por tonta, Kiev —  
ronroneó Clara.

Reprimí la urgencia de vomitar. Siempre hacía eso, era casi como si pensase que era encantador.

—Mira. No sé lo que estás planeando, hermano, pero debo decir que no me complace verte tan embobado con una inmune, especialmente una tan corrompida como ella.

—¿Corrompida?

Clara arrugó la nariz mientras giraba la cabeza para echar un vistazo a Sofía.

—Las semillas de un ex vampiro crecen dentro de ella. Está y siempre estará corrompida por la luz. Eso la convierte en el enemigo, Kiev. Para

siempre.

*«Estoy deseando que llegue el día en que te veré morir, Clara.»*

—Bueno, de todos modos, da igual de qué modo pienses ayudarla, ahora estoy aquí. Padre ordenó que mantuviera un ojo puesto en ti, y eso es exactamente lo que voy a hacer, Kiev.—Presionó las palmas de sus manos en mis mejillas—. Voy a disfrutar cada minuto. ¿No te alegra que haya vuelto? —Clara estaba tan cerca que sus labios presionaban los míos mientras hablaba.

Todo lo que pude responder fue:

—Eres repugnante.

Me abofeteó en la cara con el dorso de la mano. Sofocó una risa.

—Bien. Me encantará saber lo

asqueado que te sientes cuando vaya a tu cama esta noche. Prepárate.

La miré con furia. Estaba a punto de maldecirla, pero sus labios chocaron contra los míos. Aplastando. Degradando. Malvados en todos los sentidos.

Cuando me dejó, un solo pensamiento ocupaba mi mente.

*«Tengo que escapar de este agujero infernal. Es la única forma de alejarme de Clara. Es la única forma de matarla.»*

Fugarse era fácil. Estar a salvo del dominio del Anciano después de escapar era algo totalmente diferente. Una vez más, mis ojos se volvieron a Sofía.

*«Realmente, ella es mi única salida.»*

## CAPÍTULO 39: DEREK

No mucho tiempo después de la conversación que mantuve con Vivienne, tomé una ducha rápida y fuimos a desayunar con Arron a una sala tenuemente iluminada y sin ventanas,

acondicionada para proteger a mi hermana de la luz solar.

El desayuno consistía en panqueques, mantequilla y jarabe de arce. Me estaba muriendo de hambre, por lo que, en cuanto se sirvió la comida, no tuve problemas para devorar el desayuno.

Aiden, que parecía satisfecho con su taza de café, se quedó mirándome como si me hubiese vuelto loco. Vivienne observaba con curiosidad mientras Arron mantenía en su rostro la típica expresión impasible, removiendo a la vez una taza de té que se había preparado para él.

—Veo que volver a ser humano ha logrado que el rey aprecie más *nuestros*

manjares que las delicias que disfrutaban los vampiros como vos, princesa —dijo Arron.

Vivienne se limitó a encogerse de hombros.

—No puedo negar que lo envidio. Han pasado siglos desde la última vez que disfruté de una comida.

—Ah, sí... Usted es uno de los pocos que nunca ha matado a un humano por su sangre. La admiro por ello, señorita Novak.

Vivienne parecía incómoda.

No podía importarme menos. No había comido desde que partí de El Santuario y sabía que, si no disfrutaba del banquete que nos estábamos dando ahora, había una gran posibilidad de no

poder devorar otra comida en mucho tiempo. A diferencia de cuando era vampiro, como humano no aguantaba demasiado tiempo sin comer. Mordí mi última rebanada y tomé un sorbo del jugo de naranja.

Tragué la comida y luego puse las manos delante de mí sobre la mesa.

—Hablemos de negocios, ¿de acuerdo?

—Ya era hora.

—No voy a jugar contigo, Arron. Sé para quién trabajas y sé por qué esta organización está tan empeñada en acabar con los vampiros. Pero ambos sabemos que no son los vampiros de esta tierra con los que realmente quieres acabar. Lo que deseas es ganar esta

guerra que mantienes con los Ancianos. Nosotros, los humanos, simplemente estamos atrapados en medio.

—Veo que las brujas te hablaron de nosotros mientras estuviste en su reino.

—Así es. Ahora, ¿qué debemos hacer para asegurarnos tu ayuda en el rescate de mi esposa y el resto de los ciudadanos de La Sombra cautivos de los Ancianos?

—En primer lugar, me vas a hablar con respeto, chico. No me importa la edad que tengas. Soy un inmortal, y te dirigirás a mí como tal.

Noté la chispa de interés que cruzó por los rostros de Vivienne y Aiden.

—¿Inmortal? ¿Tú? —lo desafié—. Mira, ni siquiera sé qué eres. ¿Por qué

diablos debo hablarte con respeto?

—Porque necesitas mi ayuda.

—¿En serio? ¿Así que el hecho de que lograra matar a una docena de Ancianos como mínimo no te importa?

Los ojos de Arron se abrieron como platos.

—¿De qué estás hablando?

—En La Sombra —explicó Vivienne—, cuando consiguió encontrar a los Ancianos que nos hacían luchar hasta la muerte entre nosotros en el campo de combate, Derek logró matar a los Ancianos que habían poseído a algunos de los vampiros para usarlos como recipientes. Al principio también mató a los recipientes que habitaban los Ancianos, pero, gracias a que la magia

de Corrine protegió a los recipientes, Derek logró acabar con la vida de los Ancianos con su fuego.

—¿Corrine? ¿La bruja que ahora no tiene poderes?

Todos asentimos.

—La Eterna le arrebató sus poderes por ayudarnos.

—Típico —masculó Arron entre dientes. Entonces se volvió hacia Aiden —. ¿Es verdad?

Aiden asintió.

—Yo no estaba allí cuando ocurrió. Estaba inconsciente después de que una de sus bestias me atacara y me mordiera justo en el cuello. —Le enseñó a Arron la herida.

Arron parecía desconcertado por la

vista.

—¿Bestias? ¿Sus sabuesos vampiros? ¿Qué sucedió con ellos?

—Se me había olvidado. —Vivienne sacudió la cabeza—. Todo ocurrió demasiado rápido. Supongo que todavía están en las Catacumbas.

—Mmm. De todos modos, eso ya no importa. Lo que importa es que tienes razón. Por una vez, queremos lo mismo. Queremos detener a los Ancianos. Ya es bastante malo que su especie haya entrado en este reino, pero están transformando a tantos humanos en vampiros por una razón.

—¿Cuál?

—Están construyendo un ejército contra nosotros.

Tamborileé con los dedos sobre la mesa del comedor.

—A mí me parece que tú nos necesitas más de lo que nosotros te necesitamos a ti.

—No sea tonto, joven rey. Los dos sabemos lo desesperado que estás por tener a tu esposa de vuelta en tus brazos.

Esperé a que hablara sobre el embarazo de Sofía.

*«¿No lo sabe?»*

Me preguntaba qué pensarían cuando lo supieran.

*«¿Querrían quedarse también con mi hijo?»*

Opté por mantenerlo en secreto y, teniendo en cuenta que ni Aiden ni Vivienne hablaron del tema, me imaginé

que también pensaban que lo mejor era que los Guardianes no lo supieran.

—De acuerdo. Todos tenemos algo en juego. ¿Entonces? ¿Podemos ponernos ahora de acuerdo para trabajar juntos?

—No hasta que hayamos discutido varias condiciones. ¿Tú tienes alguna condición?

—No vamos a jurar ningún tipo de lealtad a los cazadores. Somos leales a nuestros seres queridos. Somos fieles a nuestra propia conciencia, a lo que creemos que es correcto.

—¿Eso qué quiere decir exactamente?

—Significa que podemos abandonar este lugar cuando nos plazca —confirmó

Aiden—. Una vez que se realice la tarea, nuestro compromiso mutuo se acaba.

—Me temo que eso no va a funcionar. Ya sabes, podemos luchar contra los Ancianos sin ti. Lo único que puedes ofrecer que no tengamos es la ubicación de La Fortaleza de Sangre. Ni siquiera estoy seguro de que la conozcas.

—Tú no tienes a Derek —añadió Vivienne—. ¿Recuerdas lo que puede hacer?

—Debo admitir que nunca he visto morir a un Anciano en la atmósfera de este mundo. Hay algo aquí que los hace inmortales, así que no puedo negar mi curiosidad acerca de ese poder del que

está haciendo alarde, pero no veo por qué sería de suma importancia para nosotros. Podemos limitarnos a volar La Fortaleza de Sangre. Todo lo que tenemos que hacer es matar a los posibles recipientes de los Ancianos.

—Eso no tiene sentido —siseó Aiden—. ¡Simplemente transformarían a más personas en vampiros!

—Has sido un cazador toda tu vida, Aiden. Los dos sabemos lo sangrienta que puede llegar a ponerse esta operación. Nunca se te ocultó la verdad. Estamos dispuestos a sacrificar las vidas humanas que sean necesarias por el bien de nuestra causa.

—Pensé que nuestra causa era promover el bien de la raza humana. —

dijo Aiden.

Arron se rio entre dientes.

—Tuvimos que hacerte pensar eso, pero creo que has visto lo suficiente de nuestros mundos y de nuestra especie para saber que no es verdad. La causa de los Guardianes es la razón por la que los cazadores se están extendiendo.

—¿Qué son los Guardianes? — Vivienne formuló la pregunta que probablemente teníamos todos en la cabeza.

—Lo sabrás muy pronto, princesa. Por ahora, debemos discutir las condiciones. Creo que ambos hemos decidido quién necesita a quién. Así que, de nuevo, vamos a discutir las condiciones.

—La Sombra y todo lo que nos pertenece estará a salvo. Tendremos un gobierno autónomo, ajeno al control de tu especie —declaré—. En especial mi familia, y eso incluye a Vivienne, Aiden, toda la gente de La Sombra que traje aquí conmigo y todos sus seres queridos. Ninguno de nosotros sufrirá daño alguno.

—Me parece justo.

—Quiero que nos devuelvan a Anna, Ian y Kyle. Son mis súbditos. Los cazadores no tienen derecho a retenerlos.

—Eso es más complicado de lo que parece, pero de acuerdo. Puedo concederte eso.

—¿Qué quieres decir con que es más

complicado?

—No están aquí, en el cuartel general. Están en nuestro reino, el reino de los Guardianes: El Aviario.

—¿Qué? ¿Por qué? ¿Qué les has hecho?

—No te preocupes, rey. Los han tratado como huéspedes bien recibidos. Regresarán a ti completamente ilesos, en el mismo estado que cuando te fueron arrebatados. ¿Hay algo más que desees?

No me entusiasmaba abandonar el tema de Anna, Ian y Kyle, pero estaba claro que Arron no hablaría más sobre aquello, así que dije la única cosa que me vino a la mente relativa a nuestra lista de condiciones.

—Me niego a estar bajo tu control.

Me niego a ser cazador.

—Nos has servido mejor de lo que crees, Derek. No me imagino lanzando una vendetta sobre ti. Además, eres un poder demasiado inestable para utilizarte. ¿Eso es todo?

Tragué saliva, dándome cuenta de que no habíamos venido preparados. Ir al cuartel general de los cazadores había sido un acto de desesperación para alejarnos del caos de La Sombra.

—Creo que eso es todo — asintió Vivienne después de mirarnos tanto a Aiden como a mí buscando nuestra confirmación. Mi suegro estaba pálido como la cera.

*«¿Qué le ocurre?»*

—¿Aiden? —pregunté—. ¿Estás

bien? ¿Tienes algo más que añadir?

—Todas mis propiedades y las riquezas que he acumulado a lo largo de los años, y también lo que heredé de mi padre deben ser entregados a mi hija y a su esposo, Derek. Nada de todo eso irá a la causa de los cazadores.

Arron arqueó una ceja al oír aquello.

—Estás hablando como si fueras a morir, Aiden. No puedo decir que me agrade esta aparente última voluntad y testamento tuyo, considerando cómo la riqueza de tu familia se debe en gran parte al apoyo de los cazadores, pero por supuesto. No necesitamos ni tu dinero ni tus propiedades, aunque, ¿por qué *estás* hablando como si fueras un moribundo?

—Te conozco, Arron. Solo quiero asegurarme de que, nos pidas lo que nos pidas a nosotros, o a mí en particular, mi hija y su familia estarán seguros.

Por primera vez, la expresión de Arron era cualquier cosa menos estoica. Era puro placer.

—No nos equivocamos en elegirte para que fueras uno de nuestros principales cazadores, Aiden. Siempre fuiste uno de los mejores.

—¿De qué está hablando? —Ya no podía soportar más la ansiedad.

—Tengo dos condiciones. Una de ellas es que los tres vampiros que ahora están bajo nuestra custodia se conviertan en humanos en cuanto rescatemos a sus seres queridos. No me gustaría que se

volvieran humanos antes de enfrentarse a los Ancianos, porque, si los Ancianos ya son suficiente amenaza para ellos como vampiros, ¿cuánto más lo serían como humanos? ¿Estamos de acuerdo en esto?

—A Claudia no le va a gustar — murmuró Vivienne en voz baja. Intercambiamos una mirada, pero todo lo que podía hacer era encogerme de hombros. Ella me hizo un gesto de asentimiento.

—De acuerdo —acepté.

*«Debemos hacer sacrificios. Además, esto es lo que siempre he querido para mis súbditos de La Sombra. Liberarnos de esta maldición. Puede que no les guste, pero es lo que*

*es.»*

—¿Qué más quieres?

—Quiero que Aiden acepte que lo convirtamos en Guardián. No solo un recipiente para nuestra especie, como el cuerpo del que ahora me he apoderado, sino uno de nosotros de verdad. Un verdadero Guardián. Eso significa que aceptaría ser transportado a nuestro reino.

Aiden tembló y, aunque no sabía la magnitud de lo que Arron estaba pidiéndole, supe que el sacrificio que Aiden iba a hacer estaba más allá del alcance de mi imaginación.

—Solo después de que mi hija haya sido salvada. —dijo Aiden antes de que yo pudiera protestar—. Solo después de

sostenerla entre mis brazos y decirle adiós.

—¿Adiós? —estallé—. ¿Qué? Aiden, no tienes por qué hacer esto.

«¿Qué conlleva exactamente convertirse en Guardián?»

Vivienne agarró su brazo y lo apretó.  
—Somos una familia.

Las palabras provocaron una mueca en Arron, casi como si la cosa más repugnante que se le podía ocurrir era decir que pertenecía a nuestra familia.

—Tengo que hacer esto. —insistió Aiden—. Como somos una familia, debo aceptarlo. Conozco a Arron y no se detendrá hasta conseguir lo que quiere. ¿No es cierto, Arron? Nunca dejarás de intentar destruir a mi familia hasta que

me tengas a tu lado.

Arron permaneció inexpresivo, excepto por un ligero temblor de su labio.

Me pregunté qué tipo de conexión tenían entre sí.

—Este soy yo, y pongo a mi familia en primer lugar —nos aseguró Aiden.

—Es un acuerdo, ¿verdad? —inquirió Arron.

Miré a Vivienne, cuyos ojos llenos de preocupación no se separaban de Aiden.

Fue Aiden quien cerró todo el trato.

—De acuerdo. —asintió—. Está hecho.

—¿Estás de acuerdo con esto, rey de La Sombra? —Arron me arqueó una

ceja.

Me sentía atrapado, incluso mis instintos clamaban contra todo esto.

—Aiden... ¿Estás seguro? Sofía estaría...

—Si hubiera alguna otra manera, Derek, no lo aceptaría, pero ambos sabemos que los necesitamos.

Arrinconado, lo único que podía hacer era asentir.

—Pero no hasta que nos muestres lo que puedes hacer.

Una sonrisa afloró en el rostro de Arron.

—Muy bien entonces. —Se puso de pie y se alejó a cierta distancia de nosotros—. Lo primero es lo primero... —Respiró profundamente y, cuando

exhaló, unas enormes y magníficas alas brotaron de su espalda, alas parecidas a las de un halcón.

Si no lo hubiera sabido, habría creído que era un ángel, pero era lo más opuesto a esas criaturas tan honorables. Cada vez que miraba a Arron, lo único que veía era un diablo disfrazado.

## CAPÍTULO 40: SOFÍA

*H*oy era la noche. Me desperté en mi cama, temblando con un sudor frío. La noche no me había traído descanso. Mi sueño estuvo plagado de pesadilla tras pesadilla. El corazón me

palpitaba y respiraba entrecortadamente.

Me giré sobre mi costado y vi a Sombra muy cerca, intimidante como siempre.

—¿En verdad es correcto hacer esto, Sombra?

Se puso en guardia, casi como si comprendiera lo que le estaba preguntando, como si se pusiera en alerta ante la sugerencia de lo que estábamos a punto de hacer. Nuestro plan era una locura, y precisamente por eso pensaba que funcionaría.

*«Nunca se imaginarán que vamos a intentar algo tan simple. El elemento sorpresa está de nuestra parte.»*

Me seguía diciendo a mí misma que, cuando acabara el día, estaríamos fuera

de este lugar, dirigiéndonos hacia el cuartel general de los cazadores, donde podría buscar santuario, donde podría dar a luz.

Sin embargo, tenía un presentimiento que me provocaba una molesta sensación. Sentí una patada dentro de mi vientre y contuve la respiración.

*«Por favor, por favor, ahora no. Mami necesita más tiempo.»*

Los niños pesaban y el parto sería pronto. Por eso era necesario escapar ya, porque si Eli y yo esperábamos más tiempo, tendría que dar a luz en La Fortaleza de Sangre, y ese pensamiento era lo más terrorífico que podía imaginar que sucediera.

Estaba segura de que, si daba a luz

en el castillo del Anciano, jamás volvería a ver a mis hijos. Me estremecí al recordar la visita del Anciano a mis aposentos y me juré que mis hijos vivirían tan lejos como fuera posible de una maldad como aquella.

*«El plan tiene que funcionar. Tiene que funcionar —me dije por enésima vez. Luché por salir de la cama y ponerme de pie. Gruñí—. ¿A quién quiero engañar? Apenas puedo caminar. —El embarazo de gemelos era más difícil de lo que nunca imaginé—. Debería estar en cama descansando, no planeando mi fuga de la guarida de un loco.»*

Contemplé a la oscura criatura que yacía sobre la cama cercana. Todos

nuestros planes, todas nuestras esperanzas, pendían sobre los hombros de una bestia. Una bestia que aún me aterrizzaba con solo una mirada penetrante de esos ojos amarillos.

Unos nudillos en la puerta casi lograron que se me saliera el corazón.

*«Como un reloj.»*

No tuve necesidad de responder a la llamada. La puerta se abrió y Olga entró unos segundos después. La hermosa pelirroja me sonrió. Inmediatamente noté la magulladura de su rostro.

—¿Qué ocurrió? —le pregunté—. ¿Hice algo que disgustó a Kiev? ¿Por qué te golpeó?

—No fue culpa suya, señorita —respondió Olga—. La ama Clara le hizo

una visita anoche.

Se me hizo un nudo en el estómago. Clara era más espeluznante de lo que Kiev sería jamás, y Kiev ya me ponía el cabello de punta más veces de las que podía recordar.

—Lo siento muchísimo

—Estoy acostumbrada. Sanará.

Estoy segura de que el amo Kiev me permitirá tomar un poco de su sangre. Ahora, ¿le preparamos su baño, señorita? El señor Eli espera en los jardines para su paseo diario.

—Por favor —asentí.

Olga me prestó su apoyo para ir al cuarto de baño y me ayudó a meterme en la bañera. Me permitió disfrutar de un poco de intimidad antes de regresar para

ayudarme a vestirme. Mientras me ponía la ropa, Kiev entró en la habitación. Se sentó en uno de los sillones, ajeno a mi desnudez. De hecho, el canalla parecía disfrutar contemplándome mientras forcejeaba con mis ropas con la ayuda de Olga.

*«Solo piensa que él está relajado, creyendo que me será imposible escapar debido a mi estado actual.»*

Era el único consuelo que podía otorgarme, dado el incómodo aprieto en el que me encontraba.

—Apenas puedes moverte sin ayuda, Sofía —apuntó Kiev—. Tal vez un paseo por los jardines con tu amigo no te siente bien. Quizá deberías estar descansando.

Mi corazón dejó de latir por unos segundos.

«¿Lo sabe?»

—Necesito el aire fresco, Kiev. Disfruto con los paseos. Creo que es bueno para los bebés.

Kiev no pareció complacido con mi petición.

—Me da la sensación de que pasas mucho tiempo con Eli.

—Las únicas veces que estoy con él son cuando tú me lo permites, Kiev.

«¿Qué le ocurre?»

—Dile que es la última vez que estarás con él.

Olga me ayudó a ponerme un suéter sobre el vaporoso vestido rosa que llevaba puesto.

—¿Por qué? ¿Hemos hecho algo para disgustarte?

—No. —Kiev sacudió la cabeza, y sus brillantes ojos rojos resplandecieron con algo parecido a la emoción—. Nos vamos esta noche.

—¿Nos vamos? Quieres decir...

—Sí. Esta noche es la noche, Sofía. —Se puso de pie, aparentemente satisfecho consigo mismo—. Prepárate.

—¿Qué quieres que haga?

—Solo debes estar preparada para hacer todo lo que te diga.

—De acuerdo —asentí, paranoica por la coincidencia de que Kiev programara su fuga el mismo día que Eli y yo—. Gracias, Kiev.

Caminó hacia mí y pasó su mano

sobre mi vientre. Tuve que reprimir un estremecimiento por su manera de mirar mi estómago.

—Estás temblando.

—Tengo frío —fue la única excusa que pude inventar. Deseaba alejarme de él tanto como me fuera posible.

—Tal vez esto te caliente. —Me atrajo a un apretado abrazo. Sentí cómo inhalaba mi aroma.

Meforcé a dejar de temblar. Estaba asqueada por su tacto. No lograba entender qué quería de mí. Si estaba tan interesado en mí, entonces ¿por qué no me había llevado a su cama cuando me ofrecí voluntariamente a él a causa de mi desesperación?

Kiev era un gran desconocido, y lo

que no sabía me ponía al borde de un ataque de nervios. Me sentí aliviada cuando finalmente me dejó ir.

—Te llevaré a los jardines. —Me ofreció su brazo y entrelacé el mío con el suyo, a pesar de que lo único que deseaba era alejarme de él.

Sombra nos siguió a cierta distancia, aparentemente receloso de Kiev desde que este clavara sus garras en el lomo de la bestia.

Cuando vi a Eli esperando en los jardines, me sentí aliviada y mortificada a la vez. Sabía lo que estábamos a punto de hacer y las consecuencias si fracasábamos.

—Eli. —Traté de sonreír.

—Una tarde agradable para vos,

alteza —saludó—. ¿Ya habéis comido?

—El desayuno siempre viene después de nuestro paseo. Lo sabes. — No se me escapó el tono brusco de la voz de Eli. Su mejor activo había sido siempre su cerebro y no su fuerza física. Si nos atrapaban, no tendría forma de defenderse o defenderme a mí. Eli Lazaroff simplemente no era un hombre hecho para la batalla.

Kiev lo estudió de pies a cabeza.

—No la canses. Necesita descansar. Dará a luz pronto.

—Por supuesto, señor —asintió Eli—. Velaré para que no se ejercite en exceso.

Kiev me besó en la mejilla antes de dejarme con Eli, que contempló cómo el

engendro del Anciano desaparecía en la distancia.

—¿De qué iba todo esto? —preguntó Eli cuando Kiev finalmente estuvo fuera de alcance de nuestras palabras.

Me encogí de hombros.

—Ha estado mostrándose sentimental toda la mañana. Creo que tiene algo que ver con la visita de Clara de anoche.

Para mi alivio, Eli no hizo más preguntas. Después de todo, teníamos asuntos más importantes entre manos.

—Entonces, de acuerdo. ¿Estás preparada?

Asentí.

—Tan preparada como una madre puede llegar a estar, supongo.

Mientras hablábamos, caminamos con firmeza hacia los límites. Con Sombra pegado a nuestros talones, ninguno de los vampiros, los sirvientes o las bestias que nos vieron sospecharon lo que estábamos haciendo. Todos esperaban que Sombra se abalanzaría sobre mí como lo había hecho la última vez que intenté traspasar los límites de donde debería o no debería estar.

Cuando estuvimos justo en el mismo borde de la frontera, nos detuvimos. Extraje el vial que había ocultado en mi manga y se lo entregué a Eli. Contenía mi sangre. Bebió hasta la última gota.

No teníamos que discutir el plan. Lo conocíamos de memoria. Habíamos susurrado sus pros y sus contras durante

semanas.

—¿Recuerdas la choza? —preguntó Eli, eligiendo cuidadosamente sus palabras, por si hubiera alguien escuchando nuestra conversación.

Asentí.

—Entonces, ¿de acuerdo?

No necesitamos más señales. Tomé aire bruscamente. Eli silbó y chasqueó los dedos. Sombra se abalanzó hacia adelante. Mientras lo hacía, me subí a su lomo y, en menos de dos minutos, los tres estábamos fuera de los límites de La Fortaleza de Sangre, y avanzábamos directamente hacia a la luz del día.

Nos dirigíamos a una cabaña de la que Eli había oído hablar a uno de los sirvientes. Estaba a varios kilómetros y

la utilizaban para almacenar el grano. Ese era nuestro lugar de encuentro.

Resultó que Sombra era mucho más rápido que Eli. Solo cabía esperar que nadie hubiera notado nuestra partida, porque si lo hacían, mandarían a las bestias tras nosotros. Probablemente no nos atraparan a Sombra y a mí, pero Eli corría peligro.

Me sentía como si llevásemos horas huyendo, y me pregunté si Sombra se estaría cansando de llevarme encima mientras continuaba avanzando hacia adelante. El sol estaba comenzando a abrasar la piel de la bestia y sabía que le dolía, pero me asombró su resistencia. Se limitó a continuar y yo se lo agradecí. Traté de mirar atrás para

ver cómo iba Eli, pero apenas podía moverme, ya que tenía toda mi atención concentrada en aferrarme a Sombra para salvar mi vida. Lo único que podía hacer era desear que Eli siguiera ileso. Que estuviera a salvo. Si esta fuga tenía éxito, le debería mi vida... A él y a Sombra.

Me sentí aliviada cuando llegamos a la cabaña. La piel de Sombra estaba comenzando a quemarse y, dada mi situación, me había esforzado por contener el vómito durante todo el camino. Mi espalda me hacía gritar de dolor y temía las consecuencias que la fuga a lomos del sabueso podría acarrear a los niños que llevaba dentro de mí.

Me tambaleé hacia la cabaña, muriéndome por sentarme. Sombra se retiró a un rincón oscuro para recuperarse del dolor que el sol le había provocado.

*«Parece que los perros vampiros tienen más resistencia que sus congéneres humanos.»*

No podía ocultar mi asombro ante las criaturas creadas por Eli y El Subterráneo.

*«Es una pena que la mayoría de ellos estén ahora bajo el control de los Ancianos.»*

Tenía que esperar a Eli allí. Apenas había alcanzado la puerta cuando sentí que un líquido se deslizaba entre mis muslos.

*«No. Esto no puede estar sucediendo. Ahora no... No puede ser. Ahora no.»*

Efectivamente, vi un charco de agua a mis pies.

*«Acabo de romper aguas.»*

Cansada y asustada, entré en la cabaña. Intenté ponerme cómoda. Me pareció que pasaron horas hasta que llegó Eli. Para entonces, ya estaba gritando por las oleadas de dolores del parto que me abrumaban.

Cuando Eli llegó, apenas le quedaba piel sobre el cuerpo. El sol le había quemado la carne.

—Creo que tengo que quedarme bajo el sol para que termine todo el proceso, Sofía —logró decirme desde el

otro lado de la puerta—. No puedo ayudarte. Tenemos que alejarnos de aquí. Los tendremos pisándonos los talones muy pronto.

Traté de ponerme de pie, pero otra oleada de contracciones me arrojó de nuevo al suelo, retorciéndome de dolor. Sombra gimió desde el exterior de la cabaña, como si él también pudiera sentir mi dolor.

Sacudí la cabeza con desesperación mientras miraba fijamente a Eli.

—Lo siento muchísimo. No puedo. De verdad, no puedo... —Las lágrimas surcaban mi rostro cuando me di cuenta de que tendría que dar a luz allí. Sin nadie que me ayudara.

Fue entonces cuando Eli sacó algo

de su bolsillo, algo muy valioso, dada la situación en la que nos encontrábamos. Era un teléfono.

—Se lo robé a uno de los sirvientes. No sé si funciona, Sofía, pero vale la pena intentarlo. —Me lanzó el objeto. Luego cerró la puerta y corrió a los bosques, donde la luz del sol quemaría la maldición de los vampiros mientras mi sangre todavía corría por sus venas.

Agarré el teléfono y lo abrí. Sentí un gran alivio al ver encenderse la pantalla LED. Había solo una señal mínima. Marqué el único número que sabía, el del cuartel general de los cazadores. La línea se oía tan entrecortada que apenas pude comprender lo que estaba diciendo el cazador, pero, por lo que logré

entender, un grupo de cazadores ya estaba en La Fortaleza de Sangre. Tuve que mantenerme al teléfono hasta que pudo localizar mi paradero utilizando la señal del teléfono para rastrearme. Una oleada de tranquilidad me invadió cuando la cazadora dijo:

—De acuerdo. Espera un poco, Sofía. Trataré de ponerme en contacto con uno de los cazadores acuartelados en el exterior de la fortaleza. Esperemos que alguien llegue allí pronto.

La espera fue insoportable. El parto era doloroso. Cuando escuché gritos en el exterior, pensé que era el final de todo.

*«Saben que nos fugamos. Enviaron a las bestias para atraparnos.»*

Suponía que me encontrarían en cualquier momento mientras la conciencia se me iba y venía por el dolor.

Cuando la puerta se abrió de golpe y vi el hermoso rostro de mi amado esposo con Corrine de pie a su lado, pensé que estaba alucinando.

—Sofía. —Su voz se quebró mientras corría a mi lado. Sentí sus manos firmes en mi brazo y sus labios en los míos, pero no estaba segura de que fuera real. Solo sabía que estaba agradecida de que estuviera allí. Mi Derek estaba allí.

Todo parecía irreal. Corrine se había hecho cargo de la situación. El dolor estaba volviéndolo todo borroso.

Yo me limité a contemplar el rostro de Derek, incapaz de creer que estuviera de verdad a mi lado.

—Puedes hacerlo, Sofía. Lo estás haciendo bien —me animó mientras yo empujaba, siguiendo las órdenes de Corrine. Me aferré a Derek como si me fuera la vida en ello, preguntándome si lo estaba lastimando.

—Lo estás haciendo bien, Sofía.

Escuché un pequeño llanto. Entonces vi lágrimas en los ojos de Derek.

—Tenemos un niño. Sofía, tenemos un hijo —anunció. Tomó al niño. Intenté levantar la cabeza para verlo, pero me llegó otro espasmo de dolor. Aullé.

—¡Hay otro! —anunció Corrine.

Vi la alegría en los ojos de Derek.

Él quería esto. Yo quería esto. Había estado en La Fortaleza de Sangre sola con este embarazo durante tanto tiempo que había olvidado que habíamos soñado con ello. Derek y yo queríamos tener una familia.

Lo miré fijamente.

«*¿Está de verdad aquí?*»

—¡Empuja, Sofía, empuja!

Siguiendo mi instinto, respondí a los gritos de Corrine. El dolor había llegado a un punto tan alto que apenas podía sentirlo. No estaba segura de que aquello fuera real, pero hice lo que me dijeron.

Cuando escuché el segundo llanto, levanté de nuevo la vista hacia Derek. Vi la alegría más absoluta en su rostro.

—Es una niña —anunció Corrine, con el alivio reflejado en su voz.

Derek sostuvo a ambos niños en sus brazos y me miró con deleite.

—Todo va a salir bien, Sofía —me dijo, y entonces, inmediatamente, la preocupación remplazó la alegría—. ¿Sofía? Había pánico en su forma de decir mi nombre—. Corrine, toma a los bebés. Yo cargaré con Sofía. Tenemos que llegar a un hospital lo más pronto posible.

La bruja obedeció rápidamente y, en cuestión de segundos, estaba en los brazos de Derek.

—Derek, ¿dónde estabas? — Comencé a sollozar en su pecho mientras mi cabeza me daba vueltas por

todo lo que acababa de ocurrir.

*«Es demasiado bueno para ser verdad.»*

—Sofía, querida, lo siento tanto. Traté de llegar tan rápido como pude y solo... Lo siento. —Sentí sus besos. Sentí la fortaleza de su abrazo. Sentí el alivio en su pecho y los latidos de su corazón. Sentí la calidez de su aliento sobre mi piel mientras me abrumaba con sus disculpas.

Estaba exactamente donde había ansiado estar, pero, justo cuando comenzaba a asimilar lo que estaba sucediendo, la puerta se abrió de golpe y el hombre de los ojos rojos entró.

La noche había caído. La oscuridad había llegado. A lo mejor fue la

misericordia la que me robó aquel momento y me permitió desvanecerme en la inconsciencia, porque probablemente no habría sido capaz de sobrevivir a lo que iba a suceder a continuación.

## CAPÍTULO 41: DEREK

El estado en el que se encontraba Sofía me estaba destrozando por dentro. Necesitaba atención médica de inmediato.

—Necesita ir a un hospital.

Kiev la miró.

—Sí. Es cierto.

—Pero si piensas que puedes alejarla de mí...

—Guárdate tus amenazas. No es a ella a quien quiero. —Hizo una pausa y se quedó mirando a Sofía. Noté cómo tragaba saliva al contemplar la sangre de mi esposa. Sonrió con una mueca—. Bueno, tal vez sí la quiero, pero no más de lo que deseo otra cosa que tú tienes.

Antes de que pudiera responder, salió corriendo de la cabaña. Corrine gritaba en el exterior. Quería levantarme, pero tenía a Sofía acunada en mis brazos y temía que, si la dejaba ir, nunca podría abrazarla de nuevo.

En cuestión de segundos, Corrine

entró por la puerta, sosteniendo un bebé en lugar de dos.

Mis ojos se abrieron con horror.

—¡No!

—¡Se llevó a tu hijo! ¡Todo ocurrió tan deprisa! No pude hacer nada...

—¡No! —chillé—. Miré a mi esposa inconsciente, acurrucada entre mis brazos.

*«¿Cómo voy a decírtelo?»*

—¡¿Dónde está Arron?! ¡¿Dónde están los demás?! ¡¿Qué están haciendo?!

Sabía la respuesta. Los Guardianes habían regresado a La Fortaleza de Sangre, causando estragos allí. Aiden y Vivienne, junto con el resto de nuestro equipo, probablemente estaban inmersos

en el fragor de la batalla.

Como si todavía no estuviéramos rodeados por suficiente caos, otro invitado inoportuno llegó con un destello de luz. La arpía de cabello plateado en persona. La Eterna.

—¿Qué quieres? —pregunté entre dientes.

—Perdóname por lo que estoy a punto de hacer, Derek, pero nuestra intervención en La Sombra tenía un precio. Corrine sabe que, cuando una bruja interviene de la forma que lo hizo ella, siempre hay consecuencias. Los Ancianos exigen justicia por su pérdida.

—¿Justicia? ¿Después de todas las injusticias que nos han hecho sufrir? —Odiaba a la bruja más de lo que nunca

habría imaginado—. ¿No ves cómo está mi esposa en este momento?

—Sofía es fuerte. Siempre lo ha sido. Tal vez su espíritu es incluso más fuerte que el tuyo. No tengo ninguna duda de que ambos sobrevivirán a lo que se avecina.

—¿De qué estás hablando?

—Lo siento —repitió—, pero el pago que ellos exigen por lo que hiciste es tu esposa.

Me aferré a Sofía para salvar su vida, temeroso de aplastarla, pero incapaz de dejarla ir. Presioné mis labios contra ella mientras me volvía hacia una criatura más poderosa que ninguno de nosotros.

—Por favor. No lo hagas.

La tristeza apareció en los ojos de La Eterna.

—Debe hacerse. Lo siento. —La Eterna se giró hacia Corrine—. Comprendo que lo arriesgaste todo por ella, pero ambas sabemos que este es el precio que debe pagarse. Croun la exige a ella. Croun la tendrá. Es la única manera de mantener el equilibrio.

—Esto es injusto. Y tú lo sabes —adujo Corrine mientras apretaba a mi hija en sus brazos—. Sofía no tuvo nada que ver con lo que pasó.

—Y, sin embargo, ella es el precio que exigen, el precio que vamos a pagar. —La Eterna volvió los ojos hacia mí—. Confío en que algún día regresará a tus brazos.

—No. Por favor —supliqué mientras sentía cómo se calentaba mi cuerpo. Comencé a temer que quemaría a mi esposa hasta reducirla a cenizas, pero no había tiempo para eso. La bruja estaba a punto de arrancarme el corazón.

Le llevó menos de un parpadeo, un solo chasquido de sus dedos. Y después ambas, la bruja y Sofía, habían desaparecido.

—¡No! —grité. Como si supiera lo que acababa de suceder, nuestra hija lloró conmigo.

El fuego se estaba acumulando dentro de mí y sabía que no habría nada que pudiera hacer para detenerlo. Había en mí más dolor del que jamás había sentido. Giré unos ojos desesperados

hacia Corrine.

—Huye. Huye tan lejos como puedas. —Miré al bebé que la bruja tenía en sus brazos—. No voy a perderla a ella también.

Corrine corrió tan lejos de la cabaña como pudo. Contuve el fuego tanto tiempo como me permitieron las fuerzas, pero lo que iba a ocurrir era inevitable. El suelo tembló cuando una explosión atronadora estalló dentro de la pequeña cabaña, incinerando todo en un radio de medio kilómetro.

Haber sostenido a Sofía en mis brazos solo para que me la arrebataran fue lo menos parecido a la justicia. Mientras el fuego brotaba de mi interior, solo podía pensar en las pocas

palabras que Sofía fue capaz de pronunciar.

*«Derek, ¿dónde estabas?»*

## EPÍLOGO: SOFÍA

Cuando me desperté, la cabeza me palpitaba y el corazón me latía con tanta fuerza que parecía que estaba a punto de salirse de mi pecho. Me dolían terriblemente todos los dientes. Tenía

frío, más frío del que jamás había sentido.

Me levanté de la cama y me puse de pie. Mis rodillas casi cedieron bajo mi peso. Busqué apoyo en uno de los postes del dosel de la cama. Miré a mi alrededor. El entorno no me era familiar. Todo era blanco. El suelo, las paredes, los techos, todo.

*«Me he vuelto loca. O tal vez estoy soñando.»*

Traté de recordar lo que me había sucedido, y en mi mente surgió un enorme espacio en blanco. En lugar de recordar, sentí una lluvia de besos en la sien y unos fuertes brazos que rodeaban mi cuerpo. Las extrañas sensaciones vinieron acompañadas de una cierta

sensación de comodidad que me puso nerviosa, mientras a través de mis pensamientos vi el destello de un par de brillantes ojos azules.

Salté desde donde estaba cuando una voz de barítono me aseguró:

—Todo va a salir bien, Sofía.

Las palabras llegaron a mí como un abrazo. Una promesa a la que tenía que aferrarme.

*«Sofía. Ese es mi nombre.»*

Estaba segura de ello. Miré a mi alrededor en busca de alguna garantía de quién era yo. No lograba recordarlo. No tenía ni idea de quién era. Lo único que sabía era que ese nombre era el mío. Esos besos eran míos. Esos ojos eran míos.

Justo entonces, un zumbido fuerte me llamó la atención. Me giré hacia el sonido y vi una puerta abierta donde antes pensé que había solo una amplia pared blanca.

Una joven que lucía un vestido blanco entró en la habitación. Sostenía una bandeja entre sus manos. En medio de la bandeja había un vaso de sangre. El color rojo brillante resaltaba en crudo contraste con el entorno blanco y desnudo.

Mis ojos se centraron inmediatamente en el vaso y me invadió la sensación más extraña.

*«Hambre... hambre como jamás he sentido antes.»*

Aquella sensación se adueñó de

todos mis sentidos.

*«¿Esto es lo que sentía Derek cuando me miraba?»*

Me sentí extrañada por el insólito pensamiento.

*«¿Quién es Derek? ¿Es el hombre de los ojos azules? ¿Son suyos los besos, los brazos que me rodeaban y la voz que me tranquilizaba?»*

Me invadió una oleada de afecto por aquel extraño, y tuve la seguridad de que lo amaba con cada fibra de mi ser.

—¿Que está pasando por tu mente, Sofía?

*«Tenía razón. Sofía. Ese es mi nombre.»*

—Un hombre —admití, aunque no tenía ni idea de quién era la mujer que

estaba de pie delante de mí. Cabello castaño. Hermosa. La oscuridad era evidente en sus ojos.

—Un hombre? ¿Quién?

—No lo recuerdo —mentí por razones que no alcanzaba a entender.

*«¿Por qué no puedo decirle sencillamente que estoy pensando en Derek, quienquiera que sea?»*

Miré fijamente la sangre.

—¿Te acuerdas de mí? —Parecía molesta de que ni siquiera la mirase—. Deja de contemplar la sangre, Sofía. Mírame. ¿Recuerdas quién soy?

Sacudí la cabeza.

—No, no lo recuerdo.

—Soy Clara. ¿Ahora recuerdas?

Intenté recordar, pero no me

acordaba de nada. Me sentí atraída por la sangre. Tragué saliva con fuerza al verla. La deseaba. La ansiaba. Tenía que tenerla. Di un paso adelante y extendí la mano hacia el vaso.

Clara dio un paso atrás y apartó la bandeja de mí.

—Todavía no, Sofía. No hasta que respondas a mis preguntas. ¿Recuerdas quién soy?

Sacudí la cabeza.

—No. ¿puedo tomar un sorbo ahora, por favor?

Esta vez pareció complacida.

—Sí. Toma un sorbo. Pero solo un poquito.

Me entregó el vaso y bebí un sorbo. Mis ojos se encendieron al notar el

vigor que me proporcionaba la sangre al correr por mis venas. Ahogué un grito cuando Clara retiró el vaso de mis labios.

—Ahora hablemos de ese hombre que recuerdas. ¿Qué aspecto tiene?

—No lo sé. No lo recuerdo.

—¿Cómo se llama?

—No lo recuerdo.

—No me mientas, Sofía. Nunca más te daré sangre si me mientes.

Tragué saliva con fuerza. Quería la sangre.

—Ese hombre te impide tomar toda la sangre que deseas, Sofía. Todo lo que tienes que hacer es decirme su nombre y la sangre es tuya.

Algo bramó en mi interior, y estaba

tan desesperada por la sangre que casi dije el nombre en voz alta.

«*Derek.*»

Pero no pude. Sencillamente no podía.

Seguía ansiando esa sangre, y únicamente había una persona que me mantenía alejada del vaso. No era Derek. Era Clara.

La miré con furia y, antes de comprender lo que estaba sucediendo, ya sostenía su corazón en mi mano y contemplaba su cuerpo inmóvil en el suelo. Tenía el vaso de sangre seguro en la otra mano. Sonreí, sin sentir ni una pizca de remordimiento por lo que acababa de hacer.

Entonces bebí el vaso de sangre,

hasta la última gota. La sangre provocó que los recuerdos llegaran a mí como en una inundación. Recuerdos a los que era incapaz de dar sentido, imágenes al azar de una vida que no estaba segura de que fuera la mía.

Cuando me tragué el último sorbo de sangre, una oleada de vergüenza y culpa me invadió.

*«¿Qué me está sucediendo?»*

Me tambaleé hacia un espejo grande colocado en un lateral de la habitación. Contemplé mi semblante. Estaba pálida como la cera, casi como si no tuviera sangre dentro de mí. Tenía frío. Examiné mis dientes doloridos y ahogué un grito cuando vi los colmillos.

*«¿Cómo?»*

Algo en mi interior me dijo que esto no debía ser así, que esto simplemente no *podía* ser. Pero cuando las garras surgieron de repente en mis dedos, comprendí la realidad de todo aquello. Ya no podía negarlo.

Sabía que era imposible, pero ahí estaba.

Me había convertido en vampira.



¿Preparados para el libro **FINAL** de la historia de Derek y Sofía?

¡*Sombra de vampiro 7: Amanecer* es el emocionante final del viaje de Sofía y Derek!

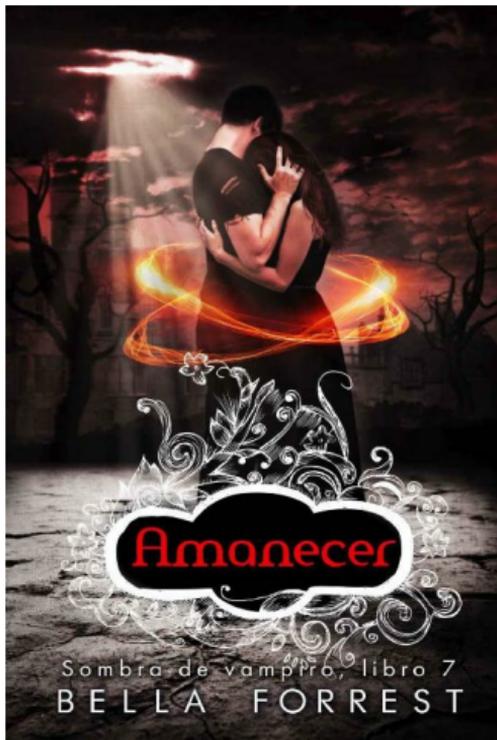
*Amanecer* se lanzará el **31** de

**octubre de 2016!**

Haz tu reserva AHORA para recibirlo automáticamente el día del lanzamiento.

**[Haz clic aquí para comprarlo ahora en Amazon.](#)**

Esta es una vista previa de la magnífica cubierta:



Nos vemos en La Sombra...  
Con cariño,  
Bella x

P. D. Si quieres estar al día de mis

últimos lanzamientos de libros, únete a mi lista VIP. Visita: [www.bellaforrest.de/es](http://www.bellaforrest.de/es), introduce tu dirección de correo electrónico y serás el primero en saber la fecha de lanzamiento de mi próximo libro.

P. P. D. Y no olvides venir a saludarme a Facebook. Me encantaría conocerte personalmente:

[www.facebook.com/AShadeOfVampire](http://www.facebook.com/AShadeOfVampire)

P. P. P. D. También puedes ponerte en contacto conmigo en Twitter: [@ashadeofvampire](https://twitter.com/ashadeofvampire)

Y en Instagram: [@ashadeofvampire](https://www.instagram.com/ashadeofvampire)